

GUILLERMO IBARRA ESCOBAR

SINALOA Y LA UAS EN LOS TIEMPOS DE JOSÉ LUIS CECENA CERVANTES



Sinaloa y la UAS en los tiempos de José Luis Ceceña Cervantes



Sinaloa y la UAS en los tiempos de José Luis Ceceña Cervantes

Guillermo Ibarra Escobar



Sinaloa y la UAS en los tiempos de José Luis Ceceña Cervantes - **Autor:**
Guillermo Ibarra Escobar — Sinaloa, México. 2024.

Publicación electrónica digital: descarga y *online*; detalle de formato:
EPUB.

Primera edición

ISBN: **978-607-8964-13-0**

DOI: <https://doi.org/10.61728/AE24003247>



D. R. © copyright 2024 Guillermo Ibarra Escobar.

La presente obra fue dictaminada bajo el sistema de doble ciego y cuenta
con el aval de los dictámenes de pares académicos.

Edición y corrección: **Astra ediciones**

Diseño de portada: Eduardo Ceceña Álvarez

Facultad de Estudios Internacionales y Políticas Públicas
Universidad Autónoma de Sinaloa
Sistema Nacional de Investigadores
Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías
Secretaría de Ciencia, humanidades, Tecnología e Innovación

Se prohíbe la reproducción, el registro o la transmisión parcial o total de esta obra
por cualquier sistema de recuperación de información, sea mecánico, fotoquímico,
electrónico, por fotocopia, cualquier otro existente o por existir; sin el permiso
previo, por escrito, del titular de los derechos.

Para Eduardo Ceceña Àlvarez, con amistad y agradecimiento.

Contenido

Presentación	11
Proemio	15
1. El hombre.....	17
2. La universidad.....	31
3. Culiacán	39
4. En las grandes ligas. Delft y Varsovia.....	45
5. Caudillo cultural.....	55
6. Rectorados de Uriarte, Vizcarra e Ibarra.....	63
7- Los años dorados del rectorado de Monjaraz	75
8. El rectorado de Gonzalo Armienta.....	91
9. 1972, candidato a rector	107
10. El tormentoso rectorado de Marco César.....	117
11. El enfermismo	131
12. Controversias sobre el desarrollo.....	139
13. Sinaloa crecimiento agrícola con desperdicio. Testamento	153
14. Semblanza intelectual	177
15. El final.....	183
16. La historia de esta historia	187
17. Sinaloa y la UAS en la época de José Luis Ceceña. (Problemas de comprensión).....	203
Anexos	231
Referencias.....	249

Presentación

Agradezco al doctor Guillermo Ibarra Escobar la oportunidad de redactar una breve presentación de este libro que investiga la vida y obra del economista José Luis Ceceña Cervantes, un hombre ejemplar muy cercano a mi corazón y afectos.

Guillermo emprendió un trabajo de rescate de la vida y obra de JLCC, mi cuñado, y pudimos contactarnos en 2022 gracias a mi sobrino Eduardo Ceceña Álvarez quien le informó que yo vivía en Culiacán. Cuando este libro estaba en ciernes, nos contactamos y entablamos una amistad que me permitió colaborar en su investigación, a adentrarse más en el personaje, siendo yo el familiar de José Luis más cercano en la ciudad de Culiacán.

En uno de nuestros primeros contactos, nos citamos a desayunar para charlar en un restaurante cercano al Jardín Botánico de Culiacán. Después del desayuno y nuestra plática sobre José Luis Ceceña, nos dirigimos a las instalaciones del campus de la Universidad Autónoma de Sinaloa, a la Torre Académica. Un edificio en cuyo pontificio de lado izquierdo, se pueden observar siete bustos de universitarios sobresalientes. Guillermo nombró a cada uno de ellos y los motivos de su reconocimiento. Y de manera simple y contundente, sin desdoro de estos personajes, concluyó diciendo que, en ese espacio, faltaba un busto: el de JLCC.

El resultado que ha logrado Guillermo en este libro contribuye a conocer la dualidad del pasado y tratar de explicar el presente de la Universidad Autónoma de Sinaloa a través de este gran académico. Es por esta vena que el autor llega a develar la labor creativa y trasformadora de JLCC dentro de la UAS; una herencia académica y social en permanente renovación, cuya trascendencia está presente, pero que no es por todos reconocida actualmente.

Es importante destacar que JLCC nunca fue rector de esta casa de estudios, aunque fue nominado para ello. Su labor fue desarrollada en

un tiempo que se muestra entre movimientos de protesta universitaria de 1968 a nivel mundial, del dos de octubre en Tlatelolco en 1972 y el 10 de junio de 1971 en San Cosme, época en la que el estado represor se manifestó abiertamente en México en contra de las universidades públicas, básicamente en convivencia con los medios de información predominantes para mantener el statu quo.

La presencia del joven profesor educado en la UNAM y en el extranjero, en la Escuela de economía en la década de los sesenta y principios de los setenta, dejó profunda huella en la vida universitaria, tanto en profesores como alumnos, que apoyaron su labor orientada a impulsar una academia reformada y actualizada, fomentando la superación. La presencia de José Luis vino a provocar una revolución intelectual y política en esa pequeña institución.

Con JLCC por primera vez en la UAS se vincula la docencia, investigación y la extensión universitaria, además en su Escuela se edita una revista propia y se promueve la divulgación y una permanente dedicación sobre la teoría, la enseñanza y la práctica del conocimiento en materia de economía política. Como maestro logró despertar en los alumnos el deseo de conocer la realidad y entender nuevas ideas, alentando a los universitarios a expresar sus puntos de vista y mantener a debate sus conclusiones. Gracias a ello, muchas de las reformas institucionales que ocurrieron en aquellos tiempos fueron gracias a las enseñanzas y ejemplo de José Luis.

A pesar de sus grandes méritos, le fue negada la oportunidad de ser rector de la UAS; en eso Ibarra hace un parangón de dos personas de Homero en la *Iliada*, con Ajax, el más valiente, hijo de Telamón, personaje a quien se le negaron honores, que en cambio se prodigaron al aborrecido Ulises. (*Iliada* II 768-9).

No se equivoca Ibarra, cuando equipara a su biografiado en Áyax, con relación a como los universitarios que la UAS han reconocido a sus miembros distinguidos. Ya llegará el tiempo en que se le haga justicia histórica en Sinaloa a JLCC.

Ya se ha dicho, JLCC era un hombre de diferente textura; un hombre cabal, congruente con la vida como pocos. Enseñaba los valores éticos y morales que demandan actualmente las comunidades modernas.

Su fallecimiento fue prematuro, con gran prestigio y reconocimiento en el ámbito universitario, la muerte lo privó de la vida a los 42 años... y a nosotros de su valiosa presencia.

Nos congratulamos por la valiosa investigación realizada por Guillermo Ibarra, lo que nos permite pensar, con los ires y venires de la imaginación, como sería la UAS a si JLCC hubiese sido rector.

Este es el primer libro que habla de la labor personal y aportaciones que JLCC, catedrático excepcional, dio a la universidad de Sinaloa. Sin duda servirá de acicate para más investigaciones; el tema da para más, muchos más.

Los lectores concentrarán en las páginas de este libro un panorama histórico de la UAS y Sinaloa en la época en que José Luis enseñó en sus aulas e investigó los problemas del desarrollo Sinaloa.

Miguel Álvarez
Culiacán, Sinaloa, octubre de 2024

Proemio

Este es un ensayo sobre la vida y obra del economista sinaloense José Luis Ceceña Cervantes (1937-1980), hijo de otro célebre economista del mismo nombre José Luis Ceceña Gámez (1915-2012). Ambos destacaron en su labor universitaria, el primero en la Universidad Autónoma de Sinaloa y el segundo en la Universidad Autónoma de México.

José Luis Ceceña Cervantes nació en Culiacán, hizo sus estudios universitarios en la Escuela Nacional de Economía de la UNAM y realizó estudios de posgrado en los Países Bajos, Polonia y la República Democrática Alemana. Fue profesor y director de la Escuela de Economía en la UAS entre 1960 a 1973 y se convirtió en un líder académico e intelectual que marcó un periodo en la historia de la institución.

Su trabajo intelectual y político delineó una época en la historia de la Universidad, a la que le heredó una filosofía de compromiso social, y a Sinaloa, una visión de cómo impulsar el desarrollo económico regional desde una perspectiva popular.

1

El hombre



José Luis Ceceña Cervantes nació en Culiacán, Sinaloa, el martes 10 de agosto de 1937, en una modesta casita por la calle Antonio Rosales 447 oriente, cerca de la calle Jorge García Granados. Era gobernador de Sinaloa Alfredo Delgado Ibarra (1937-1940), se vivían tiempos de agitación política en el campo y las luchas magisteriales y acercamiento político de las elites locales al cardenismo. Nació el mismo año que Jack Nicholson, Morgan Freeman, Anthony Hopkins, Dustin Hoffman, Madeline Albright, Jane Fonda, Genaro Góngora Pimentel, Renato Vega Alvarado, Arturo Warman, José Agustín Ortiz Pinchetti, Miguel Sabido, personas longevas que lograron éxito en sus carreras.

Su padre fue el economista y profesor José Luis Ceceña Gámez, nacido en Mazatlán. Su madre, Guadalupe Cervantes, de Culiacán, hija de Miguel Cervantes y de la profesora Amparo Cárdenas, a quien llamaban mamá Amparo. Falleció el jueves seis de marzo de 1980 en la Ciudad de México, a los 42 años, víctima de Leucemia. Sus cenizas fueron enterradas en Culiacán. Fue nieto del coronel Emiliano Ceceña, de Chinobampo. Tuvo dos hermanos, la mayor Olga Rosaura, nacida en Culiacán en 1935 y el menor Carlos Guillermo, en la Ciudad de México en 1945¹.

Cuando nació en Culiacán, su padre se encontraba en la Ciudad de

¹ La información sobre el padre fue tomada de López Cuadras (2009) y testimonios de Carlos Ceceña Cervantes.

México. Desde febrero de 1936 partió a la capital a la Escuela Nacional de Maestros con un grupo de exalumnos del Colegio Rosales, con una modesta beca: Enrique Padilla Aragón y Roberto Apodaca (Cacalotán), Moisés Díaz Esparragoza (Badiraguato), Miguel Verdugo (Culiacán), apoyados por el tío de José Luis, el diputado Federal Miguel Ceceña, que sería influyente en la carrera del futuro gobernador de Sinaloa Leopoldo Sánchez Célis, y Roberto “Chato” Apodaca. En diciembre de ese año regresa de vacaciones a Culiacán y Guadalupe resulta embarazada de su hijo José Luis. En 1937 el padre terminó sus estudios de normal superior y se enrola en el Partido Comunista Mexicano, influido por su maestra de filosofía en la UNAM, Paula Gómez Alonso.

Un año después, en 1938, su familia se fue a la Ciudad de México a encontrarse con él que estudiaba en la Escuela Normal Superior. Después de vivir un tiempo en Tlaxcala se vinieron a la ciudad de México a vivir en la Colonia Portales. Su papá decidió en 1939, estudiar la licenciatura en la Escuela Nacional de Economía (ENE), de la Universidad Nacional Autónoma de México, después de desechar la posibilidad de estudiar Filosofía y antes Derecho. Trabajaba como profesor de primaria en áreas rurales aledañas y posteriormente en la SEP. En 1942 presidió la sociedad de alumnos de la ENE. En esos primeros años entró en contacto con Mario Souza y Jesús Silva Herzog, que serán directores de la Escuela, y con el exiliado español Antonio Sacristán Colás, director de la Sociedad Mexicana de Crédito Industrial.

La generación a la que perteneció José Luis sr. serían figuras notables en la vida pública de México, Diego López Rosado, Octaviano Campos Salas (director de la ENE y secretario de Industria y Comercio con Gustavo Díaz Ordaz) y Enrique Padilla Aragón, profesor de economía. Concluyó esa carrera en 1943, marcando su destino y el de su hija Olga Rosaura y José Luis quienes después seguirían sus pasos. A partir de entonces Ceceña Gámez se dedicó de lleno al servicio público, en la Dirección General de Estadística en la Secretaría de Economía y en 1944 se incorporó a la planta docente de la ENE junto a un grupo que sería muy influyente: Diego López Rosado, Filiberto Ney, Octaviano Campos Salas. Fernando Zamora jr, Ricardo Torres Gaytán.

En junio de 1945, José Luis sr., es enviado un grupo de funcionarios

mexicanos a capacitarse en Washington, promovidos por Jesús Silva Herzog, director de Estudios Hacendarios de la secretaria de Hacienda, a realizar estudios de administración pública en el *Bureau of Budget*. Al principio se fue solo pues su hijo Carlos nació el 23 de mayo anterior, pero en septiembre se le unió la familia y sus hijos, Olga Rosaura y José Luis, quienes asistirían a la Escuela, aprendiendo inglés. José Luis había estudiado cinco años de primaria en el Centro Escolar Revolución, en Arcos de Belén y Niños Héroes, institución que en el periodo de Cárdenas se impartió la educación socialista y se fomentaba el deporte. En la capital estadounidense cursó el sexto año de primaria. Su padre estudió en ese tiempo la maestría en *Public Administration*, en la *American University*, que no concluyó porque en 1946 la delegación mexicana regresó a México, al iniciar el sexenio de Miguel Alemán Valdés (1946-1952). Se incorpora a la Dirección de Administración Pública, de la secretaria de Bienes Nacionales, a cargo de Gustavo Martínez Cabañas, con quien Ceceña Gámez fundó el Instituto de Administración Pública. En 1947 cambia a subjefe del Departamento de Promoción Industrial, al mando de Ricardo Torres Gaytán, su colega de la ENE; en 1948 pasa a la Comisión Nacional de Inversiones, que dirigía el ingeniero Jorge Tamayo, profesor de geografía económica y consultor de la Organización de las Naciones Unidas. A finales de febrero de 1949, su amigo Gustavo Martínez Cabañas, lo invitó a incorporarse como economista en el Departamento de Asuntos Exteriores del organismo, donde trabajaban Adolfo Dorfman y Michael kalecky. Estuvo hasta 1952 y esta experiencia le permitió convertirse en uno de los economistas críticos más afamados de la izquierda de México.

La familia de José Luis Ceceña Gámez, lo acompañó a Nueva York en 1945, pero un breve tiempo en el mes de octubre, incluso recuerda Carlos que estuvieron muy atentos a la serie mundial de béisbol, el clásico de octubre. José Luis no asistió a escuelas en la Gran Manzana, pues su padre adoptó una nueva pareja y tuvo hijos del nuevo matrimonio como Ana Esther Ceceña Martorella, su media hermana, quien nació allá en 1950. Siempre se sintió orgulloso de su padre, aunque en el fondo le pesaba la ruptura de su familia; nunca se quejaba en público de esa separación, dice Helios. José Luis tenía 13 años cuando su papá los dejó y le generó

un cierto sentimiento de tristeza que nunca lo abandonó. Lo extrañaron siempre. Pero José Luis era fuerte física e intelectualmente. Su mamá nunca habló mal de su papá atenuando el sentimiento de pérdida.

Enrique Padilla Aragón conoció a José Luis desde niño porque convivieron los matrimonios de sus padres en la misma casa en la Colonia Guerrero, y tuvo amistad con Helios Padilla, hijo del primero. Don Enrique lo recordó como un niño con gran fortaleza, carácter fuerte y lleno de voluntad: “Siendo un niño robusto era pesado en sus juegos y pronto ese vigor poderoso lo habría de encausar en sus aficiones al fútbol americano que por desgracia se había infiltrado entre los jóvenes en esos años (sic)” (Padilla, E. 1983: p19). La familia de José Luis estuvo asilada en la casa de Enrique por algunos meses, doña Lupe, el maestro Ceceña Gámez y sus hijos. Luego estuvieron en una casa en una privada en Bucareli 152, a dos cuadas del reloj chino y cerca de los cines Bucareli y Edén. Era un edificio de departamentos, construido en la década de los años veinte, de dos niveles y con un patio interior. Tenía dos recamaras, baño, cocina, comedor y azotehuela. Luego se mudaron a un segundo domicilio, quizá en 1957, en la Avenida Cuauhtémoc 643, cerca de la glorieta Etiopia. Helios recuerda sus juegos infantiles en la ciudad, cuando tenían ocho años: “Los primeros recuerdos se asocian a los días espléndidos de la infancia, cuando en los jardines de la Ciudadela (ignorantes de su significado histórico), montábamos en los cañones de ornato y de ahí dirigíamos imaginarias batallas en las cuales desde luego siempre resultábamos vencedores; posteriormente era pasar a la vieja casona de Bucareli donde la merienda era servida dando final a la aventura” (Padilla, H. 1983, p. 17).

Cuando su papá estuvo en Nueva York, José Luis estudió en la Ciudad de México la secundaria y la preparatoria dentro de un programa que se llamó Iniciación Universitaria y que se impartía en la preparatoria Núm. 2 ubicada en la Calle de Lic. Verdad, del centro histórico, atrás de Palacio Nacional. Su hermana Olga Rosaura estuvo en la preparatoria 1 de San Ildefonso y se inscribió primero que José Luis en economía en la UNAM; trabajó desde joven con un señor Nasser, amigo del papá en una empresa de logística. Luego trabajaría en la secretaria de Economía donde permaneció hasta que se jubiló; se casó con Alfredo Romero. Era

muy católica y en el seno familiar tenían costumbres muy conservadoras de la época. Su primer novio tuvo que pedir permiso a la mamá, le establecieron horario de visita y tendría siempre de chaperón a Carlos.

José Luis y Helios coincidieron en la preparatoria y en el deporte, José Luis fue jugador de futbol, americano del bachillerato, y viajaban en camión juntos al Deportivo Elías Calles. Era un joven fortachón, jugaba de línea (Gard), mientras Helios era corredor. Fueron compañeros de Carlos Monsiváis en la preparatoria y luego en economía, aunque desertó luego para cursar letras. Siempre se trataron como amigos. Helios advirtió desde su infancia y adolescencia su peculiar *hubris* por perseverante y su severa forma de criticar a los demás: uno de los aspectos más negativos de su personalidad, pero al mismo tiempo, dice, de los más conmovedores y espléndidos. José Luis siempre fue el ídolo y el modelo de su hermano Carlos. Lo siguió al pentatlón universitario y también jugó futbol americano. Estuvo, entre otros, en un equipo llamado Bachilleres, de la Prepa. También jugó, siempre en la Liga Intermedia, en el equipo del Centro Universitario México, el CUM.

José Luis desde joven padecía de asma, sin embargo, era tozudo, llegó a jugar partidos completos aun en su condición y era jugador de ofensiva y defensiva. Tenía cualidades para llegar a ligas mayores, pero solo jugó en intermedia —recuerda su hermano— también practicaba *squash*. Perteneció al Pentalón Deportivo Militarizado Universitario, donde asistía a prácticas en sus instalaciones entre Sadi Carnot, a una cuadra del Monumento a la Madre. Dejó de practicar el futbol americano al lastimarse el hombro izquierdo, pero no abandonó el ejercicio y los deportes. Más tarde lo practicó en el Centro Universitario México, en la Colonia Narvarte. El futbol estaba de moda en la ciudad de México desde la inauguración del Estadio Universitario en CU del Pedregal y los clásicos Politécnico-UNAM, había ligas en todos los niveles escolares y clubes. El cine mexicano popularizó aún más ese deporte a través de cintas como *Una Calle Entre Tú y Yo* (1952) de Roberto Rodríguez, Freddy Fernández y Joaquín Cordero; *Sí, mi vida* (1953), del director Fernando Méndez, con la actuación de Lilia Michel, Silvia Pinal y Rafael Baledón; *Viva la juventud* (1956), de Fernando Cortés, con Adalberto Martínez “Resortes” y María Victoria; *La locura del Rock and Roll* (1957), de

Fernando Méndez, con Lilia Prado, Marina Camacho, Evita Muñoz; *Paso a la Juventud* (1958), de Gilberto Martínez Solares, con Germán Valdez, Ana Bertha Lepe, Joaquín Capilla. En todas esas películas hay escenas de juegos de fútbol americano en el Estadio de la Ciudad de los Deportes y el Estadio Universitario. También era la época de los mambos de Pérez Prado, de los Burros del Politécnico y de los Pumas de la UNAM. El mambo universitario: *Goya, Goya, Universidad/Preparatoria, campeón! / P.U.M.A.S, Pumas, Pumas, ¡ra-ra-ra!* En ese imaginario deportivo y de fiesta se forjó la personalidad de José Luis. Ese deporte marcó su carácter según su amigo Helios: “La dureza de ese deporte, en sus inicios, debe sin lugar a dudas haber contribuido a moldear el carácter de José Luis, otorgándole la firmeza de convicciones y el espíritu de lucha que siempre tuvo” (Padilla, H. 1983, p.17). Lo recuerda hoy como alguien medio solitario, que no brindaba rápido su amistad. No obstante, fue un joven con amigos de barrio. Entre los deportes que practico también fue el Frontenis, ya que, durante sus años en Culiacán, lo jugó sistemáticamente, codeándose con muy buenos jugadores.

Cerca de la casa de la familia de José Luis de Bucareli, en la Colonia Roma, en la calle de Chihuahua 32 C, esquina con Frontera, vivía la familia del agente de Seguros La Comercial, Miguel Álvarez Carbajal, provenientes de Angangueo, Michoacán, Santuario de la mariposa Monarca, que tenía cuatro hijas y tres hijos. Una de ellas, Magdalena, fue compañera de José Luis desde la secundaria en la UNAM. Se hicieron novios y José Luis iba a la visita y de paso jugaba futbol americano en la calle con sus cuñados y vecinos, principalmente con Antonio Álvarez, un año mayor, geólogo minero por la UNAM, que llegarían a ser uno de los mejores en su campo en México desde la Secretaría de Recursos Hidráulicos. En ocasiones jugaban al futbol soccer, cuando todavía era posible usar las calles de la ciudad de México para el deporte, pues José Luis era aficionado del Atlante y las chivas del Guadalajara. También asistían al Estadio del Seguro Social a apoyar a su equipo, los Diablos Rojos. Cerca de su barrio estaban cines que frecuentaban, Royal, México y Morelia. Con el tiempo, Carlos, su hermano menor se casaría con una hermana de Magdalena, Rebeca, siete años menor. Los hermanos Ceceña frecuentaban la colonia Roma.

De niños su madre los llevaba cada año a Culiacán y a Los Mochis.

Llegaban a la casa de mamá Amparo, su abuela, que vivía en Rosales 447 oriente, cerca de la calle Granados. La señora vivía con su hijo Roberto Cervantes Cárdenas, con una tercera esposa. En los Mochis llegaban con Mercedes Cervantes casada con Ignacio Ruiz. En Culiacán la mamá de José Luis tenía amistad con la familia de la profesora Paquita Núñez, madrina de Olga, y su hija Lupe era amiga de su mamá. En esos viajes se acendró su pasión por Sinaloa.

La Escuela de Economía estaba en el centro histórico, a un lado de la Plaza Santo Domingo, pero luego se cambió a Ciudad Universitaria en el Pedregal de San Ángel. A José Luis ya no le toco estudiar ahí, pues fue de las primeras generaciones en el campus al entrar en 1955, lo que también influyó en su visión del mundo académico universitario. Siguió viviendo en Bucareli y tomaba en camión 20 de noviembre CU, que iba rumbo al sur por Avenida Cuauhtémoc.

José Luis seguía siendo medio solitario, pero Helios Padilla siguió como su compañero; entraron juntos a la carrera de economía la que cursaron en 1955-1959. Estuvieron como condiscípulos de Claudio Silva Herzog y Jorge Tamayo. Los cuatro era hijos de profesores de la escuela y algunos alumnos de sus padres (que no fue el caso de José Luis), lo que era motivo de burlas de sus compañeros, pero eso los favoreció porque se beneficiaban de los materiales y libros que tenían sus padres, que eran escasos para los alumnos regulares. Sus profesores fueron prominentes economistas en la ENE y en el sector público, enseñaban la disciplina y eran los que diseñaban y aplicaban la política económica, como Gilberto Loyo (secretario de Economía), Jesús Silva Herzog (director el FCE), Arturo Arnaiz (historiador y periodista), Julián Rodríguez Adame (Secretario de Agricultura), Octaviano Campos Salas (secretario de Economía), Ricardo Torres Gaytán (director del banco Ejidal), Raúl Salinas Lozano (secretario de Industria y Comercio), Emilio Mújica Montoya (secretario de Comunicaciones y Transportes), Benjamín Retchkiman (diferentes cargos en Hacienda, Economía, CONASUPO), el influyente economista Francisco Rostro Plascencia, entre otros. Mientras estudiaba, José Luis trabajó como auxiliar de economista en la Sección de Planeación Industrial del Banco de México, en la Dirección General de Precios de la Secretaría de Industria y Comercio. También dieron clase en la ENE,

españoles refugiados de la República, Antonio Sacristán Colás, Manuel Sánchez Sarto, José Mingarro San Martín; Luis Recasens Siches, Gabriel Franco, Vicente Herrero, Alfredo Lagunilla Iñarritu, Javier Márquez, Julio Luelmo, Carlos Sáenz de la Calzada, José Medina Echeverría, Cristóbal Lara Bautell, Wenceslao Roces, Ramón Ramírez Gómez (López de la Parra, 2014).

Durante esa década formativa su vocación intelectual estuvo muy influida por su padre, quien, al regresar de Nueva York, trabajó durante el sexenio de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), en la secretaria de Economía, con Gilberto Loyo (quien fue director de la ENE), bajo el mando del oficial mayor, su colega Ricardo Torres Gaytán. Luego en 1959, al iniciar el gobierno de Adolfo López Mateos (1958-1964), se desempeñó por un tiempo como director del Departamento Comercial en el Banco Ejidal que estuvo dirigido por el mismo Torres Gaytán que salió en 1960. Luego Ceceña Gámez colabora con su antiguo alumno, Emilio Mújica Montoya, director de la ENE, como director del Instituto de Investigaciones Económicas, adscrito en ese entonces a la Escuela. Desde 1961 se dedica de tiempo completo a la docencia y la investigación, con una experiencia en las relaciones internacionales con China, América Latina, Europa y África, que motivarían también a su hijo vislumbrar su futura trayectoria. En el prólogo a su tesis en julio de 1960, lo deja claramente registrado: “La afortunada elección que hizo mi padre, profesor José Luis Ceceña Gámez, de la carrera de economía, me indujo, también desde pequeño, a preocuparme por los problemas que nuestro país sufre; y a elegir, por tanto, la misma carrera, por lo que agradezco en primer término a aquel a quien debo mi ideología, a mi padre” (Ceceña, 1960, p.3).

Las relaciones con su padre fueron relaciones complejas en las que prevaleció su respeto profesional e ideológico, y por supuesto su amor filial. Su lealtad a él como su guía intelectual estuvo hasta el final de su vida. Nos comenta su hermano Carlos, que, de adultos, a su papá lo veían una o dos veces al año, y él comenzó a relacionarse de forma más cercana hasta los 21 años, quizá Olga y José Luis tenían mayor cercanía al asistir a la UNAM. Siempre estuvo con ellos cuando lo necesitaron. Su convivencia fue fluida. Carlos se desempeñó fuera de la Ciudad de México como profesionista y cuándo estaba de regreso convocaba a

reunión con el papá y sus hermanos y eran tertulias con muy buen ambiente, no advertía roces con su papá, aunque José Luis “quizá mantenía algo en el fuero interno”.

Transcurrieron las primeras dos décadas de vida de José Luis en un México orientado a la construcción del proyecto nacional emanado de la revolución mexicana. Aunque nació en pleno cardenismo, su experiencia en Washington le permitió vivir con pasión la incertidumbre de la posguerra y las esperanzas que despertaban las utopías desarrollistas en el mundo. En México se vivirían las presidencias de Manuel Ávila Camacho (1940-1946), Miguel Alemán Valdés (1946-1952), Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) e iniciaría el de Adolfo López Mateos (1958-1964), tiempo de grandes luchas de maestros y ferrocarrileros cuando José Luis concluyó su licenciatura. Se experimentó el tránsito de los gobiernos militares a los gobiernos civiles, avanzó una época desarrollista que permitió industrializar al país, la modernización agrícola, el avance de la urbanización y los estilos de vida modernos, se masificaría la educación superior, avanzó el transporte carretero, vendrían los años dorados del Partido Revolucionario Institucional y la estabilidad económica que desembocaría en el desarrollo estabilizador.

En esas décadas se desplegaron dos macroprocesos globales de la posguerra, el ascenso de la hegemonía estadounidense en el mundo capitalista (“libre”) y del bloque socialista comandados por Rusia y China, en un mundo hegemonícamente bipolar, conocido como la Guerra Fría, donde ambos proyectos operaban como utopías que rivalizaban en la imaginación de las nuevas generaciones. En México, la generación de los críticos al régimen de la revolución mexicana, que desde finales de la década de 1940 había sido documentada por Jesús Silva Herzog y Daniel Cosío Villegas, se entusiasmaron con los avances propagandizados de las economías centralmente planificadas, que tuvo su influencia en la UNAM y la ENE, donde se formaron académicos de orientación marxista de diferente índole entre los que se encontraba José Luis Ceceña Gámez, promotor de las relaciones México-China, que como profesor y posteriormente como director de Economía (1972-1977) encarnaría la vertiente de izquierda de lo que se llamaría posteriormente disputa por la nación. Las corrientes proempresariales también influidas por Von Hayek

y Von Mises formaron el Instituto Tecnológico de México (que cambió a ITAM en 1946) para educar a los cuadros de la sociedad proempresarial a la que aspiraban. Era una época cerrada en sí misma. Sin embargo, se vivía un mundo incapaz de vislumbrar que pudiera haber un desenlace que no permitiría cumplir las utopías socialistas, pero tampoco hacer que México se convirtiera en una potencia.

Su maestro en la ENE, quien había sido a la vez alumno de su padre, el mazatleco Benjamín Retchkiman (1983), consideraba a José Luis parte de un reducido grupo de egresados de la ENE que, siguiendo el ejemplo de Juan F. Noyola Vázquez, en lo profesional y lo político, se entregaron a causas nobles y justas, pues sacrificó la posibilidad de hacer una carrera que le pudo dar poder y dinero, para seguir sus principios. Sus compañeros de generación, que fueron como cincuenta, destacaron en la vida nacional, entre ellos Jorge Larios Casillas (jefe de la tesorería del DDF), Julio Zamora (diputado federal), Jorge Tamayo (director general de Ferrocarriles Mexicanos), Julio Camelo Martínez (alcalde de Monterrey) Irma Manrique Campos (investigadora del IIEC). Al terminar su carrera estaba decidido irse becado al extranjero a realizar un posgrado, pero prefirió irse a trabajar a la Universidad de Sinaloa y contrajo matrimonio con Magdalena que también estudio en la UNAM, la carrera de química, con quien procreó tres hijos: Héctor, René y Eduardo Ceceña Álvarez.

Desde sus primeros escritos José Luis siempre tuvo presente a Sinaloa. En 1959 al terminar su licenciatura José Luis estuvo en Culiacán trabajando su tesis, *El mercado del tomate sinaloense*, y en los agradecimientos menciona a las empresas Industrias de Agricultores S. A. y a la CAADES que le brindó apoyo económico. Desde ese temprano trabajo, meticulosamente redactado, dedicado a sus padres y hermanos Olga Rosaura, Carlos Guillermo y Magdalena. Manifiesta una de sus preocupaciones intelectuales que lo acompañaran toda su vida, crear condiciones para la industrialización y salir del atraso: “en tanto los problemas del agro mexicano no se resuelvan satisfactoriamente, no podemos pensar, por razones históricas, en una industrialización que vaya de acuerdo con las necesidades del país” (Ceceña, 1960, p.7). Por ser originario de Culiacán, ha recorrido gran parte del Estado de Sinaloa, por lo que sus problemas sociales, económicos y políticos “han desfilado ante mis ojos desde muy

temprana edad”. Nos dice que se interesó en estudiar uno de los principales problemas que enfrenta, que es el mercado de su producción de tomate. Se trata de una tesis ejemplar, bien documentada, pulcramente escrita, un marco teórico referente a la teoría económica, con estadísticas apropiadas, apoyo monográfico, trabajo de campo y consideraciones sobre las posibilidades de desarrollo económico de Sinaloa. En sus conclusiones realiza recomendaciones de apoyo a productores, políticas de crédito, eliminación e intermediarios, entre otras. En ese apartado reflexiona sobre las perspectivas a futuro:

Sinaloa tiene enormes posibilidades de convertirse en una entidad industrial, a la par que agrícola, gracias a sus recursos hidráulicos que le proporcionan una potencialidad eléctrica, muy grande; además de las comunicaciones con que cuenta, que muy pronto se verán incrementadas con el Ferrocarril Chihuahua Pacífico y la carretera Mazatlán-Durango, amén de la habilitación del puerto de Topolobampo que, junto con el de Mazatlán, podrá utilizar la cada vez menos utópica marina mercante nacional o bien la flota japonesa cuya posible utilización presentará ciertas ventajas para nuestro comercio exterior. (Ceceña, 1960, p119)

Presentó su examen profesional el 26 de julio de 1960, en el primer aniversario del Asalto al Cuartel Mocada, fecha emblemática de la Revolución Cubana, que escogió por su simpatía con ese experimento socialista. Fue el economista graduado número 259 desde la fundación de la carrera en la UNAM en 1929. Olga Rosaura fue la 269, al presentar su examen profesional el 30 de noviembre del mismo año.

Desde el 13 de septiembre de 1960 ya estaba como profesor de teoría económica en la Escuela de Economía de la Universidad de Sinaloa, durante el rectorado del doctor Fernando Uriarte (1958-1962). Carlos considera que José Luis fue muy sinaloense, de nacimiento y de corazón, y que quiso y logró conciliar su relación de su lugar de nacimiento con la ciudad en donde creció y estudió, la Ciudad de México. No era un hombre de palancas, le gustaba hacer las cosas por sus propios méritos. Su hermano cree que vio en Culiacán una oportunidad de desarrollarse profesionalmente y reconciliarse con sus raíces. Además, quedarse en

la UNAM era una desventaja porque el techo que tenía su papá era muy alto de alcanzar en ese momento. Se sentía muy bien en Culiacán, donde quizá encontró puertas abiertas, amigos y buen ambiente.

2

La universidad

En 1958, la Universidad de Sinaloa fue sede del segundo Congreso Nacional de Física que patrocinó el gobernador Gabriel Leyva Velázquez (1957-1962), siendo su presidente el rector Jesús Rodolfo Acedo (1955-1958). Para mostrar el perfil de la institución, el Instituto de Investigaciones Económicas preparó un estudio general, prologado por Manuel Pallares Ramírez (1959) y redactado por el economista Raúl Ibáñez, director de éste. La institución no ofrecía la carrera de física, pero era común que los gobernadores apadrinaran por recomendación de algún funcionario federal o amigo, las reuniones de la Sociedad Mexicana de Física.

La Universidad de Sinaloa que recibiría a José Luis era una institución pequeña, en el ciclo escolar 1958-1959 tuvo una matrícula total de 1769 estudiantes, de los cuales 786 eran de secundaria, 633 de preparatoria, 69 de enseñanzas especiales, 14 de enfermería, y solo 262 de profesional, equivalente a 15 por ciento del total, repartidos en cinco carreras que se alojaban en el edificio rosalino; Derecho (106), Química (23), Contador Público y administrador de empresas (44) y economía (41) (Beltrán, 201, p.205). De su matrícula, 76.3 % eran de bachillerato. Había una alta deserción estudiantil. En aquel tiempo se señalaba como preparatoria a los cinco años de educación media y dos de bachillerato, y de los primeros tres años, solamente terminan 38 % y los cinco años 27 %, y solo ingresaban a licenciatura 18 %. La planta de profesores era en su mayor parte de asignatura y algunos tenían tiempo completo (Pallares, 1959).

Su organización académica estaba así: facultades de derecho y ciencias sociales, comercio y administración, ciencias químico-biológicas, ciencias fisicomatemáticas, las escuelas de economía y de enfermería y obstetricia. Se tenía la preparatoria e inició la escuela secundaria nocturna en ese año, taller de artes plásticas y escuela de danza. La máxima autoridad era un consejo universitario que se integraba cada año con el rector, secretario general, el representante del gobernador, los representantes de profesores y un alumno de cada escuela y facultad, el presidente de la FEUS y de la sociedad de profesores. En ese tiempo el rector era designado por el gobernador y duraba tres años en su cargo, pudiendo ser reelecto.

Sus instalaciones estaban concentradas en su mayoría en el edificio rosolino en donde se tenían oficinas de la rectoría y de los departamentos administrativos, el salón de actos Ruperto L. Paliza, taller de artes plásticas, laboratorios, biblioteca, talleres, imprenta y salones de clase para preparatoria, ingeniería, enfermería. Era un edificio de 45 metros de frente y 90 de fondo, de dos pisos, con 37 salones de los cuales, 24 eran para impartir clases, eran aulas de 42 metros cuadrados, que podían albergar hasta 40 estudiantes, por lo que para darles cabida se utilizaban diferentes horarios. Para resolver ese problema de espacio se estaba construyendo el actual edificio de la preparatoria central y se rentaban espacios en el edificio Clouthier, por la avenida Álvaro Obregón. Se tenía en el área circundante el estadio universitario. Operaba una casa del estudiante universitario y en septiembre de 1958 se abrió la casa de estudiante femenil. La planta de profesores era en su mayor parte de asignatura y algunos tenían tiempo completo. En la escuela de economía se tenían tres economistas de tiempo completo que atendían casi la mitad del plan de estudios, el resto eran de asignatura. En 1958 los profesores de la Universidad ganaban 198 pesos al mes por un curso de tres horas a la semana, que por su poder adquisitivo es equivalente a 2400 pesos de 2023, lo cual es un buen ingreso, aunque los maestros tenían pocos grupos. En 1962-1963, tuvo 399 profesores, de los cuales 125 eran de profesional y subprofesional, 31.3 % del total (Beltrán, 2015, p. 210).

La extensión universitaria era muy importante y la realizaban a través del modelo vasconcelista de misiones culturales que involucraban a los estudiantes, y visitaban las cabeceras municipales y las sindicaturas, lle-

vando actividades culturales, teatro, bailables, conferencias y enseñaban artesanías; luego se pedía a los estudiantes que realizaran monografías sobre las localidades. El Instituto de Investigaciones Económicas inició en febrero de 1956 y había realizado estudios en apoyo al gobierno: en la memoria del Consejo de Planeación Económica y Social de Sinaloa, un estudio “Sinaloa en cifras” y también realizaban asesorías a la CAADES y la Asociación de Agricultores del Río Culiacán (AARC).

José Luis trabajaría con los siguientes rectores: Fernando Uriarte (1959-1962), Clemente Vizcarra Franco (interino sept-dic. 1962), Julio Ibarra Urrea (1963-1966), Rodolfo Monjaraz (1966-1970), Gonzalo Armenta Calderón (1970-1972) y Marco César García Salcido (1973). Durante esos rectorados la institución empezó a masificarse, descentralizarse geográficamente, adoptar un sistema administrativo más moderno y a convertirse en un actor político central en la vida de Sinaloa. José Luis estaría activo en la Universidad hasta 1973, tiempo en que ocurrió una masificación de la matrícula y crecimiento de profesorado. En 1970, la matrícula total llegó a 8876, de la cual 3296 era profesional y 440 subprofesional, ambas igual a 42 % del total (Beltrán, 2015, p. 210).

Al llegar José Luis en 1961, en el rectorado de Fernando Uriarte, estaba egresando la primera generación de la carrera de Economía, cuya graduación fue apadrinada por Emilio Mújica Montoya, director de la ENE de la UNAM, maestro de José Luis y amigo de su padre. La escuela de economía era muy pequeña, y la carrera era relativamente reciente en la república mexicana.

La carrera de economía se abrió en la Universidad en Sinaloa en 1954, después de un bachillerato orientado a esa misma de 1952-1954. Llegó un poco tarde porque en la UNAM inició en 1929. Era una respuesta al incipiente crecimiento económico que el estado en el arranque de su modelo agroexportador. Más tarde, en 1961 se creó la Escuela Superior de Agricultura, fue el renacimiento moderno de lo que había empezado en 1872 como Liceo Rosales. Existen testimonios de la creación de la carrera de economía.

El 25 de octubre de 1952 se realizó una junta en el salón de la rectoría para realizar una sesión extraordinaria del consejo universitario para crear al bachillerato de economía, para formar a los estudiantes

que pudieran cursarla y licenciatura siguiendo el modelo de la UNAM. Estuvieron presentes: el rector Humberto Batís Ramos, y el secretario de la universidad Raúl Valenzuela Lugo, además de los profesores Rodolfo Monjaraz Buelna, Lucas Angulo, Reynaldo González, Jesús Rodolfo Acedo, Francisco Páez Bojórquez, Francisco Serrano Castillo, José Luis Vélez Reyna, Nicolás Ramos Pérez, y Francisco Rivera Hernández. En esa sesión vespertina, se tomó el Acuerdo 103: “Que es de crearse y se crea el Bachillerato correspondiente para la carrera de licenciado en Economía, así como los estudios profesionales de la misma, y para el efecto se adaptan los planes de estudio que rigen en la Escuela Nacional Preparatoria y de Economía dependientes de la Universidad Nacional Autónoma de México”. Al plan de estudios se le llamó “bachillerato para humanidades”. (Pallares, 1959, pp14-15).

La carrera de economía inició en el ciclo escolar 1954-1955, con algunos egresados de ese bachillerato, pero al no haber suficientes estudiantes, se aceptaron también como alumnos a profesores normalistas, haciéndoles equivalentes sus estudios a bachillerato. Se impartía un plan de estudios de cinco años con materias anuales. Tres cursos de teoría económica, sociología, geografía, demografía, materias de derecho, teoría económica y social del marxismo, cursos de contabilidad, costos, finanzas, mercado de dinero, finanzas públicas, matemáticas y estadística, historias del pensamiento económico y de México; comercio internacional, teoría de ciclos económicos, sistemas económicos, intervención del estado en la economía, varias economías aplicadas, como economía agrícola, economía industrial, economía vial, diferentes materias de investigación, laboratorios y seminarios especializados. Los alumnos de quinto año cursaban seminarios optativos: Ingreso Nacional; Organización y Financiamiento de Empresas; Organismos de Fomento Económico; Problemas Económicos de América Latina; Geopolítica; Historia Económica de México (Pallares, 1959, pp. 15-16).

En febrero de 1956 se creó el Instituto de Investigaciones Económicas adjunto a la escuela que fue muy importante para orientar la formación del economista. En el reglamento de tesis y exámenes profesionales de la licenciatura en economía, se estableció, como era costumbre en ese tiempo, redactar tesis para obtener el título:

Artículo 1. Para hacerse acreedor del título de licenciado en economía, será necesario que el interesado sustente un examen profesional, que constará de dos pruebas. Una escrita y otra oral-teórico-práctica. La prueba escrita consistirá en una tesis previamente aprobada por una Comisión Asesora y Revisora de Tesis, integrada por dos catedráticos de la Escuela de Economía, nombrados por el director del instituto de investigaciones económicas, uno de los cuales invariablemente deberá ser Economista. La prueba oral-teórico-práctica versará las materias directamente relacionadas con la tesis. (Pallares, 1959, p. 44)

Se contaba con una sociedad de profesores y una sociedad de alumnos. Los presidentes de la sociedad de alumnos de la escuela de economía de la primera generación fueron los siguientes: Juan Francisco Salinas M. (1955-1956 y 1957-1958), Roberto Hernández Rodríguez (1956-1957), José Marco Ramírez Martínez (1958-1959) y Amílcar Pereyra Ortiz Zamoni (1959-1960).

La planta de profesores de la primera generación estuvo integrada por: Manuel Cañas, Ramón García y García, Raúl Ibáñez Villegas, Rigoberto López Alarid, Alfonso Luna Rangel, Joaquín Mejía Gutiérrez, Mario Malacón Díaz, Manuel Pallares Ramírez, Arturo Sánchez Borja, Luis Salinas Contreras, Héctor Manuel Sotelo y Héctor Torrónategui. La distribución de materias fue la siguiente:

Planta de profesores de la Escuela de Economía de la Universidad de Sinaloa, 1958

Lic. Manuel Cañas	Análisis de Estados Financieros
Lic. Luis Chávez Aldape	Principios generales de derecho Historia del pensamiento Económico, 1er c.
Lic. Ramón García y García	Método Estadístico Geografía Económica Laboratorio 1er c. Economía Industrial Estadística Económica Laboratorio, 3er c. Economía Vial Seminario de Problema Económicos de América Latina

Lic. Raúl Ibáñez Villegas	Teoría Económica, 2do c. Teoría Económica y Social del Marxismo Teoría Económica, 3er c. Sistemas Económicos Modernos Economía, 1er c.
Sr. Rigoberto López Alarid	Contabilidad general
Lic. Alfonso Luna Rangel	Historia Económica General Instituciones y Operaciones de Crédito Problemas Económicos de México, 1er c. Intervención del Estado en la Vida Económica Problemas Económicos de México
Lic. Joaquín Mejía Gutiérrez	Historia Económica de México Teoría Monetaria y del Crédito Historia del Pensamiento Económico, 2do c. Mercado de Dinero y Capitales Economía, 2do c.
Ing Mario Malacón Díaz	Complemento de Matemáticas
Lic. Manuel Pallares Ramírez	Comercio Internacional Teoría de las Finanzas Públicas Seminario sobre Técnica de Investigación Teoría de los Ciclos Económicos Finanzas Públicas de México Laboratorio Demografía y Política Demográfica
Ing. Arturo Sánchez Borja	Economía Agrícola
Lic. Luis Salinas Contreras	Teoría Económica
Lic. Héctor Manuel Sotelo	Seguridad Social y Derecho del Trabajo Sociología General
Sr. Héctor Torrentegui	Contabilidad de costos

Fuente: Pallares, 1959, p. 28-29.

En 1959 cuando salía la primera generación en Culiacán, solo nueve instituciones en el país ofrecían la carrera de economía: UNAM, IPN, Instituto Tecnológico de México, Universidad del Estado de Jalisco y Universidad Autónoma de Jalisco, Universidad de Nuevo León, Universidad del Sureste en Campeche y en Sinaloa. El total de egresados, con título y pasantes, a nivel nacional eran un poco más de mil, y la matrícula total era de 1,500 en

las nueve instituciones (Pallares, 1959, pp1-2). Aunque se había acordado de que en Sinaloa se siguiera el plan de estudios de la UNAM, no era el mismo. La mayoría de los estudiantes estaba compuesta por profesores normalistas a los que se les permitía cursar la licenciatura sin bachillerato, 34 alumnos, de los cuales cinco fueron mujeres. Se trataba entonces de una profesión nueva en comparación a los abogados, contadores, ingenieros, químicos, y formaban una élite que se abría paso en el mundo económico, político y social de Sinaloa y en la misma Universidad.

Las primeras cinco generaciones estuvieron integradas así: Primer año: Luis Enrique Haza Rivas, Mario López Martínez, Bernardo Mercado Muñoz, Manuel Tirado Montijo. Segundo año: Genaro Arce Montoya, María Rendición Guzmán, Prisciliano Higuera López, Guadalupe Lizárraga Garzón, Bertha Salas Farías, Miguel Ángel Serrano Castillo. Tercer año: Felipe Benítez Salazar, Francisco Coronel Elenes, Oscar González Lara, Amílcar Z. Pereyra, Miguel Ángel Ramírez Molina, Librado Sánchez Lizárraga. Cuarto año: Octavio Guerrero Bernal, Julián Mendivil Román. Quinto año: Refugio Bañuelos, Roberto de la Mora Zatarain, Ismael Diarte Pérez, Roberto Elenes Bringas, Antonio González Torres, Ernesto Higuera López, Jesús Jacobo Gastelum, Silvia Millán Echegaray, Jesús Moralia Noriega, Pedro Pérez Montes, Miguel Ponce Silva, Marcos Ramírez Martínez, Raúl Ramírez Quintero, Francisco Salinas Moreno, María de la Luz Urtusuástegui (Pallares, 1959).

José Luis llegó muy joven, recién egresado y con una formación muy avanzada para la época. Asimismo, era economista de segunda generación, por su padre, con experiencia en el sector público, experiencia en el extranjero y con dominio del idioma inglés. Su trabajo en esa pequeña escuela sería revolucionario en el sentido académico y con gran impacto en su filosofía educativa. Su accionar tendría repercusiones en la vida pública de Culiacán y del estado. José Luis se convirtió en un caudillo cultural de la modernización de Sinaloa en la década de los sesenta.

Todo el año 1961 José Luis es gran colaborador en la Escuela, aprovechando su amplia formación académica, impartió las materias historia económica general, historia del pensamiento económico, comercio internacional, intervención del estado en la economía, seminarios y laboratorios. Fueron sus primeros pasos en un sendero que marcaría una época.

3

Culiacán

La relación de José Luis con Culiacán es algo que me hubiera gustado trabajar con mayor detalle, pues su regreso ya como profesionista no solo fue una decisión de tipo utilitario, o algo que se originó cuando hizo su tesis de licenciatura a finales de la década de los cincuenta. Tiene mucho que ver con la nostalgia de haber nacido en Culiacán y trasladarse a la Ciudad de México siendo un bebé, pero además las visitas frecuentes en periodos de vacaciones que llevaba a cabo doña Guadalupe para estar con su mamá en su casa de la calle Rosales, cuando se hacía acompañar de sus hijos, lo que le permitió a José Luis hacer relaciones con amigos y familiares, apropiarse de la vida de Culiacán en los cuarenta y en los cincuenta, jugar en sus calles, visitar el río, el centro, saborear la comida, entusiasmarse con la música. Hay que considerar que era un niño y luego adolescente cosmopolita, venido de la capital, que hablaba inglés, deportista. Seguramente se la pasaba muy bien en sus días vacacionando en la casa de su abuela. También visitaban los Ceceña Cervantes a familiares en Los Mochis y algo similar le ocurrió. Desde joven era un sinaloense hecho y derecho.

Solo podemos ahora hacer algunas conjeturas. Nuestra finada amiga Martha Castro Cohn (1936-2001), un año mayor que José Luis, nos heredó una estampa del Culiacán de los cuarenta (Castro-Cohn, 1998, pp. 211-218), cuando ella era una niña, que nos ayuda a entender las huellas que dejaron en el imaginario de José Luis sus estancias veraniegas en

lo que era un “villorio”. Sus límites al sur era el parque revolución (a un lado del actual boulevard Gabriel Leyva Solano, hacia el norte, la colonia Gabriel Leyva cruzando el Puente Cañedo, hecho de madera, luego estaban Tierra Blanca y las Cucas que eran entonces rancherías, parte el paisaje rural. Al poniente limitaba con el barrio la vaquita, entre las avenidas Nicolás Bravo y Guadalupe Victoria. Al poniente los límites empezaban en los cañaverales de la avenida Aranjuez que se renombró Venustiano Carranza y topaba con el ingenio la Aurora, que estaba cerca de donde vivía la abuela de José Luis.

En esa pequeña mancha urbana se encontraban todas las edificaciones e infraestructura de la ciudad: Palacio de Gobierno Estatal, Palacio Municipal, tres mercados municipales, la universidad, instituciones educativas y de salud, teatros, cines, parques, la prisión municipal. La urbanización extendería poco a poco la mancha urbana, incorporando como colonias antiguos poblados periféricos como El Vallado, Las Quintas y otras. Después llegaría la construcción de los bulevares Gabriel Leyva Solano, Emiliano Zapata y la unión del centro ciudad con La Lomita por medio de cinta asfáltica (Ibarra, 2015, p. 138).

Los niños acostumbraban a ir la Plaza de Armas (hoy Obregón) que tenía junto a Catedral jardines y prados tupidos de flores, margaritas, nomeolvides, espuelitas y amapolas; alrededor estaban los portales con una vida diaria muy animada, con establecimientos, la nieve con el señor Manobe, a un lado del Quiosco, y en los portales al oriente, el Polo Norte, donde vendían paletas de cajeta, y al norte de los Portales, la cantina Transvaal de Balta Ortega. Frente a Catedral estaban los raspados Los Chapitos.

La dulcería y confitería que se vendía eran de hechura casera, y los niños y jóvenes gastaban su domingo en melcochas, ponteduro, turrón de cacahuates, pirulines, y frutas de horno, cochitos, muéganos, corbatas. Se embotellaban sodas frente al Santuario que eran de frutas y tenían una maquinita para hacer papas fritas. Por las calles abundaban pregoneros que vendían tepache y agua de tuba. Seguramente en sus caminatas José Luis se confundía con la chavalada en esos lugares. También en las casas se disfrutaban aguas frescas de cebada, pinoles, limonada, jamaica, tamarindo, ciruela. Aquí nació la afición que tuvo siempre de ir a los

raspados a diferentes lugares, ya en su vida adulta, y cuando de exiliado en México venía a Culiacán. En aquel tiempo, se jugaba a los encantados, la rabia, la tataguila, las estatuas, la cuarta escondida, liga o ligazo, trompo, canicas, balero, los niños iban al parque, a bañarse al río Tamazula, y se robaban entre los maizales calabazas, sandías pepinos, y al oriente de la Xicoténcatl incursionaban a las huertas de los chinos a pepenar jícamas y fresas. En las casas y calles, la gente saboreaba menudo, pozole, tostadas, tamales, enchiladas del “suelo”, pasteles caseros hechos en hornos de ladrillo. Iban a los cines, escuchaban la radio, jugaban en las calles.

La década de los sesenta, cuando José Luis regresó a Culiacán de adulto, el mundo estaba en revolución. Fue la cúspide y el inicio del fin de los años dorados de posguerra que sacudió al capitalismo que prometía un progreso permanente, de tal suerte que los radicales del mayo francés acuñaron el tremendista *slogan*: “seamos realistas, exijamos lo imposible” (también se atribuye al Che Guevara en forma más categórica. “Seamos realistas, hagamos lo imposible”). Se mezclaban grandes esperanzas en medio de serios reveses en la civilización.

La gente joven con educación universitaria tendría mayores oportunidades de vida, laborales y desarrollo personal mejor que sus padres. Aunque se vivía en México la “dictadura perfecta” del PRI, el sistema político cambiaba hacia una mayor apertura y las universidades públicas jugaron un papel importante en estas transformaciones. José Luis protagonizó en la UAS, de 1961 a 1973, una labor que hoy se puede calificar de visionaria para fomentar entre la juventud una conciencia crítica y una misión de la Universidad comprometida con el desarrollo regional.

La década que iniciaba fue un tiempo de quiebre del capitalismo llamado fordista que sería sustituido por una economía flexible y una reestructuración del estado hacia formas privatizadoras y a favor del mercado. Avanzó una ola democratizadora en el mundo, rebeliones juveniles, urbanas, de liberación nacional. Se confrontaron las dos vías de desarrollo, el capitalismo contra el socialismo que aun gozaba de prestigio entre la izquierda y demócratas progresistas. La generación a la que perteneció José Luis criticaba las contrahechuras del orden mundial y nacional, pero creía en una trayectoria mejor y más justa, por los avances en la tecnología, economía, cultura. Fue un tiempo de optimismo y esperanza, aún con sus tropiezos.

El Culiacán de posguerra experimentó un crecimiento urbano que sigue hasta la fecha, provocado por el avance de una agricultura moderna y de exportación de hortalizas que desencadenó por varias décadas un círculo virtuoso de crecimiento hacia la agroindustria, transportes, almacenamiento, comercio, servicios, que se dinamizaban por el sector externo. Se rompía poco a poco su viejo molde de localidad rural, en el asentamiento de su fundación en el siglo XVI pegada a la ribera sur del río Tamazula. Su vida cotidiana giraba alrededor del actual centro histórico de Culiacán que tiene unas 250 ha.

En 1960 la capital tuvo 85 024 habitantes y unas veinte colonias, en una superficie cercana a mil ha. En 1970 cuando la población ascendió a 167 956, la mancha urbana aumentó a 2 700 ha, muy pequeña en comparación de 2020 cuando superó 808 000 habitantes con más de quinientas colonias y más de 20 000 ha. Había pocos automóviles y algunos niños llegados de los ranchos en las calles del centro tosían cuando pasaba algún auto soltando humo por el mofle. Dos décadas atrás, en Las viejas calles de Culiacán, Francisco Verdugo Fálquez registró viejas fincas eran sustituidas por otras de apariencia moderna. Se construyeron los edificios de la CAADES y Escuela Normal de Sinaloa, en 1948; aparecieron residencias modernas en el paseo Niños Héroe (malecón viejo) y múltiples edificios emblemáticos del Culiacán de medio siglo XX: Almacenes Zaragoza, 1946; edificio Ritz, 1946; Edificio Clouthier, estadio de béisbol general Ángel Flores, 1952; Hotel Tres Ríos, 1953; La Lonja y Motel San Luis, 1956; el Centro Cívico Constitución con áreas deportivas, culturales y el zoológico, 1958; Preparatoria Central de la UAS, 1958. La compañía constructora Casas y Obras, creada a principios de los años cincuenta, creó las colonias Chapultepec y Guadalupe, remodelaron el santuario de Guadalupe en La Lomita, el edificio La Nacional (hoy Hotel Ramada Inn). Luego se construyeron el Colegio Chapultepec y la Iglesia de la Sagrada Familia. Al presidente municipal de 1957 a 1960, Luis Flores Sarmiento, la ciudad de ese tiempo le parecía calmada: “era un Culiacán pacífico y tranquilo, en el que las únicas noticias de la nota roja trataban de los pleitos callejeros: casi no había homicidios, era muy tranquilo; solo había borrachitos, balazos y pleitos” (Muñoz, 2008, p. 67).

La ciudad estaba conectada al norte a la colonia Tierra Blanca por

medio del puente Francisco Cañedo levantado a principios del siglo XX, que a partir de 1958 empezó a desmantelarse para construir uno de concreto, el Miguel Hidalgo. Se destruyeron los portales de la Avenida Álvaro Obregón y otros de la Ruperto L. Paliza. A partir de 1957, para construir en la primera el edificio de Banco del Noroeste, que incluso fue nuevamente demolido para convertirse en estacionamiento, en la segunda se construyó el Cine Reforma, hoy Modular Inés Arredondo. De Catedral hacia el poniente existían asentamientos que se prolongaban hasta la calle Nicolás Bravo, hacia el oriente hasta la entrada de la Hacienda La Aurora y su acueducto (en el actual boulevard Xicoténcatl). El ferrocarril “Tacuarinero” que conectó a la ciudad con Navolato desde principios de siglo, fue cancelado en 1961, con su terminal en el cruce del Boulevard Gabriel Leyva Solano y Aquiles Serdán.

Al llegar José Luis a Culiacán como profesor de la Universidad de Sinaloa, los agitados años sesenta sacudirían a la sociedad parroquial que predominaba. La expansión urbana y social continuó. Este cambio urbano se correspondía con la emergencia de nuevas elites que sustituían a los miembros de las viejas familias; irrumpieron empresarios agrícolas provenientes de otros municipios, inmigrantes griegos, los creadores de la banca regional y quienes se abrían paso en el comercio, servicios y proyectos inmobiliarios, entre ellos interactuaban y establecían vínculos de parentesco y de negocios con profesionales como médicos, ingenieros, abogados, contadores, economistas.

4

En las grandes ligas. Delft y Varsovia

Apenas instalado en Culiacán como profesor en la Universidad de Sinaloa, José Luis encontró la oportunidad de continuar sus estudios y poder regresar a su trabajo. De mayo a octubre de 1961, hace una pausa en sus clases en la Escuela de economía para asistir, en la ciudad de Delft, en los Países Bajos, al Curso Internacional sobre pequeña industria, en el *Research Institute for Management Science*. Delft es una ciudad de origen medieval, ubicada entre Rotterdam y la Haya, famosa por los canales que surcan el centro y sus artesanías de porcelana.

Este curso de posgrado consistió en una primera parte teórica: 1. aspectos generales, 2. organización y producción en las pequeñas industrias, 3. localización de pequeñas empresas, y 4. temas variados. La segunda parte fue de investigación aplicada, donde cada participante abordaba investigaciones sobre algunos de estos tópicos: una encuesta de alguna industria en Holanda y redactar un reporte donde se hiciera comparación con su país de origen. Un estudio de la literatura de temas de investigación. Realizar una investigación participante en una industria para resolver un asunto de administración y escribir un reporte. Un proyecto para organizar una industria o un instituto bajo las condiciones del país de origen del participante que aborde cuestiones de pequeñas empresas. Las materias abarcaron: Teoría del crecimiento, Relaciones económicas internacionales, Principios de planificación económica, Planeación de la economía regional, Eficacia económica de las inversiones, Planeación en

países menos desarrollados, Programación lineal, Problemas selectos y métodos estadísticos aplicados a la economía. Todas estas problemáticas le abrieron los ojos a José Luis sobre las oportunidades que tenía Sinaloa para emprender una ambiciosa estrategia de desarrollo económico. En esa estancia escribió los siguientes ensayos: *In-plant exercise*; *La preservación de la comida*; *Study in a canning factory*; *New vegetable processing industry in Sinaloa, México*.

En Delft coincidió con su profesor Ángel Bassols, quien fue además de los que apoyaría su gestión en la Escuela de Economía de Sinaloa, impartiendo cursos en Culiacán y sería futuro compañero en el IIEC de la UNAM. Estaba con Magdalena con quien contrajo matrimonio antes del viaje que estuvo embarazada de su primer hijo Héctor, que nacería en la Ciudad de México el dos de febrero de 1962. Bassols (1983) lo describe como “una personalidad de clara inteligencia con una fácil forma de expresarse y una ironía que a veces llegaba al sarcasmo, era una persona valerosa, sencilla, audaz, deportista, lector”.

De regreso a Culiacán, en febrero de 1962, dejando a su esposa momentáneamente en la Ciudad de México, es nombrado director de la Escuela Economía. Su presencia era notable. El 03 de mayo de 1962, aparece en el Diario de Culiacán opinando sobre la problemática financiera y académica de la Universidad. Habla del “viejo problema” financiero y dice que “no se reduce a aumentar las cuotas”, así no se mejora la Universidad y la educación que ofrece, el problema reside en que imparte la secundaria y ello absorbe la mayor parte de su presupuesto. Opina que ese nivel debe apoyarlo el gobierno y la iniciativa privada, para poder enfocarse en la Universidad a las escuelas y facultades superiores; debe mantenerse una estrecha relación con la secundaria, pero que no dependa de la Universidad. Esta actitud crítica y propositiva fue algo que identificó a José Luis como integrante de la comunidad universitaria, ejerciendo una creativa imaginación sociológica,² que promovió entre sus alumnos y círculos intelectuales.

² En el libro *La Imaginación Sociológica* (1962) Charles Wright Mills (1916-1962), advirtió una actitud de apatía de los intelectuales, que requería ser trascendida con otra forma de actuar en la tarea de conocer. Mills argumentaba que la gente siente bienestar cuando advierte que los valores que comparte no están bajo amenaza. Si percibe en riesgo esos valores, se siente en crisis, tanto como asunto personal o público. Si ese peligro abarca a todo su código de valores tiende a experimentar pánico. Frente a

En septiembre de ese año, al haber ganado una beca, se le otorga licencia para viajar a Polonia a la Escuela Central de Planificación y Estadística, en Varsovia, al Curso Superior de Planeación Económica Nacional, del 15 de octubre de 1962 al 15 de febrero de 1963. La estancia en Varsovia marcaría también su futura vida académica e intelectual, y permite comprender sus afanes políticos, académicos e incluso personales. Fue una actividad muy intensiva. Las materias abarcaron: Teoría del crecimiento, Relaciones económicas internacionales, Principios de planificación económica, Planeación de la economía regional, Eficacia económica de las inversiones, Planeación en países menos desarrollados, Programación lineal, Problemas selectos y métodos estadísticos aplicados a la economía. Fue su compañero de estancia Jorge Tamayo, condiscípulo en la UNAM.

Obtuvo su diploma con el ensayo del 28 de febrero de 1963. *México, a regionally unbalanced economy. A case for Economic Planning*. En enero de 1964 fue publicado en español una versión resumida en la revista *Comercio Exterior* y en febrero la versión completa en el número uno de Breviarios Universitarios de la Universidad de Sinaloa. Se trata de un trabajo pionero en México, excepcional para su tiempo, donde los estudios de desarrollo regional apenas empezaban,³ redactado por un joven economista de 25 años. Se trata de un ensayo apoyado en los

eso, identifica a personas que ni estiman valor alguno ni perciben amenaza, y la llama indiferentes y apáticos. Advierte que se vivía en esos años “un tiempo de malestar e indiferencia” y que los grandes problemas sociales eran mal concebidos y peor abordados. Para superar la apatía, apelaba a la “imaginación sociológica” que posibilitaba a las personas comprender el escenario histórico en su contexto general, su relación con su vida interior y con la trayectoria exterior de las demás personas.

³ En su exhaustiva bibliografía sobre desarrollo urbano y regional, Unikel (1972), registra muy poco trabajos publicados hasta 1964, cuando apareció el de José Luis Ceceña Cervantes, entre ellos: Alanís (1946) Zonas y regiones económicas de México; Bassols (1963), La planeación regional de México; Bristain (1964), La descentralización industrial; Lesur (1962), Los Consejos de Planeación Económica y Social; López (1960), Ensayo sobre localización de la industria en México; Navarrete (1964), Sobrepoblación y desarrollo económico de México; Ortiz (1962), Planeación del desarrollo económico y social de México; Rangel (1958), Socio planeación de México; Wionczek (1963), Incomplete Formal Planning: Mexico; Zamora (1959), Diagnóstico Económico Regional, México.

resultados del influyente estudio *El desarrollo regional de México*, de Paul Lamartine Yates (1961), economista inglés, consultor de la Dirección de Operaciones Técnicas de la ONU, de una extensión de 271 páginas.

El reporte de Yates estudia la súper concentración industrial en el valle de México (60 por ciento nacional del PIB del país) y los efectos en las diferentes regiones, el desequilibrio entre la zona centro y las entidades federativas, planteando una propuesta para resolver las desigualdades territoriales. Este trabajo inspiró a José Luis por lo que es importante detenernos un poco en su contenido. Muestra una realidad desafiante, pues solo el centro de México está alternando con cierta dinámica de crecimiento un grupo de estados de la frontera norte, mientras el resto, si bien crece, ahonda su atraso frente a las zonas más dinámicas. El consultor considera que no deberá continuar porque se vislumbraba un crecimiento demográfico y urbano que haría crecer el aparato productivo, que por las ventajas locacionales y economías de aglomeración históricamente acumuladas se mantendrían en dónde mismo en 80 por ciento, lo cual habría que evitar con nuevas políticas de desarrollo. De ahí su interés en diagnosticar la realidad en los diferentes tipos de regiones, a la clase empresarial, empresas, redes de comunicación, infraestructura energética, sistema de crédito, instituciones de fomento, sistema fiscal, capacidades de innovación. De su análisis se desprende que la descentralización de la industria podría ocurrir de manera impositiva prohibiendo el establecimiento de nuevas firmas en el valle de México, pero no advierte condiciones en México para intentarlo de esa forma autoritaria. Desde su perspectiva, lo mejor sería una política de incentivos y crear condiciones para que la localización de industrias sean decisiones económicas y no políticas.

Hay dos maneras de impulsar la descentralización de la industria mexicana: una de ellas dictando disposiciones que prohíban el establecimiento de nuevas plantas en el Valle de México y seleccionando un grupo de ciudades enclavadas fuera de la zona metropolitana en las cuales las actividades industriales habrán de instalarse en lo sucesivo; *este procedimiento no se ajusta a las tradiciones liberales de México* (sn). Otra manera consistiría en la adopción de medidas incentivas y de otras desalentadoras

tendientes a influir en las decisiones de miles de empresarios en lo que respecta a la localización. Dichas medidas habrían de ser muy vigorosas ya que las fuerzas centrípetas son muchas y muy poderosas y las desventajas del medio ambiente fuera de la zona metropolitana también lo son. En los párrafos siguientes se sugieren algunas medidas que, según los casos, son alentadoras o desalentadoras. (Yates, 1961)

En esa dirección Yates propone, la construcción de gasoductos, ampliación del sistema ferroviario, capacitación de los trabajadores en cada localidad, ajustar tarifas de servicios públicos, impuestos más altos en la zona centro y exenciones en regiones pobres, planeación territorial en los municipios, mejoras urbanas, medidas regulatorias y modernización del sistema financiero. El documento tuvo grande influencia en la posterior política de desarrollo regional en México, bajo un diseño que podemos llamar keynesianismo espacial, con gasto público para atender a las regiones más atrasadas.

José Luis coincide en el diagnóstico, pero en su ensayo de 29 páginas ofrece una estrategia más radical y con perspectivas de cambio social, más parecida a la opción que Yates deseó (“por no ajustarse a las tradiciones liberales de México”). Su estrategia alternativa es un sendero inspirado en las enseñanzas de los teóricos de la planificación europeos que fueron sus maestros en Polonia: Oskar Lange, Michael Kalecky, Ignacy Sachs y Antoni Kuklinsky, quienes eran contemporáneos, rivales en autoridad científica, de otros influyentes teóricos del desarrollo que propugnaban un cambio con una óptica keynesiana e institucionalista en el mundo occidental, como Arthur Lewis, Albert O Hirshman, Gunnar Myrdall, W.W. Rostow, Kindleberger, Ragnar Nurkse, a quienes José Luis no asimilaba completamente, al considerarlos marginalistas o pro-capitalistas, lo cual suponemos limitó su horizonte de comprensión de los problemas del desarrollo, pero no fue producto de una timidez intelectual, sino que fue resultado de buscar siempre la frontera del conocimiento que él creía detentaba la propuesta socialista. Además, comulgaba con su padre en la convicción que el socialismo triunfaría en el mundo. No obstante, sus limitaciones la formulación de José Luis fue vanguardista y de compromiso social.

Para José Luis el desarrollo de México presenta grandes disparidades a pesar de los avances de los regímenes posrevolucionarios, con sus nacionalizaciones, pero le parece fuerte y perjudicial el sector privado nacional y extranjero y los Estados Unidos. Sostuvo que la única forma de lograr un desarrollo adecuado en “una correcta racionalización de los recursos mexicanos, implica que el gobierno mexicano se encargue de la mayoría en las actividades productivas del país e indudablemente afectará muchos intereses creados”. En su artículo intenta destacar algunos de los pasos indispensables que cualquier gobierno progresista y realista debería dar para salir del atraso y subdesarrollo (Yates, 1961, pp.1-2). Cercano a las tesis principales de Yates, destaca observaciones propias que serán distintivas en su pensamiento. Estima que si no cambia el estado de cosas tardarán seis décadas para que a las regiones atrasadas obtengan el nivel que en ese momento tienen las más desarrolladas, y tuvo razón. Considera que la industria en México no es capaz de absorber la mano de obra nueva y la expulsada del campo, hay una economía de servicios que sigue el patrón de localización de la manufactura, el excedente económico que obtienen las regiones exportadoras se desperdicia en gasto suntuario y se invierten fuera de sus territorios. Reconoce que la herencia del pasado y la dotación específica de recursos de cada zona influye en el tipo de economía que tienen, aunque destaca que después de la Independencia de México de España, a medida que avanzaba el capitalismo, los gobiernos en México tendieron a favorecer al centro, luego a la frontera con USA, quedando las zonas pobres como “colonias internas”, formándose una economía dual y mixta, con alguna programación que no es propiamente planeación económica, pero que usa instrumentos de ello, presupuestos, proyecciones, cuentas nacionales. Se pronuncia por avanzar en una planeación económica con fuerte intervención gubernamental.

El desafío para el país no era solo la industrialización, que asume como el paso imprescindible para lograr el desarrollo, pero insuficiente, se requiere paralelamente mejorar la agricultura, cambiar la economía orientada al exterior que desperdicia divisas escasas en importaciones suntuarias, y atender las necesidades urgentes de la población. Propone diseñar y ejecutar planes nacionales, locales, sectoriales, crear economías de escala para las actividades económicas. Las prioridades no serían la

construcción de infraestructura, sino hacer avanzar la industria pesada y las inversiones en agricultura para generar capital de inversión con los mejores resultados a largo plazo. Plantea que “la planeación en México deberá ser tanto planeación financiera, como planeación física (espacial) (p.19). Habrá que crear un sistema nacional de planeación económica, planes quinquenales, anuales, trimestrales, para provechar racionalmente los recursos “sin reducir el nivel de consumo”; que crezcan las inversiones productivas al paso del crecimiento del ingreso nacional, no hay que poner por delante la solución del desempleo y subempleo que solo se logrará con mayor producción.

Para implantar el nuevo modelo de desarrollo, propone cambios radicales “relativos a la estructura administrativa, económica, social y política de México” (p. 22) Una reforma agraria para garantizar un sector agrícola productivo, con un sistema de créditos, seguro agrícola, limitar el consumo suntuario por medio de tasas impositivas crecientes, una nueva política fiscal, control de cambios, eliminar las zonas libres de la frontera, obligar a inversionistas privados a reinvertir “una buena parte de sus utilidades, poner límite a utilidades expatriadas, nacionalizaciones aunque no hay todavía capacidades empresariales ni desarrollo tecnológico para sacarles provecho. Esas nacionalizaciones no serían “anticapitalistas”, sino “una política antiimperialista”, la inversión extranjera indirecta deberá obtenerse como préstamo “no atado”, orientado al desarrollo de la industria pesada y no solo a la construcción de infraestructura, un cambio en la política internacional de México; el crecimiento económico debe avanzar en la sustitución de importaciones y del tipo de exportaciones, pues hay que pasar de exportar bienes primarios a productos manufacturados, diversificar el comercio hacia América Latina y países subdesarrollados.

Una pieza importante en su propuesta de política de desarrollo es crear un organismo de gobierno que no solo elabore planes como la secretaria de la presidencia, sino que maneje los recursos, tenga capacidades financieras, que centralice la planeación, una especie de secretaria de Programación y Presupuesto creada en el sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-88), dos décadas después. Este modelo será un “desarrollo desequilibrado inverso”, tendiente a favorecer a las regiones menos desarrolladas sin detener el crecimiento de las adelantadas. La

infraestructura al principio debería utilizarse al máximo y solo en casos extremos construir otra nueva; dar preferencia a zonas fuera del valle de México.

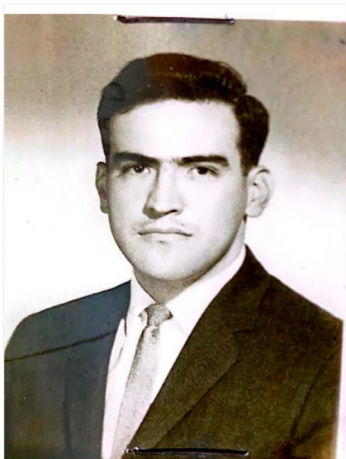
Estamos ante una formulación novedosa para su tiempo, una especie de desarrollo capitalista, de corte socialista, que parecería un atrevimiento inviable, pero hay que recordar el contexto social. Eran tiempos de rupturas y utopías, y la formulada por José Luis iba más allá de metafisologías o reivindicaciones inmediatistas, fue un intento para que México “tomara el cielo por asalto” en materia de desarrollo económico, con apoyo en la lógica y la teoría, pero las condiciones históricas y políticas para lograrlo no existían, haciendo efectiva la sentencia de Marx de que “la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, porque, mirando mejor, se encontrará siempre que estos objetivos solo surgen cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización” (Marx, 1980). Tesis cierta pero que no invalida que habrá personas vanguardistas que lo intenten, porque en este caso estaban surgiendo las condiciones para ese cambio, como lo mostrarían los países nórdicos, Corea y luego China. Fue un hombre adelantado a su tiempo, en casi todo lo público.

A su regreso a Culiacán, solicitó apoyo económico al rector Julio Ibarra, porque no había tenido licencia con goce de salario y pagó aviones y gastos de estancia con su dinero, sometiéndose a fuertes sacrificios personales. Se le nombra de nuevo director de economía a partir del primero de septiembre de 1963 y recibe nombramiento como profesor de tiempo completo. Además, imparte un curso de economía en la carrera de contador público.

A partir de este momento tenemos en Sinaloa y la Universidad a un “profeta armado” intelectual y políticamente para irrumpir en el escenario de la vida pública.

5

Caudillo cultural



En la nueva etapa poseuropea de su formación intelectual, José Luis imparte los cursos de teoría económica y social del marxismo, economía agrícola (intensivo), teoría del desarrollo económico. Se le ratifica como director de Economía, de septiembre de 1964 al 31 de agosto de 1965.

Regresó muy exigente en el trabajo académico. En noviembre de 1964, según el secretario de la Escuela de Contabilidad y Administración, Rafael Morgan Ríos, tiene un conflicto con estudiantes por no querer quitarles faltas a clases en días de suspensión oficial y en el semestre siguiente renuncia a esa cátedra ante el Rector. Por error se le sacó de la nómina como profesor de tiempo completo, pero el secretario general, Francisco Gil Leyva corrige el error y se le expide nombramiento como profesor de tiempo completo por un año, del 15 de agosto de 1965 al 31 de agosto de 1966. En junio de 1966 se le afilia al IMSS.

Era un profesor meticuloso en su clase, con un programa de actividades siempre apoyado en bibliografía para aquel tiempo de frontera. Se vivían tiempos de la guerra fría y el contenido de sus cursos era progresista sin linderar en lo radical, usaba materiales de autores considerados anti-establishment, a los economistas Paul Baran, Paul M. Sweezy, Harry Magdoff, Oscar Lange, Michael Kalecki, Maurice Dobb, Charles Bettelheim. Como intelectual se identificaba más con un marxismo emparentado con el desarrollismo, aunque con rasgos de marxismo positivista, sin embargo, su capacidad de análisis y crítica teórica eran realmente sorprendentes. Los autores latinoamericanos

que estudiaba con sus alumnos eran, entre otros, Armando Córdova, Silva Michelena, Antonio García, Alonso Aguilar, Ceceña Gámez, Fernando Carmona, Aníbal Quijano, Sergio Bagú, entre otros. (Burgueño, 1983).

Sus clases eran muy divertidas y amenas, sin perder formalidad. Su exigencia hacía que difícilmente pusiera diez de calificación a sus estudiantes. En su afán por imponer su visión de las cosas llegaba al límite de la intolerancia, pidiéndole en ocasiones a algún alumno que se atrevía a contradecirlo que saliera de su clase. Podía ser mordaz y, en ocasiones, cruel. Cuentan sus estudiantes que una vez criticó a uno de sus alumnos diciendo que su IQ era de un alumno de segundo año de primaria, que quizá había engañado a sus profesores para terminarla pues no se explicaba cómo había llegado a la universidad. Alguna vez impartió una conferencia en dónde sostuvo que no todos debían ir a la Universidad, sino solo los competentes.

En 1964 promovió un viaje de estudios con estudiantes a Cuba, en donde se realizó una investigación socioeconómica organizada por equipos a lo largo de un mes visitando varios lugares de la isla y cubriendo aspectos de transporte, industria, agricultura y educación. Ese trabajo no fue publicado porque les fue confiscado al llegar al aeropuerto a la Ciudad de México. Santos (2021), confunde la fecha de ese viaje y la coloca en 1967, que fue un segundo plan de viaje que no se concretó. Pero rescató del Archivo General de la Nación, un reporte de la Dirección Federal de Seguridad redactado con exageraciones que dibujan el ambiente de la guerra fría: “Ceceña llevó a la isla a los alumnos para obtener conocimientos de tácticas guerrilleras, brigadas de choque y habilidades para agitar en el movimiento estudiantil” (p. 383). En realidad, fue un viaje de estudios afortunado. El 26 de julio de ese año, en los festejos de la revolución, le tocó la suerte de hablar en La Habana con el Che Guevara, ministro de Economía, y consiguió una entrevista para todos los integrantes del viaje. Lo entrevistarían un mes después cuando estuvieron los estudiantes con él, platicaron varios tópicos, entre ellos la situación en esa etapa de la revolución cubana y las posibilidades que hubiera un cambio en nuestro país. Sus vínculos con Cuba fueron madurando. En julio de 1968 se organizó la Semana Cubana en la UAS y se anunció que realizarían a otro viaje con 30 alumnos y profesores; viajarían a Cuba

para realizar estudios socioeconómicos y comparar con los resultados obtenidos en el primer viaje de estudios. En 1967 año Ceceña viajó en representación del rector Monjaraz a la Habana al XV aniversario del Asalto al Cuartel Moncada, el 26 de julio.

Al llenar su expediente para archivo el 17 de agosto de 1965, describe así la naturaleza de su trabajo así: “Cumplir y hacer cumplir, dentro de la Escuela de Economía, los ordenamientos generales de la Universidad y los de la propia Escuela; promover lo necesario para que se conozca la carrera de economía; buscar financiamiento para diferentes iniciativas que hay que tomar (publicaciones, adquisición de muebles, construcción de aulas, etc.).” Y anota los empleados bajo su cargo en la Escuela: Lic. Rigoberto Elenes B., Lic. Raúl Ramírez Q., Lic. Silvia Millán de Moyers, Sr. Emiliano Ceceña, Srta. Graciela Villagómez R. y Srta. Celestina Piña. Su domicilio en Colón 377 poniente, departamento 7 (cerca del Edificio Rosalino en el centro de la ciudad) y posteriormente se mudaría a la colonia Chapultepec, cerca del río Tamazula. Tenía muy clara la misión social del centro que dirigía:

La Escuela de Economía al conectarse cada vez más con las necesidades del estado de Sinaloa en especial y del país en general, en su afán de superación de todos los problemas económicos y sociales a que se enfrenta la sociedad mexicana, ha establecido un programa de trabajo que lleve a los alumnos a analizar, comprender y resolver toda clase de trabas que se presenten al desarrollo económico. (El diario de Culiacán, julio 29, 1966)

Es nombrado de nuevo como director, ahora por la Junta de Gobierno, el 27 de junio de 1966, además se le amplía el nombramiento como profesor de tiempo completo del 16 de agosto de 1966 al 15 de agosto de 1967. Es destituido de la dirección por Julio Ibarra en junio de 1966 por una problemática que veremos más adelante. Después de la renuncia del rector y con su sucesor Rodolfo Monjaraz Buelna, se le reinstala primero como secretario de la escuela y el 8 de abril de 1967 la junta de gobernó lo nombra director el 8 de abril de 1967. Imparte nuevas materias: teoría y técnica para la planeación económica, y planeación del desarrollo económico, con un nuevo nombramiento de tiempo completo para el ciclo escolar 1967-1968.

Como director impulsó la actualización de los contenidos de los programas de acuerdo con las novedades de la Escuela Nacional de Economía, implantó un sistema innovador de docencia con cursos pilotos o intensivos trimestrales desde 1966, para combinar la docencia y la investigación; impulso múltiples proyectos de investigación y una importante labor editorial; publicó la revista *Temas Económicos* y los folletos *Breviarios Económicos*.

José Luis realizó trabajo de investigación en las comunidades sin perder su rol de director, y privilegiaba la acción académica. Silvia Millán (1983) narra cómo realizaron juntos una monografía del Estado de Sinaloa en 1969, donde trabajaron con equipos de alumnos y profesores, recorriendo los municipios recabando información directa, también cómo daban pláticas en las escuelas secundarias o preparatorias de los lugares donde estaban, convivían con campesinos, luego con toda esa información regresaban a clase para discutir. Cambió el tradicional servicio social asignándole a los estudiantes investigar un problema concreto de Sinaloa. Incluso modificó la tónica de la protesta de los exámenes profesionales señalando con más énfasis al nuevo profesionista su obligación de servir como economista al pueblo trabajador y explotado que costó su educación.

Su discípulo, Canuto Parra Calderón (1983), quién cursó la licenciatura en economía de 1963 a 1968, considera que el sistema de enseñanza instituido por José Luis fue innovador en lo académico y muy positivo. Recordó que como hombre público realizaba críticas al orden social establecido, condenó la corrupción en todos los niveles públicos o privados, la deshonestidad, la confabulación de personas, grupos y asociaciones en perjuicio económico de las clases pobres, las actitudes oportunistas de catedráticos de la Universidad, lo que le generó comentarios adversos y “duras contiendas en el Consejo”; denunciaba la tibieza de las medidas emprendidas con el sector público para resolver los problemas. Para Canuto, se deben a José Luis muchos de los cambios positivos de la filosofía social y política de la enseñanza en los sesenta en la UAS. Promovió también el intercambio de maestros con la UNAM. El ingeniero Heberto Castillo, muy amigo de José Luis, vino a dar varias pláticas a la Universidad de Sinaloa sobre la problemática nacional en los años

de 1963 a 1965. También asistieron en diferentes años, Alonso Aguilar Fernando Carmona, José Luis Ceceña Gámez, Benjamín Retchkiman, Félix Espejel, Ángel Bassols.

José Luis era indiscutiblemente el profesor más notable y prestigiado de toda la universidad, pero sobre todo en el edificio Rosalino en Culiacán, donde se concentraban la rectoría, oficinas administrativas y mayoría de las escuelas profesionales: Derecho, Química, Ingeniería, Contabilidad y Economía. Al arribar al edificio central y cruzar los arcos de la entrada y enfilarse hacia las escaleras para subir al segundo piso, rumbo al a la izquierda donde estaba economía, llamaba la atención su pulcra figura atlética, siempre distinguible de los demás por su aliño, con impecable corte de cabello, pulcramente vestido con pantalón de casimir oscuro, chazarilla, zapatos bien lustrados. Al ser identificado por algunos de sus alumnos, de inmediato lo seguían y le hacían corrillos, acompañándolo hasta la dirección de Economía. En ocasiones llegaba con algún libro en la mano, leyendo y caminando a la vez, semejaba dice uno de sus exalumnos como un dios del olimpo, alguien que estaba más allá del común de los universitarios.

Se trataba de una persona complicada en su trato, demasiado formal, hablaba de usted a los alumnos, siempre con un lenguaje claro, sabedor del respeto que inspiraba y de la autoridad académica y profesional que tenía. Silvia Millán (1983) que describió muchas facetas de su carácter profundizó en estos detalles: “una persona muy cuidadosa con la semántica y procuraba llamarle siempre a todo por su nombre, tanto los fenómenos económicos o sociales, así como (en) los incidentes o anécdotas de la vida cotidiana invariablemente usaba un lenguaje muy directo y franco cómo respondía a su modo de ser”. También lo retrató como “una persona segura de sí misma y de su propio valer, de mantener muy en alto su dignidad y a veces podría parecer inmodesto o vanidoso por ello, pero él siempre decía; la modestia es la flor más refinada de la vanidad, por eso, yo no soy modesto” (p. 31).

Fue un verdadero misionero en tierra llanera, porque enseñó a los estudiantes desde a leer y escribir, hacer trabajo de campo, combatir el analfabetismo científico imperante tanto en la comunidad de estudiantil como entre profesores; redactó una guía *Elaboración de trabajos e*

investigación bibliográfica (1966), instruyó a los universitarios en ese tiempo el abc del trabajo de investigación y las normas de publicación. Casi todos los profesores de la Universidad Autónoma de Sinaloa de su tiempo eran provincianos, muy pocos educados en universidades del extranjero, pocos como él publicaban libros, asistían a congresos internacionales, o tomaban cursos en Europa. Cuando ingresé como alumno en economía en la UAS en 1972, ese material todavía era un apoyo para los ensayos escolares.

La Escuela de Economía estaba actuante en las polémicas del desarrollo económico de Sinaloa, desde una posición no oficialista, como se advierte en los múltiples trabajos de investigación de sus académicos. Tenía presencia nacional. En julio de 1966 estaba programada la visita del expresidente Lázaro Cárdenas para apadrinar a la Sexta generación de economistas, aunque no se concretó (El diario de Culiacán, julio 9 de 1966).

En el inicio del ciclo escolar, 1966-1967, que estuvo precedido de amenazas veladas de que cerrarían la Escuela de Economía, que no ocurrió, José Luis anunció un ambicioso programa de conferencias de personalidades de la Ciudad de México, que logró con gestiones ante su exprofesor Octaviano Campos Salas (Secretario de Industria y Comercio), inició Benjamín Retchkiman su secretario particular, y se anunció a Emilio Mújica Montoya (director general de Planeación de la Secretaría de la Presidencia) (El diario de Culiacán, julio 29, 1966). José Luis Ceceña Gámez, estuvo el 25 de mayo de 1967 e impartió dos conferencias en el Salón de actos Eustaquio Buelna: Integración económica en Latinoamérica y Concentración de la Riqueza en México. Santos (2021) recoge testimonios de la Dirección Federal de Seguridad en el AGN sobre esa conferencia, en dónde se exageraban con perjuicios los reportes: “disertó el tema: Desarrollo económico. El conferencista enfatizó en temas como las siguientes: existe un paupérrimo ingreso económico de las clases populares; el gobierno debe acabar con los monopolios y nacionalizar la banca. Terminó diciendo, que la “revolución popular se lograra en el campo y en la fábrica, orientando al campesino y al obrero sobre sus legítimos derechos, para que pida respeto ante el patrón, empresa o gobierno”.⁴

⁴ AGN, México, Fondo DFS, *Versiones públicas de la UAS*, Caja 100-23, legajo 1, f. 165. (citado por Santos, 2021, p. 383).

6

Rectorados de Uriarte, Vizcarra e Ibarra

La primera década de los sesenta fue de continuo crecimiento en la Universidad, que se hacía menos provinciana. Con el rector Fernando Uriarte (1959-1962) se abre la Escuela Superior de Agricultura (ESA), se termina el Edificio de la Preparatoria Central en Culiacán que albergaría grupos de la ESA, se remodela el auditorio Ruperto L. Paliza que sería un espacio simbólico de identidad colectiva donde se realizaban los actos más importantes, desde conferencias, juntas de Consejo, hasta visitas del presidente de la república y ceremonias de doctor Honoris Causa. Hay festivales de teatro, misiones culturales y se tuvo una cruzada económica prouniversidad. En los últimos cuatro meses de 1962, estuvo Clemente Vizcarra como rector sustituto, que incorporó a la Prepa Guamúchil, la secundaria de Ahome, funda la librería universitaria, se reforma el Reglamento general y se establecen los mecanismos para nombrar directores.

Con Julio Ibarra (1962-1966) ocurre una mayor dinámica académica, se crean las carreras de Ingeniería Química y Trabajo Social (técnica), se incorpora la Preparatoria Guasave, se fusiona la Preparatoria Mazatlán, se crea el Centro de Estudios de Idiomas, Promoción Financiera y hay una reestructuración administrativa, se entregan siete doctores honoris causa, entre ellos a Adolfo López Materos y Jaime Torres Bodet. Se mejoró la librería y el quiosco de la plazuela

Rosales, inicia el proyecto de Ciudad Universitaria en Culiacán, se propone un sistema departamental que no prospera, se aprueba la nueva Ley orgánica el 7 de diciembre de 1965 y se crea la junta de gobierno (Beltrán, 2015).

Con la aprobación de ley orgánica se reeligió a Julio Ibarra por cuatro años, lo cual creó un gran rechazo entre los estudiantes. En la toma de posesión de julio Ibarra el 23 de febrero de 1966, realizada en el auditorio de la preparatoria central, irrumpió el estudiante de derecho Andrés Cañas Martínez, que tomó la tribuna sorprendiendo a los presentes, para manifestar el rechazo de los estudiantes al rector impuesto. Para Calderón, et al. (2006), esto constituyó “una especie de primer asalto al muro de la estructura política de la universidad sostenida en la cultura autoritario del propio sistema político” (p.33), anunciaba una gran etapa antiautoritaria, y de movilización de estudiantes a favor de la democracia y la reforma universitaria.

El principal foco de resistencia se encontraba en economía encabezada por José Luis, había grupos académicos y estudiantes marxistas a los cuales los alentaba como director. Julio Ibarra destituyó a Ceceña en junio de 1966, como respuesta estudiantes y profesores realizaron paros y manifestaciones. Aunque José Luis no era frontalmente enemigo del rector reelecto, no dudó en ponerse del lado de los estudiantes; el conflicto escaló, en septiembre el edificio Rosalino fue tomado por estudiantes paristas de diferentes escuelas. El edificio y la plazuela rosales se convirtieron en sede de continuas manifestaciones y mítines encabezados por un directorio estudiantil.

Julio Ibarra y su grupo, intentó recuperar las instalaciones. La noche del 12 de septiembre de 1966, un grupo de Ibarristas y porros, quisieron entrar por la fuerza, hubo enfrentamientos, pero no lograron expulsar a los paristas. Se vivieron momentos muy dramáticos para la pequeña ciudad que era Culiacán en ese entonces. Calderón et al (2009, p. 36), registran el rumor que existió que el gobernador Sánchez Celis, merodeó por el edificio Rosalino, manejando su propio auto en medio de la noche y suponen que su confianza en Ibarra decayó. Por ello, el 02 de octubre de 1966, Julio Ibarra entregó su renuncia a la junta de gobierno. Con ello, empezó un “largo proceso para

modernizar a la UAS, bajo el paradigma de la reforma universitaria democrática y de un profundo sentido académico”; lo consideran un punto de inflexión hacia la nueva universidad.

Al renunciar, Julio Ibarra acusó haber sido víctima de una conspiración:

He demostrado que los tres movimientos que en la corta vida de la autonomía que tienen la institución, se ha suscitado, fueron generados y financiados por partidos políticos en la lucha por el poder y evidenciado la intervención descarada del Partido Comunista Mexicano, del llamado grupo Francisco I. Madero, de seudo universitarios secundados en puestos públicos, de exfuncionario será sus muy personales intereses. (Julio Ibarra, en Santos, 2020)⁵

Al explicar el movimiento universitario en la UAS en 1965-1970, que empezó con la coyuntura, Santos (2020), identifica dos corrientes ideológicas, una adulta y una joven. La primera eran los profesores progresistas y de izquierda (profesores progresistas, comunistas y algunos afines al marxismo), y la segunda conformada por los estudiantes de ese momento. Ambas corrientes participaron en el proyecto democratizador que nació del PRI de Carlos Madrazo y del movimiento cívico local, encabezado por Enrique Peña Bátiz, que inició en 1965 con el grupo Francisco I Madero, cuando el PRI realizó primarias para nombrar candidatos a presidentes municipales y cabildos, enfrentándose en Culiacán, Alejandro Barrantes, candidato de Sánchez Célis, y Enrique Higuera López del FIM. Cuando fracasó volcaron sus mayores esfuerzos hacia la transformación de la Institución. Santos le atribuye a la segunda, mayor capacidad y visión transformadora, pues se apoderaron de la FEUS y la democratizaron. Así como la vida interna en el consejo universitario y las escuelas, y generaron un nuevo proyecto de ley orgánica y de universidad, incluso fueron más allá al plantearse formar un partido político de oposición. Una vertiente radical de ellos, que nació en 1968 cuando tomó fuerza el Partido Comunista Mexicano dentro de la casa Rosalina, se incorporó a movimientos guerrilleros en busca del socialismo. Les atribuye una “identidad sociohistórica” alejada del oficialismo. La primera ocupó la

⁵ Cita de Santos (2020), de AGN, México, Fondo DFS, Versiones públicas de la UAS, Caja 100-23, legajo 1, fs. 1 y 2.

dirección de la universidad y promovió algunas reformas, pero en esta visión, Santos le reconoce solo una capacidad transformadora limitada.

Se trata, sin duda, de una visión estudiantilista, que romantiza lo que se proponen hacer los jóvenes, más bien por ser tales que por la viabilidad de sus proyectos, incluso su artículo (muy valioso en información) no se refiere al movimiento universitario, sino al “movimiento estudiantil”, por lo cual no podrían los adultos profesores considerarse como una corriente dentro del contingente estudiantil, salvo como acompañantes. No obstante, es una tesis que permite ordenar los acontecimientos que se suscitaron con la caída del rector Julio Ibarra en octubre de 1966.⁶

El movimiento cívico fue derrotado, sin embargo, muchos los actores involucrados (maestros y estudiantes) llevaron las ideas de democracia a la UAS, lugar donde en 1966 lograron la caída del rector Julio Ibarra Urrea; y unos meses después, los estudiantes movilizados en asambleas generales eligieron a la directiva de la Federación de Estudiantes Universitarios Sinaloenses (FEUS); asimismo plantearon como reforma universitaria: paridad en el Consejo Universitario y en los consejos técnicos de cada una de las escuelas tanto de representación estudiantil como de docentes; desaparición de la Junta de Gobierno y creación de casas del estudiante. Los actores y el proyecto del grupo Francisco I. Madero mantuvo su hegemonía hasta 1968, momento cuando comenzó a tener fuerza el Partido Comunista Mexicano (PCM), a través de la Juventud Comunista”. (Santos, 2020, p. 98)

Los cambios eran parte de una movilización mundial y Latinoamérica de los estudiantes universitarios. En la Habana se creó en la Organización Continental de Estudiantes Latinoamericanos, como resolutive del Cuarto Congreso Estudiantil Latinoamericano. Avanzaba el número de universidades públicas y privadas en México e inicio una masificación de en la matrícula. Hubo revueltas estudiantiles en varios estados del país y Sinaloa no fue la excepción. Hubo un frenesí de activismo políti-

⁶ Para lo que sigue tomamos de guía y acopiamos la información de trabajo del mismo Santos (2020). *Corrientes ideológicas al interior del movimiento estudiantil sinaloense, México (1965-1970)*.

co y organizativo que Santos (2020) estudia con gran detalle, de quien tomamos esta información. En el movimiento contra Ibarra surgió un Directorio Estudiantil, liderado por Fausto Burgueño Lomelí, presidente de la Sociedad de alumnos de Economía, dónde participaron otros estudiantes que luego serán profesores de ese centro: Horacio Lozano Santillán, Daniel García Mascareño, Salvador Lizárraga Saucedo, Jesús Montiel Montoya, César García Vargas y Rodrigo Rodríguez Mendoza. Luego de la caída del rector, lograron la dirección de la FEUS, con un primer presidente democrático, Anacleto Terrazas Araujo, 1966-1967, de Derecho, que le tocó organizar el Primer Consejo Nacional Ordinario de la CNED en 1967-1968. En 1967-1968, lo sustituyó Michel Jacobo, también de Derecho (Santos, 2020).

Merece traer aquí parte de un testimonio de Fausto Burgueño expresado en 1995, rememorando esa lucha.

En 1965, éramos básicamente los que estábamos en mi generación y los que estaban en la generación inmediata posterior —como fue el caso de Salvador Lozano y de Andrés Cañas, entre otros— quienes fuimos los verdaderos protagonistas de este interesante y sin duda importante movimiento universitario. (...). La Universidad de Sinaloa, era una Universidad fundamentalmente priista. Y yo creo que, incluso hoy, ninguna universidad debe de ser patrimonio de un partido político (...). La federación de Estudiantes Universitarios era el organismo estudiantil que estaba controlado por dirigentes juveniles del PRI que, a través del voto comprado, del “cochupo” y de tortas, refrescos o de votos para la reina universitaria, en donde cada año la vida de la Universidad se movía entre dos grandes ámbitos: la FEUS priista y las reinas universitarias. Esos eran los grandes “acontecimientos” de la vida institucional de la Universidad Autónoma de Sinaloa (...).

Empezamos a reunirnos en los meses de julio, agosto y a inicios de septiembre, un grupo de compañeros de la Universidad. Primero, en un saloncito de la Escuela de Economía, y, después, nos fuimos a un galerón en el Boulevard Leyva Solano. Ahí convocamos a un grupo más amplio —y dije convocamos, porque así fue— y logramos reunirnos cerca de 200 personas, en una convocatoria que nos asustó y cuyo objetivo era el de discutir y buscar la au-

tonomía universitaria. Ahí se inicia al interior de la Universidad, en términos formales, un intento de planteamiento y de búsqueda de la reforma universitaria, que involucraba la autonomía de la Universidad (...).

Poco a poco se fue discutiendo el punto con compañeros de las escuelas de Derecho, Ingeniería, Economía, Agricultura y Contabilidad, que eran básicamente las que existían o, cuando menos, las más importantes. Había otras como la Escuela de Química y otras que eran francamente conservadoras, [después se “enfermaron” y se fueron al extremo; querían hacer la revolución y acabar con la burguesía rompiendo cristales y robándose máquinas de escribir y ventiladoras). Se pasaron del conservadurismo a la contrarrevolución disfrazada de revolución. Otra historia también pendiente de debate, por cierto, en nuestra UAS y también en el país. Algún día la tendremos (...) Pero en estas escuelas se conformaron núcleos de compañeros y logramos, a partir de algunos presidentes de las sociedades de alumnos —no recuerdo quien estaba en Derecho en aquel entonces y en las demás escuelas, se me olvidan algunas cosas— conformar un núcleo rector o un núcleo principal alrededor del cual giraban diferentes compañeros de estas escuelas que he mencionado. Hacíamos manifestaciones, expresiones y asambleas. Unas asambleas, por cierto, extraordinarias, donde confrontábamos con todo respeto de puntos de vista políticos, ideológicos y de proyecto de universidad con muchos otros compañeros. Cómo no recordar aquellos debates con Zavala Echavarría y con Jorge Escobosa —por ejemplo, personalidades de Sinaloa en otro ámbito— que además jugaron otros papeles, pero hay que reconocer que no era fáciles de vencer, que tenían una interlocución y que tenían también seguidores. Entonces fuimos a ganar asambleas completas, escuela por escuela, en donde se confrontaban dos planteamientos: que no se moviera el status quo de la Universidad, y el planteamiento nuestro que proponía discutir y hacer válida la reforma universitaria involucrando la autonomía. (Burgueño, en Beltrán, 1995)

Una vez que triunfó la corriente democrática, la FEUS impulsó la creación de la Preparatoria Popular Emiliano Zapata, la Casa del Estudiante, luchaba por la incorporación de preparatorias y avanzaba en sus demandas

del pliego petitorio que lanzaron cuando lucharon contra Ibarra. Organizaba jornadas culturales. En 1968-1969, subió a la presidencia de FEUS, Liberato Terán de Economía y miembro de las Juventudes Comunistas, cuando se constituyó el Consejo Estudiantil de esa organización en sustitución de la comisión ejecutiva.

En 1968 se formó el Consejo Estudiantil estatal de Huelga en apoyo del movimiento de la Ciudad de México. Avanzaba la formación y reclutamiento de jóvenes al PCM: Los hermanos Liberato, Rito y Lorenzo Terán, Audómar Ahumada Quintero, Eleazar Salinas Mendívil, Camilo Valenzuela Fierro, Francisco Rivera (chicano), Guillermo Juangorena Tamayo, José Antonio León Mendívil, Andrés Ayala, Jorge Luna Lujano, Rubén Burgos Mejía, Cesar Velázquez Robles, Melchor Inzunza, entre otros. Existían círculos de promoción de la cultura dentro y fuera de la UAS, como el Grupo Magisterial 18 de abril, que se formó en la Normal de Sinaloa y algunos de sus miembros estudiaron después en Economía, como Silvia Millán, Manuel Inzunza, Salvador Lozano Quintero, y Raymundo Ríos Astorga y Arturo Campos que estuvieron en Derecho.

Desde 1966 actuaba el Frente Estudiantil Sinaloense que proponía reformas internas democráticas, en la administración e impulsar las sociedades de alumnos. Publicaban el periódico, Nueva Conciencia, financiada por el PRI que luego les retiró el apoyo. Benito Flores, de Contabilidad, impulsó un grupo juvenil dentro del FIM, donde participaron José Refugio Ibarra Romero, Jaime Zazueta Palazuelos y Robespierre Lizárraga. Impulsaban también ese esfuerzo, líderes de la FEUS para formar el Comité Juvenil Maderista, entre ellos, Juan Manuel Terrazas, Anacleto terrazas Araujo, Jesús Michel Jacobo y Andrés Cañas Martínez que promovió el Grupo Juventudes Profesionales Estudiantiles de Sinaloa y luego propuso formar un Partido Nacional Juvenil. Entre 1966 a 1968 igualmente aparecieron grupos extremistas, como el Grupo Tiburcio Lima (guerrillero guatemalteco) en las escuelas de Agricultura y Economía. El Frente Estudiantil Universitario (de la Liga Comunista Espartaco), en las mismas escuelas, con militantes Alfredo Octavio Millán Alarid, Wilfrido Fierro Báez, Russel Gonzáles Zumárraga, José de Jesús Montiel Montoya y Horacio Lozano. Después de 1969, Alfredo Millán, Lozano Santillán y Montiel Montoya participaban en el Frente Estudiantil Universitario.

Estas organizaciones criticaban a la lucha de reforma universitaria por reaccionaria y atacaban las iniciativas democráticas, homenajearon al Che Guevara y Mao Tse Tung, Acusaron de traidores a los profesores cuando levantaron la huelga de 1968 para regresar a clases.

Algunos profesores concurrían al Ateneo Sinaloa desde principios de la década, que se reunían en el Casino de Culiacán, donde participaban Monjaraz, Marco Cesar, José Luis, Carlos Manuel Aguirre. Una labor clave fue el Ateneo Universitario, porque se reunía los fines de semana en el Auditorio Ruperto L. Paliza, dirigido por Rodolfo Rodríguez Meléndrez (chichí) donde había conferencias, concursos de oratoria, cine, y se organizaban discusiones candentes del momento como la revolución cubana, la guerra de Vietnam, el conflicto ruso-chino. Publicaban el periódico “Trinchera”. Los profesores tenían un activismo cívico y político intenso. José Luis como director de economía participaba en varios espacios. Concurría en el Frente Electoral del Pueblo, que realizó activismo para los comicios de 1963-1964, que dirigía Arturo Campos Román, dirigente del PCM (tomando de Santos, 2021).

La relación de José Luis fue ambigua, pues apoyaba a los huelguistas en contra de Julio Ibarra, se opuso a la construcción de Ciudad Universitaria en Culiacán porque se financiaría con préstamo del Banco Interamericano de Desarrollo, le parecía muy costosa, pues costaría 90 millones y no 30 como se anunció, sería un elefante blanco y no ayudaría a la superación académica. Con esa obra, sostuvo, se estaba “engañando al pueblo” (Santos, 2021⁷). A su vez, Julio Ibarra le hacía guerra sucia en los medios, mando publicar un documento donde mostraba que José Luis recibía mensualmente 7250 pesos de la editorial del PCM, Fondo de Cultura Popular⁸. Es revelador el testimonio de Fausto Burgueño, líder del Directorio Estudiantil que encabezó la huelga contra Ibarra, dónde aclara que José Luis no fue el demiurgo del conflicto, sino que lo apoyó y muchas de las ideas que tomaron los estudiantes eran derivadas de alguna de sus enseñanzas, pero no los “grilló o manipuló”, dijo Fausto. Sin embargo, se le acusaban de ser el instigador con el propósito de llegar a la Rectoría.

⁷ Declaraciones tomadas por Santos (2021) de AGN, México, Fondo DFS, Versiones públicas de la UAS, Caja 100-23, legajo 1, fs. 483-485.

⁸ AGN, México, Fondo DFS, Versiones públicas de la UAS, Caja 100-23, legajo 1, fs. 483-485, tomado de Santos (2020).

El conflicto Julio Ibarra-José Luis Ceceña Cervantes se dio cuando el movimiento ya estaba iniciando, porque Ceceña Cervantes tomó posición en defensa del movimiento universitario. Y es la razón por la cual Julio Ibarra le acusó de traidor y anti universitario ante el Consejo Universitario; con lo cual se radicaliza el conflicto entre ellos dos y evidentemente se involucra y forma parte del proceso del movimiento. Era inevitable, pero muy distante al mito de pensar las cosas de la manera más simple y sencilla; a este Ceceña Cervantes, al que todavía se le sigue acusando y donde no le encuentran más virtudes que etiquetarlo y lo identifican como el que siempre estuvo obsesionado por ser rector de la Universidad de Sinaloa. (Burgueño, en Beltrán, 1995, p. 25)

Además, proporciona una anécdota en dónde describe a José Luis como una persona que siempre tuvo criterio propio y no trataba de congraciarse con los estudiantes, se trata de una conversación que tuvieron en la calle en donde nos muestra un José Luis prudente, tratando de orientar a los estudiantes para que evitaran excesos. Fausto revela qué su maestro le sugería que le dieran voto de confianza a Julio Ibarra para ver si podía hacer realidad sus promesas.

Déjenme contarles una anécdota, que me la pueden creer o no, porque no había testigos, aunque lo comenté yo con algunos compañeros. No sé si Baldemar (Rubio Ruelas) recuerde que lo comentamos con él, (Guadalupe) Meza y Horacio Lozano, sobre todo: en una larga plática, caminando por la calle Rosales hacía el centro de la Ciudad, Ceceña Cervantes y yo, los primeros días de iniciado el movimiento. Todavía no estaba la ruptura con Ibarra. Ceceña iba charlando conmigo, tratando de convencerme con sus argumentos, con sus razones, de que el movimiento era un error, que no iba a salir nada bueno de ahí, que había que darle un voto de confianza a Ibarra, dejándolo que demostrara que podía echar a caminar la Universidad. Yo me opuse, no sé si con razón o sin razón, pero no acepté sus comentarios, me aferré a lo que ya dije: “¡no! Es que la autonomía universitaria no se garantiza con el mismo rector”, que era el rector de la Universidad de gobierno; “si hay autonomía, necesitamos empezarla bien desde un principio”. La sentíamos manchada y adulterada. Fue ese nuestro planteamiento principal. (Burgueño, en Beltrán, 1995, p. 25)

No obstante que Fausto Burgueño trata de desmitificar la figura de José Luis —lo hizo 20 años después del movimiento y siendo él un personaje relevante de la vida pública de Sinaloa, pues era director del Centro de Ciencias de Sinaloa cuando hizo este testimonio— manifestó su respeto y reconocimiento a José Luis como pocas veces se ha hecho. Lo califica uno de los mejores economistas que ha tenido Sinaloa incluso México, y lamenta su temprana partida.

Sin duda fue uno de los universitarios y quizás uno —no el único, por supuesto— de los sinaloenses más brillantes e inteligentes que ha tenido esta Universidad, no exento de sus errores y de sus vicios, y una de las mentalidades más geniales y más productivas en el campo de la ciencia económica y que, desafortunadamente, murió de leucemia a los 43 años de edad. Yo no tendría duda de que si Ceceña Cervantes viviera —con todo lo terco, lo “sangrón” y autoritaria que era— sería, sin duda, en nuestro país y fuera de él, uno de los economistas más brillantes a nivel internacional, mucho mejor que el padre [y conste que a Ceceña Gámez yo lo quiero como a mi padre y creo que él me quiere también mucho a mí, y no se enojará porque diga esto]. La verdad de las cosas es que el mito de que el movimiento fue por el conflicto entre Ceceña e Ibarra es la manera más tonta y simplona de querer explicar las cosas. (Burgueño, en Beltrán 1995. p. 25)

Desde la Ciudad de México, la familia de José Luis no sabía a ciencia cierta sobre sus cuitas en las UAS, salvo comentarios ocasionales o algunos nombres; sus hermanos no tenían conocimiento en detalle sobre lo que hacía, por el hermetismo de José Luis. Era de un temple indiscutible, recuerda su hermano Carlos “sus reacciones ante momentos difíciles era enfrentarlos, pues era entregado, convencido de sus cosas, de aferrarse a lo que consideraba justo, siempre buscaba la congruencia, no le gustaba que hubiera desviaciones de lo que de acuerdo con sus criterios era lo correcto”. A pesar de esa rigidez, era una persona muy respetada por sus amigos. Le hacían mucho caso y entendían en general el porqué de su actitud. Tuvo un amigo de toda la vida, Jaime Sánchez Colmenero, compañero de la Universidad, que era su antípoda ideológico, muy religioso, al que apodaba Fray falso, que era economista, con quien tuvo una amistad inquebrantable.

Calderón, et al. (2009) consideran que el movimiento estudiantil de la UAS, entre 1965 y 1972 fue uno de los más importantes en el siglo XX de nuestro país porque fue una especie de laboratorio de políticas públicas nacionales. Lamentablemente después de 1972, hubo una profunda regresión de un proyecto que nació como progresista y reformador.

La década de los sesenta tuvo un impacto en las nuevas generaciones en todo el orbe, por la implantación del sueño americano, la conquista del espacio, las libertades políticas, los derechos civiles, la cultura del rock. En una pequeña ciudad como Culiacán también se reflejaron todos esos cambios con el creciente boom demográfico, cultural, que se manifestó en la universidad, que prohió a una generación, entre quienes destacó como el más importante José Luis.

En este despertar colectivo, hay quienes sobresalen en sus claustros: los profesores José Luis Ceceña Cervantes, el *primus inter pares* de otros mentores como Manuel Inzunza Sainz, Silvia Millán, Genaro Arce, Marco César García Salcido, Arturo Moyers; los estudiantes Fausto Burgueño Lomelí, Andrés Cañas, Salvador Lozano, Guadalupe Meza Mendoza, Hugo Federico Gómez Quiñones, Eduardo Franco, César García Morgan, Rosa Hilda Valenzuela, Rosa María Esquer, Salvador Lizárraga, Horacio Lozano, Jesús Michel, Héctor Enrique y Jorge Raúl Gil Leyva Morales, Armida Campos, Odín Hildebrando Ibarra Cervantes, Enrique Fitsch, Sergio Castro, Antonio Gómez Sarabia Ernesto Casillas, Robespierre Lizárraga, Luis Vizcarra, Juan Palazuelos, José Luis Rico, Jorge Lizárraga Vizcarra, Rodolfo Rodríguez, Bernardo Vargas, Fausto Torres; y algunos jóvenes preparatorianos, Manuel Mey Macías, José Santos Madariaga y Rito Terán”. (Calderón, et al., 2009, p. 30)

También fueron parte de esta generación los autores del libro, Carlos Calderón Viedas. Liberato Terán y Jorge Medina. Fue una generación muy impactada, no solo por la lectura de Marx y Engels, sino autores latinoamericanos y mexicanos, y el periodismo de la prensa nacional.

Los años dorados del rectorado de Monjaraz

Hemos visto el tropiezo de la reelección de Julio Ibarra que provocó el ascenso de Monjaraz a la rectoría. Para Calderón, et al. (2009) esa coyuntura marca el arranque del movimiento estudiantil de la UAS, que entre 1965 y 1972 fue uno de los más importantes en el siglo XX de nuestro país, porque fue una especie de laboratorio de políticas públicas nacionales. Lamentablemente después de 1972, sobrevino una profunda regresión de un proyecto que nació como progresista y reformador.

Como rector sustituto Rodolfo Monjaraz entró en octubre de 1967, gobernó hasta febrero de 1970 y su rectorado propició crear una nueva universidad, con una vocación y una filosofía reformista y democrática. La FEUS y el grupo del rector Monjaraz promovieron la aprobación de una nueva ley orgánica que se discutió ampliamente en la comunidad y el consejo universitario. Se tuvo un amplio conocimiento de parte de la sociedad de esos tiempos que se informaba a través de los periódicos de todos los detalles de las discusiones que tuvieron su mayor intensidad en 1968 pero que fue entregada al congreso para su aprobación hasta 1969. El proyecto proponía desaparecer a la junta de gobierno, establecía que la máxima autoridad era el consejo universitario, imponía la paridad de alumnos y profesores en los órganos de gobierno.

En este contexto, hubo un florecimiento de la vida estudiantil, con un nuevo ambiente de libertad, pluralidad y participación. Los estudiantes se preocupaban por influir en las causas populares, pero también en el

mejoramiento de los planes de estudio y la vida escolar, que Sánchez Parra (2023) ha documentado a partir de las actas del consejo universitario de ese tiempo. En medio de esta efervescencia política comenzó a avanzar la izquierda y poco a poco cobró presencia el Partido Comunista Mexicano, que anteriormente era una organización marginal.

En 1967, se realizó en Culiacán la reunión de la Coordinaría Nacional de Estudiantes Democráticos que fue inaugurada por el rector, luego activistas estudiantiles de la UAS participaron en la ruta por la libertad que eran múltiples marchas que terminarían en Morelia, Michoacán.

En ese tiempo hubo reformas a los planes de estudio y mayor apertura de la universidad a la problemática social, cuando estalló el movimiento estudiantil en la Ciudad de México, la efervescencia política de la UAS estaba en su mejor momento. Desde Julio de 1968, tanto profesores como estudiantes se solidarizaron con el movimiento contra el presidente Gustavo Díaz Ordaz. El 27 de agosto de 1968, la FEUS sacó un desplegado en Culiacán dirigido a “la población universitaria y a nuestro pueblo. Fue firmado a nombre del comité ejecutivo por Rito Terán Olguín (vicepresidente) y Manuel de Jesús Labrada (secretario). Es un pronunciamiento a favor del movimiento estudiantil del Distrito Federal. Está contextualizado con una interpretación antiimperialista del conflicto, descalificando el modelo de desarrollo nacional, criticando la política educativa, al sistema de partidos y al régimen penal represivo. Respaldan el pliego petitorio de demandas del Consejo Nacional de Huelga. Sus últimas líneas tienen un toque populista romántico “la lucha estudiantil se ha fundido con la del pueblo; así queremos impulsarla y estar en ella avanzando hacia estadios de felicidad para nuestro pueblo” (Terán, 1973, p. 123). El lema es “Conciencia y solidaridad estudiantil”; se exige la libertad a presos políticos. Todavía el radicalismo no sentaba sus reales en el Edificio rosalino. Hubo grande actividad y se realizó un paro de actividades en septiembre que fue general, lo que inconformó al gobernador. Se formó un Consejo Estudiantil Estatal de Huelga. El 11 de septiembre de 1968 saca un desplegado para criticar la retención del subsidio a la UAS, en su contenido se lamenta de la falta de argumentos del gobierno para atacarla, se cuestiona el mal uso de los recursos del pueblo por parte del gobierno. Se solidarizan con el rector Rodolfo

Monjaraz, quien fue atacado por el gobernador y los que ellos nombran enemigos tradicionales de la UAS. Exigen un diálogo inmediato público con el gobierno y alto a la represión. Sigue el mismo lema “Conciencia y solidaridad estudiantil”, pero se agrega otro que revela la conversión de la FEUS hacia posiciones de radicalismo: “hasta la victoria siempre” (lema del Che Guevara), lo cual revela la presencia de personas del PCM. Se exige una reforma universitaria democrática en un México democrático.

Culiacán tuvo su expresión en luchas de colonos, estudiantes, sindicatos, organismos campesinos, revueltas en los partidos políticos. Por ello, cuando el movimiento de 1968 explotó en la ciudad de México, corría paralelo en Culiacán y sus instituciones un fenómeno concomitante, que tuvo en los estudiantes de la UAS, la normal y el tecnológico de Culiacán, actores principales. Los estudiantes desde principios de los sesenta, participaban en acciones de promoción social, exigiendo la construcción de museos, espacios deportivos, poco a poco se involucraron en los partidos políticos, se vincularon a organizaciones nacionales. Resulta ilustrativo que, en 1963, Fausto Burgueño Lomelí, estudiantes de economía que sería un líder destacado en el proceso de reforma de la UAS de 1966-72 asistió a Morelia a la reunión del primer comité ejecutivo de la Comisión Nacional de estudiantes Democráticos (CNED) que tendría en la FEUS, un organismo de referencia. En 1966, ocurrió la quema de los cines de Culiacán por estudiantes, hubo huelga en la Escuela de Economía contra el rector, nace el Ateneo estudiantil Universitario y la Casa del estudiante Rafael Buelna que serían semilleros de líderes. En 1967, hubo dos huelgas de estudiantes en la ECA contra su director y en Agricultura exigiendo campos agrícolas y nuevo edificio. En septiembre la UAS es sede del segundo Congreso nacional de la CNED en Culiacán. Se organizan las brigadas estudiantiles de servicio social que iban a las comunidades. Por iniciativa de la FEUS, se crean dos preparatorias populares, la Emiliano Zapata y la Nocturna número 1. La FEUS, formula un proyecto de reforma a la ley orgánica de la UAS.

En 1968, se tiene a una universidad borbotante de activismo político. Los estudiantes asisten a la marcha por la ruta de la libertad, se realizan actividades para conmemorar al movimiento por la reforma universitaria de Córdoba, el presidente de la FEUS, asiste a Sofía Bulgaria al festival

mundial de la juventud. Cuando se intensifica el conflicto estudiantil en la Ciudad de México, desde septiembre los profesores y estudiantes de la UAS, apoyan al movimiento, realizan múltiples marchas, manifestaciones, pintas, brigadeo, que sacudieron a Culiacán. A partir del 5 de septiembre hay un paro en apoyo a los estudiantes de la ciudad de México y termina paralizándose la institución. Se forma un comité estatal de huelga, con representaciones de la UAS, el Tec y la Normal y otros estudiantes de secundaria. La mayoría de los profesores de la UAS se suma al movimiento. El gobernador Sánchez Celis muestra su desacuerdo de múltiples formas y suspende el subsidio a la universidad. El 09 de octubre el edificio Rosalino que estaba en manos de los estudiantes es entregado a las autoridades y reinician clases. En ese mismo mes, el gobernador anuncia que hará un proyecto de reforma a la ley orgánica que incluirá al sistema becario lo cual genera un debate intenso al interior de la universidad y se vuelve a discutir el proyecto de ley orgánica para contraponerlo al gubernamental. Hay audiencias en el congreso al que asisten estudiantes y profesores, a favor del proyecto de ley se manifiestan organismos oficialistas, cámaras patronales y se convierte en un tema que sacudió a la sociedad sinaloense. El 68 terminó con una marcha multitudinaria de universitarios que fue reprimida por el ejército y la policía. El cambio de gobierno estaba por llegar.

El estilo negociador de Monjaraz, que al interior lograba mantener equilibrios también le permitió sobrellevar el gran disgusto de Sánchez Celis que temía que la UAS terminara desestabilizando a los gobiernos priistas, preocupación que heredó su sucesor en 1969, Alfredo Valdez Montoya.

Resulta ilustrativo de ello una nota que redactó un informante de la Dirección Federal de Seguridad sobre un mitin realizado una tarde de noviembre de 1968 en la plazuela Álvaro Obregón que luego continuó con pintas y daños al edificio del congreso que en ese entonces estaba ubicado en Ángel Flores y Donato Guerra, a una cuadra del edificio Rosalino, frente al Santuario. La nota señala que el cosalteco salió al balcón de palacio (hoy palacio municipal) a escuchar a los oradores del mitin y que luego regresó a su despacho a informarse de cuantos habían asistido. Hay momentos que dibujan una época, y sin proponérselo ese informante retrató los temores que llevarían al gobierno a actuar erráticamente.

Figura 1.*Nota de informante sobre el Gobernador Leopoldo Sánchez Celis*

la Universidad de Sinaloa. El Sr. SANCHEZ CELIS, personalmente se asoma a la terraza de Palacio de Gobierno escucha a los oradores sin inmutarse y continúa hasta el momento despachando en sus Oficinas de Palacio de Gobierno, habiéndose cerciorado de la cantidad exacta de asistentes al acto.

Exp.100-23-1-968
H-332 1-9

18-Oct-68.-El día 16 actual elementos universitarios que encabezan JESUS MONTIEL MONTOYA, HORACIO LOZANO SANTILLA, LIBERATO TERAN OIGUÍN, y -- RUSSELL GONZALEZ ZUMARRAGA, hicieron nuevas pintas en el edificio de la Cámara de Diputados de Culiacán, "in. destacando las siguientes: AÑO OLIMPICO DE LA POLICIA", "TEATRO DE BORREGOS G.D.O.". De las 18.30 horas a las 0.30 horas del día 17 actual se efectúa una asamblea del Consejo --

Fuente: AGN

Los conflictos continuaron y los últimos meses de ese año, cuando estaba por darse el cambio de gobernador, la cuestión de la nueva ley orgánica mantuvo relaciones crispantes con el aparato oficial.

El 13 de noviembre de 1968, el Comité ejecutivo de la FEUS del, saca un desplegado con el mismo lema "Conciencia y solidaridad estudiantil". Va dirigido "al pueblo" y se inicia con la frase "la prensa vendida miente". Se trata de una denuncia que de la forma del Congreso del Estado ha estado discutiendo en los foros sobre el sistema becario propuesto por Sánchez Celis. Reclaman imparcialidad y aclaran que sus protestas no son vandálicas. Hacen responsable XLV legislatura el que se suspendan las discusiones. La consigna es "las becas no pasarán".

Durante 1969 ocurrió otro acontecimiento político que le agregaría explosividad a las tensiones existentes. El gobernador Valdez Montoya quiso llevar a la práctica un programa de desarrollo para Culiacán, anticipándose veinte años a lo que harían después los gobiernos de Francisco Labastida y Renato Vega Alvarado con el Tres Ríos. En octubre y noviembre de 1969, el movimiento estudiantil a través de la FEUS, participa masivamente contra la ley de urbanización del gobierno y en diciembre de ese mismo año, realiza el primer congreso estudiantil universitario de Sinaloa que cambia la estructura de la organización. La FEUS funcionaría como consejo subdividido por comisiones de trabajo y se vuelca al trabajo popular. Era una propuesta ambiciosa y visionaria pues de haberse concretado Culiacán pudo haber iniciado un proceso de

ordenamiento urbano que quizá la pudo haber convertido más modernas de todo México. Por las formas autoritarias de operar la política el proyecto fracasó pues incluía el cobro de un impuesto al desarrollo urbano que provocó un descontento que caló en las colonias populares, protagonizándose un divorcio entre la ciudadanía y el gobierno. Se organizó en Culiacán el Frente de Defensa Popular que logró echar abajo el proyecto. La participación de los universitarios le dio bríos a ese movimiento, pues el ambiente de agitación política, crítica al gobierno y capacidad de movilización había madurado en la casa Rosalina.

Con Monjaraz, la universidad también tuvo fuertes cambios en su interior, se vivió una época de avance de la democracia, participación y toma de conciencia de la necesidad de impulsar una educación crítica y de calidad. Se avanzó también en lo organizativo. Se crean nuevas carreras, como la licenciatura en administración, se incorporan nuevas preparatorias, se moderniza el Centro de Idiomas, y hay reformas a los planes de estudio por el reclamo de los estudiantes.

En este período de reformas, José Luis estaba presente en múltiples gestiones para el desarrollo institucional. En 1966 fue parte de la comisión del Consejo para discutir con el Congreso del estado el proyecto de ley de becas que finalmente fracasó por la resistencia de la UAS. En sesión extraordinaria del consejo universitario del 5 de julio de 1968 se le nombró como parte de una comisión especial para presentar un estudio que determinara qué tipos de escuelas pueden fundarse en la zona sur y la zona norte del estado donde participan otros profesores: Sergio Salazar Trapero, José María Salazar, Fernando Orozco y la pasante Margarita Vélez Reina; el mismo Consejo les aclara formalmente a través del secretario general, Marco César García Salcido que se acordó también que no procedía establecer grupos desplazados de derecho y ciencias sociales en Mazatlán, sino que se buscara promover escuelas de tipo profesional que no fuesen iguales a las ya existentes, otorgando facultades a la comisión para que se organice y haga nuevas propuestas.

José Luis siempre mantuvo una actividad académica de vinculación nacional e internacional. Junto a su intensa conexión con la UNAM, buscaba mantener la presencia de la Escuela en el ámbito internacional, como su permanente contacto con Cuba que era la meca de las izquierdas

latinoamericanas. Del 24 abril al 01 de mayo de 1967 asistió a Lima, Perú, al IV Reunión de Escuelas y Facultades de Economía de América Latina. El 19, 20 y 29 de julio de 1968 asiste con Silvia Millán y Manuel Inzunza, a Tepic, Nayarit, a la Conferencia Regional de Geografía del Norte, organizado por la Sociedad mexicana de Geografía y Estadística. Del 29 de noviembre al 15 de diciembre de ese año asiste a la Ciudad de México a preparar un segundo viaje de investigación de profesores y alumnos a Cuba y preparar la visita a la ciudad de Culiacán al embajador de Cuba para la inauguración de la biblioteca de Economía Ernesto Guevara, cuestiones relacionadas con el encuentro de estudiantes de escuelas de economía que se celebraría en Culiacán, además asistir a un homenaje de Jesús Silva Herzog, fundador de la ENE de la UNAM. Del 26 de junio al 15 de octubre de 1969, obtiene permiso para viajar a Europa, a ir a participar en el VI aniversario del Seminario de verano sobre planeación económica nacional, organizado por la RDA en Berlín, dónde se propone realizar actividades para conocer el sistema de planeación en ese país.

En medio del tráfico de su agitada vida de investigador y gestor tenía fija su preocupación por obtener su título de doctor en ciencias que pospuso en varias ocasiones. En septiembre de 1967 consigue permiso del rector Monjaraz por seis meses para trabajar en su investigación de tesis doctoral en Polonia, pero lo pospuso por cuestiones de trabajo para 1969, finalmente, lo hizo hasta septiembre-diciembre de 1972 pero en la Universidad Von Humboldt, luego del desenlace de la crisis institucional con la caída de Armienta y el ascenso de Marco César García a la rectoría. Obtendría el título *postmortem*, porque siempre se le atravesaba algún compromiso que le impidió ir a defender su tesis ya terminada.

José Luis, personificó las grandes posibilidades que tenía esa pequeña universidad tradicional en convertirse en una institución de calidad nacional e internacional.

En el consejo universitario fue una figura controvertida, en ocasiones José Luis fue acusado por estudiantes de su propia escuela, como autoritario, siendo algunas veces objeto de sanciones por tomar decisiones impopulares. Fue uno de los opositores férreos para la creación de la escuela de medicina al final de la década de los sesenta, aun en contra del gran apoyo que tenía esta iniciativa apoyada por Marco César Gar-

cía, el secretario general. Mantuvo discusiones al interior y el exterior de la UAS, argumentando que la pobreza presupuestal de la institución mantenía a la escuela en condiciones paupérrimas y que los salarios de los profesores eran muy bajos, por lo que crear esa carrera empeoraría la situación por lo que habría de posponerlas.

Las reuniones de junio de 1968 en el consejo universitario para discutir una nueva ley orgánica fueron históricas por su trascendencia. En la propuesta de la FEUS y el rector Rodolfo Monjaraz que proponía reforzar la autonomía, el autogobierno, paridad en los órganos de dirección entre estudiantes y profesores, poniendo al CU como máxima autoridad y desaparecer la junta de Gobierno. Las controversias fueron acaloradas dentro y fuera de la Universidad y se recogió ampliamente en la prensa local.

La posición de José Luis no estuvo a favor de la propuesta de la FEUS de desaparecer a la Junta sino que proponía reformarla, por temor a un democrático que provocara inestabilidad en la UAS. Criticó que había consejeros universitarios que no conocían la vida universitaria ni a los directores, que eran faltistas a las reuniones por vivir en Los Mochis y Mazatlán.

A favor de la desaparición de la Junta la gente del rector Monjaraz y la FEUS: Martha Arteaga de Monjaraz, el secretario general, Marco César García, Rodolfo Acedo, Gilberto Zazueta, Evangelina Contreras, Jaime Velázquez, Miguel Ángel Sepúlveda, Jorge Medina Viedas, Jesús Miguel Jacobo, Juan E. Guerra Aguiluz, otros alumnos Jaime Velázquez, Serapio Valdez, Serapio Osuna, Guillermo Castro González. Contra la desaparición estaban los directivos de la Sociedad General de Profesores, encabezada por Rafael Guerra Miguel. Los docentes fueron consultados en todo el estado, y se pronunciaron viejos profesores y gente de Ceceña. Federico Aguilar, Jesús Manuel Sarabia, Leopoldo Rodríguez Arvizu, Jorge Chávez Castro, Pablo Lizárraga, Manuel Inzunza y el mismo José Luis. Argumentaban que dentro de la Universidad había intrigas que obedecían a intereses meramente personales y que la Junta de Gobierno era una figura adecuada para regularlos.

Los defensores de la iniciativa querían mantener la independencia de la UAS de fuerzas extrañas, acercarla al pueblo, no coartar su autonomía.

José Luis no dudó en opinar conforme a sus convicciones sin querer congraciarse con la FEUS, como lo hacía la gente del rector. Marco César opinó en la prensa y las discusiones del Consejo universitario en junio de 1968: “bien vale la pena luchar por la desaparición de la Junta de Gobierno, porque si no es ahora, será mañana cuando la autonomía y la democracia pisen sobre bases reales dentro de la Universidad Autónoma de Sinaloa “. (El diario de Culiacán, junio 13, 1968). Por paradojas de la vida, como veremos más adelante, en 1973, ya como rector titular, fue víctima de un caos por falta de una autoridad más allá del consejo universitario y grupos informales.

En una larga entrevista que le hizo Leopoldo Avilés del *Diario de Culiacán*, José Luis, que tenía 31 años, sostuvo que “no existe una correlación directa entre la existencia de la Junta de Gobierno y la autonomía. Puede haber autonomía con Junta de Gobierno. En realidad, son dos cosas independientes, pero que no dejan de tener cierta relación”. Opinaba que había que reestructurar el órgano y escoger a sus integrantes entre gente de prestigio y calidad moral, pues algunos de sus integrantes estaban alejados de la problemática universitaria. Propuso que no hubiera solo representantes del sector oficial, que intentarían controlarla, sino universitarios y personas del sector productivo para una mejor vinculación con el desarrollo local: un agricultor, un banquero, un industrial y un comerciante. Tampoco le parecía conveniente la paridad entre estudiantes y profesores. Frente a la FEUS, decía reconocer sus errores y aciertos, no era un apoyador incondicional. Fue directo al criticar el funcionamiento del consejo universitario, trabajaba muy seguido con reuniones extraordinarias, no lograba quorum en ocasiones, los integrantes estaban dispersos en varias ciudades del estado, la Junta de Gobierno, en cambio operaría en Culiacán de manera más eficiente. Al final, admitió que al margen de que se aprobara, consejo universitario paritario o Junta de Gobierno, debería estar integrado por personas con criterio e independientes (El diario de Culiacán, junio 2 de 1968).

En las discusiones finales del consejo sobre la junta de gobierno, el grupo que proponía conservarla consideraba que su desaparición no era una solución a la problemática del funcionamiento de la Institución y llamaban a una reestructuración, tanto de su conformación y funciones a desarrollar. Ceceña habló al respecto:

Para quienes desean una democracia, es necesario recordarles que debe hacerse una comparación de la democracia en México y el significado de la acepción. Y entre ambas hay una gran diferencia. Entonces, por qué buscar una democracia que no existe, y por qué perder tanto tiempo en discusiones, cuando mejor debe pensarse en una reestructuración de la Junta de Gobierno y no precisamente su desaparición (...) Se plantean muchos problemas sobre este aspecto, pero jamás se dictan soluciones (...) seamos conscientes y antes de actuar pensemos en la Universidad. (Diario de Culiacán, junio 15/1968”)

El Consejo universitario finalmente aprobó la nueva ley con la desaparición de la Junta. Se estableció que el Consejo era la máxima autoridad, se integraba por el rector, secretario general, directores de Escuelas, un representante profesor, dos estudiantes por escuelas, representantes de la FEUS, de la Sociedad de Profesores y de los empleados. El proyecto se remitió al Congreso que la discutió y no la aprobó.

Vale la pena detenernos a esta altura a en el desempeño de José Luis como funcionario y profesor de la universidad, tiene una constante: siempre fue un innovador en la docencia y la investigación, un académico crítico, promotor de la vinculación con las comunidades, la divulgación del conocimiento y, sobre todo, la crítica de la política de desarrollo. Al mismo tiempo, fue un partidario de reformas académicas y administrativas, siempre con independencia de criterio. No obstante, es posible diferenciar dos etapas durante los 12 años que estuvo trabajando en la UAS. Hasta principios de 1966, su desempeño estuvo más acotado, que en la etapa de reforma universitaria que inició con el arribo de Rodolfo Monjaraz a la rectoría, en octubre del mismo año. Como ha demostrado Sánchez Parra (2023), durante estos años se creó un espacio democrático de discusión y participación en la cual los estudiantes a partir de sus asociaciones por escuela y la FEUS, tenían un gran peso en la deliberación y la toma de decisiones de la UAS, en los aspectos más importantes.

El período de Monjaraz muestra a José Luis como un personaje polémico, controversial, que en las votaciones para integrar las comisiones del consejo o en votación de las mociones que proponía no siempre tenía mayoría, aunque su opinión siempre fue un referente necesario para la

toma de decisiones. El ambiente de participación, asimismo, le provocaba múltiples conflictos con estudiantes y profesores, que, al margen de si tuviera o no razón, en ocasiones estuvieron acompañadas de acusaciones de ejercer un estilo autoritario de gobernar y ser intolerante.

Al analizar su figura a partir de las actas del consejo universitario, en las cuales se registran varios conflictos que ameritaron la intervención de la Comisión de Honor y Justicia, lo muestra como un típico *Trouble maker*, sin ir al fondo de los conflictos que tuvo, pues no se trata de hechos ajenos a los grandes cambios que se estaban fraguando en el seno de esa institución provinciana.

En el tiempo en que fue destituido como director de economía por Julio Ibarra en junio de 1966, un grupo de estudiantes oficialistas, solicitaron al consejo universitario, que les nombrarán un profesor para realizar el examen de la materia Teoría del desarrollo económico de cuarto año, argumentando que José Luis no tenía autoridad moral. Se trataba de Jesús José Guerrero, Luis Alfonso Rodríguez, y Jerónimo J. Ahumada (que con el tiempo ya de egresados, fueron connotados funcionarios priistas). El consejo universitario, sin investigación previa —pues el director había sido destituido— atendió el oficio de petición de los estudiantes de fecha del 22 de agosto de 1966, y fue aprobado por el órgano de gobierno autorizando a secretaria general que permitiera ese examen con otros profesores, el cual se realizó el 30 del mismo mes.

Al inicio del ciclo escolar 1966-67, José Luis impartió al grupo de quinto año en donde estaban esos mismos estudiantes, la materia Teoría y técnica de la planeación económica. Ante el cambio de rector y ya de nuevo como director, José Luis retomó el caso y solicitó el 27 de mayo de 1967 que se hiciera una investigación sobre el mismo asunto para que la Comisión de Honor y Justicia investigara si realmente carecía “calidad moral” como se adujo, y al mismo tiempo, se cancelara el examen a aquellos alumnos. Aunque hubo una amplia discusión, el consejo desestimó la petición puesto que, al ser director, ya había sido calificado de honorable. Además, se acordó que podía seguir impartiendo la materia de Planificación a los mismos estudiantes a los que el consejo les había dado razón de que el carecía de calidad moral. En sesión extraordinaria el 19 de julio de 1967 el consejo acordó también que el examen aplicado ya no podía revertirse.

Otro conflicto que revela las contradicciones que existían en Economía, que, si bien era su espacio institucional donde tenía cabida la inconformidad y la crítica del statu quo, también era foco de resistencia de estudiantes oficialistas y contrarios a las fuerzas democráticas del interior. El cuatro de enero de 1969, un grupo de estudiantes del grupo único de segundo año de economía interpuso un oficio ante rectoría denunciando a José Luis por abuso de autoridad, pidiendo se tomaran medidas drásticas. Al parecer, existía un descontento real, puesto que la mayoría del grupo firmó, incluso aquellos que se convertirían en ceceñistas como Jaime Palacios y Liberato Terán.

El problema se originó desde diciembre de 1968 cuando el profesor de inglés, Héctor Rolando Guillén Elizondo, tuvo problemas con algunos estudiantes del grupo que terminó mal. El profesor se comportaba socarrón y burlesco con algunos de ellos y recibía a cambio chifletas, murmuraciones ofensivas, y en una ocasión le llenaron de polvo de gis el asiento lo que lo molestó sobremanera. Guillén solicitó formalmente que lo retirarán del grupo pues no quería continuar. José Luis, contrariado asistió al grupo acompañado del secretario de Manuel Inzunza y la profesora Silvia Millán, y en un tono enérgico, les dijo que no lo iba a cambiar y les pedía que depusieran su actitud beligerante. El profesor continuó, algunos estudiantes dejaron de asistir y un incidente ocurrido el 03 de enero de 1969 por la tarde escaló el conflicto.

Se encontraba Guillén en el salón de segundo año, impartándole clase a una sola estudiante, y cerró la puerta como tenían indicado hacerlo todos los docentes al salir por la noche. En ese momento, se encontraba el profesor de Historia y pensamiento económico de México, Roberto de la Mora, quien no pudo entrar con los alumnos que lo seguían. Guillén se disculpó diciendo que no lo hizo a propósito. Un alumno se dirigió a las oficinas de la dirección que estaban al fondo a conseguir la llave, no encontró ni al conserje ni al secretario y declaró después que se encontró al director quien le dijo que tampoco las tenía. De la Mora, optó por retirarse a las 7:15 pm; en ese momento se escuchó la voz de José Luis quien reclamó al profesor que se retirase sin dar clase. El profesor se sintió agraviado y posteriormente quiso renunciar. Los contrarios a Guillén y José Luis consideraron que había sido una burla del director no haberles dado la llave.

El caso llegó al consejo universitario y conforme a múltiples reuniones, comparecencias y mutuas recriminaciones se discutió en la sesión plenaria del 20 de marzo de 1969. No es este el lugar en entrar en los pormenores, pero es importante resaltar que el trabajo de las comisiones y del consejo universitario tenía una ejemplaridad que no se ha repetido en la historia posterior de la universidad 54 años después. Comparecieron con la Comisión de Honor y Justicia, los involucrados, alumnos, Guillén, De la Mora y el único que se negó a comparecer con evasivas fue José Luis; se sentía agraviado. Al presentar su informe al consejo, en sesión del 06 de febrero no llevaba una propuesta final. José Luis había pedido que se excluyera de la Comisión de honor al estudiante de derecho Gonzalo Gómez Flores (que fue décadas después secretario general de gobierno de Sinaloa 2016-2021), porque era hermano de uno de los acusadores, Pedro Gómez Flores. Asimismo, José Luis criticó la participación del presidente José Luis Zazueta, director de la Preparatoria central, al que le negaba imparcialidad, aludiendo que cuando abordó en agosto de 1966 un caso que correspondía a la Escuela de economía, propuso que desapareciera el instituto de investigaciones económicas. Al mismo tiempo, le reclamó su evasiva actuar con firmeza ante una solicitud de alumnos de la Preparatoria Mazatlán que pedían la destitución de su director “por haber permitido que curas con sotana entraran a dictar conferencias a la preparatoria”. Aclaró que no pedía que los sacarán de la comisión solo que no participara en este caso. El pleno ratificó a José Luis Zazueta como presidente de la comisión y cambió al integrante Gonzalo Gómez Flores por el consejero alumno de apellido Malagón.

El consejo volvió abordar el asunto en la sesión del 20 de marzo de 1969, en la que en medio de una gran controversia en Economía, con pronunciamientos de grupos de estudiantes de los diferentes grados y profesores, mayormente en apoyo de José Luis y el profesor Guillén, aunque de la otra parte hubo enjuiciamientos severos a la actitud de José Luis, por hacer críticas abiertas al desempeño de los funcionarios públicos, algunos de ellos parientes de estudiantes, incluso una alumna, María de Lourdes Avendaño se sintió agraviada en su vida privada porque en José Luis en público señaló de “centavero” a su esposo Renato Moreschi.

Para el estudio del funcionamiento de la democracia interna que se

estaba fraguando en la UAS, sería muy importante analizar con el mayor detalle las narrativas en juego, que para Sánchez Parra (2023) solo fue el problema de un profesor prepotente, enfrentado por alumnos inconformes, lo cual es muy superficial. En esa sesión, José Luis reivindicó que también se tuviera en cuenta la dignidad de los profesores, que el respeto debiera ser mutuo, a lo cual se sumó Rafael Guerra Miguel, presidente de la Federación de profesores. El estudiante Malagón proponía que se impusiera una fuerte sanción a José Luis, suspendiéndolo de su cargo de director. Al final, el consejo aprobó que Guillén terminara el curso con los estudiantes que quisieran, se nombrara un nuevo profesor para los que no estaban de acuerdo con él, y a José Luis se le impusiera alguna amonestación privada por haber privado a los estudiantes inconformes de su derecho a recibir enseñanza y por su conducta autoritaria del director.

Sánchez Parra (2023) tiene razón al señalar que “con estas evidencias documentales, mostramos las características de las problemáticas que atendía una comisión clave para proponer soluciones a los conflictos de interés que encabezaban los gremios de la comunidad rosalina. La Comisión de Honor y Justicia era una instancia de poder para resolver dentro del marco legal imperante las controversias (Sánchez, 2023, p. 259-263). No obstante, confunde los hechos de este *affaire* por una lectura incompleta de las actas. Pone a Guillén como agredido por José Luis, siendo que estuvo defendiéndolo de un grupo de alumnos de mala fe. Intenta abonar con prejuicios en la leyenda negra de José Luis de autoritario, lo cual es injusto.

En marzo de 1967, en la escuela de Economía dirigida en ese entonces por el licenciado José Luis Ceceña Cervantes, ocurrió un conflicto entre él, un profesor y como resultado de ello, el involucramiento de alumnos de la citada unidad académica en favor de uno de los inmiscuidos en el diferendo. El problema inició cuando Ceceña Cervantes, *por las consideraciones que fuere* (subrayado nuestro), decidió impedir que el profesor Héctor Rolando Guillén, docente de la materia de inglés impartiera su cátedra como era costumbre. Ahí empezó el problema. Subió de tono y, el mismo llegó a manos del Consejo Universitario. Rápidamente el secretario general, licenciado Marco César García Salcido tomó cartas en el asunto delegando a la comisión permanente de honor y justicia la atención del caso. (Sánchez, 2023, p. 259), (subrayado nuestro)

No hay duda de que el pasado de la universidad está lleno de sombras y brumas, sus principales episodios son una especie de trama entre fantasmas, de personajes que no hemos podido conocer más allá de lugares comunes o estigmas que en algún tiempo les fueron impuestos. Y no solo se trata de José Luis, sino de otros actores a quiénes en ocasiones se ensalza como héroes, o a otros como villanos. Hacemos votos porque llegue la oportunidad para que se escriba la historia de la universidad con sus protagonistas con el rigor y la profundidad que requerimos para comprender nuestro presente.

El rectorado de Gonzalo Armienta

En el último año del rectorado de Rodolfo Monjaraz Buelna (1966-1970), el proceso de reforma y cambio político en la universidad había creado elementos para un desenlace. Arribó a Sinaloa el nuevo gobernador Alfredo Valdez Montoya (1969-1974), que pretendía dar continuidad a las políticas de su antecesor, Leopoldo Sánchez Celis, para avanzar en la modernización de la UAS. Lo harían a partir de una ley orgánica que ratificara la existencia de la junta de gobierno como máxima autoridad y con atribuciones para el nombramiento del rector y directores, así como, una nueva modalidad de ingreso y permanencia de los estudiantes acompañado de un sistema de becas en donde se exoneraría del pago de colegiaturas solo a estudiantes que tuvieran promedio mínimo de siete. El Consejo universitario, la FEUS y la administración universitaria de Monjaraz mantenían una presión sobre el Congreso del estado para que se aprobase otra Ley Orgánica consensada al interior, que desapareciera la junta de gobierno, rechazaba el sistema becario, se introducía paridad en los órganos de dirección, consejo universitario y consejos técnicos, y quedaba como máxima autoridad al consejo universitario con atribuciones para nombrar a rector y directores.

Enero de 1970 fue de gran incertidumbre porque el nuevo rector debería tomar posesión el 23 de febrero, y la convocatoria se formularía de acuerdo con una nueva ley orgánica. La FEUS Monjaraz pidió abiertamente a todos los que aspiraban a la rectoría, asumir tres compromisos:

aprobar la nueva ley orgánica, la derogación del sistema de becas y que el rector se nombrara con una amplia participación de la comunidad universitaria. Aparecieron cuatro aspirantes a rector que aceptaron públicamente ese compromiso: José Luis Ceceña (director de economía), Marco César García Salcido (secretario general), Rafael Guerra Miguel (presidente de la federación de profesores) y Raúl Valenzuela Lugo (profesor de la Escuela de derecho).

José Luis había preparado todo el escenario para cruzar su Rubicón durante la década previa en que se había incorporado a la UAS, había forjado un liderazgo y promovido reformas que lo convertían en el representante de un proyecto de universidad que no era el que planteaba la FEUS y el rector Monjaraz, pero que coincidía en tomar distancia del gobierno, profundizar los procesos democráticos internos, mejorar la calidad académica y establecer un fuerte compromiso con el desarrollo de Sinaloa. Como académico personificó las grandes posibilidades que tenía esa pequeña universidad tradicional en convertirse en una institución de calidad nacional e internacional. Al ser profesor posgraduado en universidades europeas, participaba en congresos internacionales, mantenía un intercambio académico intenso con las mejores universidades de México y América Latina, incorporo la investigación como parte formativa del estudiante, realizó investigación sobre los grandes problemas de Sinaloa, disputó las políticas sobre el desarrollo regional y convirtió a la Escuela de Economía en un gran centro de formación de líderes y cuna de reformadores universitarios.

En las discusiones de la nueva ley orgánica, José Luis no tuvo temores de contradecirse con la dirigencia de FEUS y el rector Monjaraz en el Consejo Universitario, al defender junto a la federación de profesores que no debería de desaparecer la junta de gobierno, porque pondría en peligro la estabilidad de la universidad. Asimismo, sostuvo la impopular posición de que el sistema de becas debiera implantarse, con medidas que no perjudicaran a los estudiantes cumplidos.

A pesar de su posición controversial, había dos elementos que lo colocaban como el mejor candidato para ocupar la rectoría a pesar de que en 1970 tenía 32 años. Gozaba de gran ascendencia entre los líderes estudiantiles de izquierda más destacados, tenía una base importante

en la Escuela de Economía, pero sobre todo no tuvo en contra al rector Monjaraz, que siempre mantuvo una postura de tolerancia y respeto a la diversidad de posiciones, puesto que nunca hostigó a José Luis a pesar que contrariaba algunas de sus posiciones. Se guardaban respeto mutuo.

El 30 de enero de 1970, apareció en el diario de Culiacán una noticia en donde un grupo de universitarios postulaban a José Luis, como candidato a rector para el periodo de 1970-74, al mismo tiempo, el grupo de profesores y alumnos, pedían al Congreso del estado que aprobara la ley orgánica que había entregado el consejo universitario.

Un día después en el mismo diario aparece una nota con una fotografía de un José Luis, joven, sonriente, en camisa blanca manga corta y con múltiples plumas y lapiceros en la bolsa de la camisa, cuya cabeza decía: “La universidad necesita una transformación radical; yo se la daría”. Comentó que quienes aspiren a rectoría deben estar dispuestos a inducir modificaciones tan importantes que por los intereses que necesariamente debe afectar, tendrá que ser siempre sujeto de discusión y polémica. Pide al congreso que se apruebe la ley orgánica, y sigue manifestando que más que desaparecer a la junta de gobierno, “quizá la alternativa adoptada menos perjudicial para la UAS sería la transformación de la junta de gobierno”, que se reestructure integrando a personas de la comunidad universitaria exclusivamente, maestros y alumnos. Considera que la universidad debe tener una relación estrecha y de colaboración con el gobierno para llevar a cabo su transformación. Sostuvo que “el punto inmediato a atacar en la UAS es la investigación en general porque contrariamente a lo que se cree, la base de la universidad debe ser la investigación científica que debe servir como fundamento a la docencia”, además consideró que en la institución había “una grave deficiencia en investigación y preparación docente”.

José Luis se quedó con las ganas de participar pues la llegada súbita de Armienta canceló la posibilidad en ese momento de una selección democrática de rector de la UAS. Participó luego en el movimiento en contra del rector impuesto, quien el jueves 02 de abril en sesión del consejo universitario, informó que cesaba a José Luis Ceceña como director de economía.

Gonzalo Armienta se propuso un proyecto modernizador para la UAS, que fue muy importante para su tiempo pero que ha sido poco apreciado porque terminó su gestión bañada en sangre. Le dio continuidad a la construcción de ciudad universitaria en Culiacán, creó Radio Universidad, abrió la Escuela de Ciencias del Mar, en Mazatlán, construyó nuevas instalaciones para la Escuela Superior de Agricultura en el valle de Culiacán. Lamentablemente su estilo autoritario, que le llevó a encarcelar a estudiantes, despedir a profesores y crear un clima de terror interno, le impidieron darles continuidad a los progresos del periodo de 1965-70. Como contexto, el gobernador Valdez Montoya propuso una estrategia de desarrollo regional que resultaba avanzada para su tiempo, adelantándose tanto a la descentralización de la vida nacional que estaba por ocurrir por los vientos globalizadores en el campo económico, pues fue pionero en la búsqueda de relaciones comerciales con Japón. Por la incapacidad de la sociedad sinaloense para establecer una relación armónica de la universidad con el estado, las grandes iniciativas de desarrollo que tuvo Sinaloa a finales de los sesenta y principios de los setenta, quedaron en el panteón de los proyectos fracasados.

En la lucha de la comunidad universitaria para derrocar al impuesto rector Armienta, el protagonismo principal recayó en los grupos estudiantiles, los profesores se alinearon con uno u otro bando. Las principales iniciativas políticas provenían de la FEUS y de las asambleas de estudiantes en las escuelas. El papel que jugó José Luis en este conflicto tuvo poca incidencia en los acontecimientos, pero marcó profundamente su destino en la universidad donde cumplía una década de vida académica. No estamos en un lugar apropiado para realizar un análisis detallado del drama que vivió la universidad durante el periodo, pero no podemos ignorar sus principales acontecimientos, pues condujeron a una crisis cuyo desenlace impuso mecanismos de convivencia interna que siguen presentes medio siglo después. Pero podemos esbozarlos de manera breve.

Armienta entró a la UAS con el pie izquierdo. Fue nombrado el 22 de febrero como rector por la junta de gobierno. El rector Monjaraz entregó el cargo al jefe del departamento de servicios escolares en reunión de consejo. El 25 de febrero, Armienta toma posesión frente al edificio de la Procuraduría estatal con la presencia de nueve consejeros en medio de una refriega de la policía judicial contra los estudiantes que se oponían.

Los estudiantes opositores ocuparon el edificio central del que se habían posesionado seguidores del nuevo rector. El 29 de marzo por la noche los armientistas intentaron retomar las instalaciones, hubo enfrentamientos; la policía intervino y hubo detenciones de 20 estudiantes, que fueron recluidos en prisión del 30 de marzo al 09 de mayo. Mientras tanto, estudiantes y colonos impedían al rector entrar al edificio central. El gobernador Valdés Montoya lanzó una advertencia pública en la prensa el cinco de abril, comunicando que, si en 24 horas no se desalojaban las instalaciones, lo recuperarían las fuerzas del orden. La FEUS entregó el edificio y las clases pudieron reanudarse hasta finales de ese mes.

Armienta apostó a medidas de fuerza y chantaje a sus opositores para poder gobernar. Despidió a estudiantes y profesores a diestra y siniestra, entre ellos a José Luis Ceceña, Fausto Burgueño, Silvia Millán, Arturo Moyers, Jorge Medina, que abandonaron en varios momentos el estado para protegerse de algún arresto.⁹ Al igual que la lucha contra Julio

⁹ En un documento entregado al gobernador en febrero de 1972, la FEUS hace un recuento de todos los despedidos por Armienta por motivos políticos: El documento trae anexos; entregan tres listas de alumnos directivos, profesores y empleados expulsados por Armienta, sin “derecho a defenderse”. La primera es de alumnos, anotamos entre paréntesis las veces que lo padecieron: Audomar Ahumada Quintero (4), Jaime palacios Barrera (3), Camilo Valenzuela (3), Liberato Terán (3), Luis Alfonso Paredes (2), Alfredo Millán Alarid (2), Eduardo Salomón (2) Eleazar salinas Olea (2), Carlos Calderón Viedas (2), César Gaxiola Murillo (2), Rafael Castillo Sánchez (2), Florentino Castro López, Fidel Urías, José Ramón Pérez, Sergio Félix Tamayo, José Santos Madariaga, Marco Antonio Guerra Arellano, Arturo Guevara Niebla, Guillermo Corona Tamayo, Gonzalo Soto Archuleta, Ramón Hernández, Sergio Obeso Mesa y Sergio García. Empleados administrativos cesados por oponerse a medidas administrativas: Benjamín Gaxiola Cota, Ruth Rossina Perry, Ángel Hidalgo, Raymundo Ríos Astorga, Rosa María Espinoza, , José Luis Ceceña Cervantes, Director de economía, Melchor Amador Soya, Dalia Domínguez Aguilar, Martha Castro Cohn, Arturo Campos Román, Andrés Cañas Martínez, Director prepa Central, Hugo Federico Gómez Quiñones, Ramón Elías Lau Noriega, Jorge Vera Graciano director de Agricultura, Manuela Inzunza, Genaro Alce, Odín Ibarra, Armida Campos directora de Enfermería Mazatlán, Arturo Moyers, Humberto Hernández director de la Escuela de Música, Donaciano Martínez director de la Escuela de Contabilidad. El listado de profesores incluye a: José Luis Ceceña, Silvia Millán, Manuel Inzunza, Fausto Burgueño Lomelí, Sergio Salazar Trapero, Rolando Guillén, Jorge Medina Viedas, Arturo Campos Román, Marco César García Salcido, Anacleto Terrazas Araujo, Andrés Cañas, Hugo Federico Gómez, Juan Eulogio Aguiluz, Clemente Vizcarra, Raymundo Ríos, Arturo Retamoza, José Santos Madariaga, Jorge

Ibarra, economía fue un centro de resistencia clave. De abril de 1970 a marzo de 1971, tuvo cinco encargados de la dirección. Desde marzo de 1970 se impuso como director a Fernando Urdanivia, incondicional del rector y los estudiantes estallaron una huelga. Resultaron expulsados varios estudiantes: Audomar Ahumada, Eduardo Salomón, Luis Alfonso Gómez Ayala, Jaime Palacios y Liberato Terán. Para evitar que escalara una huelga general, Armienta se desistió.

Como un reguero de pólvora avanzó el movimiento contra el rector, combinado sus demandas políticas con la exigencia de una reforma universitaria con apoyo de base para destituir al rector. En noviembre de 1970 se realizó el tercer congreso de la FEUS que acordó promover la revisión de programas y planes de estudio con la participación de profesores y estudiantes, fusionar a escuelas incorporadas donde participaban los estudiantes como profesores, mejorar los acervos de las bibliotecas, cafeterías, transporte escolar, establecer bufete de servicio social, y ampliar preparatorias populares. Se refrendó la lucha por una nueva ley orgánica.¹⁰

Vera Graciano, Armida Campos, Odín Ibarra, Sergio Moya Núñez, Benjamín Gaxiola, Rafael Morgan Ríos, Ángel Hidalgo, Guillermo Herrera, Rafael Verdugo, Abelardo Grijalva, César García Morgan, Ernesto García, Baldemar Rubio, Álvaro Rosales Martínez, Rosa Ilda Valenzuela, Elsie Cota Parra, Humberto Hernández, Francisco Borboa López, Cornelio Sánchez Ramos, Alonso López, Horacio Lozano, Cecilia Cristerna, Gregorio Mayorquín, Carlos Sánchez, Arturo Moyers, Donaciano Martínez, Francisco Rafael Roys Salcido, Genaro Arce, Jesús Montiel y Jesús Michel Jacobo.

¹⁰ En el Tercer Congreso de FEUS, realizado del 14 al 16 de noviembre de 1970, bajo el rectorado de Gonzalo Armienta, participaron representantes de todas las escuelas, se pronunciaron por la mejora de la educación, apoyo a profesores, participación de estudiantes en el nombramiento de actividades, mejoramiento material de las escuelas, bibliotecas, cafeterías, transporte. Apoyo a las preparatorias populares. Discutieron ampliamente del movimiento estudiantil, se proponen solidarizarse con los obreros y campesinos, democratizar las sociedades de alumnos, sanear de corrupción a la Universidad. Declaran a Armienta como “enemigo inmediato” del movimiento. Se pronuncian por una ley orgánica democrática, que tenga bases científicas, sea democrática y establezca un Consejo Universitario Paritario; repudian la ley de becas. Consideran que la ley de enero de 1969 que aprobó el Consejo incluía estas consideraciones. Se solidarizan con los estudiantes y pueblos del mundo, exigen una ley de amnistía en el país. La FEUS cambió estatutos, reestructuró su dirección y amplió la participación de las bases. Se firma con el siguiente mensaje: “Por nuestros propios derechos, por una universidad libre en un pueblo sin más cadenas, los estudiantes universitarios sinaloenses jamás nos rendiremos”. (Terán, 1973)

Frente al creciente descontento Armienta buscó el apoyo federal. El ocho de octubre de 1971, visitó a la UAS en Culiacán el secretario de Educación Pública, Víctor Bravo Ahuja para anunciar un incremento del subsidio. Los estudiantes lo detuvieron en el edificio Rosalino, y Carlos Calderón Viedas estudiante de ingeniería, leyó un documento de la FEUS, en donde denunciaba la ilegalidad del nombramiento de Armienta, las agresiones que emprendió contra profesores y estudiantes, así como la corrupción de la administración. Los estudiantes no trataron bien al funcionario. La respuesta de Armienta no se hizo esperar. El 11 de octubre de 1971, el rector expulsó por dos semanas a varios estudiantes: Óscar César García, Rafael Castillo, Camilo Valenzuela, Jaime Palacios, Carlos Calderón, Alfredo Millán y Liberato Terán. La indignación se intensifica. El 14 de octubre el consejo de FEUS realiza debates en asambleas en las escuelas con grupos de armientistas donde exponen cada uno sus posiciones, pero se interrumpieron porque había una avalancha en contra del rector. Los estudiantes se apoderaron del edificio central y el rector se instaló en el Centro de Idiomas y luego en Promoción Financiera. Pero no se quedó con las manos cruzadas y como respuesta expulsó a más de treinta estudiantes.

El 10 de diciembre de 1971 la universidad se va de vacaciones y los estudiantes del movimiento toman en sus manos el edificio. Como respuesta para continuar con las actividades Armienta instaló locales para que funcionaran escuelas para contabilidad, derecho y economía, llamadas peyorativamente “escuelitas” pero estudiantes y profesores que apoyaban el movimiento siguieron en el edificio central.

Al regresar el tres de enero de 1972, las oficinas universitarias fueron saqueadas. Empezaron las clases de esa manera. Los estudiantes crearon consejos directivos paritarios en cada escuela a partir de febrero. Tomaron clases por su cuenta con el apoyo de algunos profesores. En medio del conflicto, los días cinco y seis de febrero dirigentes de la FEUS se reunieron con el gobernador Valdez Montoya y le entregaron un documento donde expusieron las razones del movimiento. Le expresaron su inconformidad por la toma ilegal de protesta del rector, la afectación a las preparatorias populares, expulsión de pro-

fesores y estudiantes, continuas violaciones a la autonomía y el uso de la policía y soldados contra los protestantes, manejo discrecional del presupuesto, creación de escuelas sin consultas, crear grupos de choque, nombramientos de directores sin consentimientos de las bases y colocar a sus amigos en cargos universitarios, entre otros asuntos. Manifestaron su desacuerdo con la reforma académica de Armienta, que pretendía instituir las salidas paralelas en el bachillerato, la contratación de maestros incapaces, despilfarro del presupuesto. Le expresaron que el rector Armienta era un obstáculo para la transformación de la UAS. El gobernador recibió la comunicación, pero no discutió con ellos. Esto agudizaría el conflicto.

El 10 de febrero la policía judicial toma el edificio central y apresan a varios estudiantes, Jaime Palacios, Arturo Guevara Niebla, Carlos Calderón Viedas, Fidel Urías, Florentino Castro, Carlos Guevara Reynaga, Liberato Terán y Camilo Valenzuela. En medio de una gran agitación política, el 18 de febrero llega de nuevo a Culiacán el secretario Bravo Ahuja; se entrevistó en la cárcel con los estudiantes presos, venía acompañado del dirigente de ANUIES Alfonso Rangel Guerra. Al día siguiente fueron puestos en libertad, pero no se logró ningún acuerdo.

Vale la pena hacer aquí una digresión sobre la gran tensión que existía para encontrar una solución al conflicto que no fuera la salida de Armienta, que a la vez nos muestre el ambiente de intolerancia mutua. El secretario Bravo Ahuja se hizo presente en la Penitenciaría de Aguaruto, quien venía acompañado de Alfonso Rangel Guerra. Quería dialogar con ellos. Los dirigentes de la FEUS que estaban libres les avisaron a los presos que no deberían dialogar con el enviado del gobierno federal, pues la posición del movimiento era no dialogar mientras no se cumplieran las condiciones establecidas, es decir, que Armienta saliera de la rectoría o que no le entregaran el subsidio. El director del penal, Luis Zúñiga Vizcarra, desde temprano los trasladó a unos locales cerca de sus oficinas administrativas para que pudieran reunirse, pero previamente le cortaron al pelo a tres de ellos: Liberato Terán, Camilo Valenzuela y Arturo Guevara. Resulta interesante la escena, pues revela la inmadurez política que se tenía en esa década para tratar los asuntos políticos, sobre todo los jóvenes

que veían en el estado solo represión y autoritarismo. El resultado fue como si hubieran sido un diálogo entre sordos. Cito en extenso a Liberato Terán:

El cuadro era cómico. El señor, desde antes de entrar a la celda empezó su perorata:

- Vengo en representación del señor presidente ...dado que el problema que hoy afecta a la Universidad de Sinaloa nos preocupa en alto grado, he sido especialmente comisionado para colaborar a resolverlo (...) La juventud debe ser inquieta y nosotros aceptamos que lo sea, pero su inquietud debe ser encaminada por los senderos de la legalidad, del orden social, como corresponde a toda persona civilizada que entiende lo que deben ser las universidades (...) -Desde ayer que llegamos, al entrevistarnos con los distintos sectores que tienen que ver con el conflicto, decidimos platicar con ustedes... (B.A)

Los muchachos estaban sentados en las literas y ninguno volteaba a verlo. El cuadro era risible. Al mismo tiempo, parecería que en nosotros el movimiento estudiantil podía cobrarse las engañosas y las maniobras de Bravo Ahúja. No podíamos olvidar que su presencia en Monterrey fue el balancín que inclinó el movimiento a favor del grupo que, encabezado por Ulises, tanto ha dañado a la Universidad. (Terán, 1973, p. 13)

Se advierte que el secretario quería dialogar y llegar a un acuerdo con ellos, por contraste los estudiantes estaban renuentes a conversar porque desconfiaban totalmente de la autoridad. Liberato registró de manera muy viva lo ocurrido ahí; narra cómo Bravo Ahuja se acercó a ellos y logró que hablaran, al menos. No llegaron a ningún acuerdo. Los estudiantes fueron liberados de la cárcel luego, sin embargo, no llegaron a ningún acuerdo porque no estaban ni política ni psicológicamente preparados los estudiantes para dialogar con la autoridad, solo exigían que se les cumplieran sus demandas, las que consideraban irrenunciables. Esto es parte de la charla, descrita por Liberato

Reconocemos en ustedes a los más representativos del estudiantado... (B.A)

El discurso estuvo largo y entró a la celda sin que nadie lo invitara. A una celda donde vivíamos la mayoría de los estudiantes encarcelados. Habíamos acordado mostrarnos indiferentes y así estaban todos. Unos acostados, otros leyendo, todos intercambiando miradas. Bravo Ahúja al entrar tomó un banquillo y se sentó. La indiferencia no le afectaba. Parecía actor de una obra desairada. El rollo continúa:

Nosotros creemos que efectivamente la Universidad está en crisis y esto tratamos de resolverlo pues forma parte de la problemática nacional (...) La inquietud que manifiestan los estudiantes del país debe ser encauzada y es verdaderamente justo que se les de participación en la responsabilidad universitaria...

Al terminar su discurso, lo mirábamos un tanto sorprendidos por la falta de dignidad, por el triste papel que debe representar alguien que como quiera que sea es de suponerse persona

De pronto avienta una pregunta: -Usted compañero ¿Qué piensa de la reforma educativa? (B.A)

-Bueno... no tengo nada que decirle, nosotros estamos aquí presos a consecuencia del problema de la Universidad y no entiendo por qué razón voy a contestarle a usted (...) Lo que estamos exigiendo es precisamente que no nos impongan soluciones copiadas de otros países. En México quien impone modelos extraños a la educación son las autoridades, pues debe usted saber, pues se entiende que es ministro de educación, que la Junta de Gobierno no es un modelo mexicano, ni siquiera latinoamericano. Si usted lo sabe, la Junta de Gobierno se impuso por primera vez en la UNAM en 1945 y a su tiempo fue denunciada como una copia fiel de la estructura de gobierno de las universidades gringas. En las universidades mexicanas y en el conjunto de las latinoamericanas, de la cual forma parte de la nuestra, nosotros nos encontramos con la experiencia contraria: la de la participación estudiantil. Y ahí donde esta ha sido obstaculizada, encontramos la exigencia insiste de los estudiantes por participar en forma igualitaria en el gobierno de la universidad (Estudiante).

-Bueno señores, voy a decirles que reconozco en mucho su actitud ante mi irrupción aquí y les confieso y así lo han visto que he llegado de improviso, un tanto de sorpresa, irrumpiendo en su celda, por una razón: Yo esperaba que ustedes se negaran a recibirme, pero

veo que la actitud que sostuvieron el 8 de octubre no es la misma, que son ustedes gente razonable, personas que en realidad defienden sus posiciones con argumentos, con quienes es posible platicar. Por mi parte no voy a ocultarles nada. (B.A) (Terán, 1973, p. 14-15)

La actitud del movimiento era incontenible, pues no solo recibieron con abucheos a Bravo Ahuja en su primera venida a la UAS, lo mismo se hizo en Julio de 1971, cuando visitó a la UAS, Hugo Cervantes del Río, secretario de la Presidencia, que intentaba dar un espaldarazo para el rector Armenta, pues también su asistencia representaba la oportunidad para conseguir recursos para la UAS. La FEUS, insistiendo en que Armenta era un impostor, boicoteó el acto convirtiendo a la ceremonia en un mitin, donde asistió también el gobernador Valdez Montoya en un nuevo zafarrancho contra otro secretario del gobierno federal. (Terán, 1973, pp. 70-71).

También la FEUS se negó a dialogar con el candidato a la presidencia por el PRI Luis Echeverría Álvarez. Cerraremos esta digresión con los pormenores de la reunión de los líderes de la FEUS con el gobernador. Los hechos que registró Liberto de esa reunión patentizan la incapacidad que tenían para que las partes se pusieran de acuerdo. Ocurrió en los primeros días de febrero de 1972. El gobernador, se acercó con intermediarios para que se pudiera llevar a cabo el encuentro. La cerrazón de las autoridades de no reconocer que era necesario que Armenta dejara la rectoría, había hecho crisis y complicaba todo acuerdo diferente. Asimismo, los estudiantes, a quienes asistía la razón, no estaban dispuestos o no estaban capacitados para una negociación sofisticada, de tal suerte que pudieran obtener algunos elementos para avanzar en el proceso de reforma. Liberto pinceló con su relato una escena que marca una época, visto con los ojos de un joven rebelde. Nos muestra a un gobernador incapaz de convencer a los muchachos, pero a la vez a unos jóvenes imposibilitados para escuchar al gobernador. Era un problema de aquellos tiempos, porque a nivel mundial estaba presente la revolución política y cultural de los jóvenes, se vivía en una especie de carnaval antiautoritario, en gran medida impulsado por una clase gobernante y elites dominantes que con dificultad abrían espacios para la pluralidad y la tolerancia política. Para Sinaloa, esto representó una tragedia y cincuenta años después sería un

error seguir insistiendo en que sólo se enfrentaron un puñado de villanos contra un movimiento social que postulaba causas justas. Hoy puede verse como un conflicto de una sociedad que no había construido un espíritu crítico y de diálogo, que se reflejaba en la falta de entendimiento de los actores sociales. Lamentablemente, todavía tenemos polvos de aquellos lodos. Así relata Liberto la entrevista de ellos con el gobernador, en la Casa de Gobierno de la colonia Guadalupe.

Mucha gente cataloga al gobernador de paranoico y yo no dudo que tenga razón. Invariablemente el señor comienza hablando de su vida y del “desarrollo económico”. De candidato a gobernador su lema era “gobernaré para el desarrollo”; la gente por eso le puso *El Hemostyl*.

En esta ocasión suelta el mismo rollo. Sigue con Keynes. Pasa el tiempo y le exigimos que se centre. Entramos al grano y empieza a hablar de la Universidad: “El licenciado Armienta es la persona que de rector ha impulsado más el progreso de la Universidad de Sinaloa, nunca antes alguien había trabajado tanto y tan dinámicamente. El licenciado Gonzalo Armienta se ha señalado metas y ha trazado programas que nunca antes hubo. Particularmente, el ex rector Monjaraz Buelna fue el desastre más grande...”

Aquello se convierte en una larga discusión. Los gorilas, la corrupción, el hecho de que en septiembre del 71 la Universidad comenzó el año escolar con el mismo presupuesto del ciclo pasado, lo cual evidencia el fraude, los números rojos que no se pueden ocultar en las finanzas de la Universidad, el apoyo que Armienta rector ha dado al gobierno en nombre de toda la Universidad y por otra parte el amordazamiento con medidas de lo más salvaje, de la voz independiente y libre de los universitarios. Así hablamos.

-Sin embargo- alega AVM- el problema no se resuelve sacando a Armienta.

-Usted dice eso porque él y todo el gobierno llevan la misma política. En su informe de gobierno presentado en diciembre usted se desvivió en apoyar a Armienta. No luchamos tan solo por quitar a un rector, aunque este es el primer obstáculo, que es necesario eliminar...

Valdez Montoya termina diciéndonos que le gustaría seguir platicando “porque el problema de la Universidad nos preocupa a

todos por igual”. Pide que si podemos formular un documento donde asentamos nuestra opinión sobre el desarrollo que ha tenido la Universidad de diez años a la fecha y se formulen los planes concretos que el movimiento actual se propone. Él está dispuesto a que nos entrevistemos el miércoles (Terán, 1973, p88-89).

Al final, Valdez Montoya cometió el error de llamar en privado a Liberato Terán para intimidarlo; le dijo que existía una orden de aprehensión en su contra, por estar en contacto con miembros del Partido Comunista Mexicano, al cual pertenecía. Recordemos que en aquel tiempo era una organización sin registro, y el código penal tipificaba como delitos las actividades que realizaba. Esa actitud agrandó aún más la distancia.

Desesperado por la prolongación de la crisis política, el gobernador propone al congreso local la formación de una comisión para analizar la problemática universitaria y formular una solución. La FEUS se prepara con un proyecto de ley orgánica que se entrega al congreso de 1972. Los estudiantes arrecian su movimiento. El 16 y 17 de febrero, se realizó en la capital el Encuentro Nacional de Estudiantes que manifestó su apoyo al movimiento contra Armienta y se convocó para abril de ese año un Foro Nacional Estudiantil. El 11 de marzo se instaló por el movimiento un consejo universitario paritario y se nombra una junta administrativa. El ambiente se ponía cada vez más tenso y no se vislumbraba una salida. El cuatro de abril el Congreso se aprestó a discutir las iniciativas de ley orgánica y los estudiantes temieron otro albazo. Los estudiantes se manifestaron en el congreso, realizaron pintas, quebraron vidrios y se desató la violencia. La FEUS, convocó un mitin para el 07 de abril, un día antes los estudiantes habían estado en las calles y tuvieron enfrentamientos con la policía, también llegó el ejército y los manifestantes huyeron. El día del evento los estudiantes estaban concentrados en un mitin y fueron agredidos con el resultado de dos estudiantes muertos frente al edificio Rosalino. Juan de Dios Quiñones y María Isabel Landeros. Como respuesta hubo una movilización de más de 30 000 personas. La FEUS redactó el manifiesto 07 de abril que se pronuncia por una universidad militante dejando atrás sus prioridades académico-institucionales.¹¹

¹¹ Manifiesto 07 de abril, firmado por el consejo de la FEUS, documento histórico que constituyó una toma de posición del conflicto que existió para derrocar, exige que se consignen a los mártires Juan de Dios Quiñonez e Isabel Landeros. Se acuerda “con-

Ante los hechos renuncia el rector, días después, el 11 de abril, el congreso aprueba la ley orgánica que le planteó la comunidad universitaria. Se convoca al nombramiento del rector y la FEUS promueve el voto a favor de Marco Cesar García Salcido, como veremos más adelante. El contexto social se agravó en Sinaloa, pues desde marzo hubo luchas campesinas y tomas de tierra: los piscadores de la flor en Guasave toman de tierra en rancho California, el tajito, Alhuey y campo Rebeca donde participaron estudiantes de la UAS, instigando a los campesinos a la lucha armada. También hubo movimientos de colonos y chóferes en Culiacán. El 20 de julio se enfrentan militares y la judicial contra campesinos y mueren dos personas. Los estudiantes radicales respondieron el 20 de julio vandalizan y saquean las oficinas del PRI en Culiacán y el 21 atacan a los comercios y bancos, roban muebles y luego incendian el edificio de la CAADES. A fines de junio de 1972, apareció en las filas de la FEUS, el documento de la universidad fabrica que serviría de fundamento para el radicalismo, sonando la hora funeral del movimiento estudiantil democrático. Empieza el movimiento de los enfermos.

Calderón et al. (2009) muestran como en esta coyuntura nació y se desarrolló ese movimiento de izquierda radical que terminó siendo un fenómeno de terrorismo. Todos los enfrentamientos entre universitarios y los conflictos sociales, sembraron al interior del movimiento estudiantil, al principio cercanos al Partido Comunista, la idea de luchar por el

signar políticamente al régimen” para que el pueblo explotado “a su debido tiempo” castigue a los culpables intelectuales y materiales. Es un documento que tiene una huella de radicalismo evidente. Se critica a la Ley que les aprobó el congreso el 10 de abril, porque la paridad de maestros con alumnos no es equilibrada pues los directores no son electos como los estudiantes, critican que haya 8 de promedio mínimo de calificación para ser consejero y que no se fijara en esa ley un porcentaje de subsidio para la UAS. La califican de ley engañosa. Luego critican al rector provisional, Jesús Rodolfo Acedo, de ser un impuesto. Lo aceptan exigiendo libertad a los detenidos, cese a la represión y respeto a las decisiones de la comunidad universitaria al nombrar profesores, directores y consejeros “sin ninguna traba burocrática o legaloide” (Terán, 1973, p. 213). Se asoma el enfermísimo en el documento pues concluyen que “la universidad puede y debe fundirse con la lucha popular”. Y firman con dos lemas que serían familiares en años venideros: “hacer una universidad militante con el pueblo trabajador” y la otra “por nuestros compañeros caídos, no un minuto de silencio sino toda una vida de lucha” (Terán, 1973).

cambio de régimen en México combatiendo al estado, a la burguesía y a todos los que le hacían el juego. Lo que hoy “parece una historia de ficción” por los extremos de barbarie que llegó, impuso un ambiente de degradación que duraría hasta 1977, cuando llegó a la rectoría Eduardo Franco 1977-1981.

La larga lucha contra Armienta y la violencia, y la experiencia acumulada en las batallas callejeras dejaron las condiciones propicias para el desarrollo de un radicalismo cuyo rango autodestructivo formaba parte de su esencia nihilista y anarquista, la secuela inevitable en aquel proceso posterior a la caída de Armienta fue la disputa interna entre los grupos. Desde los primeros momentos del extravío, uno de los grupos estudiantiles optó por desaparecer su organización tradicional, la FEUS, y dar vida a actitudes anarquistas, camino a una de las más graves deformaciones de los movimientos de izquierda, el izquierdismo infantil que llevó a los estudiantes a asumirse como los enfermos. (Calderón, et al., 2009. p. 47)

El papel jugado por José Luis Ceceña Cervantes no ha sido hasta la fecha comprendido en su dimensión histórica, porque quedó cubierta su actitud por un manto de anécdotas sobre su personalidad autoritaria y sus poses doctorales. Su insistencia en que no desapareciera la junta de gobierno y su crítica a los radicales desde su posición de izquierda ilustrada resultó ser profética.

9

1972, candidato a rector

Al salir Armienta el 07 de abril del 72, el congreso del estado le aprobó a la UAS, el 11 del mismo mes, la ley que había propuesto el CU en 1969, otorgándoles lo que pedían: suprimir el sistema de becas, eliminar la junta de gobierno y establecer que la máxima autoridad de la UAS sería el consejo universitario paritario. Con esa ley se nombró a un nuevo rector que iniciaría en mayo de 1972. Esa ley terminó siendo “una manzana envenenada en contra de la UAS” (Calderón et al., 2009); si bien logró que se nombrase rector, gracias a un acto de generosidad de los que votaron al principio por José Luis que acordaron dar sus votos (por sugerencia de FEUS) a quien quedara en primer lugar en la primera ronda de votaciones para que pudiera tener mayoría calificada. Lamentablemente, con ese nuevo marco normativo no se pudo impedir una nueva debacle de la UAS. ¿Podría José Luis si hubiese ganado impedir la debacle? Esta es una pregunta abierta difícil de responder.

José Luis era un joven de 34 años, alegre, un aficionado a escuchar música, en la radio, traía en su carro Opel olímpico un tocacintas, con música de banda y regional, de los Beatles, de Cri-Cri. En su oficina de la dirección en la Escuela de Economía tenía como preciado objeto el disco blanco de los Beatles, que contenía la famosa canción Ob-la-Di, Ob-la-da. Trabajaba intensamente, pero siempre escuchando la radio o viendo la televisión en aparatos de escritorio; le encantaba escuchar el béisbol y los programas de chunga como el chavo del 8, que llegó a ser

uno de sus favoritos. A la vez, era un profesor de gran cultura, aunque tendiente a la visión izquierdista de la guerra fría, entusiasta de la revolución cubana y de los países socialistas de Europa del Este.

Como abstemio inveterado nunca frecuentaba bares o cantinas en Culiacán, ni en la Ciudad de México; en Culiacán le gustaba ir a los raspados del Capi en la Plazuela Rosales, a la fuente de sodas del Parque Revolución, a cenadurías, a la comida china. Era un deportista que gustaba correr, jugar frontón, tenis. Leopoldo Avilés reportero del Diario de Culiacán, que atendía a la fuente de la UAS, lo describe como un hombre atlético, corpulento, sin ostentación

De nueva cuenta José Luis aparece en el escenario como candidato a la rectoría, ahora en un proceso democrático, pero con una universidad dividida, con mayor influencia del Partido Comunista que desde 1968, pues había reclutado a líderes estudiantiles e incluso integraba a radicales que posteriormente se convertirían en el movimiento de los enfermos¹². Grupos de izquierda moderados conformaron el frente José María Morelos y Pavón, que se identificaban como los “chemones”, que mantenían una línea política de centro. Los sectores oficialistas estuvieron disminuidos puesto que, con la salida de Armienta, hubo un éxodo de cientos de profesores y alumnos que conformaron la Escuela Libre de Derecho y luego en 1978 el Centro de Estudios Superiores de Occidente A.C. convertida en 1979 en Universidad de Occidente, luego por Decreto del Poder Ejecutivo de Sinaloa, del 15 de mayo de 1981, publicado en el Órgano Oficial, se convirtió en parte del sistema educativo estatal, como órgano desconcentrado.

¹² Para Gilberto Guevara, “el movimiento de 1968 tuvo una secuela en la UAS, en donde la política invadió todo y ese exceso cobró cuentas en lo académico, proliferó el doctrinarismo y la lucha hacia afuera, dio un giro hacia el interior, combatiendo a las burocracias universitarias y luego a las funciones institucionales. Hubo un antes y un después, ocurrió en medio de un proceso de reforma universitaria que heredó un movimiento radical de izquierda que aparece como un terrorismo con consecuencias trágicas para la UAS y Sinaloa. A este movimiento que se conoció como el enfermismo no dudó en calificarlo como un caso de terrorismo estudiantil sin comparación en el país, que tuvo como saldo una institución desmoralizada, desprestigiada, con bajo nivel académico y la más intensa corrupción” (Calderón, et al. 2009, p. 15), la democracia que habían conquistado los universitarios con la eliminación de la junta de gobierno y la instauración de la paridad devino en una cultura deformada de electorerismo. Lo califica como un ciclo de barbarie que dejó despojos que aún perduran. Esta afirmación sigue siendo válida en 2024.

El nombramiento del nuevo rector fue un proceso complicado que llevaría a la UAS a una segunda ola de ingobernabilidad y caos. Al salir la convocatoria se conocieron tres candidatos declarados: José Luis Ceceña, Marco César García Salcido (que había sido dos veces secretario general), y Sergio Salazar Trapero, secretario de la ECA. El secretario general en funciones, Manuel Inzunza, manifestó su aspiración y pidió al Congreso del Estado que habilitaran su postulación pues solo tenía 29 años de edad y no cubría el requisito de 30 de la Ley Orgánica; renunció al puesto para participar en la terna, lo que dolió mucho a su antiguo mentor que lo vio como una traición.

Leopoldo Avilés Meza realizó tres entrevistas a los principales candidatos, publicadas del 17 al 24 de mayo. Marco César García fue muy retórico en sus propuestas, con un lenguaje inflamado, “de llegar a ocupar ese cargo, me preocuparía esencialmente por coadyuvar a la democratización de la enseñanza para que las clases humildes, el pueblo, concurra a las aulas universitarias, previó cumplimiento, claro, del reglamento respectivo”. Definió la misión de la Universidad como formadora de hombres, no tecnócratas; considera que la UAS se recupera y “se respira un aire limpio de libertad, con fe suprema de los destinos de la institución porque hay jóvenes que luchan por la mejoría de su pueblo. Se defendió de los ataques de oportunista que le hacían los armientistas y se declaró a favor de la democracia, pero no como en Rusia (El diario de Culiacán, mayo 18, 1972).

Sergio Salazar fue más pragmático en sus declaraciones. Se pronunció por una universidad accesible a “todas las clases sociales”, una “universidad popular”; se pronunció por avanzar en la construcción de la Ciudad Universitaria, mejores instalaciones para la superación académica; el rector debe ser de extracción universitaria, “que haya vivido, participado y conocido las congojas y felicidades de esta Universidad”; crítico indirectamente de deshonestos a otros aspirantes, negó estar apoyado por los comunistas y Liberato Terán (El diario de Culiacán, mayo 21 de 1972).

El 17 de mayo de 1972, en una entrevista realizada por Leopoldo Avilés en el Diario de Culiacán, José Luis expone su propuesta: pretende unificar a la comunidad universitaria, contribuir a mejorar el desempeño de los maestros, pagar salarios más altos y contratar a mejores profesores.

Y señala que “es urgente sacar a la UAS del marasmo en que se encuentra”. Se trata de una reveladora entrevista pues el reportero, que guardaba una relación de cierta amistad y respeto con José Luis, lo encuentra optimista, respondiendo en su cubículo de la Escuela de Economía, que describe como un pequeño cuartito de 3X3 m, con dos libreros vacíos y un solo escritorio donde estaba sentado su interlocutor. Durante toda la charla, José Luis jugaba con clips en la mano que retorcía mientras respondía las preguntas. Soltó la risa cuando le preguntaron si al llegar a la rectoría promovería una universidad comunista. Bromeó sobre esa acusación que recibía al interior de la UAS y en los círculos políticos de Culiacán; dijo que si se le diera crédito a esa afirmación tendría que aceptarse que la universidad era católica.

El problema no está en si se convertía o no en comunista a la universidad, sino que esto lo quieren utilizar como arma en contra del cogobierno, que prevalece dentro de la institución cosa sumamente positiva ya que es la única forma de llevar a cabo los planes que los estudiantes y maestros se disponen a llevar a cabo para encontrar el camino de la superación en todos los ámbitos. (El diario de Culiacán; mayo 17 de 1972)

A propósito del epíteto de comunista, vertió uno de sus chascarrillos favoritos: “Ser comunista significa ser marxista y yo soy *agostista*, porque nací en agosto, y aquellos los marxistas en marzo”.

Luego en serio dijo que México requería un cambio de su estructura económica para salir del subdesarrollo, lo que solo podría ocurrir con un cambio de sistema. Admitió que el término socialista provoca miedo, pero parafraseo a Marx para indicarle al reportero el significado; que era una etapa de la humanidad en donde existían condiciones para que cada persona aportara a la sociedad lo que le permitieran sus capacidades, pero al margen de ello pudiera recibir todo aquello que necesitara o a lo que aspirara.

El reportero dejó registrado el temperamento profesoral de José Luis: “hablaba nuestro interlocutor, como si estuviese leyendo un libro y dando una lección, aunque aquí no perdía de ninguna manera su calidad de maestro, porque trataba de ser claro y preciso, en la respuesta a nuestras preguntas”.

José Luis, ratifica su convicción de que lo fundamental de las universidades es formar técnicos, como ingenieros, químicos, agrónomos, mecánicos, “pero no humanistas”, porque creía que, en Latinoamérica, por impulsar ese tipo de carreras, se estaba descuidando la transformación social, y no estaba contribuyendo a la eliminación de la explotación.

Respecto al gobierno planteó que si ganaba mantendría las relaciones necesarias para cumplir sus funciones, buscando el apoyo de la base estudiantil para “exigir lo exigible, pero también colaboraría abiertamente en tareas exclusivamente inherentes a la educación superior”. Se mostraba a sí mismo como el candidato con mayor capacidad para sacar a la universidad de la crisis.

Durante este diálogo, José Luis reconoció que quizá no era el más popular de los tres, pero que si tenía apoyo, y según el reportero afirmó que “modestia aparte” superaba a García Salcido y Salazar Trapero, por ser autor de libros y tener posgrados.

Al parecer, la nota publicada de esa entrevista provocó escozor en el edificio rosalino porque al día siguiente, envió una carta aclaratoria donde manifestó respeto para sus contrincantes, pero negó que dijera que era superior a ellos y aprovechó la viada para repetir una de sus posturas favoritas.

Finalmente, debo subrayar que yo no pude decir esa barbaridad de modestia aparte pues yo creo como decía José ingenieros, la modestia es la forma más refinada de la vanidad, por lo que yo siempre he sostenido que es mejor abiertamente inmodesto que hipócritamente vanidoso. (El diario de Culiacán; mayo 17 de 1972)

José Luis era el académico más preparado e idóneo para enfrentar la crisis de la UAS y trazar una recuperación académica de largo aliento. Lamentablemente la comunidad no solo estaba resquebrajada sino que entraba en alarmante descomposición que la sumiría en un naufragio académico. Los oficialistas desconfiaban de Ceceña, lo denostaban por declararse marxista. Canuto Parra (1983) señaló que “la opinión pública manipulada se ensañó tanto con Ceceña que fue satirizado de tal suerte que hasta lo hacía responsable los días calurosos frío y lluvioso nublados y despejados” (p72). A su vez, los universitarios del PCM sabían que no

lo podrían manipular como rector, y cuando les pidió apoyo lo rechazaron. También acudió con los chemones y gente del Monjaraz, autoconsiderados liberales y reformistas. Recuerda Carlos Calderón Viedas (Cayón) estudiante de ingeniería de aquella época, que se reunieron con él en la Escuela de Artes y Oficios. Ellos estaban comprometidos con Marco César García Salcido. Los argumentos de un Ceceña exasperado terminaron con la reunión, de la que se retiró luego de decirles que parecían los “niños de Hobbes”, metáfora usada para la historia de la novela *El Señor de las moscas*, de William Golding (1954) cuando un grupo de personas caen de un avión en una isla y solo sobreviven los niños que para organizarse tienen que elegir a un líder; por su confusión eligen a un incompetente, se desata el caos y la violencia por la lucha de poder. Fue profético.

Otra reunión qué le hizo sentir a José Luis el ambiente adverso que había para su candidatura a rector fue la que sostuvo con algunos de sus allegados en el edificio central, en un cubículo de Economía, dónde confrontó a Manuel Inzunza. Estuvieron presentes, entre otros, Guadalupe Meza Mendoza (Wally), Baldemar Rubio Ruelas y algunos estudiantes, entre ellos Jaime Palacios, quién nos recuerda qué José Luis confrontó a Manuel, diciéndole algo así: “Licenciado, por qué no me lo había dicho usted”. Se puso tenso el ambiente, y su correligionario no se atrevió a mirarlo a la cara. Existen otras versiones donde se dulcifica la relación entre ambos; en conversación con Mario Haroldo Robles, admirador de sus dos profesores, considera que habían hecho un plan entre ambos al postularse como candidatos a rector con el propósito final de favorecer a José Luis. Las remembranzas de Silvia Millán respecto a la relación que tuvieron entre ellos nos hacen pensar que efectivamente Inzunza tuvo la aspiración de ser Rector, quizás sin haberlo hecho de la mejor manera, pues tenía una enorme admiración y aprecio por José Luis.

El consejo universitario se reunió el 25 de mayo de 1972, en el auditorio de la Preparatoria central. De inició se descartó a los aspirantes registrados que no reunían los requisitos de ley: Manuel Inzunza, Jorge Vera Graciano, Óscar Faustino Medina Medrano. Se propuso por los seguidores de Marco César que la votación fuera abierta, pero los ceceñistas pedían que se acatara la ley que estableció voto secreto. Finalmente se

acordó voto abierto. Ganó Marco César por 67 por ciento de los votos, el consejo el pleno mando llamar al abogado y después de media hora le tomó protesta en el mismo recinto y en su mensaje manifestó que trabajaría para el fortalecimiento y la buena marcha de la casa de estudios (El Diario de Culiacán, Ibarra Osuna, 26 de mayo 1972).

En la reunión del consejo universitario para nombrar rector, Rubén Burgos Mejía,¹³ consejero de economía, pidió que la sesión se dividiera en dos jornadas; en el primer día se discutieran cuestiones de procedimiento y en la segunda se nombrará rector a partir de un procedimiento en el que se harían votaciones recurrentes hasta que alguien tuviera la mayoría. Era una estrategia para juntar la mayor cantidad de votos porque faltaba la acreditación de algunos consejeros. Los estudiantes a través de la representación de la FEUS pidieron que el voto fuera abierto, para que los consejeros de las escuelas votaran como les indicaran sus bases, para que no hubiera decisiones al margen de la comunidad de profesores y estudiantes. Como la ley establecía que fuera secreto, no se aprobó, pero sí se permitió que los alumnos que así lo quisieran dieran a conocer por quién habían votado. Después del triunfo de Marco César, José Luis se sintió aislado y traicionado por una comunidad que debió haberlo puesto como rector. Pero así es la vida de incierta. En ese momento se selló el nefasto destino de la UAS. Incapaz de controlar la anarquía en la comunidad universitaria y los conflictos externos, el rector García renunciaría el 23 de junio de 1973.

El principal apoyo de José Luis en ese proceso estaba entre los profesores y alumnos de la Escuela de Economía. En opinión de Rubén Burgos muchos de los que terminaron apoyándolo eran proclives de Manuel Inzunza, que tenía luz propia, con un liderazgo obtenido por su capacidad y experiencia en el gobierno; era un tipo muy brillante, y consideraban que con él como rector se iba a poder concretar el proyecto que se había vislumbrado desde la Escuela. Era una alternativa similar a José Luis, pero, según esta versión, con la posibilidad de que fuera apoyado desde el gobierno. No reunió el requisito de edad, por unos meses.

A favor de Marco César estuvieron quienes dirigían al PCM, pero no todos (porque un grupo de la Juventud siguió a José Luis), una parte del grupo José María Morelos, casi la mayoría, pero no todos. Los radicales

¹³ Reunión con Rubén Burgos Mejía, agosto 10 de 2022.

también se pronunciaron por Marco César, junto al grupo de Derecho. Los dirigentes comunistas que estuvieron a favor de Marco César fueron Audómar Ahumada Quintero y Arturo Campos Román, entre los más visibles. Los jóvenes comunistas de economía que estaban a favor de José Luis fueron Liberato Terán, Rubén Burgos, César Velázquez, Arturo Madrid. Entre los chemones, Jaime Palacios, Baldemar Rubio, Guadalupe Meza, Rosa Hilda Valenzuela.

Los estudiantes de economía de los primeros años tenían reservas con José Luis, por su duro carácter, su exigencia en las clases, sin embargo, gozaba de un prestigio académico incuestionable. Dice Rubén Burgos que odiaron a José Luis Ceceña hasta conocerlo bien, que era un gran hombre, un excelente profesor y persona. Acostumbraban en la Escuela a decir que era muy bueno, pero muy en el fondo, así como el local de la dirección muy en el fondo del pasillo. José Luis estaba muy entusiasmado para ocupar la rectoría de la universidad y entre bromas los alumnos le apodaban “Se Sueña”, por sus aspiraciones de dirigir la UAS.

Al perder la rectoría en 1972 frente a Marco César García Salcido, se alejó de la UAS refugiándose en el IIEC de la UNAM, y solo regresaba a impartir cursos intensivos por algunos días los fines de semana. Sentía que ya no encajaba en Sinaloa.

Desde que lo expulsó Armienta, José Luis emigró a la UNAM. En agosto de 1970 se incorporó al Instituto de Investigaciones económicas con apoyo de Fernando Carmona director. En septiembre de 1970 comienza como profesor de asignatura a en la Escuela Nacional de Economía con las cátedras planificación y economía del socialismo. Ascendió en el Instituto a investigador titular A por méritos académicos en el año de 1973, colaboró en las revistas Investigación Económica y Problemas del Desarrollo. Durante esos años iba y venía a la UAS desde el distrito Federal a impartir cursos intensivos.

10

El tormentoso rectorado de Marco César

Al equipo de Marco César en la rectoría se integraron a la administración de todos los grupos, y una de las primeras acciones fue la expulsión de armientistas de la UAS en el consejo universitario, que fue organizada por la Comisión de Honor y Justicia integrada por Hugo Federico Gómez Quiñones y Rubén Burgos. Fue una decisión equivocada que condenaba a la universidad a la intolerancia con quienes no coincidieran con el grupo directivo en turno. Se perdió la oportunidad de una reconciliación institucionalizada de esa comunidad dividida. Hicieron lo mismo que los armamentistas, se cobraron ojo por ojo, en una revancha absurda.

A medida que avanzó la administración y el enfermismo proliferó, las relaciones dentro de la administración se complicaron. Luego en el PCM hubo divisionismo, en Sinaloa y a nivel nacional por la influencia de la guerrilla en Chihuahua que llevaría a la formación de la liga comunista 23 de septiembre, que condujo a la acción armada a una parte de los jóvenes. En Sinaloa proliferó esa posición y generaban seguidores en los grupos menos politizados, pero más radicales de las casas del estudiante.

La primera tarea de Marco César fue dar un orden administrativo y legal a la vida universitaria que quedó maltrecha con el conflicto contra Armienta Calderón. Pero los grupos estudiantiles más activos y proclives a la transformación académica de la UAS, estuvieron desafiados por grupos radicales que se apoderaron y destruyeron a la FEUS, aprovecharon las reformas a los planes de estudio que incluían materias de marxismo,

para generar una narrativa de confrontación con las propias autoridades a las que se les identificaba como agentes de un gobierno que explotaba al pueblo. A partir de una lectura vulgar del capital de Marx, se identificaba a la universidad como una fábrica en donde administradores y profesores explotaban a los estudiantes los cuales debían rebelarse en contra del sistema capitalista empezando por las propias autoridades de la UAS.

Los estudiantes politizados se involucraban en todo tipo de conflictos, de colonos, campesinos, choferes, huelgas de obreros, y como parte de esa visión se robaban de la UAS mimeógrafos, automóviles; se asaltaba la tesorería; luego, bajo el pretexto de estar haciendo la revolución presionaban a los profesores para que los aprobarán en los cursos a final de semestre.

Lo que parecía un folclorismo revolucionario estrambótico, terminó siendo una pesadilla. En la Escuela de Economía, en donde se combatían estas prácticas, un grupo de enfermos quemó las instalaciones del instituto de investigaciones que estaba al fondo del edificio central. Luego el primer año de economía, descontento por ser reprobados de la materia de matemáticas exigieron que le pusieran al grupo calificación de seis general; indeliberadamente, al justificar por medio de un volante su exigencia firmaron con el lema de la FEUS, radical, “revolución o muerte”, lo que posteriormente se convirtió en un mito de que los estudiantes exigían seis bajo amenazas de muerte a los profesores. Lo que sí ocurrió fue que sobre todo en las preparatorias comenzaron a presionarse a los docentes para que en lugar de reprobar les pusieran seis a los estudiantes.

El 06 de octubre de 1972 un camión urbano atropelló a un estudiante enfrente de la Preparatoria Central centra lo cual desató un movimiento que los enfermos radicalizaron. En la FEUS, hubo controversia porque surgió la propuesta de capturar camiones, encerrarlos en el estadio universitario y quemar uno diario enfrente del edificio central hasta que se cumplieran las demandas. A pesar de la oposición de los principales dirigentes, los enfermos realizaron la quema. La intervención de la policía tuvo que detener el vandalismo, aunque con serios temores por el trauma que habían provocado las muertes del 07 de abril del 72.

Se boicoteaban conferencias, asaltaban oficinas universitarias, el tesorero Sergio Salazar Trapero renunció porque su vida corría peligro al

estar siendo objeto de demandas de dinero por grupos de enfermos. En medio del colapso, la vida académica e institucional se empobrece, se fusiona la Preparatoria Hermanos Flores Magón, se crea el Sindicato de Trabajadores Administrativos al servicio de la UAS, se funda el dispensario médico. La ceremonia del centenario de la institución el cinco de mayo de 1973 termina en un caos por el boicot del grupo de los Enfermos.

De nuevo la tragedia sentó sus reales en el edificio rosalino el 17 de mayo de 1973. Con el pretexto de ir a exigir la entrega del subsidio para la casa del estudiante, que sus dirigentes querían que se les entregaran en efectivo directamente, llegó un grupo de enfermos golpeando a su paso a sus contrarios, y lograron herir a los activistas de economía. Se encontraron al estudiante y trabajador Humberto Guevara Reynaga que fue asesinado a balazos y falleciendo en los hechos otro estudiante Pablo Ruiz, del grupo enfermo.

En un desplante de locura el comité clandestino de FEUS, reivindicó el macabro asesinato con palabras de burla hacia el muerto y dejando entrever que seguirían otros. El rector, cerró la universidad por unos días para evitar que continuará la violencia. Se regresó a actividades ya en pleno naufragio. Se pretendió expulsar en el consejo universitario al grupo de estudiantes enfermos identificados como cabecillas de los hechos violentos. Hubo una división, el secretario Arturo Campo Román fue destituido, pero al ser dirigente del Partido Comunista mantuvo relación con los enfermos.

El 28 de junio de 1973, en un episodio que todavía resulta difícil de digerir, el rector García Salcido, sus principales funcionarios y profesores identificados con su administración renunciaron masivamente dejando a la universidad huérfana y sin control. La renuncia masiva, se hizo bajo la creencia que las masas universitarias iban a pedirles que no la hicieran efectiva y todavía con mayor ingenuidad apostaban a que los activistas radicales abandonarían su radicalismo. Fue un error que desestabilizó a la UAS. En ese momento quedó claro que la gran conquista del movimiento universitario de 1965-72, que logró que le aprobaran su ley orgánica de 1972 (propuesta desde 1969), no pasó la prueba de los hechos para darle a la universidad la capacidad de autogobierno y resolver internamente sus conflictos.

Los renunciantes publicaron un desplegado en *El Sol de Sinaloa*, el 28 de junio de 1973. Es la declaración pública que hicieron el rector y los funcionarios que renunciaron ante la ola de violencia que se agudizó, después de los asesinatos en el edificio central, de Carlos Guevara Reynaga y Pablo Ruiz.

El documento parte de un diagnóstico pesimista sobre la realidad nacional y lamentando que haya una campaña de desprestigio contra las universidades, pero más aún, denuncian, un “proceso de lumpenización”. Y acusa a la izquierda tradicional de solaparlos “lo más lamentable es que la izquierda tradicional, haciendo gala de una miopía política y en otros casos de un oportunismo a ultranza, no es capaz de prever todo lo que ello significa, y en aras de defender unos cuantos privilegios, adopta una actitud de solapamiento que los lleva a tomar posiciones de Franca Unidad en la práctica, con aquellos grupos que han pregonado y realizado la destrucción de la universidad y se acompañan de aquellos miembros que hoy como ayer, solo han demostrado su oportunismo, mediocridad y corrupción en todos los niveles”

Hacen un llamado de alerta para detener esta ofensiva, pues apenas inicia el intento de transformar a la UAS luego de “obtener una ley orgánica más o menos democrática” (Terán, 1973, p. 309). Señalan que el movimiento estudiantil esta desmembrado, que los grupúsculos radicales pregonan la destrucción de la universidad, boicotean toda manifestación de ciencia y de cultura “al tiempo que exige la entrega de dinero para su sobrevivencia, golpea estudiantes, incendia locales de escuelas, impide asambleas, amenaza a funcionarios universitarios y llega incluso al asesinato de estudiantes”.

Critica a los que no se solidarizaron con los acuerdos del consejo del 05 al 09 de mayo para expulsar a los principales ejecutores de la violencia. Asimismo, denuncia una alianza para establecer una especie de “consejito universitario espurio”, para apoderarse de la universidad.

Los firmantes del documento se lamentan que no haya una respuesta de los verdaderos maestros, estudiantes y trabajadores, y ante la imposibilidad de ponerle remedio al caos, renuncian, aunque declaran que continuaran luchando.

Fue una manifestación histórica de impotencia en donde los responsables de conducir una institución la condenan al naufragio y todavía

hacen un “llamado a los estudiantes maestros y trabajadores honestos a reasumir una posición política de avanzada que les permita comprender la necesidad de reorganizarse y unirse para nuevos combates”.

Cierran su impotente declaración con una premonición falsa: “quedará claro que nuestra renuncia es producto de una decisión que nos obliga a no ser cómplices de masacres y estudiantes, de la corrupción y la mediocridad”.

Los renunciantes fueron: Rosa Hilda Valenzuela Rodelo (secretaria general), Sergio Salazar Trapero (tesorero general); Raimundo Ríos Astorga (director de derecho); Armida Campos de Ibarra (secretaria encargada de la Escuela de Enfermería); Blanca Nelly Rodríguez de Retamoza (directora de la Escuela de Ciencias Químicas); Blanca N. Palacios Barreda (secretaria encargada de Trabajo Social); Héctor López Gómez (director de la Escuela de Artes y Oficios); José Guadalupe Meza Mendoza (director del Centro de Investigaciones Económicas); Enrique Mejía (director del Centro de Cálculo); Sergio Zazueta Higuera, (contador general); Víctor Manuel Apodaca (director de Radio UAS); Odín H. Ibarra (jefe de Servicios Escolares Foráneos); José Santos Madariaga (coordinador de Difusión Cultural); Raúl H. Murillo (secretario de Facultad de Derecho); Catedráticos: Fausto Burgueño Lomelí, Escuela de economía; Anacleto Terrazas, Andrés Cañas Martínez, Pablo bueno Barraza, Jesús Michel Jacobo, Salvador Lozano, Alonso López González, Roberto Ochoa Morales, José Ángel Vega, Luis Alfonso Meza, Florentino Castro López, Germán Espinoza, Cuitláhuac Rangel, Marco Antonio Noriega, investigador; Rubén Burgos Mejía, investigador; José Ángel Espinoza García, auxiliar de investigación; Marco Antonio Guerra Arellano, auxiliar de investigación; Armando Huerta, auxiliar de investigación; Empleados: Jesús Manuel Meléndrez Franco, Víctor Manuel González, Rosa María Peraza, Manuel Íñiguez López, Ricardo Campillo Torres, Melchor Amador Soria, encargado de la Librería Universitaria.

Lorenzo Terán, hermano mayor de Liberato, publicó un documento histórico *El Zarpazo Campos Romanista*, (difundido como volante en octubre de 1974), donde denuncia como un pequeño grupo con la complicidad de los enfermos se apoderaron de la administración de la UAS e impusieron a Arturo campos Román, que había sido secretario de la

Escuela de Derecho, secretario general de la UAS con Marco César y a la vez secretario del Partido Comunista en Sinaloa; se trata de un documento que aclaró que los campos romanistas no salvaron a la UAS de la crisis como pregonaban, sino que terminaron de hundirla. Algo importante de ese documento es que retrata el extravío colectivo de profesores y estudiantes que pocos años atrás habían querido tomar el cielo por asalto con su reforma universitaria.

Fue el silencio de la mayoría cercada por el miedo y la confusión, el aplauso de los oportunistas y el rechazo total, aunque débil de las corrientes políticas consecuentes del movimiento los que hicieron que Arturo Campos Román llegara hasta donde está. Esa es su mínima, aunque esclarecedora historia”. (Terán, 1974)

El naufragio tuvo un interregno hasta octubre de ese año pues no existían condiciones para nombrar un rector sustituto lo que logró hacer mediante triquiñuelas una pequeña minoría que impuso Arturo Campos Román primero como rector interino y luego como sustituto, abriendo una época donde las prácticas y los personajes del enfermismo establecieron una hegemonía en una universidad que a pesar de ellos continuó avanzando.

En 1973 José Luis ya estaba en el IIEC de la UNAM y venía a la UAS a impartir cursos intensivos. Todavía tuvo una última iniciativa que resulta desconocida para quienes se han dedicado a estudiar esa crisis. Propuso a sus estudiantes y seguidores, que actuaran también con resolución como lo estaban pretendiendo Campos Román y un grupo de enfermos. Les propuso tomar las instalaciones de la rectoría y declararse rector de hecho, con el aval de que él obtuvo el segundo lugar de la votación para el nombramiento de rector un año antes. No tuvo eco. Aquel gran movimiento con activistas, fogosos líderes, tribunos, reformadores sociales, estaban liquidados política y moralmente; solo unas cuantas voces y mentes lucidas tomaron conciencia con lo que ocurría, entre ellos el expresidente de la FEUS, Liberato Terán. Había un aturdimiento colectivo.

En marzo de 1973, transcurridos nueve meses del nuevo rectorado, José Luis había publicado en la *Revista Temas Económicos* un balance de la UAS en vísperas de su centenario y juzga a la Casa Rosalina como José María Luis Mora a la Universidad Pontificia, inútil, perniciosa e

irreformable (pero solo en la administración de Marco César). Se titula “La UAS, el desarrollo económico y la dependencia tecnológica” (1973). Se trata de un balance en medio del rampante enfermísimo y el caos político y administrativo. Considera que las universidades viven un momento histórico, en su relación con la sociedad y dentro de ellas mismas, que se reflejan en su situación financiera y su realidad académica administrativa.

En la UAS con Marco César García —sostenía— se retornó a medias a una recuperación legal, pero se pierde lo que se había ganado académicamente. En lo financiero, la encuadra como una institución poco productiva, pues considera que la educación es un gasto productivo solamente cuando los profesionales que forma en cantidad y calidad corresponden a las necesidades de su región. En México la educación es “esencialmente improductiva”, hay falta de programación en todos los niveles y a nivel superior están “irresponsablemente” creciendo las humanidades, en desmedro de las carreras técnicas e ingenierías, agudizando el subdesarrollo en un México con una “cuasi-anarquía económica. Por ello, cree que debe intentarse mejorar las universidades. Deben aprovechar mejor los recursos que otorga el gobierno, pero deben generar recursos propios por medio de todo tipo de cuotas y servicios profesionales, de la investigación, Incluso que los que presten servicio social lo hagan en las empresas y cobren por ello. Propone un vuelco en el manejo de las universidades para convertir el gasto en ellas como productivo para el país, encuadrarlas en una lógica de inversión productiva, para la producción de bienes de capital y desarrollo del conocimiento que eleve la productividad.

Al mismo tiempo, denuncia que la UAS vive una crisis interna por una autonomía mal ejercida, por grillos dizque a favor del pueblo (algunos de economía), los enfermos, y “autoridades” (así entre comillas) que aman el puesto y actúan de forma temerosa ante los excesos. La rectoría no combate robos de autos, mimeógrafos, cuadros, murales. Con el pretexto de considerar a la Universidad como una fábrica grupos de alumnos exigen calificaciones sin acreditar conocimientos. Las acciones gansteriles son solapadas por las autoridades. “El mal llamado Consejo Universitario, y peor denominado paritario, por su parte, es un cuerpo totalmente inoperante que solo ha servido para solapar las inacciones de

la rectoría” (p.39). El panorama es grave porque la UAS tiene “como base una ineffectividad inmanente” (p.40) desde hace años y siempre tratan y se “se tratan de cubrir con el manto de Perseo”.¹⁴ Ese manto consiste en “pregonar que se crearan nuevas carreras” que no son necesarias, a su entender.

Este es un viejo vicio de la UAS desde 1952 en que se creó el bachillerato de economía y que se dio origen a la escuela correspondiente, los rectores han creado (o tratado de crear) nuevas escuelas: Dr. Bátiz Ramos, la Escuela de Economía; Dr. Acedo, Escuela de Enfermería (ya existente antes y reanimada de nuevo); Dr. Fernando Uriarte, Escuela de Agricultura; Dr. Julio Ibarra, Escuela de Trabajo Social; Lic. Rodolfo Monjaraz Buelna, intento de crear la Escuela de Medicina, usurpación de Armienta, Oceanografía, Meteorología y “elevación a escuela del Taller de Artes Plásticas, y el Lic. Marco César García, intento de crear el Instituto de Ciencias de la Salud. (Ceceña, 1973, p. 40-41)

Arremete luego contra el intento de creación de la Escuela de Medicina dentro del Instituto de Ciencias de la Salud, que califica de “un crimen”, por no contar con recursos suficientes para desarrollarla apropiadamente; consistiría “*producir* certificadoras de muertes (pues eso serían los *médicos* de la UAS ya que en la etapa actual no es posible curar, ni aliviar, ni, menos, prevenir enfermedades a nivel social) es un acto de ninguna manera justificable (p. 41. Énfasis en el original). La mayoría de los rectores de la UAS “no tienen idea de lo que se hace ni de lo que se debe hacer”. Hace un juicio sumario, recordando a Friedrich Engels, quien dijo que hace más la técnica que diez universidades, que en el caso de la UAS sería de uno a mil y se quedaría corto. Sintetiza los males de la institución: Clasista, programas de estudios obsoletos, derechistas, personal poco preparado, convenenciera posición política de autoridades de todos los niveles, carencia e investigación (con excepción del Centro de

¹⁴ Cita el Prólogo a la primera edición de El Capital I de Marx: “Perseo se envolvía en un manto de niebla para perseguir a los monstruos. Nosotros nos tapamos con nuestro embozo de niebla los oídos y los ojos para no ver ni oír las monstruosidades y poder negarlas”.

Investigaciones Económicas), violación sistemática de la ley orgánica, ausencia de seminarios y discusión académica (menciona el boicot a actos con Heberto Castillo, Luis González de Alba, José de Molina y que rechazaran la venida de Enrique Villarreal y Ángel Bassols), divorcio de los problemas de Sinaloa y el país, inexistencia de intercambio académico, asignación de sueldos altos a funcionarios de bajo nivel. Junto a ello estaba el atolladero de infantilismo izquierdista. Considera que el rectorado de Marco César no podría atender esta problemática, sería necesario una nueva dirección universitaria. Se tiene una vida vegetativa y “todo indica que la UAS, continuará siendo un fracaso académico-político-económico” (p.46).

Fue casi profético el radical recuento de José Luis, pues la tragedia sentó sus reales en el edificio rosalino el 17 de mayo de 1973¹⁵ y sus secuelas con la renuncia. El naufragio tuvo un interregno hasta octubre de 1973 año pues no existían condiciones para nombrar un rector sustituto lo que logró hacer mediante triquiñuelas una pequeña minoría que impuso Arturo Campos Román abriendo una época donde las prácticas y las personas del enfermismo establecieron una hegemonía en una universidad que a pesar de ellos continuó avanzando.

Marco César, al igual que José Luis, nunca regresó a la UAS, aunque el primero era testigo cotidiano de lo que ocurría en su interior porque

¹⁵ Según Rubén Burgos, el asesinato Carlos Guevara Reynaga, en mayo de 1973 de y otro activista de los enfermos, Pablo Ruiz, fue respuesta a un episodio de un día anterior en el pasillo de economía donde estaban reunidos en asamblea, chemones, gente del PCM y simpatizantes de la tendencia no radical. Fueron atacados por un grupo de enfermos, pero lograron repeler la agresión con la participación de algunos de los buenos pugilistas de economía, Sergio Félix Tamayo, Armando Lozoya Félix “Georvick” y otros. Al día siguiente, con el pretexto de exigir dinero en la tesorería para la casa del estudiante, llegaron al edificio central con la intención de cobrarse el agravio, iban armados, subieron a economía y lograron golpear a varios estudiantes; algunos huyeron, por casualidad Carlos Guevara anduvo ahí y se confrontó con los vándalos, desenfundó una pistola y terminó asesinado. La versión oficial señala que Guevara, asustado, disparó y mató a Pablo Ruiz y como respuesta lo liquidaron. Hay otras versiones, que disparó al aire, que se le salió un tiro. En los escritos de investigadores del tema prevalece la versión oficial. Al margen de ello, el propósito que tuvieron de inicio fue protagonizar un combate contra quienes en su parecer los habían humillado a ellos un día anterior. Carlos Guevara fue de los promotores de la formación del grupo José María Morelos, se reunían en su casa, estuvieron Jaime Palacios, Fausto Burgueño entre otros, fue durante el movimiento contra Armienta.

tenía su despacho de abogado a un costado del edificio rosalino, en la avenida a Riva Palacio. Años después daría la versión de su renuncia de forma más tajante.

En los meses de mayo y junio de 1977 cuando estaba por nombrarse rector de la universidad y luego llegó el ingeniero Eduardo Franco desplazando a Arturo Campos Román, Marco César García Salcido se hizo presente en la discusión pública denunciando que iniciaba una época en la UAS en la que dirigían los partidos políticos, principalmente el PCM.

El 22 de mayo, el Diario de Culiacán, en una nota firmada por Miguel Ángel Gonzales, el exrector se pronunció porque los partidos políticos permanezcan fuera de las universidades. Sostiene que “la comunidad universitaria, limpia y revolucionaria, debe oponerse también a que las personas que militen en partidos políticos ocupen las rectorías de esas instituciones”, señala como dañino que el Partido Comunista tenga rector ahora en la UAS, pues fue culpable de la corrupción que padece. Incluso llama “a expulsar de las universidades a los ladrones y asesinos que proliferan dentro de los marcos de corrupción. También debe evitarse que esas instituciones sean botín de rectores que solo buscan el enriquecimiento el trampolín político”.

El 29 de mayo en el mismo diario y reportero señala que Marco Cesar celebra que Arturo Campos Román no siguiera en la rectoría, pero crítica que los contendientes a la rectoría Eduardo Franco y Samuel Trujillo Campos, no tiene el perfil adecuado y sentenció: “sonó la hora de los mediocres pues la UAS”. Sobre Campos Román, dijo, que llegó a la rectoría “por medio del crimen y el latrocinio, ante la indiferencia de empleados, estudiantes y maestros, a muchos de los cuales corrompió”, señaló que el PCM fue cómplice en su tarea destructora.

Ante esa crítica, en una carta a la redacción de Noroeste, Audomar Ahumada Quintero, en aquel tiempo miembro de la Comisión Organizadora del SPIUAS y secretario general del PCM en Sinaloa, llamó a un debate público a Marco César sobre la situación de la UAS, acusándolo de cobarde por haber renunciado a la rectoría en 1973, lo que permitió que llegara Campos Román al control de la UAS. Y repite una tesis chauvinista que fue muy común en aquellos tiempos entre quienes permanecieron intentando componer el caos en la UAS. Señala que se está trabajando

para elevar el nivel académico, “lo cual es fruto del esfuerzo de los que nos quedamos en la UAS a combatir las posiciones incorrectas y a la corrupción y no de los timoratos que desde fuera se dedican a criticar sin mayores fundamentos que los que les da su amargura y su frustración”.

Marco César dio respuesta a Audomar en un desplegado el día 07 de junio en el mismo Noroeste donde le dice “yo no acepto debates con quienes han destruido nuestra pobre universidad”, ni tampoco “los acepto con ladrones y asesinos” y repite su consigna de que salgan los partidos y el PCM de la UAS. En su largo escrito acusa al PCM de ser padre e hijo del grupo de enfermos y de que se haya entronizado la intolerancia dentro de la UAS. Hay una parte larga en donde aprovecha Marco César para dar una explicación de por qué renunció a la rectoría, con un tono dramático y de indignación. Se refiere a los acontecimientos que ocurrieron con el asesinato de Carlos Humberto Guevara Reynaga y Pablo Ruiz, en mayo de 2013 a manos de un grupo de enfermos.

No he faltado deliberadamente a la verdad, ni me ha fallado la memoria, cuando digo que hubo indiferencia, mucha indiferencia (la indiferencia es una forma de corrupción), en la comunidad universitaria (salvo casos muy excepcionales) cuando fueron asesinados, Carlos H. Guevara Reinada y Pablo Ruiz. Parecía que habían matado a dos perros y no a dos seres humanos. Lo extraordinario de todo es que ocurrido el crimen “los enfermos” fueron defendidos y justificados por personas que después ocuparon puestos dentro de la administración universitaria una vez que yo hube renunciado. Pero también no pocos “enfermos” fueron colocados en diversas oficinas. Se premió al crimen, lo que no es nada nuevo en este país (...).

Es verdad también, Guevara y Ruiz fueron cobardemente asesinados y sus asesinos se jactaban públicamente de ello, pero decían que los habían ejecutado. Yo los oí en asambleas. Como oí decir a otros, que luego se hicieron cargo de la administración universitaria, que tales crímenes eran parte de un proceso revolucionario. ¡Los verdaderos revolucionarios nunca asesinan!

También es verdad que yo renuncié, lo hice con toda la decisión, pero no lo hice por cobardía (me provoca risa que esto se dice). Lo hice como protesta por el nefando crimen de los jóvenes nom-

brados; lo hice por la terrible indiferencia de la comunidad universitaria; lo hice por rabia e indignación al ver que los asesinos no eran castigados por las autoridades gubernamentales; lo hice para que los asesinos y los cómplices de los asesinos quedaran exhibidos, como así quedaron, ante la misma comunidad universitaria y ante la opinión pública (solo los imbéciles no se han dado cuenta todavía de quienes fueron los grandes responsables intelectuales); lo hice porque soy hombre y no perro, porque tengo dignidad y no apetito de poder; lo hice porque soy hombre y no una tecla de piano; lo hice porque soy hombre y no un pelele y mequetrefe; lo hice porque no quise ser instrumento de nadie; lo hice porque no soy de los que me caso con los puestos y porque cuando asumí mis funciones de rector, tomé la determinación de renunciar en el momento en que lo considerase necesario, sea porque la comunidad universitaria no me apoyase, sea porque se afrentara contra la vida de un ser humano o contra mí decoro personal. Llegó ese momento cuando ante la indiferencia gubernamental, también asesinaron a los precitados jóvenes.

Lo que ocurrió después, es otra historia.

11

El enfermismo

Resulta necesario en un esbozo biográfico como este, hacer aunque sea una mínima digresión del significado que tuvo el radicalismo del movimiento estudiantil de la UAS denominado los enfermos, puesto que la situación creada por ellos, más allá de la pérdida de la rectoría, fue lo que orilló a José Luis a quedarse en la UNAM e iniciar otro ciclo de su vida académica intelectual que casi cubre también una década, en la cual mantiene siempre recuerdos de su época sinaloense, pero que ya no se refleja en sus publicaciones ni ensayos que se orientan a la problemática nacional y latinoamericana.

Existen múltiples ensayos y aproximaciones sobre ese radicalismo estudiantil, que como señala Sánchez Parra (2012) en su libro “Estudiantes en armas”, tiene múltiples representaciones, que abarcan un contínuum desde considerarlos unos lumpenes y terroristas hasta quienes los consideran una especie de vanguardia histórica portadores de una misión humanista para cambiar el mundo a favor de las clases desposeídas. Precisamente uno de los trabajos más abundantes, sistemáticos y con mayores fuentes de información de archivo y testimonios de actores del momento, es el realizado el mismo Sánchez Parra, tanto para el proceso de reforma de los años sesenta, como el movimiento radical y su secuela hasta 1977. Se trata de un esfuerzo contribuyente a llenar una laguna que apenas empieza a cubrirse puesto que los traumas que provocó y la herencia que dejó han impedido un ajuste de cuentas riguroso con ese

pasado. No es casualidad que así haya venido ocurriendo pues seguimos siendo víctimas de las malas pasadas del pasado (Cruz, 2005), consistentes en dialogar con el pasado tratando de justificar un presente que es igualmente trágico.

No obstante lo abundante de su obra y el esfuerzo de Sánchez Parra de apropiarse del fenómeno a partir de la historia cultural y de las socialidades, no deja de ser una romantización de un movimiento que debe entenderse a partir del fundamentalismo y el fanatismo de los movimientos de masas que se convierten en fuerza descivilizatorias que ponen ante nuestros ojos actos de barbarie y brutalidad, que parece inconcebible que pudieran estar ocurriendo cerca de nosotros. Pero así ocurrieron.

Aunque dejaremos para otro trabajo un diálogo sistemática frente a esa visión romántica del enfermismo, podemos advertir en el ensayo “Raíces culturales del radicalismo político universitario. El caso de los enfermos de la UAS: 1972-1978”, como Sánchez Parra (2013) pretende reconstruir la historia del enfermismo como una mutación cultural en el que un grupo de jóvenes y profesores universitarios utópicos pretendieron hacer una revolución, a la que implícitamente se le atribuye legitimidad y, a quienes lo pretendieron, darles un voto de solidaridad intergeneracional por empeñarse en tan noble causa, a pesar de que malograron a la institución que los albergaba e incurrieron en actos inhumanos y de crueldad en contra de sus propios compañeros. Asimismo, el que hayan sido enfrentados con saña por las fuerzas policiacas del estado mexicano, a través de una guerra sucia que los convirtió en víctimas, le permite al autor agregarle también una especie de amnistía moral. Con estos elementos implícitos, el artículo atribuye el origen del enfermismo a un condicionamiento de la propia realidad universitaria como el cambio en los planes de estudio que introdujeron materias de marxismo y de crítica social, la propagación de libros, revistas y periódicos con contenido revolucionario y en contra del sistema, una política de difusión cultural universitaria a través de radio UAS, editorial y la librería universitaria.

¿Cuáles son las causas de esa mutación cultural? nosotros apuntamos como algunos factores, -la abundante edición y circulación de producciones discursivas por medio de diferentes modalidades (periódicos, volantes, libros), la reorientación de los contenidos

programáticos del curriculum de las carreras afines a las ciencias sociales, de la programación de radio UAS, el teatro, música, poesía, contribuyeron a politizar el pensamiento del estudiante universitario, principalmente del grupo Enfermo. (Sánchez Parra, 2013, p.173)

En el recuento podía haberse agregado una introducción sistemática de publicaciones de las obras de Marx, Engels, Mao y Stalin, a través de folletos gratuitos de la Editorial progreso de Moscú y las Ediciones de Lenguas Extranjeras de Pekín. De igual manera, la distribución masiva de periódicos de organizaciones de izquierda a nivel nacional e internacional, particularmente el periódico Granma del Partido Comunista Cubano e incluso publicaciones de Corea del Norte, como las obras Escogidas de Kim Il Sung. No obstante, concebir el fenómeno de esa manera conduce a una historia artificiosa de estudiantes con una gran solidaridad humana, que terminaron siendo víctimas del ambiente de ideologización de la UAS.

Aunque arroja alguna luz en términos de historia episódica, Sánchez Parra ignora la psicología de masas, que se manifestó en ese grupo con patente rencor social, que engendraron un proceso de creatividad violenta, que perdió el sentido pretendidamente humanista de la acción propuesta. Alimentaron parte de su impotencia de los movimientos campesinos reprimidos, siendo muchos de ellos de origen rural, asimismo, se aculturaron en la violencia de la que habían sido víctimas durante la lucha contra el rector Gonzalo Armienta, cuyo final sangriento servía como coartada para responder en los mismos términos a quienes se identificaban como enemigos de la causa.

Una visión que invita a conocer este proceso como una manifestación de barbarie social de la crisis social de México de los sesenta, la expone Gilberto Guevara Niebla a propósito de la UAS. Considera que el movimiento de 1968 tuvo una secuela en la UAS en donde la política invadió todo, y ese exceso cobró cuentas en lo académico, proliferó el doctrinarismo y la lucha hacia afuera, dio un giro hacia el interior, combatiendo a las burocracias universitarias y luego a las funciones institucionales. Hubo un antes y un después, ocurrió en medio de un proceso de reforma universitaria que heredó un movimiento radical de izquierda que aparece como un terrorismo con consecuencias trágicas para la UAS y Sinaloa.

José Luis no tuvo la intención de explicar en detalle qué había ocurrido con el movimiento de reforma que fracasó; consideró que lo que había escrito en su ensayo de marzo de 1972 había dado cuenta de la situación crítica en la que se encontraba la institución. Sin embargo, en su libro “Sinaloa crecimiento agrícola con desperdicio” dejó anotada una hipótesis importante que no ha sido trabajada por los estudiosos de esos años turbulentos, consistente en qué grupos desde el gobierno del estado que se disputaban el poder, en medio de una gestión errática, tuvieron influencia en algunos de los grupos más radicales al interior, como parte de proyectos de la sucesión gubernamental que ocurriría en las elecciones de 1974.

El resultado, pues, de la combinación entre es “política económica” aquí delineada y la “emoción de servir”, se puede ver en varios ejemplos: el desastre de la Universidad de Sinaloa por culpa directa de Valdés Montoya, por su manifiesta debilidad para imponerse a subalternos que se disputaban, con fines futuristas al control de dicha Institución (el secretario general Francisco Álvarez Faber apoyaba a Armienta, en tanto, que el tesorero estaba en contra, y es claro que ambos han auspiciado gran parte de los sucesos ocurridos en ella, con la ayuda gratuita de aquellos que han “rebasado”, según su propia expresión hasta al Che Guevara). (Ceceña, et al., 1974, p. 126)

Ronaldo González (2017) realiza una interpretación muy elaborada de lo que ocurrió con el proceso de democratización de la UAS a partir de la llegada de Monjaraz a la rectoría y su desenlace para las dos décadas siguientes. Utiliza una metáfora de la novela el barón rampante¹⁶, de

¹⁶ “La historia de un niño al que no le gustó la vida al ras de la tierra, y decidió, por eso, subir a las ramas de los árboles para ya no bajar. Algo similar ocurrió con el movimiento universitario de Sinaloa: empezó siendo reformista pero ese horizonte le pareció demasiado estrecho en comparación con los ideales, y dio en escalar, entonces, el frondoso árbol de la ideología. Lo escalo así, para no bajar de él sino hasta que la terca realidad, es misma que antes había deplorado, lo obligó a poner los pies sobre la tierra firme. Así ocurrió en Italia con aquel joven. Así pasó en Sinaloa con este movimiento. Rampante el joven italiano de Calvino. Rampante el discurso universitario de nuestro movimiento” (González, 2017, p. 2).

Italo Calvino, que se subió un árbol y desde ahí quiso vivir sin aterrizar. Ronaldo plantea que el movimiento estudiantil y magisterial que promovió la democratización del UAS, se subió a un árbol del radicalismo del que con dificultad podía bajar. Esto significa que el proceso democrático que inició con la reforma institucional al final de cuentas naufragó en la búsqueda de nuevos objetivos extrauniversitarios, referidos al cambio social, por lo que, de luchar por una universidad democrática, una parte del movimiento se orientó a convertir a la institución en una universidad militante.

Ronaldo tiene razón, esto puede corroborarse sin dificultad con los lemas que utilizó la FEUS durante estos años en sus comunicados, de una consigna sobre cosas democráticas hacia otras que reivindicaban la lucha por el socialismo y convertir a la UAS en una universidad militante. Es cosa de revisar los manifiestos publicados durante ese tiempo. Parte de los actores del movimiento universitario, pudieron seguir con una agenda de reforma académica, pero otro gran contingente conformó en su tiempo el movimiento enfermo que heredó a las administraciones que estuvieron dirigiendo a la institución hasta fines de la década de los ochenta. Lo identifica como un discurso izquierdista rampante. La falta de un discurso institucional académico todavía hasta finales de los ochenta era responsabilidad de la izquierda.¹⁷

¹⁷ Este es el argumento de Ronaldo. Los estudiantes del 66 conformaron un movimiento para democratización interna y la mejoría de sus escuelas y terminaron embarcándose en una lucha por la transformación social que implicaba la destrucción de la universidad. Muchos de esos estudiantes más tarde se convirtieron en profesores y continuaron queriendo hacer de la universidad un instrumento de la revolución socialista. Había extremistas de ideas y extremistas que usaban las armas. Finalmente, las armas dejaron de usarse, pero el extremismo gozó de cabal salud hasta finales de los 80. Se trata de un libro que intenta estudiar lo que hizo la izquierda en la UAS, en toda la gama del movimiento. “La investigación se propone entonces, el estudio de la relación entre agrupaciones políticas y de izquierda y la universidad de Sinaloa, durante el periodo que va del año de 1966 al de 1985. Tres son las vertientes íntimamente conectadas por las que corre el trabajo: 1) Los cambios institucionales en el centro educativo; 2) el movimiento social universitario (estudiantil y sindical) y, luego, 3) la influencia y el tipo de participación de los partidos y agrupamientos de izquierda” (p. 7). El trabajo se apoya en dos grandes hipótesis, 1) la izquierda es en estimable grado responsable de la UAS no tenga actualmente un discurso universitario, un discurso institucional propio, de algún modo la izquierda ha soslayado las tareas propias de la universidad,

En este contexto, Ronaldo identifica algunos personajes que impulsaron esa versión radical. Curiosamente incluye entre ellos a José Luis. Argumenta que fue un actor autoritario que rechazaba a quienes pensaban diferente, como parte del proyecto de la universidad. Pone como fundamento de esta tesis el episodio que ocurrió cuando ya como director después de la caída del rector julio Ibarra en 1966, expulsó de la escuela de economía a profesores que trabajaban en el gobierno y que se oponían a sus proyectos de transformación académica e incluso de estrategias del desarrollo regional de Sinaloa. Se trata de una versión unilateral.¹⁸ En realidad, se vivía una época de intolerancia y radicalismo de todos los actores sociales. El gobierno de Sinaloa imponiendo rector y facili-

su definición no solo en tanto centro de educación superior, sino en tanto un instituto social que cumpla una función permanente en la política. Por esta circunstancia se ha extraviado de los propósitos que quería para la universidad. Una segunda hipótesis que maneja, es que no existe un discurso universitario único, sino que hay diferentes coordenadas para definirlo y el autor pretende mostrar cómo se conformó a través de tendencias socio históricas y como los discursos universitarios tienden a contraponerse y a chocar, y busca la forma en la que pueda planificarse”. La narrativa del libro de Ronaldo coincide con nuestra visión de la trayectoria que experimento el movimiento de los estudiantes que de plantearse propósitos educativo-institucionales sus vanguardias desnaturalizaron su función para ponerla al servicio de una causa política superior, la transformación social, de manera directa, como si fuese una universidad militante.

¹⁸ En la página 32, Ronaldo ubica a José Luis como un actor que promueve la intolerancia que después será generalizada. Toma como referencia las presiones que ejerció como director de la escuela contra profesores gobiernistas como Raúl Ibáñez y otros a quienes terminó expulsando de la Escuela. En la nota 102 de la página 68 Ronaldo González, califica a Ceceña como un precursor del autoritarismo en la cerrazón política: “Ceceña representó la imagen de la intolerancia académica en la Universidad” (p. 68). El autor también sostiene que José Luis estuvo entre quienes pugnaron después de los asesinatos de mayo del 63 que se cerrará la universidad y hubiera renuncia de la administración (p. 74) “Maestro de reconocida afiliación marxista Ceceña Cervantes quiso imponer a toda costa esta doctrina económica, aunque en ello le fueran los medios: el fin se justificaba, asimismo. Ser crítico, en lo sucesivo implicará el rechazo de toda indiferencia con lo implantado, en cada caso, como crítico. Ceceña mismo, paradójicamente, documentara más adelante esta opinión. Pero bien, aquella no era la circunstancia más propicia para el examen detenido de lo que se hacía (...) ni la polarización de fuerzas a nivel nacional, ni los últimos incidentes a nivel regional, ni la índole evidente política de la medida, ni la ausencia total de democracia de la universidad, ninguna de estas situaciones lo permitían. Ello explica también la insospechada respuesta de los estudiantes”.

tándoles el uso de la fuerza pública. El rector Armienta cuando arribó a la rectoría en 1970, practicó precisamente las expulsiones en contra de estudiantes y profesores que se negaban apoyarlo. Pero, además, dentro del gobierno personajes como Raúl Ibáñez que salió de economía y luego fue tesorero del estado, al interior de la administración pública marginaron a José Luis que participaba en proyectos con el gobernador Sánchez Celis. Tampoco hay que olvidar que era un personaje odiado por el oficialismo y no perdían oportunidad de molestarlo. Nos cuenta Leopoldo Avilés que en un año le hicieron una fea broma en la Dirección de Tránsito al cambiar las placas de su automóvil. Resulta ser que cuando fue a cambiarlas le asignaron un número que terminaba en 41. Ofendido, José Luis no las colocó en las defensas, las portaba adentro y cuando lo detenían se enfrascaba en discusiones con los agentes de tránsito.

Asimismo, los estudiantes posteriormente radicalizados comenzaron a criticar y luego agredir a quienes pensaban diferente de ellos. Las administraciones pos-armienta también ejecutaron expulsiones de sus contrarios. Era difícil que alguien escapara a ese estos valores políticos. Incluso en su libro *Sinaloa estudiantes en lucha*, Liberato Terán utiliza varias experiencias donde en su lenguaje se señala que realizaban expropiaciones de material para sus campañas, la FEUS, incluso la democrática, estaba reacia a discutir con la autoridad. Se trata de un fenómeno más amplio en el cual difícilmente se puede identificar a José Luis como fuente del autoritarismo, porque al final de cuentas siempre se ajustó al juego político institucional y combatió al radicalismo estudiantil. Además, el marxismo que José Luis promovió entre los estudiantes era un tipo de ideología referente al cambio social por la vía del cambio estructural pero no a la lucha revolucionaria, que fue lo que hicieron los estudiantes radicales, y cuya influencia provenía más bien de los grupos nacionales de izquierda como el Partido Comunista mexicano. El mismo no se consideraba a sí mismo un revolucionario. Hay una anécdota de Rubén Burgos sobre José Luis. Cuenta que acostumbraba a decir que cuando un joven a los 20 años era revolucionario estaba viviendo su época, pero si esa misma persona a los 40 seguía siendo revolucionario, es que era un ¡pendejo!

12

Controversias sobre el desarrollo

En enero de 1967, José Luis publicó un ensayo de importancia histórica para comprender el desarrollo de Sinaloa, que retoma las tesis de su ensayo de 1964 sobre lo planteado en México, una economía regionalmente desequilibrada (1964), reforzando sus argumentos con mayor teorización, con la esperanza seguramente de influir en la política del gobierno de Sánchez Celis, que venía trabajando en promover la industrialización desde 1965, con la aprobación de ley estatal para el progreso industrial y el desarrollo económico de Sinaloa. Se tituló “Ensayo acerca del atraso y del crecimiento económico de Sinaloa” (1967), de 83 páginas, publicado por su Escuela, en dónde se contienen las principales tesis sobre la realidad del desarrollo regional y las perspectivas de futuro. Es un trabajo extraordinario para aquel tiempo, aún con sus defectos y estilo contestatario. Refleja la maduración de las ideas que inspiraron su misión académica e intelectual. En publicaciones posteriores seguiría profundizando en ello. En el epígrafe hay una frase de Dante Alighieri que recoge de Marx en *El Capital* (*Segui il tuo corso, e lascia dir genti!*), y en la introducción vuelve a citarlo en sus críticas a “la casta divina en el terreno intelectual” que hegemonizan la economía sinaloense. Su título original sería “*El mito del desarrollo económico de Sinaloa, sus causas y su posible solución*”, porque si bien hay crecimiento agrícola, la pobreza crece, por ello optó por enfocarse en los conceptos de atraso y crecimiento.

Se apoya en Oskar Lange para definir al atraso: “una economía atrasada es aquella en que las disponibilidades de bienes de capital son insuficientes para dar empleo a toda la mano de obra existente en condiciones de técnicas modernas de producción que define claramente las condiciones en que se encuentra la economía del estado, y crecimiento se refiere al mero incremento cuantitativo de la producción”. (Ceceña, 1967, p.1). Pretende explicar los aspectos esenciales del desarrollo económico y demostrar los orígenes y permanencia del atraso, y manifiesta que polemizará con las versiones oficiales que consideran al turismo como actividad básica y cuestionará las inversiones para electrificar los Altos de la sierra que son improductivas en su visión e inconvenientes en una situación de precariedad en la inversión pública.

En la primera parte explica lo que provoca el atraso, en la segunda analiza los modelos de desarrollo dominantes y la tercera se encarga de diagnosticar la economía de Sinaloa y formular una propuesta de política de desarrollo. Muestra que el PIB per cápita real de Sinaloa no crece y que la única manera de lograrlo es conseguir un incremento neto de la inversión productiva como porcentaje del PIB. No se ha avanzado lo suficiente en México porque no ha existido planeación económica, sino programación. Sostiene que desde el Maximato se siguió el modelo hindú de desarrollo, con fuerte presencia estatal, empresas del gobierno y fomento del mercado interno, para luego orientarse al modelo japonés, más privatizador y dependiente del extranjero. Sinaloa, en su opinión, invariablemente ha seguido al segundo modelo, apoyado en producción y exportación de hortalizas. Así, Sinaloa “siempre ha sido una parcela al servicio de Estados Unidos” (Ceceña, 1967, p. 30). Enfatiza que “no existe programa económico definido en nivel alguno y estima estadísticamente que el ingreso per cápita a mediano plazo, en 1980, tendería a caer, que en realidad no ocurrió. No obstante, el juicio tiene verosimilitud pues tendió a crecer muy lentamente y siempre fue inferior al promedio nacional (Ibarra, 2006).

José Luis analiza la estructura económica del estado a partir de Matriz de Insumo Producto de 1960, elaborada por el Banco de México. Demuestra que es una economía primaria, con manufacturas ligeras (alimentos, ingenios, beneficio el arroz, textiles, calzado, cajas de empaque, talleres

de reparación, ensamblaje de autos) que obedecen al procesamiento de bienes primarios, muy distante de una industria “pesada”, con un extendido sector terciario y alta dependencia de las importaciones para el consumo interno. Realiza un recuento de las acciones del gobierno de Sánchez Celis que desde 1963 intentó diferentes formas de promoción del desarrollo: Plan de Seis Años (educación), Plan Sinaloa de Superación campesina, Dirección de Desarrollo y Promoción Industrial, Desarrollo Regional del Noroeste (DERNO), Comité Regional Agrícola y Forestal, y el Congreso de Desarrollo Económico y Promoción Industrial (que iba a realizarse en mayo de 1967). Analiza uno a uno y considera que “ninguna de ellas llega a ser realmente un plan económico (ni siquiera un programa económico” (Ceceña, 1967, p.39). Le parece que el DERNO era la mejor iniciativa, pero opina que fue sacrificado por la realización de las Olimpiadas. Sobre esta base formula un programa económico 1966-1980: “La posible solución al atraso de Sinaloa”.

Si se quiere salir de esa situación deben buscarse nuevos caminos, distintos de los hasta hoy se han seguido y que tan malos resultados seculares han dado para la mayoría de la población, ya que evidentemente que unos cuantos han sacado provecho de ello. (Ceceña, 1967, p. 43)

Esta parte del ensayo es una reflexión muy fundamentada, rigurosa, con argumentos técnica y económicamente, que eran de lo más avanzado para la teoría del desarrollo de su época, aunque inviable en Sinaloa, al tener una la elite política dominante que no compartía esa visión, y existir poco peso de una sociedad civil o partidos opositores que pudieran empujar para llevarla a cabo. Estos argumentos de José Luis para Sinaloa estarán presentes a lo largo de su obra.

A partir de una discusión sobre las cuestiones básicas del desarrollo, plantea que el problema central para lograr un crecimiento per cápita sostenido requiere elevar la tasa de inversión productiva, lo que implica resolver de dónde se obtendrá el capital, luego conseguido éste la utilización que deberá hacerse, en qué sectores, tiempos, el uso de la mano de obra, determinar los niveles de empleo, el tipo de paquete tecnológico y el consumo convenientes.

En su diagnóstico, el capital para el crecimiento de la inversión provendría del “crecimiento del crecimiento”, del excedente de ganancia de un año a otro en la economía, para garantizar el nivel de la previa inversión en sectores que atiendan la demanda existente y dar un mejor uso al excedente. El problema es que gobierno y empresarios no saben qué hacer con la economía e incurrir en la simulación y buscan su beneficio particular.

El gobierno y el sector privado no saben lo que hay que hacer, con lo cual habría que suponer que proceden honestamente haciendo lo que ellos creen que serviría para ayudar al pueblo, ya sea que conociendo los caminos más adecuados para la auténtica superación de la nación proceden políticamente aparentando ignorar lo que deben hacer (...). (Ceceña, 1967, pp. 53-55)

Formula las alternativas posibles al modelo “capitalista”: a) seguir con las actividades primarias, la industria ligera y luego semipesada y otras; b) el modelo soviético de privilegiar por sobre todo la industria pesada para luego seguir con la semipesada. Descarta ambos extremos y propone una tercera vía, c) invertir casi todo el nuevo capital en industria, semipesada y apoyar la tecnificación de la agricultura que está atrasada y requiere una revolución agrícola.

El tipo de industria que propone, previos estudios de factibilidad son de implementos agrícolas, partes y refacciones de maquinaria para procesar vegetales, para trabajar el cuero, despepitadoras de algodón, implementos avícolas, productos químicos para la agricultura farmacéutica. También sería necesario usar un progreso técnico de “capital intensivo” por lo que el objetivo no debe ser a corto plazo combatir el desempleo o el subempleo, que tendrá respuesta a los tres años o más de la ronda de crecimiento de las primeras industrias semipesadas, lo que se lograría en ocupaciones mejores derivado de la expansión de sectores más productivos.

Para lograrlo, la tasa de inversión, que fue de 12.5 % del PIB en 1965, se eleve a 17.7 %, y se incremente luego uno por ciento adicional cada año, hasta llegar a 31.7 % en 1980. Con ello, la tasa de crecimiento de PIB que fue 5 % en 1965, superaría 10 % en 1973 y llegaría 12.6 % en el último año. Con ello, el consumo por habitante podría así duplicarse.

La estrategia contempla dividir el programa a largo plazo, en programas de duración media de cinco años. Cada programa quinquenal tendría proyectos de inversión para dar continuidad y terminar los existentes, iniciar y concluir en un periodo, y los que durarán varios periodos. Además, programas anuales alineados a ellos.

Deberá existir una intervención del estado más fuerte, creando algunas empresas gubernamentales o mixtas, convencer a los inversionistas privados de participar en áreas prioritarias (y regular la fuga de capitales). Crear un cuerpo de técnicos para elaborar programas y darles seguimiento a través de una Dirección de Planeación del Desarrollo Económico. Consideraba necesario orientar la política del gobierno “hacia razones económicas del desarrollo y no hacia las posiciones políticas del mismo”, por lo tanto, eliminar “toda inversión improductiva como monumentos (que ni nombre tienen), alumbrado ornamental (que casi siempre está apagado), grandes avenidas”. El rumbo que requieren México y Sinaloa es “cambiar el rumbo... de las inversiones” (Ceceña. 1967, pp. 75-76).

Visto desde la actualidad es una estrategia parecida al modelo de la República Popular de China a partir de Deng Xiaoping, que dedicó hasta 40 por ciento del PIB en inversión, consiguiendo entre 1990-2010 una tasa de crecimiento promedio anual superior al diez por ciento. En los últimos años la tasa de inversión global de la economía de México es 20 %; en Sinaloa es alrededor de 15 % y su tasa de crecimiento, es menor a 3 %. Para hacer efectivo ese ambicioso modelo de desarrollo, José Luis proponía no gastar en infraestructura urbana, ni en mejoramiento de calles, caminos vecinales, políticas de austeridad gubernamental, hasta que hubiera resultados del crecimiento económico, pues esas eran inversiones improductivas que no ayudaban a superar el atraso económico.

Lamentablemente, se tornó en una utopía por la clase política y las elites empresariales dominantes. Pero lo animaba una voluntad férrea, estaba convencido que podría superarse una situación de “ignorancia obstinada”. En ese texto parafraseó a Heberto Castillo; “es malo llegar a ser mediocre después de haber aspirado a lo grande y de haber hecho esfuerzos para lograrlo, pero es infinitamente peor solo aspirar a ser mediocre con lo cual ni a eso se llega muchas veces” (Ceceña, 1967, p. 53).

Para tener una idea de las expectativas disminuidas que históricamente ha tenido Sinaloa, basta mencionar que en el Plan Estatal de Desarrollo 2021-2027, del gobernador Rubén Rocha Moya, proveniente de Morena, de filosofía de izquierda, no atina a fijar una meta de tasa de crecimiento del PIB en el periodo, solo establece que no debe ser menos a la tasa nacional, que desde 2004 ha tenido un crecimiento promedio de 1.8 por ciento y la de Sinaloa 2.0 por ciento (INEGI, <https://rb.gy/ynr14>). Tenemos desde hace más de medio siglo una economía estancada pues la participación de Sinaloa en el PIB nacional desde 2003 a 2022 fue de 2.18 por ciento, similar a la de 1980, pero menor a la de 1970 que fue de 5.7 por ciento. Asimismo, el PIB per cápita desde la posguerra en Sinaloa ha sido inferior al promedio nacional (Ibarra, 2009, p. 26-27). Esto es así por los bajos niveles de inversión. En 2013, Sinaloa tuvo lugar 22 entre las entidades federativas en la relación entre acervos de capital respecto al valor agregado, 2.79 frente a 3.16 del promedio nacional (INEGI) Acervos de Capital por Entidad Federativa (inegi.org.mx). Además, la participación de Sinaloa en la inversión total nacional, medida por los censos económicos, pasó de 1.5 por ciento en 2003 a 0.6 % en 2018, se redujo en más de la mitad (INEGI, 2003, 2018). Por si esto fuera poco, el limitado excedente económico de que disponemos es orientado a un gasto social mal enfocado que otorga apoyos a quienes no lo requieren. En 2022 los programas sociales en Sinaloa fueron alrededor de 15 mil millones, más de 25 por ciento del presupuesto total, y más de tres veces el gasto en inversión (Ruelas, 12/08/22 <https://rb.gy/d4a2k>)¹⁹. Con esto se corrobora que los gobernantes de Sinaloa solo aspiran a que seamos

¹⁹ Sobre este tema, Cfr Ruelas (06/08/2012) que muestra un “reparto afrentoso del limitado presupuesto” en Sinaloa donde se tuvieron en 2022 más de 600 mil beneficiarios de los programas sociales de presidencia: Solo daremos dos ejemplos obvios de ayudas universales que se otorgan independientemente del nivel de ingreso. 1. La pensión de adultos mayores otorgará 18 mil pesos al año a familias que no lo necesitan. Esto puede verse en el caso de los 33,435 beneficiarios de ese esquema en las ciudades de Mazatlán, Culiacán y Los Mochis, de los cuales al menos la cuarta parte no lo necesitan (8359), y se gasta en ellos más de 150 millones de pesos al año. Esta transferencia a sectores pudientes, supera a los 400 millones en el estado. 2. La beca universal Benito Juárez para bachilleres tiene 110,305 beneficiarios en Sinaloa, y cada alumno recibe 9600 pesos al año. La tercera parte de ellos son de hogares de clase media y alta. Es decir, 37 mil no la necesitan y se gasta en ellos 355 millones de pesos”. <https://rb.gy/asbcp>

“mediocres”. Por ello la importancia de traer la memoria y los afanes de José Luis Ceceña Cervantes a la discusión del actual rumbo para nuestro desarrollo en el siglo XXI.

Otro episodio emblemático de la vida académica de José Luis fue su relación con el Congreso industrial de 1967, pues muestra que a pesar de las buenas relaciones que tenía con el gobernador cosalteco, a quien respetaba por sus acciones a favor del desarrollo, no encajaba con la élite gobernante.

Como parte de su estrategia de desarrollo, Sánchez Celis promovió con el apoyo de varios consultores, el “Primer Congreso Industrial de Sinaloa”, organizado por una comisión estatal, del 12 al 14 de abril de 1967, en el puerto de Mazatlán. Los estrategas del Congreso fueron asesores de la Ciudad de México y algunos extranjeros expertos de la FAO. Yoram D. Shapira (1974), de UCLA, participante en los trabajos de asesoría al gobierno, hace una interesante reflexión en el artículo *La experiencia sinaloense y el federalismo mexicano*, sobre el grupo de académicos de la Escuela de Economía de la Universidad Autónoma de Sinaloa, dirigidos por José Luis Ceceña Cervantes. Lo hace a propósito de las oportunidades que tenía el estado para avanzar en la industrialización, que el mismo José Luis había formulado con detalle. Al justificar la necesidad de una estrategia con un fuerte papel del estado, más que dejarlo a las fuerzas del mercado, Shapira plantea la necesidad de trabajar para atraer el apoyo del gobierno federal a Sinaloa. Pone como argumento la propuesta de Paul Lamartine Yates, consultor de la Organización de las Naciones Unidas muy conocido en América Latina por el estudio *El Desarrollo Regional de México* de 1961 que vimos como José Luis retomó en su temprano trabajo escrito en Varsovia. Esta propuesta fue presentada en inglés, en 1967, titulado *The Industrialization of Sinaloa*, de 87 páginas (En Ibarra y Ortiz, 2006), que es importante sintetizar aquí con un *tour de force*.

Las recomendaciones de Lamartine no fueron tomadas en cuenta en su totalidad, y las que si se adoptaron fueron en tiempos demasiado lentos, pero de todos modos si se hubieran adoptado integralmente no eran lo suficientemente visionarias para relanzar el desarrollo de Sinaloa. El reporte empieza describiendo las oportunidades que tienen las regiones en

México en ese momento, le llama “un despertar” que está presente en una nueva elite local que podría aprovechar las oportunidades que se abrían por la preocupación del gobierno federal por revertir las desigualdades regionales. Sus tesis centrales son: la industria manufacturera solo puede desarrollarse en los lugares en donde la infraestructura básica necesaria ya exista (y considera que esta situación se ha alcanzado en Sinaloa); la agricultura, mientras sea la actividad económica básica de Sinaloa debe seguir modernizándose, pero no asegura un futuro desarrollo y la industrialización del estado debe impulsarse con criterios de factibilidad. Asume que existen bases suficientes para una industrialización sostenida, sobre todo en el procesamiento de productos agrícolas. El ahorro interno que había generado la agricultura podría invertirse en la diversificación de la manufactura orientada al mercado interno en expansión, que ofrecerá “un mar de oportunidades futuras” y el exterior. Para ello ve algunos los obstáculos para la explotación de recursos naturales y humanos por falta de infraestructura, altos precios de los servicios públicos y problemas de financiamiento. Plantea ante ellos una reforma fiscal, coaligarse a estados vecinos para pugnar por subsidio al diésel y la electricidad, mayor inversión en carreteras, y todo aquello que aminore las ventajas del centro del país respecto al resto de las regiones. Recomienda presiones y gestiones al gobierno federal. Luego se pregunta “¿qué puede hacer mejor Sinaloa que los demás?” y responde: procesamiento de productos agrícolas, frutas, cárnicos, mariscos. Con miras al Congreso industrial preparó un documento titulado “Ideas Industriales para Sinaloa” con 45 tipos diferentes de empresas, que deben ser objeto de estudios de factibilidad, entre ellas, producción de implementos agrícolas, cultivadoras y equipo de riego por tractores, fabricación de embalaje, producción de celulosa, alentar la industria de la construcción de infraestructura productiva y para el desarrollo urbano, el turismo. Luego, atraer inversión extranjera. Recomienda avanzar en industrias intensivas en utilización de mano de obra.

Shapira explica esta estrategia de Lamartine y la considera cercano a otro estudio que pone énfasis en las ventajas de ubicación y las políticas federales: Arturo Lamadrid (1967), Política de localización industrial, el caso de México, de la ONU. A ambos los califica de “pragmáticos”, y los contrasta retóricamente con la propuesta de José Luis.

Hay también un enfoque más radical para resolver problemas del desarrollo regional. Una visión izquierdista, no oficial, que propone la introducción de una amplia planificación y otros cambios estructurales por el gobierno federal, es presentada por José Luis Ceceña Jr., México, una economía regionalmente desequilibrada, un caso para planeación económica. Universidad de Sinaloa, Culiacán, Sinaloa, febrero de 1964. (Shapira, 1974, p.79)

Ese trabajo de Lamadrid, por cierto, fue para el caso de México no para Sinaloa, pero Shapira fue prejuicioso al no exponer en su artículo el contenido de la propuesta de José Luis (y de otros de sus trabajos), que es la visión contraria a la de Lamartine y no la discute. Recordemos que el director de la Escuela de economía de la UAS propuso que se avanzara más por industrias semipesadas sin desatender las tradicionales, fomentar el progreso tecnológico, que la inversión en infraestructura no sea una prioridad, sino que se resuelva sobre la marcha, no atender de entrada el rezago social para privilegiar la inversión y que con los resultados de la industrialización se generen mejores empleos e ingresos. Shapira se concreta a descalificar a los economistas de la UAS y los considera radicales desinteresados en la agenda oficial.

El impacto de la universidad estatal (Universidad Autónoma de Sinaloa —UAS—) en el proceso de desarrollo local, ha sido insignificante. En general, la UAS es todavía profesionalmente débil. Su Departamento de Economía, del que podía esperarse que participara en los asuntos de desarrollo estatal, ha sido demasiado crítico y no comprometido en sus reacciones de inspiración marxista hacia las políticas de desarrollo del gobierno estatal. A diferencia del Congreso Industrial de 1967, el cual llamó la atención dentro de la UAS, las Jomadas de Desarrollo organizadas por el candidato del PRI durante la campaña electoral para la gubernatura a fines de 1968, no suscitaron ningún interés activo en la comunidad académica local. Una posible explicación para esto es que los estudiantes y maestros estaban absorbidos por las repercusiones locales de la severa crisis nacional (i.e., la revuelta estudiantil “olímpica”) que conmocionó a México durante el mismo periodo. (Shapira, 1974, p. 97)

El asesor da por sentado que solo desde dentro de la elite y los mecanismos de negociación con el gobernador podrían ser viables las propuestas de los economistas de la UAS. Los considera como un grupo de interés en el mecanismo de toma de decisiones sobre las políticas del desarrollo:

Puesto que en general el ejecutivo domina todos los niveles del gobierno, hay una tendencia de los grupos de interés a aplicarle presión y a hacer política a nivel de las fuentes del proceso de la toma de decisiones, es decir, el gobernador y los ministros federales (Shapira, 1974, p. 93)

Lo que ocurrió es que José Luis lo intentó, pero por sus convicciones no pudo asimilarse al oficialismo y la cultura priista, estuvo un tiempo cercano a Sánchez Celis, pero fue poco a poco desplazado de los planes gubernamentales. En ese gobierno trabajó como asesor en el Consejo de Desarrollo Agrícola, Ganadero y Forestal y en el Consejo de Promoción Industrial y Desarrollo Económico de Sinaloa, así como asesor económico en la Tesorería del Estado, dirigida por el economista Alfredo Valdez Montoya, futuro gobernador en 1969-1974, que lo desplazó. Precisamente en los preparativos del Congreso se mostró el distanciamiento.

El gobierno de Sinaloa quiso que el Congreso apareciera como caso único en el país y desplegó un esfuerzo extraordinario. Participaron 389 ponentes, con temas sobre las políticas federales que influyen en el desarrollo regional, posibilidades industriales de Sinaloa, en minería, pesca, energéticos, sector agropecuario, manufacturas y el turismo. Contrataron técnicos nacionales y extranjeros para preparar materiales de discusión. Asistió el Secretario de Industria y Comercio como representante del presidente de la república Adolfo López Mateos, estuvieron los gobernadores de Durango, Jalisco y Nuevo León, los embajadores de Israel y Yugoslavia y los presidentes de organismos empresariales: Confederación de Cámaras Industriales, Cámara Nacional de Industria de Transformación, Confederación Nacional de Cámaras de Comercio, Asociación de Importadores y Exportadores de la República Mexicana y de la Asociación de Industriales del valle de México. Se gastó millón y medio de pesos en el Congreso. (LSC, 1967). Fue un gasto faraónico, a precios de 2022 equivaldría a 160 millones de pesos. Se usó política-

mente pues se transmitieron por cadena estatal de radio las principales actividades del Congreso. Eso disgustó a José Luis que se convirtió en un detractor de cualquier iniciativa de hacer más estudios con consultores para las políticas del desarrollo. La idea del Congreso y los propósitos que se esperaban chocaban con la idea de las enseñanzas de José Luis consistentes en privilegiar el gasto productivo, en promover la inversión, de preferencia en la industria de medios de producción o la industria pesada, reducir el gasto improductivo y suntuario e involucrar a las mayorías y trabajadores a la planeación del desarrollo.²⁰

José Luis pidió a los organizadores que permitieran la asistencia de los 89 estudiantes de la Escuela de Economía y solo les otorgaron cupo para cinco estudiantes, además de los profesores. Asistieron los inscritos en cuarto año. Los profesores fueron José Luis, Silvia Millán, Alfonso Velázquez Leyva, Antonio Luis Vera y Manuel Inzunza Sainz. El grupo de estudiantes hizo un balance del Congreso y se repartieron temas conforme a las mesas de discusión: Horacio Lozano y Rosa María Esquer (manufacturas), Baldemar Rubio Ruelas (industrialización de productos agropecuarios), Jesús Montiel Rubio (pesca) y Fausto Burgueño (turismo). Su visión general fue que se trató de un “espectáculo donde se da cátedra de lo que es engañarse a sí mismos”, pues fue mera apología, en su visión el concepto de industrialización que manejaron los ponentes era equivocado, superficial, se siguió la política tradicional del desarrollo. Al final de sus detalladas relatorías, lo califican con una retórica moralista, como “un congreso de mercaderes dentro de marco de una sociedad capitalista (Lozano, Esquer, Rubio, y Burgueño, 1967, p.146).

Estaba claro el divorcio de esa comunidad académica respecto de las visiones y los promotores de desarrollo regional de Sinaloa. En gran parte obedecía una incapacidad mutua para ubicar los límites y contexto de la actuación de una Universidad en las tareas del desarrollo en aquellos tiempos. Explicar esta situación escapa a los alcances de este ensayo. Baste decir que este desencuentro, o más bien la impotencia para forjar una visión compartida de la realidad social, reside en la inmadurez de lo que René Zavaleta

²⁰ Para un análisis de las controversias sobre el desarrollo regional entre la Escuela de Economía y los asesores de gobierno del gobernador Leopoldo Sánchez Celis, véase Ibarra y Ortiz (2006, pp. 23-74)

(2021) llama formas de subjetividad e intersubjetividad de las personas y grupos, que configuran un horizonte de visibilidad o conocimiento social, que son más efectivas con el avance de la sociedad moderna o capitalista, del mercado y la democracia. La polémica de los economistas de la UAS y los del gobierno estaba arraigada en la incapacidad histórica de ambos de ampliar su horizonte de visibilidad de lo que era Sinaloa como región agroindustrial, tradicional, con una débil democracia, por ello unos aplicaban una visión socialista de origen europeo y los otros una visión anglosajona.²¹ En la actualidad existen posibilidades de explotar mejor nuestro horizonte de visibilidad social de los procesos de desarrollo de Sinaloa.

La agenda de trabajo de José Luis comprendía también asuntos de la economía popular. A fines de 1966, el gobierno del estado ordenó investigar las condiciones de la producción y el mercado de la leche para determinar si se justificaba una elevación del precio. Se vendía al consumidor a 2.20 pesos el litro y los productores se quejaban de que no tenían casi ganancia. Se realizaron dos ejercicios. Uno fue elaborado por Raúl Ibáñez Villegas, exprofesor de la escuela de economía de la UAS y rival político suyo: “Informe del resultado de la Encuesta realizada con el problema de la leche en la ciudad de Culiacán” (noviembre de 1966). Otro fue elaborado por A. Acosta Millán, “Estudio para conocer los costos de la leche tomando como base los datos proporcionados por las negociaciones Rancho Santa Cecilia S.A., Sr. José Osuna, Sr. Guadalupe UNGSON” (diciembre de 1966). José Luis estaba contrariado porque en el primer trabajo participaron como encuestadoras alumnas de la recién creada Escuela de Trabajo Social (que no tenían estudios de preparatoria, criticó), y no alumnos de la Escuela de economía, que hizo su propio estudio en febrero de 1967 sobre los márgenes de ganancia en la producción y distribución de leche en Culiacán.

²¹ “Cada hombre ve las cosas desde su propio horizonte de visibilidad. En otras palabras, la propia colocación dominante tiene resultados en materia de conocimiento. Un país avanzado lo es, entre otras razones, porque es una sociedad unificada, continua, cuantificable y expresable. Los países dependientes, subdesarrollados o atrasados lo son, entre otras varias razones, porque no son cognoscibles en el sentido capitalista de la ciencia social; porque tienen un vasto fondo abigarrado y no cuantificable. Nada más comprensible, por tanto, que se trate de aplicar el método de conocimiento propio a las sociedades extrañas en que se piensa.” (Zavaleta, 2021: p361).

Una semana después, José Luis publica un ensayo apoyado en ese estudio criticando los resultados de las investigaciones oficiales. “El precio de la leche en Sinaloa (o, una política en contra del pueblo)” (marzo de 1967). Este trabajo apareció también publicado por partes en El Diario de Culiacán en la última semana del mes de abril de ese año. En su contenido critica la metodología: haber tomado como marco de la muestra solo a la ciudad de Culiacán, el tamaño de la muestra, los cuestionarios, las preguntas y conclusiones. Asimismo, a partir de las cifras del otro estudio de costos, trata de demostrar que el precio de la leche incluso podría bajar. Al final, realiza propuestas populistas para evitar que se eleve el precio, certificar la leche en vez de pasteurizarla, ventas sin intermediario e incluso que el gobierno la distribuya.

Desde luego, se dirá que por qué ha de ser el gobierno el que corra con esa carga, pero, si el gobierno despilfarra dinero cuando vienen políticos de gira, o bien los desperdician haciendo obras como el paso a desnivel (que no resuelve el problema de tránsito del Puente Miguel Hidalgo), o que hace cualquier cosa con él menos utilizarlo bien, lo menos que puede hacer es que esos malos gastos sean en beneficio directo del pueblo”. (Ceceña, 1967, p. 16)

La influencia en la vida de Sinaloa y la universidad también fue grandemente política, era nada menos que el representante de la visión socialista y marxista tan fuertemente denostado en aquellos tiempos de cerrazón ideológica y autoritarismo. Los estudiantes de economía, posterior los festejos oficiales del día del trabajo, el primero de mayo de ese año, organizaron un mitin en la Plazuela Álvaro Obregón, a las cinco de la tarde, en homenaje de los obreros y campesinos explotados, a quienes invitaban a asistir (El diario de Culiacán, mayo 4 de 1967).

13

Sinaloa crecimiento agrícola con desperdicio. Testamento²²

²² Este capítulo es una versión corregida de una parte de la introducción de El desarrollo económico de Sinaloa visto por extranjeros, de Ibarra y Ortiz (2006).

Los economistas de la Escuela de Economía de la Universidad Autónoma de Sinaloa habían venido realizando una labor de investigación sobre los problemas del desarrollo regional de manera constante y desde una perspectiva crítica. El líder indiscutible de ese grupo era José Luis. Hemos visto que había estado involucrado con sus colaboradores y estudiantes en las disputas sobre las políticas del desarrollo de Sinaloa y estuvo cercano al gobernador Leopoldo Sánchez Célis (1963-1969), pero al arribar a la gubernatura Alfredo Valdés Montoya (1969-1974), tesorero de aquél y también economista, el alejamiento se hizo patente, en un contexto, además, de radicalismo inducido por la coyuntura que desató el movimiento estudiantil de 1968, que tuvo repercusiones en Sinaloa. El nuevo gobernador se hizo de colaboradores que no eran bien vistos por José Luis, entre ellos Raúl Ibáñez, otro economista egresado de la UNAM, con quien había tenido conflictos en la Escuela de Economía de la UAS ya en su calidad de profesores. Con sus colaboradores, José Luis redactó una obra sobre sus controversias sobre el crecimiento y el desarrollo de Sinaloa, que contrasta su posición con las políticas oficiales. Lo titularon “*Sinaloa crecimiento agrícola con desperdicio*”.

Es un libro peculiar, puesto que carece de una presentación que hable de las circunstancias en que se concibió y escribió. Se puede leer desde varios ángulos, no solo porque se trata de tres autores distintos que escribieron cada cual su parte, sino porque nos habla del estado que

guardaba el conocimiento académico sobre Sinaloa de los intelectuales universitarios, en los campos de la historia y economía, la problemática social, los conflictos políticos. Por otra parte, es un texto con una rica información estadística económica y social, una oficial y otra elaborada por los autores, que le hacen aparecer como una especie de monografía, lo cual contrasta con la perspectiva teórica y política de los autores, que se orienta por un marxismo enfático y una posición contestataria frente a la oligarquía local y la administración de Alfredo Valdés Montoya. Curiosamente, como veremos más adelante, la polémica con Paul Lamartine Yates, el inspirador de la estrategia económica estatal, es prácticamente eludida por los autores, y sus baterías se dirigen en contra de la elite dominante y sus tecnócratas provincianos. El texto también tiene el tono de un testimonio de un grupo que siente que perdió la batalla por orientar el desarrollo económico de Sinaloa, remachado por la derrota de José Luis en la UAS, que estaba sumida en un caos que duraría un lustro y que daría luz a una institución a la que ya no regresarían a impartir clases ninguno de los autores. Los universitarios contestatarios de los 1970 adoptaron el texto como un libro de cabecera, pero una vez que las fechas de las estadísticas se demodaron y la Escuela de Economía de la UAS abandonó la plaza en la disputa por la política de desarrollo regional, el texto cayó en el olvido, incluso ni los historiadores han hecho uso de éste. Pero el texto y el debate que protagonizaron están vivos actualmente, pues la política del desarrollo es motivo de controversias en la cual participan no solo los funcionarios públicos o sus colaboradores, sino por empresarios, comunicadores, organizaciones sociales y académicos de diferentes posiciones; muchas de las ideas centrales del discurso estatal son barruntos de aquellos lodos teóricos que cimentó Lamartine Yates en su informe a Sánchez Célis en 1967, y bastantes críticas de la oposición al desarrollo actual que se nutren del ánimo contestatario de José Luis, aunque hayan sido superados los enfoques teóricos y la situación de cerrazón política y autoritarismo de aquellos tiempos, es menos rígida.

El libro tiene 243 páginas y consta de cuatro partes. La primera “De la concentración a la centralización del capital al subdesarrollo”, por José Luis; la segunda “La agricultura y el subdesarrollo en Sinaloa”, redactada por Silvia Millán y Fausto Bargueño; la tercera “*Ne pas Savoir Faire*”

(no saber hacer, o sin saber qué hacer), por José Luis y Silvia Millán; y la cuarta “Grupos de poder, superexplotación, y ...¿La única salida?, que contiene un capítulo de cada uno de los autores.

La primera parte contiene un solo capítulo escrito por José Luis donde pretende explicar qué son el desarrollo y el subdesarrollo como realidades inseparables del modo de producción capitalista, cuál es la lógica de ese sistema. Luego documenta las desigualdades económicas y sociales entre los diferentes países. Al explicar el papel de la concentración y centralización de capital en orientar el desarrollo económico hacia los países centrales y estar dominado por grandes consorcios transnacionales, descarta que el desarrollo pueda lograrse aprovechando los recursos que provee el territorio a una población, sin conocer la lógica del papel de la acumulación de capital en el crecimiento económico. Aunque es un texto escrito con claridad y bien documentado, es incompleto, no tiene una conclusión explícita ni un enfoque alternativo de cómo entender o más bien qué debe hacer una sociedad regional subdesarrollada para avanzar el desarrollo económico. Aunque José Luis era un marxista serio y poseía una sólida formación como economista, su teorización sobre el desarrollo regional es muy pobre, revela incluso dificultades para ubicar la escala geográfica de su razonamiento, pues sus reflexiones provienen de formulaciones planteadas para naciones o países, y no considera la lógica de localización de las actividades económicas en el territorio, es decir, el comportamiento geográfico de la actividad económica.

Hay un párrafo en esta parte, que alude quizá criticando al marco de las recomendaciones de Yates al gobierno de Sinaloa y que se hizo doctrina de los funcionarios locales,

... el argumento territorio-población, como condicionante del desarrollo económico, es esencialmente político. Tales ideas, tan socorridas en los países atrasados tanto por los gobiernos como por la burguesía nativa y por los agentes del imperialismo para “convencer” al pueblo de que la combinación entre recursos naturales y población es lo que falta (de donde surgen las campañas estilo de “... tú puedes”, queriendo dar a entender que el atraso se debe enteramente a actitudes personales y no a la superexplotación

colonial e imperialista), y a pesar de su resultado negativo (para ellos positivo), encuentran su contrapartida en la realidad misma. (Ceceña, et al., 1974, p.13)

Y a continuación define cuál sería el enfoque correcto:

... si el desarrollo económico está representado por una producción cuantitativa y cualitativamente mayor cada vez, el problema central del desarrollo económico reside, para lograrlo, en llegar a conocer los factores de los que impiden aumentar el producto, en removerlos y en establecer la política económica adecuada para aprovechar las fuerzas así liberadas. (Ceceña, et al., 1974, p.13)

Las otras tres partes restantes pueden analizarse por autor, pues no guardan realmente una coherencia por apartado; lo haremos así para glosar la concepción sobre Sinaloa de ese grupo —José Luis había sido el maestro de los otros dos— por temática.

Silvia Millán Echeagaray

De los tres autores, Silvia Millán fue la que mayor investigación realizó para escribir sus ensayos, y al margen del énfasis ideológico de su interpretación sobre Sinaloa son documentos ricos en información y reflexiones. Su primer escrito es de 81 páginas (el más largo y documentado del libro) es una contribución a la segunda parte sobre “Agricultura y desarrollo en Sinaloa”; el segundo se titula “Falta de dirección del sector público estatal para lograr el desarrollo económico”, de la tercera parte “*Ne pas savoir faire*”; el tercero de sus escritos es el ensayo “Estructura de clases y grupos de poder económico y político en el Estado”, de la parte cuarta “Grupos de poder, superexplotación”.

El primer ensayo de hecho es un bosquejo histórico del desarrollo económico de Sinaloa, realizado a partir de fuentes limitadas, pero resulta valioso por su esfuerzo de encontrar procesos de largo plazo en el desarrollo local. Desde la introducción sostiene que el desarrollo económico ha estado ausente en Sinaloa, por no mostrarse un crecimiento acelerado de la productividad, del producto por habitante, por prevalecer un sistema desigual de tenencia de la tierra, entre otras cosas:

... en Sinaloa no ha habido desarrollo económico, sino que, evidentemente, se está en presencia de un acelerado crecimiento económico aislado, con ausencia de cambios cualitativos que permitan hablar de desarrollo. (p. 49)

... de la misma manera que un niño con serias deficiencias nutricionales crece, pero no alcanza su desarrollo psicofisiológico normal, el Estado de Sinaloa crece, pero no se desarrolla, mientras persistan obstáculos que le impiden aprovechar sus recursos naturales de manera correcta y lograr mejores niveles de vida de la población. (p. 75)

Dejamos para el lector de ese libro conocer en detalle la riqueza monográfica de ese trabajo en las diferentes facetas de la realidad sinaloense, para llamar la atención sobre sus principales señalamientos sobre el desarrollo regional. De entrada, la autora le pone nombre a los responsables humanos del atraso económico, o al menos los que se benefician de ello, e inicia citando a Alonso Aguilar, que sostiene que “17 familias controlan 32 670 hectáreas de riego en Sinaloa y estas familias son también dueñas del comercio, la industria y la ganadería”, (p.63).

La desigualdad social se revela en que en 1970, 63 % recibía mil pesos o menos al mes, lo que contrasta con la vida de lujo de “un reducido grupo de la población, cuyas familias viven en las colonias elegantes de las ciudades de Culiacán y Los Mochis, con tres carros de lujo a la puerta” (p.75).

Al revisar el estado que guarda la educación, patentiza de forma jacobina y antiempresarial, el analfabetismo, la orientación conservadora de los contenidos, y el principal problema está en la preparatoria y la educación superior.

En Sinaloa proliferan escuelas confesionales, desde el jardín de niños a la preparatoria. Organizaciones religiosas como el *Opus Dei* y Caballeros de Colón, tienen en sus manos la tarea de modelar la conciencia de los hijos de la burguesía (de muchos de la clase media y aun humilde en el sistema de becas), para después pasar a estudiar a escuelas profesionales del extranjero, o al Tecnológico de Monterrey y salir así preparados para manejar las empresas y servir mejor a la clase patronal y la iniciativa privada. Por otro lado, se tienen cifras alarmantes de analfabetización (sic) (más del 20 %) y otros problemas como la deserción escolar y tasa de reprobación. (p. 76)

Respecto a UAS, se queja de que no pueda jugar un papel importante en la transformación social pues su inserción económica y social la orienta a responder “a los requerimientos de la burguesía”, aunque hay “brotes” de brigadismo y extensionismo hacia el campo. Muchos de sus estudiantes emigran a la UNAM en busca de mejores niveles académicos. Propone mejorar las aportaciones del estado para impulsar sus transformaciones.

En la parte del desarrollo agrícola, explica la desigual tenencia de la tierra, sus consecuencias en marginación de la mayoría de la población campesina, y de nuevo se lanza en contra de la oligarquía local.

... es falso que nuestro Estado es “un emporio de riqueza”, que en todo caso sí lo es, pero solo para unos cuantos, ya que la propiedad de la tierra se halla injustamente distribuida y ello trae consecuencias negativas para el desarrollo del Estado. (p. 86)

Y luego hace una denuncia que quizá en su época hacía escándalo, los latifundistas a quienes no afectó la reforma agraria. En Angostura, los Cassals, Mascareño, Riveros; en Culiacán, los Suárez, Almada; en Morcorito, los Vega y los Sánchez; en Elota, los Aguilar; en Mazatlán, los Osuna; en Rosario y Escuinapa; los Echeagaray y Toledo.

Luego enumera a otros latifundistas que “controlan el agua, el crédito y las superficies ejidales de riego por medio del arrendamiento de parcelas, acaparando casi el total de producción agrícola de Sinaloa”, que fueron denunciados por la Liga de Comunidades Agrarias.

Valle de Culiacán: Familias Tamayo Muller, Clouthier, Martínez de Castro, Pablos, Rincón, Ritz, Gastelum, Carrillo, Ávila, Redo, Almada Calles, Cárdenas Mora, Demerutis, Gatzionis, Stamos, Canelos, Crisantes, Stmatis, Chaprales, Echavarría Rojo, González, De Saracho, Modesta, Haberman, Carrillo, Gallardo, Valdez Montoya.

Valle de El Fuerte: Ernesto Ortégón Cervera, Ascensión López, Ignacio Bojorquez, Víctor Quiñones, Esteban López, Robinson Bours, Emeterio Carlón, Bernardo Villaverde, Reynaldo Ramos, Canuto Ibarra, Ignacio Escobar Rojo, Guillermo Aguirre, Familia Ruelas Vázquez:

Guasave: Benjamín Bon Bustamante, Guilebaldo Llanes, Jesús Takeda, Porfirio Hogo, Emeterio Carlón, Gustavo Kirkos, Hermanos Carrillo, Gonzalo Raúl Ávila, Familia Peña Barrantes e Ignacio Bojorquez.

La denuncia contra el gobernador es directa, le acusan de poseer 1500 hectáreas de riego en Ahome, repartida en lotes de 100 hectáreas entre sus parientes, aportando nombres.

Considera que como la agricultura de Sinaloa es capitalista, dependiente y monopolista, se requiere una revolución agrícola:

Se necesitaría realizar en Sinaloa y en todo el país una verdadera revolución agrícola que, además de terminar con los vicios administrativos y con el latifundismo financiero, elevara la producción en beneficios de las masas campesinas, a las que corresponde la parte de riqueza que generan y, que el excedente económico de la agricultura se invirtiera en la industria. Solo así se podría lograr el desarrollo económico del Estado, difícil de darse actualmente, sin un cambio de estructura. (p. 97)

El resto del ensayo tiene valiosas aportaciones sobre la estructura económica y las desigualdades regionales. En particular cuando habla del excedente económico generado por la agricultura atribuye al desperdicio del mismo, lo cual genera atraso económico:

... si se considera la utilización del excedente económico creado por los trabajadores del campo, se ve que este va a parar a empresas extranjeras como la Anderson Clayton; que cuantiosas utilidades quedan en beneficio de inversionistas de Nogales y Arizona que refaccionan a los productores de tomate; o en manos de comerciantes y empresarios industriales; o en la de terratenientes que los derrochan en artículos suntuarios, “mordidas” y sobornos a funcionarios corruptos, en residencias de lujo, etcétera. De aquí se puede concluir que la economía de Sinaloa es atrasada porque, además de que la mayor parte de la población económicamente activa está ocupada en la agricultura los ingresos que ésta produce no se invierten en industrias que aceleren el desarrollo económico solo que se dilapidan en provecho de unas cuantas familias – no más de veinte en el estado -, lo que también ha ocasionado que se desarrolle en forma desproporcionada el sector comercio y servicios, provocando una elevada subocupación urbana y rural. (p. 100)

De esa tesis precisamente se deriva el título general del libro “Sinaloa, crecimiento agrícola con desperdicio”. Casi al final pretende hacer una evaluación general de la economía estatal.

Son muchos los obstáculos y de diferente tipo que pueden citarse en las condiciones actuales como factores negativos para el desarrollo económico de Sinaloa. Unos son de carácter general, tal como corresponde a las zonas de influencia del imperialismo; otros de carácter particular, de la economía de una región como Sinaloa, que presenta un crecimiento notable en el marco de una economía subdesarrollada y otros de carácter singular, que se manifiestan en esta región del país. Dentro del primer grupo de obstáculos están: 1. Desequilibrio regional; 2. Alta dependencia en las actividades agropecuarias, con alto grado de monocultivo; 3. Carencia de actividades industriales; 4. Alta dependencia económica, tecnológica y cultural en relación con los Estados Unidos de Norteamérica; 5. Elevada participación de inversiones extranjeras directas en economía; 6. Falta de poder de dirección de la administración pública; 7. Corrupción administrativa, sindical y charrismo²³ (p. 123).

El segundo ensayo de Millán sobre la estructura de clases y grupos de poder, de nuevo aborda el problema de los grupos que controlan el poder en el estado, donde añade entre los enemigos del desarrollo al PRI y a los dirigentes charros. De nuevo hace la denuncia contra las familias ricas, que son beneficiarias de un “colonialismo interno” en Sinaloa, es decir, que una región minoritaria, las áreas de mayor desarrollo en manos de unos cuantos, viven del resto del territorio y población de Sinaloa que se encuentra en una condición de una Colonia, tesis que pusieron de moda Pablo González Casanova y Rodolfo Stavenhagen en aquella época. Así critica de nuevo a las familias poderosas:

Estos nuevos ricos, visten y viven al estilo “del otro lado”, a la manera norteamericana. Consideran de buen gusto ir a jugar baraja a Las Vegas los fines de semana; compran ropa, juguetes y hasta alimentos en Tucson y Calexico. Sus hijos estudian en los mejores “colegios” de los Estados Unidos o de Europa; tienen coches de lujo último modelo, viajan hasta dos veces al año a países europeos y de otras partes del mundo; tienen residencias suntuosas; sus

²³ Se refiere al “charrismo sindical”, es decir, la dirigencia venal de los sindicatos que se apodaba con ese tiempo como “charros”, por el apodo de un famoso cacique sindical.

bodas y fiestas son fastuosas y sus casas en la playa son elegantes que cuestan millones de pesos.

La riqueza generada en la tierra agrícola privada por las masas de jornaleros, las acaparan los terratenientes, los comerciantes, los intermediarios y especuladores, generalmente extranjeros. Esto da lugar a que el colonialismo interno se agudice y la descapitalización del Estado sea más intensa. (p. 217)

El tercer ensayo versa sobre el manejo de política económica, critica la incapacidad según ella de los que dirigen el estado que responden a los intereses de los grupos en el poder y los extranjeros. Considera equivocado lo hecho por la Dirección de Desarrollo Económico del gobierno de Alfredo Valdez Montoya que se encontraba ejecutando muchas de las recomendaciones de Paul Lamartine Yates, y pronostica que los beneficiarios de las obras de infraestructura y proyectos de inversión “solo vendrá a beneficiar a los grupos de poder económico, que son los dueños de la riqueza que se produce en el Estado, a costa de las masas trabajadoras”.

Fausto Bargeño Lomelí

Este joven profesor egresado de la Escuela de Economía de la UAS escribió en la segunda parte, un primer ensayo sobre los antecedentes, de la agricultura y el subdesarrollo de Sinaloa, que es importante para conocer el horizonte intelectual en el que reflexionaban los economistas de izquierda mexicanos, aunque para el caso de Sinaloa aporta información que si bien es valiosa no se refiere a nuestra discusión sobre el desarrollo económico, y cuando aborda ese tema se trata ya en los trabajo de Silvia Millán que reseñamos, y de José Luis que estamos dejando para al final de este capítulo. No obstante, en esas páginas deja de inicio su caracterización de Sinaloa como una economía “semicolonial”.

La situación de atraso y atrofiamiento de la economía sinaloense es solo el resultado de un mismo proceso que envuelven a todo el país, y cuyo origen es al mismo tiempo la etapa histórica de la colonia y los rasgos que asume la conquista y dominio español, que van confirmando los sistemas de tenencia de la tierra en un

proceso violento e ininterrumpo durante el cuál, la tierra va pasando de una manos a otras en relación al mismo desarrollo político y social del país y por ende del Noroeste y de Sinaloa. (p. 3)

El segundo artículo es de la misma segunda parte del libro, y se titula “Desarrollo agrícola y subdesarrollo económico” A lo largo de este escrito documenta las desigualdades económicas y sociales a la luz de las teorías de la dependencia y de la Comisión Económica para América Latina predominantes en ese tiempo en la izquierda latinoamericana, criticando el modelo de desarrollo basado en una agricultura de latifundistas en la que no ha prosperado la industrialización. El lenguaje de Burgueño se resiste a la terminología de sus criticados, los burócratas del régimen, que utilizan el lenguaje desarrollista. Por ejemplo, le cuestiona a Manuel Puebla, director de Desarrollo Económico del Estado (a quién califica burlonamente como “cerebro” de la estrategia de desarrollo estatal), que proponga un “desarrollo integral” para Sinaloa, rompiendo “el círculo vicioso de la pobreza”, que es una idea derivada de la teoría de Gunnar Myrdal sobre las regiones subdesarrolladas. Para Burgueño, al igual que para su maestro José Luis, Sinaloa ha sido una “parcela al servicio de los Estados Unidos”.(p. 148)

Su último escrito titulado “Violencia y rebelión campesina” está en la parte cuarta, y se encarga de bosquejar brevemente la problemática política que hizo explotar un fuerte movimiento campesino, que atribuye al modelo de desarrollo seguido por la oligarquía terrateniente y comercial.

José Luis Ceceña

La verdadera polémica en contra de la política económica la pretendió desarrollar José Luis, el mejor dotado intelectualmente de los tres, y sus tesis son las que le dan sentido final a todo el argumento de libro. Ya vimos la parte introductoria donde sostiene que para lograr el desarrollo hay que conocer las leyes económicas del funcionamiento de la economía, y que no le interesa involucrarse en cuestiones de localización industrial. Además de éste, redactó otros tres en donde polemiza directamente con los tecnócratas y el gobernador de Sinaloa, Alfredo Valdez Montoya.

El segundo se titula “Estructura económica distorsionada”, y está también en la segunda parte del libro, en la que documenta con cifras

y escenarios de la economía nacional y mundial, las causas de por qué una región como Sinaloa perteneciente a un país subdesarrollado, con un desarrollo oligárquico, atrasado en términos de no ser industrializado, y tener una estructura económica distorsionada.

El resto se dedica a poner en claro que las autoridades del estado, como de la UAS, alteran las estadísticas para mostrar lo que les conviene, por ello ofrecen datos de que Sinaloa tiene altas tasas de crecimiento y está industrializándose. Critica la falsedad de las cifras de los exrectores Julio Ibarra y Gonzalo Armienta sobre los alumnos de la UAS en 1965-1972, y la confesión de propio gobernador Sánchez Célis de también inventar cifras:

... el señor Leopoldo Sánchez Célis reconocía lo poco confiable que son las estadísticas cuando dijo (en presencia de José Luis en 1964), siendo a la sazón gobernador de la entidad que “me han preguntado acerca de la cantidad de las cabezas de ganado mayor que hay en Sinaloa, y les he dicho que 975 mil, por decir alguna cantidad y ...el que no crea que vaya y las cuente”. (p. 165)

Para José Luis el gobierno de Sinaloa está confundido y actúa de mala fe mostrando números que presuntamente demostrarían que existe un avance en la industria, en donde solo participaba 11 % de la PEA de 1963. Considera que por el desempleo y la subocupación han proliferado actividades improductivas, y solo 25 % de la PEA trabaja en actividades “productivas”, como las primarias, agricultura, ganadería, pesca e industria, por ello supone que el 75 % restante vive de los primeros. Esta visión fisiocrática de que solo la producción de bienes físicos es productiva le hace desdeñar el análisis del sector terciario (comercio y servicios) y el papel que pudiera jugar en el desarrollo regional, aunque admite que esas actividades permiten a mucha gente ingresar dinero.

La realidad, no es, a pesar de tales cifras, así, pues hay una parte no determinada que no se declara a sí misma como remunerada pero que además de trabajar sí recibe ingresos, aunque éstos sean parte de los renglones invisibles, no manifestados, pero tan reales que son los que en cierto modo mantienen a la entidad en condiciones menos malas que las que tuviera de otra forma. Tales son: fayuca,

la prostitución, y la producción de mariguana y goma (en otro sentido, también la educación confesional) de los que se hablará más adelante. De cualquiera manera, la desocupación, la subocupación estacional son un problema que no se ha sabido enfocar. (p. 181)

En su intensa discusión se burla del Banco de México que en sus registros se considere como “industria del hule” a las reparadoras de llantas ponchadas, llamen industria de transformación a las “simple ordeña de vacas”, e incluso al empaque de hortalizas “aun cuando no haya transformación del producto”.

Al terminar su análisis de la estructura y dinámica de la economía regional, José Luis concluye que el carácter de una economía que, nosotros, siguiendo su tesis original, hemos llamado agroterciaria,²⁴ por estar ausente en ella una industria fuerte:

Así que, la conclusión que de lo anterior se desprende es que Sinaloa es una economía primaria, con un exagerado desarrollo de los servicios y en la agricultura y una casi nula industrialización en el sentido real del término, en cuanto implica la transformación por el hombre de los productos obtenidos de la naturaleza, por un lado, y la obtención de bienes que sirvan para producir bienes – maquinaria para hacer maquinaria-, por otro. (p. 182)

Para corroborar su tesis cita precisamente un estudio el Banco de Comercio de 1967, titulado “La economía del estado de Sinaloa” donde se considera como algo excepcional que pudiera desarrollarse la industria ligera, pero su aportación a la economía nacional debería provenir del sector primario. El estudio citado menciona:

Sinaloa es un Estado agrícola y pesquero. En una planeación de la economía mexicana, serían éstas, la agricultura y la pesca, las actividades que cabría asignarle. Naturalmente no serían las únicas pero si las fundamentales. Algo de ganadería, y de industrias ligadas directamente al sector agropecuario, integrarían su aportación al producto nacional. (p.182)²⁵

²⁴ Consultar Guillermo Ibarra (1993), Sinaloa tres siglos de economía. De la minería a los servicios.

²⁵ Citado por Ceceña, Ibidem, p. 182.

Termina José Luis este ensayo lamentándose de la distorsión de cifras que prevalece en el estado, pues “mientras no se obtengan y publiquen estadísticas reales de la economía de Sinaloa, no se podrá conocer a ciencia cierta la situación cuantitativa real de la esa entidad” (p. 183). Y se burla de que Sinaloa no es la tierra de Once Ríos, pues si se le busca pueden ser “¡trece, doce o diez, pero no once!”. Luego que las diferentes estadísticas oficiales registran diferentes superficies del estado, pues por ejemplo la Secretaría de Industria y Comercio registra 58 488 km², y la Oficina de Catastro del Estado 65 316 km². Luego afirma “si esto ocurre con un dato tan ‘simple’, que no pasará con los más ‘complejos’ o difíciles de obtener”. En fin, llama a ser “realistas combatiendo el dolosamente exagerado optimismo de la gestión gubernamental e Sinaloa”(p. 184).

El siguiente artículo “Institucionalización del desarrollo”, en la tercera parte titulada “*Ne pas savoir faire*” (sin saber qué hacer, o no saber hacer), contiene ya la verdadera controversia sobre el desarrollo regional de Sinaloa. Empieza afirmando que el atraso de Sinaloa se debe a dos factores la penetración capitalista que generó un modelo orientado al exterior y la carencia de una “adecuada política económica”. Vamos a citar tres párrafos un poco largos porque es importante que el lector conozca cómo plantea su crítica y el lenguaje lleno de mordacidad que utilizó:

En efecto, el actual régimen (gobierno sería un término suntuario para la realidad sinaloense), empleó el estribillo de *gobernaré para el desarrollo* durante su corta pero costosa campaña política. El significado de tal “slogan” ha quedado claro después de cuatro años de desastre administrativo, pues si al principio se quería hacer creer que se trababa de lograr aumentos en la productividad y el producto territorial acompañados de una adecuada distribución del mismo, para beneficiar al grueso de la población, ahora se ve que ha sido una lucha reaccionaria, con membrete de revolución institucionalizada, para proporcionar mejores oportunidades de invertir (sobre todo si los inversionistas potenciales son, como es el caso, “capitanes” de la iniciativa privada, “elevados” a algún puesto administrativo en el gobierno) y una acentuación de las discrepancias en el ingreso, favorables a la oligarquía, claro”
Tal estribillo se basó en dos elementos, uno tratando de disimular-

lo, y el otro intentando tomarlo como justificación para no hacer algo: la serie de estudios realizados y de medidas tomadas durante la gestión de Leopoldo Sánchez Célis (1963-1968) en la que el actual gobernador fungió como tesorero general del Estado, por lo que no solo tuvo conocimiento directo de ellas, sino participación, por un lado, que es lo que ahora quieren ocultar, y los estudios confeccionados y medidas de tipo institucional adoptadas de 1969 a la fecha, factores que se quieren hacer ver como indispensables de existir antes de poder realizar algo.

Aquí surge una pregunta hasta cierto punto ociosa: ¿cómo se explica el que una gestión, 1963-1968, se haya basado en la necesidad de “sentar la base institucional” y, en buena medida lo haya hecho, y la siguiente, emanada directamente de aquella, siga pretendiendo que lo que necesita son más estudios, decretos y vaciladas por el estilo? La respuesta ya se ha dado: se debe a que no tienen idea de lo que se debe hacer, ni la intención de intentar, algo positivo para la economía e la entidad. (pp. 187-188)

Además de la acusación de ignorancia de lo que necesitaba hacerse en Sinaloa, Ceceña reclama al gobierno de Valdez Montoya no haber sabido continuar lo que inició Sánchez Célis en materia de desarrollo, gobernador a quién el antigobiernista y antipriísta José Luis no deja de admirar, aunque lo cuestiona ligeramente, pues “él si gobernaba” y su quehacer gubernamental sacudió a Sinaloa, “representó la salida de la inercia de la economía sinaloense, al grado que ese sacudimiento de raíz operado en el Estado hubiese sido la base, habida cuenta de las circunstancias históricas, del verdadero desarrollo de Sinaloa, de haber contado con una continuidad gubernamental adecuada”. (p. 188).

Enumera, también en este trabajo, las principales acciones de ese gobierno: Plan de seis años en educación, Plan Sinaloa de Superación Campesina, la Dirección de Desarrollo y Promoción Industrial, el organismo Desarrollo Económico Regional del Noroeste, el Comité Regional del Noroeste, El Comité Regional Agrícola, Ganadero y Forestal, el Congreso de Desarrollo Económico y Promoción Industrial, así como el decreto para impulsar el desarrollo industrial en el estado. Con esta posición, José Luis está de acuerdo con la premisa de Lamartine Yates de que ese gobernador sentó las bases de un nuevo desarrollo económico para Sinaloa.

El problema central de Sinaloa dice José Luis citando a Horacio Flores de la Peña, es que los tecnócratas “confunden los planes con los planos”, pues añade “la ‘planeación’ sinaloense se refiere básicamente al desarrollo urbano que, si acaso es una parte, y de las menos importante, de la verdadera planeación económica” (p.189). Además, de la falta de una política económica racional, dice, se ve agravado por el contenido de los estudios, programas y leyes que se decretan. Una idea equivocada es que la infraestructura es la base para el desarrollo, sostenerlo es desconocer las causas del atraso y cómo salir del mismo, pues confunden lo que Paul A. Baran llama, “el mejoramiento de las condiciones para la expansión económica”, que es precisamente la construcción de esas obras de infraestructura, que no provocan automáticamente el desarrollo, sino que éste depende del “efecto acumulativo de la inversión”, que consiste en que la inversión en ciertas industrias tiene un efecto expansivo sobre la apertura de otras, y esto requiere mayores servicios, dice citando esta idea de Lamartine Yates sobre *El Desarrollo Regional de México* de 1962, que interpreta como que la demanda de infraestructura es resultado de la expansión económica y no al revés, o no primordialmente.

Otro problema que advierte es que en el contenido de los decretos, proyectos e investigaciones se establece, “¡hacer más estudios y programas, y decretar leyes!, y cita recomendando tal cosa al consultor privado Gustavo Martínez Cabañas que según José Luis realizaba estudios el ejecutivo a un “elevadísimo costo”. Luego critica a Valdés Montoya que desde 1956 había participado en la campaña ande Gabriel Leyva Velásquez y luego había sido tesorero antes de ser gobernador, de insistir en hacer más estudios. Y dice irónicamente: “Pero, qué no sabían ya esa realidad. Resulta inconcebible tal confesión que, en última instancia, ha llevado, ese desconocimiento de la realidad a los problemas actuales del estado” 191 Tal situación le parece se ha reflejado de 1969 a 1973 en que fue publicado el libro a la elaboración de decretos y leyes que no favorecerán el desarrollo, como la creación del Consejo y la Dirección del Desarrollo Económico del Estado, Fomento de la Vivienda de Interés Social creando la Comisión Estatal de Vivienda de Interés Social, la de Planeación y Desarrollo de Centros Poblados del Estado, la del Impuesto para el Desarrollo Urbano, entre otros.

Luego critica que los supuestos de los estudios y proyectos es que la estructura económica no cambiará, que el estado necesita que los trabajadores mejoren su productividad y la inversión la realicen los empresarios, quedando el estado encargado de fomentar las inversiones de infraestructura y crear un “clima de trabajo y paz”, siguiendo con ello las ideas del premio Nobel Jean Tinbergen, del cual discrepa José Luis, y que apunta que los objetivos de una política de desarrollo económico son crear condiciones generales favorables al desarrollo, familiarizar al gobierno, empresarios y público en general con las ventajas del desarrollo, realizar inversiones de tipo básico y favorecer la inversión privada. Estas ideas son similares a la que califica fracasada “Alianza para el Progreso” y en Sinaloa se concretaron en inversiones residenciales. Duda que pueda cumplirse la meta del programa de gobierno de Valdés Montoya de lograr una tasa de crecimiento anual de 7.5%, y tuvo razón.

Una vez establecidos los principios de la política económica estatal, se dispone a criticar las medidas que pretenden aplicar para lograr el desarrollo: mantener el ritmo promedio de la inversión federal del sexenio anterior, que el gobierno estatal mejore la estructura de distribución del ingreso, consolide las actividades del campo, impulse definitivamente el desarrollo industrial, mejorar las redes de comunicación y electrificación, mejoramiento urbano y rural, mejorar la educación, vivienda, salud, seguridad y bienestar. (pp. 194-95).

Comienza su crítica socarronamente: “Aquí hay, dice, mucha tela de donde cortar, aunque tal programa no alcance en Sinaloa ni para unos *hot pants*”, y objeta lo siguiente:

1. Cree que el gobierno de Sinaloa no tiene intención ni capacidad de influir en la política federal, contrario a la tesis de Shapira arriba expuesta.
2. La planeación promueve más las actividades primarias e improductivas (terciarias), que la industria.
3. Plantean los programas en términos cuantitativos, muchas de las acciones que entrañan como manejo de impuestos, precios, etc., son materia federal, lo que quedaría al estado impulsar en desarrollo agrícola.
4. Sobre el desarrollo “definitivo” de la industria considera que son insuficientes las medidas anunciadas a completar obras de infraestructura,

zonificación industrial, realizar estudios de inversión, ofrecer apoyo a vendedores de maquinaria en el estado, especialización técnica en el financiamiento y crédito para empresas.

Su conclusión es fuerte: “Total, nada, fuera de inversiones improductivas, señalamientos (planos), especulación, más estudios, utilidades a particularidades, y programación de una exposición... (que) tuvo lugar en mayo de 1972 y aunque se querían exponer las ‘ramas industriales que más interesan al Estado’ resultó ser solo una muestra de automóviles, de tractores, de obras de riego en el Estado, de ejemplares sementales de ganado bovino, porcino, caballar, del funcionamiento de la oficina de tránsito, de la ‘contribución’ de la Coca-Cola al desarrollo de la entidad” (p. 197).

Luego al entrar a detallar los proyectos específicos, le parece una idea equivocada que pretendan impulsar industrias de poco capital complementado con actividades primarias, como industrialización oleaginosas, manufacturas de pastas y galletas, despepitadoras de algodón, querer implantar en Guasave, por ejemplo, “el patrón tradicional obsoleto e inoperante de *‘textiles first’*, pues “tales proyectos fueron en su mayoría propuestos a la mexicana, o sea sin previo estudio y generalmente sin base” (p. 199). En este aspecto arremete luego contra uno de sus enemigos políticos, el exrector de la UAS Julio Ibarra, que en 1965 proyectó la construcción de Ciudad Universitaria en Culiacán para 10 000 estudiantes, quién confesó que fijó esa cantidad porque “doce mil se me hacen muchos y ocho mil se me hacen pocos”, y dice José Luis que sobre esa base se hicieron los estudios y los proyectos de ingeniería.

El problema es que aquí José Luis cae en su crítica de proponer estudios, o criticar algo que luego admite como necesario. En una nota de pie intenta polemizar con Lamartine Yates y su estudio *The industrialization of Sinaloa*, como prueba de que cuando se encargan estudios técnicos se encargan a “expertos” de la ONU, y puntualiza sus principales tesis, que hemos reseñado nosotros aquí, ironizando que entre sus conclusiones propone que “se necesitan hacer más estudios”. Una idea de Lamartine que siguió Valdés Montoya fue la del proyecto del puerto de Topolobampo y otras agroindustrias que motivó un viaje del gobernador a Japón

en 1971, que José Luis no discute. ¿Por qué tampoco entró a discutir ampliamente con Lamartine y lo poco que dialoga con él lo hace en una nota de pie en la página 199?

Otros dos aspectos que cuestiona son la inversiones en desarrollo urbano que le parecen “improductivas” y que el Consejo para el Desarrollo Económico de Sinaloa, se integre de representantes de los sectores sociales pero designados por el gobernador (mediante “la democracia del dedo abiertamente aceptada”), y que las sugerencias que este Consejo hace a la Dirección del Desarrollo Económico sean más bien “sugestiones”, delatando la para él perniciosa influencia del ingeniero Manuel Puebla a quién acusa de haber hecho fracasar proyectos de desarrollo industrial en Sonora, y poner en la Dirección al “latifundista” Ernesto Ortegón. De todas estas críticas saca una conclusión general:

De todo lo antes visto se puede concluir que la “política económica” de Sinaloa se basa en seis puntos que, en realidad, se pueden sintetizar en dos: *inversión improductiva y subjetividad*, aunque no necesariamente en ese orden. En efecto, la subjetividad y/o ignorancia técnica están presentes en toda la vida pública de Sinaloa. Siendo tesorero general del Estado el actual gobernador, externó al autor la idea de que “electrificando los Altos de Sinaloa se promovería el desarrollo económico del Estado”. Intrigado ante tan *sui generis* política, pues implicaba casi una revolución en cuanto a que por medio de inversión improductiva, como es la electrificación, se llegaría, contra todo lo que ha sucedido en el mundo, al logro del desarrollo, por lo que se preguntó acerca del mecanismo que se operaría para ello, a lo cual repuso que “al disponer de electricidad los habitantes de esa zona comprarían aparatos eléctricos (planchas, ventiladores, etcétera) con lo que las empresas comerciales aumentarían sus ventas y el gobierno del estado acrecentaría sus ingresos por concepto del impuesto sobre ingresos mercantiles y así dispondría de más recursos para ‘continuar’ promoviendo el desarrollo.” (p. 201)

Luego satiriza la otra idea del gobernador de promover la ocupación en los Altos mediante la manufactura de guayaba para hacer ate, y sin una ligazón lógica discute el punto de la necesidad de mantener un margen

de desempleo mientras se logra el desarrollo económico, asunto que realmente no venía al caso en esta discusión. Más adelante critica al arquitecto Ley del Ayuntamiento de Culiacán, y al tesorero del Estado, Raúl Ibáñez, otro de sus enemigos políticos, por lo que José Luis considera ideas atrasadas sobre el desarrollo.

Termina este ensayo con una sátira acerca de la ignorancia del gobernador y su “camarilla de técnicos que no de dejan pasar ni el agua”, y de su “emoción de servir” que no hace no estar casi en Palacio de Gobierno. A José Luis le irrita el gobernador, y lo acusa de fortalecer a la derecha empresarial y al Partido Acción Nacional, y que la crisis de la UAS se deba a su ignorancia y torpeza:

Su último ensayo titulado “Efecto demostración” es la conclusión económica y política de todo el libro. Inicia estableciendo que gobierno e iniciativa privada han fracasado en Sinaloa, y el primero carece de gente capaz para dirigir la economía, recurriendo a gente también incapaz de fuera del estado.

Es claro, debe serlo, que la ‘política económica’ planteada en Sinaloa no es cosa de sinaloenses, aunque sí tienen cierta culpa, no solo porque corre por cuenta de extranjeros o testaferros de estos la detentación del poder económico, sino porque no son sinaloenses los encargados de confeccionarla, como es el caso de muchos ‘funcionarios públicos’, empezando por el tesorero que es de Puebla. Este señalamiento no significa xenofobia, únicamente se trata de destacar que equipos integrados con ‘extranjeros’, al calor de la campaña política, nunca han dado buenos frutos, aún en el caso de que integren al vapor con sinaloenses desarraigados e imprevistos.

Resulta evidente, también, el fracaso gubernamental en Sinaloa, unido a la predatoria actividad privada, deberían tener peor a la actividad de la que presenta. (p. 227)

No está, pero por la producción y tráfico de drogas, el contrabando, la prostitución, la educación confesional y la corrupción, sobornos del gobierno federal al estatal, inyectan de manera “invisible”, lo que permite que el consumo de la gente se guíe por el efecto demostración, imitar el consumo de los que tienen más. Reconoce que Culiacán es la capital de

“México para heroína”, y se burla de que la construcción de carreteras como la Culiacán-Pericos-Parral-Chihuahua, que pasará por Badiraguato sería solo para mejorar el tráfico de drogas.

A José Luis le preocupa que el excedente económico generado en Sinaloa, lícita o ilícitamente, no se invierta de manera productiva, que utilice en turismo y gastos en el extranjero, consumo suntuario dentro y fuera del estado, y que el resto se ahorre en bancos foráneos, nacionales y extranjeros, pues los inversionistas no se atreven a utilizar de manera productiva todo el excedente posible del generado, calcula que en 1965 hubo 500 millones de pesos depositados en la banca nacional con sucursales en Culiacán, Mazatlán y Los Mochis (que se recirculan al resto del país mayormente) y 200 millones de pesos en el extranjero, sumando 700 millones que sería equivalente a 15.4 % del PIB para ese año²⁶ Aunque no argumenta José Luis por qué considera ese total de fondos como improductivos, pues debió contrastar con los créditos en cartera o movimientos de saldos en los ciclos de la economía regional, este “desperdicio” lo atribuye a una histórica concentración de la riqueza y la tierra en Sinaloa, al latifundismo, aunque el gobernador hubiera declarado que en Sinaloa no había latifundios “sino agrupamientos familiares legales”. Como si no hubiera bastado las listas de familias latifundistas en Sinaloa, presentadas por Silvia Millán y Fausto Burgueño en las partes anteriores del libro, de nuevo José Luis enlista a más de cincuenta integrantes de la oligarquía local terrateniente, comercial e industrial, a la que había calificado de depredadora. Seguramente para aquellos tiempos fue una denuncia valiente y difícil de hacer por alguien que aspiraba a tener injerencia en las políticas de desarrollo de Sinaloa.

En la última parte del ensayo y páginas del libro, en apartado titulado ¿Última “Ratio Regio”? se propone demostrar que si no hay un cambio en Sinaloa mediante una nueva política del desarrollo. Para José Luis es falso que Sinaloa haya sido preferida de la inversión federal y critica que

²⁶ Esto es así porque esa cifra de 700 millones de pesos corrientes de 1965, son equivalentes a 4516 millones a pesos de 1980, y como el PIB de Sinaloa en este último año fue a precios corrientes de 29 233, haciendo la división encontramos el porcentaje. Cálculos realizados a partir de cifras de Guillermo Ibarra, *Sinaloa Tres siglos de economía*, pp. 107 y 116. Para esas cifras Ceceña se apoya en Jorge Tatto Lara, *Integración Económica de Sinaloa*.

se ha desperdiciado la inversión realizada en proyectos improductivos, como el ferrocarril Mazatlán-Durango y la Refinería en Mazatlán, que quedaron sin concluir perdiéndose todo el dinero invertido. Las principales inversiones del gobierno local son en “plazuelas y banquetas” sin atender” las necesidades del pueblo de Sinaloa”. Considera que hay que hacer algo nuevo, y se pregunta si no estará quedando la subversión social como la única salida.

¿Cuáles serán las posibilidades de desarrollo de Sinaloa? ¿Podrá continuarse indefinidamente por ese camino de *teatro-centralización de la riqueza-invitación a la subversión* o habrá que cambiar? (p. 236). El panorama lo ve desesperanzador, pues no solo hay dependencia de Sinaloa respecto a Estados Unidos, los extranjeros que han llegado como los griegos y del gobierno federal, sino que hay un gobernador y un equipo de deshonestos e incompetentes:

el ‘gobernador’ no es capaz de resolver los problemas de cualquier índole llegando, en los de carácter universitario sobre todo, a recurrir a la fuerza pública con resultados sangrientos, manteniendo en tensión de sitio, de queda, de presión abierta, y en la que, en fin, la cosa pública se maneja a base de elementos, en lo general irresponsables, técnicamente incapacitados y escandalosamente deshonestos; en tales condiciones, entonces, solamente se está fomentando, por parte del gobierno estatal y de la iniciativa privada, lo que podría ser la última ratio regio, i.e., la única salida que se le dejaría al pueblo: la subversión. (p. 236)

Aunque considera que es prácticamente ilusorio promover en estas circunstancias el desarrollo económico de Sinaloa, considera que en el futuro lejano “la socialización de los medios de producción” sería una solución radical sin la cual no se puede eliminar el subdesarrollo, por lo que propone una estrategia de transición, es decir, en la Sinaloa de ese presente.

La estrategia está escrita en dos páginas y constituye una síntesis de sus principales tesis.

Propone fortalecer la presencia del estado y crear empresas estatales, es decir, una economía estatal fuerte y en expansión. No debe intentarse

desarrollar una sola actividad, sino articulándolas todas e impulsándolas integralmente. Presionar al gobierno federal para que realice acciones en beneficio de Sinaloa. Reducir la fuga de capitales, mediante control de cambios, exigir tasas de reinversión del excedente, alicientes especiales a la inversión privada en ciertos ámbitos económicos. Establecer una secuencia de inversiones productivas; piensa en la industria semipesada “quizá fuese la mejor alternativa actual para Sinaloa. Propiciar el efecto acumulativo de la inversión, descrito por Paul A. Baran, evitando gastar en infraestructura y estímulos fiscales ingenuos. Fijar una tasa conveniente de desempleo y establecer una especie de política social para los no ocupados que deberán ser sujetos de preparación técnica y científica, y la formación de todos los recursos humanos que se requieran en los diferentes niveles. Convertir las células ejidales y privadas en “sendas células de producción colectiva, eliminando la explotación de los campesinos. Todo ello “haría realidad cambiar, aún dentro de la situación dada, la estructura económica de Sinaloa, de agraria a industrial-agraria, y cambiar también, la agricultura de exportación en una interno-exportadora, con lo que se podría destinar al campo (lo agropecuario), a surtir necesidades de la nueva industria” (p. 238).

Al final de libro, deja en claro la imposibilidad de cambiar el estado de cosas de Sinaloa, y lo ilustra con realismo, al citar a Tomás Perrín, un columnista de la Revista *Siempre*: admite que “la perspectiva actual real de Sinaloa es que, como hasta ahora siga ocurriendo lo mismo”.

Los mismos programas... Los mismos panfletos... La misma injusticia... El mismo cinismo... El mismo discurso del mismo asesino... Los mismos farsantes... Los mismos olvidos... Los mismos apóstoles ¡y el mismo camino!... La misma protesta... Los líderes mismos... Los mismos que callan o acallan sus gritos... Los mismos que gozan... Los mismos que sufren... Los mismos que dicen lo mismo... El mismo sacrílego disfraz de fenicio... El mismo fariseo... El mismo Poncio ¡y el mismo Cristo!... Lo mismo... Lo mismo y los mismos... Y los mismos a quienes da lo mismo que pase lo mismo.²⁷

²⁷ Tomás Perrín, citado por Ceceña en p. 239.

14

Semblanza intelectual

Pocas regiones en el mundo en que, como en América Latina, tantas personas dediquen toda su energía, todo su talento y todo su valor a la lucha por un futuro mejor. Nada podría darme una mayor satisfacción que el conocimiento de que este libro pudiera ser de cierta utilidad a aquellos para quienes las ideas no son medios de ofuscación y perpetuación de un statu quo de miseria, sino armas para la lucha en pro de una sociedad más racionalmente ordenada, una sociedad que no esté basada en la explotación del hombre por el hombre, sino que esté dedicada a la libertad y al desenvolvimiento de la humanidad.

Paul A. Baran. Económica Política del Crecimiento 1959

Silvia Millán señaló que, como economista, José Luis se preocupó siempre por tratar de explicar cómo salir del atraso económico a través de la planificación económica, trataba de seguir con los principios marxistas; difundió el marxismo no solo en sus clases, sino a todos los alumnos de la escuela y de otras carreras, en cursillos, conferencias, pláticas, círculos de estudio, con obreros y campesinos, sindicatos. Cuando estuvo en el IIEC reforzó esta vocación que luego plasmaría en su tesis doctoral. Tres de sus publicaciones nos permitirán apreciar esta vocación intelectual, docente y de investigación.

Una de las tesis principales en toda su obra es sobre cómo utilizar el

excedente económico, el ahorro nacional y regional, que es escaso, para que pudiera a través del progreso técnico generar un efecto multiplicador y a largo plazo tener éxito. Esto se desarrolla en su ensayo “Aspectos teóricos acerca del excedente económico y el progreso técnico en áreas económicamente atrasadas”, que presentó con Jorge Tamayo, en el Quinto Congreso Internacional de Planificación, celebrado en la Ciudad de México del 28 de octubre al dos de noviembre de 1964. Desde esa etapa temprana, sostiene que a países como México les conviene iniciar un desarrollo acelerado con un progreso técnico de capital intensivo, que podría provocar al principio un incremento de la desocupación, por utilizar más maquinaria y técnicas ahorradoras de mano de obra, pero a mediano plazo considera que se crearían condiciones y fuerza de trabajo necesaria no solo para reducir la desocupación, sino para elevar al máximo la acumulación de capital. Planteaban que, para poder lograrlo, se requeriría una política económica llevada a cabo por un gobierno que hiciera cambios institucionales y cuantitativos necesarios para eliminar el consumo suntuario y evitar el desperdicio del excedente en obra pública y programas ornamentales. Esta fue la tesis que obsesivamente manejó José Luis a lo largo de su vida, e incluso en el caso de Sinaloa llegó a proponerla como una estrategia para no desperdiciar el excedente que se generaba con la agricultura.

En el tercer Congreso del Colegio Nacional de economistas realizado del 03 al 06 de abril de 1979, un año antes de su muerte, presentó la ponencia “Aspectos teóricos del modelo de acumulación de capital”; fue en el día cuatro de abril, en la mesa uno; se trata de un trabajo que refleja su formación teórica y su actitud frente al conocimiento y la práctica de la economía en México. Se queja de que la economía mexicana vaya empeorando y que la política económica se formule sobre bases falsas, por distorsiones del lenguaje, por un discurso de la ciencia económica impreciso. En ese trabajo se propone exponer los principales conceptos de la economía para demostrar que en México no hay un verdadero análisis, mucho menos una política económica sobre bases científicas. José Luis aborda los conceptos de acumulación y rotación de capital, manejo del excedente económico, polemizando con su ídolo Paul A. Baran. Retoma las principales enseñanzas de Keynes y Kalecki. También le preocupa

la incomprensión del significado de la acumulación de capital y el papel que juega en el crecimiento y en el desarrollo económico. Al final, llama al Colegio Nacional de Economistas a retomar la discusión de lo que debería hacerse para que México crezca. Esta problemática, la relación entre el capital, excedente, crecimiento económico y el progreso técnico son las preocupaciones a un largo de su obra. Muchos de sus alumnos de la UNAM pusimos oídos sordos a tan valioso llamado, pues a finales de los setenta la juventud universitaria de izquierda estaba obsesionada por la quimera de la lucha revolucionaria.

El extravío intelectual de los economistas, lo atribuye a la crisis de la enseñanza y sus instituciones. En un ensayo titulado. “Consideraciones generales en torno a la economía política, a la situación económica y a la política económica. En Las humanidades en México: 1950-1975”, UNAM, (1978, pp. 431-456), hace una gran reflexión acerca de la historia de la enseñanza de la economía en México y el estado que guarda en el momento de la publicación de su trabajo. Comenta que los economistas son como los brujos de la Edad Media, porque se les considera poseedores de un vasto caudal de conocimientos y de grandes poderes misteriosos pero que nadie les hace caso.

Plantea que para formar economistas hay que enseñarles de economía política, hay que enseñarles a investigar, pero además es muy importante que los profesores tengan experiencia práctica. Se queja de que puedan dar clases personas que no tienen ni siquiera experiencia en investigación, critica que en México haya lo que llama “dadores de clases”, que solo por costumbre se le llama profesores que no investigan ni preparan sus materias, por lo que se establece “un pacto implícito, cuando no explícito, con los alumnos consistente en ustedes no me exigen, yo tampoco les pediré mucho”. Critica la “alumnocracia”, que es fomentada por las autoridades, rectores y directores.

Hace un recuento de la historia del ejercicio de la economía en México, de sus principales profesores, publicaciones de las escuelas que se forman, de las principales influencias, para ofrecer un panorama de lo que es la enseñanza y las instituciones sobre la ciencia económica en México. Considera que el 68 fue un punto de inflexión en la vida universitaria del país y que también está tocando a la enseñanza y sostiene que uno

de los asuntos más importantes es que no debe haber investigadores que no den clase, ni dadores de clases que no investiguen; señala también la falta de apoyo para los investigadores, que no cuentan con asistencia para mecanografiar sus trabajos, fotocopiar, trabajo de campo. La situación es más grave en las universidades de provincia; se queja de que el Centro de Investigaciones Económicas de la UAS no tenga fondos para realizar sus trabajos. Asimismo, se queja que las plazas de investigadores se otorgan a miembros de camarillas y que los rectores obstaculizan el desempeño de los académicos para favorecer a los incondicionales. También reflexiona sobre la débil preparación metodológica de quienes incursionan en la investigación.

Polemiza en sus consideraciones sobre la enseñanza con Víctor L. Urquidi, presidente del Colegio de México, a quien consideró un hombre apologético del gobierno mexicano. Realiza una defensa de la UNAM y el trabajo que lleva a cabo y considera que son muy pocos los centros de excelencia existentes; resaltando el IIEC y el Colegio de México. Reclama que en un ensayo de Urquidi sobre la investigación que se desarrolla en México no tomen en cuenta a algunas universidades de provincia como la UAS.

Sobre la política económica cuestiona los criterios de gasto y de inversión, pues se realizaban obras de infraestructura que, en su opinión, no tenían sentido como el ferrocarril hacia el puerto de Topolobampo, pero que se haya detenido el ferrocarril Mazatlán Durango. Se lamenta que la política económica se basa en modas y el resultado general ha sido el atraso y la acentuación de la dependencia económica. En ocasiones esas críticas eran muy controvertidas o poco meditadas, pues le pareció un error hacer obras improductivas con motivo de los Juegos Olímpicos de 1968 y el Metro de la Ciudad de México; aunque le parecen obras importantes, enfatiza que no se atendió lo principal para promover el desarrollo económico.

Hace un balance del Gobierno de Luis Echeverría (1970-1976) poniendo foco en los avances de la promoción del desarrollo: la creación del Conacyt, comités de promoción de desarrollo económico de los Estados, la Ley General de Asentamientos Humanos, el Plan Nacional de Desarrollo Urbano, sin embargo, lo califica de buenas intenciones. Señala

que el desarrollo estabilizador ya había dejado de surtir efectos positivos y que se requería una nueva estrategia, porque avanzaba la inflación y la capitalización de la economía mexicana dependía cada vez más de la inversión extranjera (que le parecía predatoria), crecía la deuda pública que por hacer gasto en campos que consideraba improductivos. Postula que un rasgo importante de la política del Gobierno mexicano ha sido engañar al pueblo, critica la demagogia del gobierno de Echeverría; plantea que para salir del atraso y de la dependencia estructural, se requería de una política económica racional de largo plazo que canalice productivamente la inversión, empleando técnicas de alta intensidad de capital, que aumente el excedente invertible y se logre así un mayor producto, más excedente para la inversión, más empleo y, por tanto, mayor consumo.

Estamos ante un intelectual desarrollista que apostaba por la planificación económica para salir del atraso y un gran crítico social.

15

El final

José Luis padeció de asma toda su vida, pero su fallecimiento fue producto de un cáncer muy agresivo que en un año lo llevó a padecer malestares que lo liquidaron físicamente de forma muy patente. En mayo de 1979, cuenta Carlos Bustamante Lemus, su amigo y colega del IIEC, que venían ambos en auto conversando, y tuvieron que parar porque a José Luis le dio un ataque de asma. Era una enfermedad que tenía desde la juventud. Inhaló oxígeno con su aparato. Le comentó que lo iban a operar para curarle el padecimiento. Carlos salió de viaje en esos días a la Universidad de Colorado a una estancia académica y en noviembre de 1979, ya de regreso, caminando a medio día en el pasillo que está entre el Auditorio Alfonso Caso y Arquitectura, a un lado de la Torre II de Humanidades en CU, en la penumbra del pasadizo, vio a una persona que venía de frente y no lo pudo reconocer hasta que lo tuvo enfrente. Era su amigo, estaba irreconocible, delgadísimo, le temblaban las piernas. En unos cuantos meses se había consumido. -¿Cómo estas, José Luis? -le pregunto. Le respondió -¡así como ves, me siento peor! Le comentó que al intentar curarle el asma descubrieron que tenía leucemia. La enfermedad lo estaba consumiendo. Lo acompañó hasta las oficinas del Instituto en la Torre.

Fausto Burgueño señaló que en los últimos meses de su vida tenía planes para regresar a trabajar a la Universidad autónoma de Sinaloa que siempre añoró. Conversaba sobre su eventual retorno, sin embargo, señala que fue engañado por algunos amigos, o fue víctima del oportunismo de

algunos funcionarios de la Universidad que se lo impidieron. Fue según su alumno y colega, una actitud de mezquindad y falta de honradez, pues le ofrecían falsas expectativas. También entre sus últimos deseos era asistir a la Universidad de Humboldt para presentar su tesis de doctorado. No lo pudo hacer y le entregaron el título *post mortem*.

José Luis falleció el tres de agosto de 1980, y actualmente sus restos descansan en el Panteón Civil de Culiacán. Hemos omitido en este libro, a petición de la familia, los detalles de su agonía, su viaje a New York el fin de año de 1979 para atenderse médicamente y sus últimos días. Fue un personaje de tragedia griega, nos hubiera gustado que hubiese tenido un fin como Ulises (Odiseo), que pudo regresar de la guerra de Troya a su pueblo de Itaca, e incluso como lo menciona Dante en La Divina Comedia, poder realizar una nueva aventura al final de sus días en busca de otros horizontes que lo llevó a la muerte, al incursionar con sus viejos marineros en el mar más allá de la columna de Hércules. En su época sinaloense, semeja más bien a Ajax en la guerra de Troya, el héroe más potente después de Aquiles favorecido por los dioses; Áyax, en cambio, no carecía de las bendiciones de ellos por lo que terminó en la desgracia. Confiaba en sus propias fuerzas, era el que más sobresalía y el más feroz en el combate, según Homero en la Ilíada. Al morir Aquiles, esperaba que por ser el guerrero con mayores méritos recibiría su armadura y espada, sin embargo, los jefes Atridas, Agamenón y Menelao, que le tenían mala voluntad, se las entregaron a Ulises.

La UAS en ese tiempo lamentablemente entró en un naufragio, y en lugar de entregarle la rectoría, quienes controlaban a la institución le dieron el mando a una buena persona y distinguido profesor, pero vulnerable ante los conflictos, como Marco César. Ello lo enfermó del alma, dice Luis Alfonso Gómez Ayala, uno de sus estudiantes más devotos y amigo personal, pues el desenlace quizá aceleró su enfermedad física y lo llevaría a la muerte. Es triste pero su destierro y su muerte también significaron casi borrarlo de la memoria colectiva y se le niegan hasta hoy los honores por sus méritos en forjar una identidad académica para la UAS desde los sesenta. En cambio, otros personajes que no cabrían en uno de sus zapatos en términos de grandeza académica y congruencia tienen su busto de bronce en la rotonda de los universitarios ilustres, en la Torre Académica de ciudad universitaria, en Culiacán.

16

La historia de esta historia

En octubre de 2021 recibí la invitación de Jordi Canal y Eduardo Frías para participar en un libro sobre biografías de sinaloenses eminentes, qué incluiría a figuras que no han sido estudiadas adecuadamente o no han sido estudiados por los historiadores. De inmediato acepté y propuse realizar un ensayo biográfico sobre José Luis Ceceña Cervantes que titulé “Acercamiento a José Luis, el Áyax rosolino”. Se trata de un primer esbozo biográfico y semblanza intelectual del primer economista moderno de Sinaloa que aparecerá en un volumen aparte. Me seguí de largo y ahora entrego el libro que el lector tiene en sus manos. Al iniciar elaboré un recordatorio sobre su persona como guía inicial de mi investigación.

Empecé redactando notas en aquel momento sin tener a la mano ningún material, apoyado solo de mi memoria. Fueron descripciones redactadas sin un guion y respondieron a remembranzas que aparecieron con espontaneidad. Al final de este libro cambio mi visión sobre José Luis, después de haber tenido la oportunidad de releer su obra, emprender el estudio de otros trabajos que no había tenido la oportunidad de leer, acopiar información sobre su vida y conversar con sus alumnos, compañeros de trabajo, amigos, familiares y realizar un cotejo de todo ese material, no solo con mis pareceres sobre la vida o la educación pública, sino cotejando también con los desafíos que tienen actualmente el estado de Sinaloa y la UAS, y al mismo tiempo los retos que tenemos los profesores e intelectuales frente esas realidades. Estas fueron las notas iniciales.

Mis recuerdos sobre José Luis en ese momento se remontaban a mi llegada a la UAS en Culiacán, a finales de 1971 (ingresé tarde por problemas de documentos) en pleno conflicto del movimiento contra el rector Gonzalo Amienta Calderón. Mi intención era ingresar a ingeniería, pero no lo logré, y me uní a mi hermano Adolfo que ya estaba inscrito en la Escuela de Economía que era el foco de la oposición. Para no perder el año, me vi obligado a inscribirme en las “escuelitas de Armienta”. La de Economía estaba localizada en una casona por el bulevar Francisco I Madero, a un lado del edificio del PRI. No obstante, íbamos todos los días al edificio central a enterarnos de las novedades del movimiento.

En pocos meses, me formé una imagen de José Luis como de un gigante académico, un líder intelectual, aunque venido a menos en la comunidad porque había avanzado el radicalismo que posteriormente prohibió a los “enfermos” que generaron un desastre institucional. En mayo de 1972 perdió la elección para rector (1972-1976) luego de la caída de Gonzalo Amienta, fue nombrado por el Consejo Universitario Marco César García Salcido que posteriormente renunciaría. Yo no tenía claridad en aquel tiempo de qué estaba ocurriendo. José Luis ya tenía un pie en la UNAM y a Sinaloa venía a impartir clases esporádicamente. Antes de su éxodo, iba a impartir a mi grupo de segundo año la materia de Teoría económica y social del marxismo. Era algo excitante, porque en los pasillos de la Escuela, se comentaba de su erudición, de su estilo predicante de impartir clases, sus chistes y bromas. Consideraba un privilegio poder tenerlo como profesor, aunque nunca lo había visto en persona. Era una leyenda viva en la Escuela de Economía y en Sinaloa.

En febrero de 1973 salió un número de la revista *Temas Económicos* que él mismo creó, que nos regalaron en la Escuela, en donde apareció un artículo suyo donde hizo un recuento muy ácido sobre el estado que guardaba la Universidad a cien años de su fundación. También apareció otro trabajo sobre insumo producto que me provocó un fuerte impacto, por todo el aparato crítico que utilizaba y citar abundantes fuentes extranjeras.

Meses antes, en mayo de 1972, me tocó presenciar en el Auditorio Che Guevara, de la Preparatoria Central, la reunión del Consejo universitario cuando se nombró rector sustituto de Armienta. Presidía como rector interino, el doctor Jesús Rodolfo Acevedo Cárdenas. Solo algunos

consejeros votaron por José Luis. Escuché luego que, a pesar de haber sido el gran promotor del pensamiento marxista en la UAS, el ala de izquierda compuesta por miembros del Partido Comunista Mexicano le negó su apoyo. No pude entenderlo en ese momento.

Una segunda impresión personal fue tenerlo como profesor en la entonces Escuela Nacional de Economía, en dónde me inscribí después de salir la UAS en enero de 1974 por el caos reinante. Fue mi maestro de la materia Planificación Económica, curso al que asistí junto con mi hermano Adolfo, compañero de generación. Al reconocernos como sinaloenses nos daba un trato amable, aunque siempre mantenía distancia, conversando sobre temas aislados y nunca nos compartió su experiencia en la UAS. Aunque era un hombre joven, a nosotros nos parecía mayor, era 1975 y solo tenía 38 años, la edad del cantante Óscar Chávez, presumía. Era muy puntual, ordenado, enseñaba con un estilo juguetón y autoritario. Sus chistes preferidos eran los del pájaro Uyuyuy (*Corvus Ovis Fortis*) sobre un ave con testículos muy hinchados que al aterrizar al suelo los golpeaba y gritaba uy uy uy. Se refería a las personas que se creen mucho pero que cuando tienen que aterrizar en la realidad sufren las consecuencias de forma grotesca. Físicamente era de estatura media tendiendo a chaparrón corpulento con una cara simétrica, pero con un mentón prominente, pelo negro lacio, peinado hacia la derecha, siempre vestido formalmente; presumía que tenía dos pares de lentes; unos para leer y otros para ver. Nos los mostraba con orgullo poco reprimido.

En ocasiones compartía anécdotas de la relación con su papá, el legendario José Luis Ceceña Gámez, director de la Escuela Nacional de Economía, en ese momento. De los profesores de la UAS que habían llegado a economía de la UNAM también, como parte de un exilio, algunos a trabajar y otros a estudiar posgrado, tenía muy pocas frases amables, quizá porque fueron sus aliados o le habían dado la espalda en el tiempo en que disputó la rectoría. Se ensañaba con Jorge Medina Vie-das, quien fue rector en 1981-1985, y que en ese momento era secretario técnico de la ENE, un joven uaseño venido de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, después de trabajar como secretario particular del rector, Ingeniero Luis Rivera Terrazas. El contenido de su curso era muy interesante, pero poco a poco me desencanté porque paralelamente

llevábamos clases del seminario de El Capital, de Marx, con una versión del marxismo apegada a las modas impuestas por marxistas latinoamericanos estudiados en Francia y Alemania, más atractivo que el marxismo de José Luis, un poco ligado al materialismo histórico y al materialismo dialéctico de los manuales soviéticos. Eso sin duda influyó en nuestra percepción de que su curso era menos crítico, y quizá él lo percibió. Pero fue un parecer injusto, puesto que estábamos casi intoxicados de lecturas literales de los clásicos del marxismo, y todo aquello que no siguiera a pie juntillas los textos sagrados, o que careciera de una problematización filosófica, nos parecía superficial. Me ocurrió en varios cursos ligados al *policy making*. Su clase fue una experiencia de cómo enseñar en el aula con libertad, pensamiento y convicciones. La huella que nos dejó aquel atlético académico es que al estar frente a los estudiantes tiene uno que dialogar, explayarse, no guardarse lo que uno siente o piensa. En aquel tiempo, más que interés en aprender planificación o sobre economía, yo estaba obsesionado en la revolución social. Por eso no logré aprovechar sus enseñanzas.

José Luis nos compartió en el aula que era deportista, que le gustaba mucho el fútbol americano, hacia alarde de su fortaleza física, en una ocasión nos dijo que se le había pinchado una llanta de su automóvil y que para repararla tuvo que ir a un taller, se agarró corriendo hasta llegar con quién iba a auxiliarlo. También hacía burla de toda la ñoñería de marxismo y radicalismo que imperaba en la UNAM en ese tiempo.

Estaba de moda el libro de Como Leer el Pato Donald, de Ariel Dorfman y Armand Mattelart (1972) criticando a la cultura basura del capitalismo. José Luis llegaba al aula diciendo que él era un aficionado de ver en televisión El Chavo del Ocho y que su personaje favorito era Kiko. La mayoría de los alumnos en aquel tiempo ostentaban una especie de intelectualismo radical, y más de alguno volteaba a ver a los ojos a otros sonriendo, como diciendo, mira este pobre señor. También gustaba de ostentar su energía y autosuficiencia. En aquel tiempo no existían computadoras y era común que los profesores tuvieran quienes teclearán a máquina de escribir sus trabajos. José Luis llegaba a clase y sacaba su fajo de hojas; presumía que él mismo tecleaba sus manuscritos. Hoy podría parecer banal, pero en aquel tiempo era algo que llamaba

la atención. Y siempre a propósito de cualquier tema, sacaba a relucir su carácter obsesivo. Aconsejaba que era muy importante poner los números de página a las hojas, imagínense, nos decía, que se me caiga el documento y queden todas revueltas las hojas: ¿cómo las voy a poner a ordenar si no tienen su página?

También era cuidadoso en la escritura, su prosa siempre fue limpia, impecable, un poco juguetona, con tendencia a la erudición, pero orientada al lector medio. Un día llegó y nos comentó que al pasar por cierta calle vio una escuela que tenía un anuncio que decía “ingles”. No es lo mismo que inglés, que lleva acento. Ahí entonces se consiguen “ingles”. Aclaraba que la denuncia de la existencia de latifundios en Sinaloa simulados era un equívoco, porque simular latifundios es no tenerlo y pretender que lo tienes, pues lo que existe hay son latifundios disimulados, que disfrazan de pequeña propiedad. Lo mismo ocurría con pasajes de algún libro; era un crítico lógico, un poco doctrinario respecto a la filosofía marxista, con un claro positivismo. Nos comentaba en clase que su esposa era química y que él, con materialismo dialéctico, era capaz de rebatirle algunos temas científicos. Fue un admirador de la revolución cubana, de Fidel Castro y el Che Guevara; confiaba en que el ejemplo de Cuba pudiera favorecer a América Latina y a México.

Habría que tener en cuenta que el México de principios de los setenta era una sociedad muy provinciana, cerrada; pocos individuos o profesores tenían una educación tan sistemática y con experiencias en el extranjero como José Luis. Era un crítico de la necedad mexicana, asistía a los congresos del Colegio Nacional de Economistas a debatir sobre la demagogia y la falacia del tipo de planeación que había en México. En un libro famoso sobre las Ciencias Sociales en México, no tuvo empacho en criticar la simulación que había en las aulas de la UNAM en la enseñanza de la economía, donde los profesores pretendían que enseñaban y los alumnos también fingían que aprendían, lo que prefiguraba una complicidad completa. Era un crítico del sistema priista, sin embargo, no se involucró en ningún partido político de oposición salvo sus contactos con Heberto Castillo cuando iban a formar el Partido Mexicano de los Trabajadores.

En la Escuela Nacional de Economía era respetado, sin embargo, no busco formar, y por ende no lo tuvo, un grupo de seguidores, como sí lo tuvo su discípulo Fausto Burgueño Lomelí que también fue nuestro maestro que impartía cursos sobre América Latina. El estilo de Fausto era un poco condescendiente con los estudiantes, con el radicalismo. Le favorecía ser, como lo calificó Roberto Airola, un líder carismático, de micrófono. En cambio, José Luis siempre mostraba formalidad, seriedad, imponía disciplina en el aula. Una vez entró al salón un compañero de Sinaloa (Jorge de la Herrán) con una boina estilo Che Guevara, lo que estaba muy de moda. Le exigí que se la quitara. Le molestaba que llegarán estudiantes tocando la puerta para entrar y dar un aviso político de alguna actividad. Hablaba con mucho entusiasmo de la tesis doctoral que estaba redactando (que se aprobaría póstumamente en la Universidad de Humboldt). Nos compartió muchos de sus capítulos y parecía convencido que estaba aportando una ruta sobre el diseño de la política económica que iba a enrutarse a México hacia el desarrollo.

Ese contacto con José Luis, entonces, me pareció que no había dejado huella intelectual en mi formación universitaria, pues me absorbía más la discusión teórica, distante de lo que él enseñaba: temas de políticas del desarrollo con estrategias de planificación, que implicaba conocimiento de cuestiones de inversión, progreso tecnológico, organización productiva. Lo mismo me pasó con las clases de micro y macroeconomía. Su enseñanza del marxismo no compatibilizó con mi obsesión por leer directamente a Marx, lo que no era el centro de su cátedra. Fue un prejuicio estudiantilista de mi parte no aquilatar lo que significaba José Luis para ese tiempo, consecuencia quizá de que en la UNAM cobraban fama economistas librescos o contestatarios sin capacidad de hacer evaluaciones de la política económica práctica.

Al margen que en el terreno teórico no fuera un erudito marxista, en realidad era un profesor muy articulado, que para el México de los setenta estaba reflexionando con rigor sobre agendas del desarrollo que pocos abordaban; más bien parecía como una especie de profeta incomprendido, no solo por su trabajo en el aula, sino por su proyección como economista en el escenario nacional. Para todo tenía ingenio, proponía que la congestión de autos y aglomeración de personas en el Distrito

Federal, en las oficinas públicas se ofreciera la atención en diferentes horarios, incluyendo la noche. En el Colegio Nacional de Economistas siempre destacaba por sus propuestas disruptivas sobre el manejo de la política económica en nuestro país. En otra ocasión, nos contó de la arbitraria toma de decisiones para muchos de los proyectos públicos que parecen sofisticados. Se refirió al Complejo industrial de Ciudad Sahagún construido en medio del desierto en el estado de Hidalgo como un polo de crecimiento, en donde operaban Diésel Nacional, Constructora Nacional de Carros de Ferrocarril, la fábrica de autos Renault y Siderúrgica Nacional. José Luis le comentó a un amigo suyo que ese proyecto había nacido de una gestión de alguien influyente sin soporte en estudios de factibilidad, y su amigo no le creía. En otra oportunidad, coincidieron ambos con un funcionario federal que les confesó que fue resultado de gestiones de un empresario con varios secretarios del gobierno federal²⁸. Lo contaba con una sonrisa socarrona. Era como un ángel caído del cielo que trataba de componer todo lo desarreglado con que se topaba en el mundo.

Siempre me extraño porque con los estudiantes de Sinaloa que acudíamos a su clase de planeación económica, no buscaba charlar o tratar temas sobre la UAS, aun a sabiendas que algunos de nosotros habíamos emigrado de Culiacán huyendo del caos en que se había implantado por el enfermismo de extrema izquierda. Siempre nos trató con una amable distancia, y nunca nos preguntó qué novedades traíamos de Sinaloa después de las vacaciones de Semana Santa. Pero en ocasiones, lanzaba mensajes crípticos que los sinaloenses entendíamos muy bien. Años después, supe que varios de sus exalumnos de Culiacán, Rubén Burgos, Liberato Terán, César Velázquez, ya como estudiantes del posgrado

²⁸ El iniciador fue el empresario Bruno Pagliani; interesado en fabricar camiones hizo gestiones ante la secretaria de Hacienda y a su vez en la Oficina de Investigaciones Industriales (OII) del Banco de México que luego convergió con otros proyectos los cuales tenían más ventajas de localización en otros lugares, pero por el lobbyng se instalaron en Ciudad Sahagún, no sin resistencias. “Víctor Manuel Villaseñor (director del CIS de 1959-1969), relata en sus memorias que el señor Pagliani era socio de algunos directivos de Fiat, así como amigo entrañable de ciertos secretarios y exsecretarios de Estado. Por ello dice no sorprenderle que cuando este personaje le presentó el proyecto al Presidente Miguel Alemán, casi inmediatamente se fijaran las condiciones de inversión. Villaseñor (1978), p.196 (Tomo II)”. Tomado de Escamilla (2013, p.8).

en economía de la UNAM, cursaron una materia que les faltaba con él propio José Luis. Asistían al Instituto de Investigaciones Económicas, ya en ese momento eran sus estudiantes convencidos, no incondicionales, pero desarrollaron un afecto que les permitía platicar, ir al cine, tomarse un refresco juntos; el único exceso que José Luis se permitía era tomar Coca-Cola chica. Su padre se sentía muy agradecido con los estudiantes sinaloenses que convivían con el exiliado, que a los ojos del Maestro Ceceña Gámez era un hombre muy atormentado, según recuerda Rubén Burgos. Después de compartir con José Luis un semestre, dejamos de verlo; ignoramos lo de su enfermedad. Era una persona que se miraba tan saludable.

Redescubrí a José Luis en 1989, cuando inicié en mi doctorado en economía en la misma UNAM, con una investigación sobre el desarrollo regional de Sinaloa. Corroboré efectivamente que su visión de la problemática social y urbana era muy de su tiempo y que su marxismo era ortodoxo, aunque él, recitando a Lukács, sostenía que lo único ortodoxo del marxismo era el método; pero su método me parecía insuficiente para vislumbrar cómo sacar a Sinaloa del atraso. Debo confesar que lo leí incompleto y solo hasta años después me percaté que tenía una meditada propuesta para el desarrollo regional y que en eso éramos compañeros de viaje intemporales. Cuando concluí mi investigación sobre la economía del sector servicios de Sinaloa en 1993, y pretendí avanzar sobre temáticas que a él le interesaron, me di cuenta de que compartía sus afanes. Con el paso de los años, superé la edad de 43 años que tuvo José Luis cuando falleció en 1980 y cultivé una relación paradójica con su persona. Aunque fue mi maestro y yo su alumno menor en edad, cuando retomé su estafeta para aclararnos lo que ocurre en el desarrollo de Sinaloa y plantear alternativas, sentí que los papeles cambiaban, pero con la tragedia de que él ya no estaba presente. Siempre admiré y compartí su crítica sistemática de la ignorancia de los gobernantes, la corrupción, la cortedad de miras, incapacidad para planificar, improvisación, el desperdicio del excedente económico, que sigue hasta la actualidad, medio siglo después.

En 2006, publiqué un ensayo sobre el libro “Sinaloa crecimiento agrícola con desperdicio”, dentro de un libro de nuestra autoría, “El desarrollo económico de Sinaloa visto por extranjeros”, donde hice una

evaluación del trabajo realizado por José Luis y sus colaboradores sobre las políticas de desarrollo que se implementaron en el estado durante la década de los 1960 y en los primeros años de los 1970, asumiendo que ese libro constituye una especie de testamento político del grupo de la Escuela de Economía de la UAS que se confrontó con las políticas estatales. La conclusión que obtuve en ese balance es que habían sufrido una derrota intelectual, además de política, no solo por la inviabilidad de sus propuestas sino por la dificultad que tuvieron para avenirse con los estilos de gobierno de aquel tiempo. Al redactar este libro en 2023-2024, mi apreciación cambió, pues había realizado aquella crítica en 2006 sin considerar las condiciones históricas y los alcances que tuvo la formulación de José Luis, pues abarcó problemas que hoy siguen sin respuesta. Habría que decir que fue una lucha desigual, que tenían pérdida de antemano, pero no por incompetencia intelectual ni errores teóricos solamente, (que los tenían), más bien llegaron temprano al tiempo histórico de Sinaloa. El fracaso real fue de los economistas del oficialismo que no pudieron sacar a Sinaloa del atraso, en cambio la formulación que hizo José Luis mantiene vigencia con el tiempo. En el contenido de este libro hemos podido revalorar el significado que todavía tiene la disputa que, existió entre la escuela de economía y el gobierno del estado por el rumbo del desarrollo económico de Sinaloa.

Los primeros materiales que tuve a la mano para acometer el estudio biográfico e intelectual de José Luis fue un corto esbozo biográfico de la historiadora Dina Beltrán López, publicado en la Gaceta de la UAS (2009). Asimismo, resultó un material importantísimo para mi arranque la revista Problemas del Desarrollo, 54/55, del IIEC de la UNAM, de mayo-octubre 1983, “Homenaje a José Luis Ceceña Cervantes”, coordinada por Carlos Bustamante Lemus y preparada con la asistencia de Silvia Millán Echeagaray (+). Desde hace años guardo en mi librero esa revista que contiene varias fotografías emblemáticas de la actividad académica de José Luis, que constituye un documento central para cualquier biografía que se pretenda sobre él, pues contiene semblanzas de sus alumnos y compañeros de trabajo, ensayos académicos alrededor de su obra preparados también por investigadores del Instituto y una colección de sus trabajos emblemáticos. Procedí de nuevo a releerlo para refrescar mi memoria sobre su vida y obra.

Al mismo tiempo, busqué a quienes habían sido sus alumnos en la Escuela de economía de la UAS. En un principio tuve dificultades para conseguir sus testimonios. Los primeros que me dieron una entrevista fueron César Velázquez Robles, el “Coruco”, que fue su alumno, y Carlos Calderón Viedas, líder estudiantil de la Escuela de Ingeniería en el tiempo del rector Rodolfo Monjaraz. También tuve la suerte de contactar con la doctora Dina Beltrán, encargada del Archivo Histórico de la UAS (AHUAS), quien desde que me proporcionó su publicación se convirtió en mi guía para emprender el trabajo que me propuse. Por su consejo, conseguí en el archivo general de la institución el expediente de José Luis el cual resultó un material clave para estructurar nuestra investigación, pues tiene registro documental desde su ingreso hasta su salida de la Universidad. También desde los primeros días pude contactar a dos de sus grandes amigos y discípulos, que todavía son sus fieles devotos, los economistas, Luis Alfonso Gómez Ayala y Alonso López González, con quienes sostuve reveladoras conversaciones sobre el personaje “de carne y hueso”, y recibir pareceres sobre el carácter, talentos, capacidades, afanes y ánimos de José Luis; ellos me compartieron sus vivencias en el aula, en la grilla universitaria, pero además en momentos de convivencia personal pues eran sus compañeros para ir a las raspaderías en Culiacán, o a comer antojos. Cuando José Luis fue expulsado por Armienta en 1970, ellos no quisieron cursar la materia con el profesor sustituto y estudiaron por su cuenta para presentar el examen a título de suficiencia. Luego, a la distancia, mantenían contacto con su maestro e incluso lo visitaron en la ciudad de México antes de su muerte. Ellos me proporcionaron muchísimas pistas que me permitieron avanzar por meandros de su peregrinar en Culiacán. Me revelaron que la tumba de José Luis estaba en el panteón civil, algo que escuché por primera vez.

Una persona clave también en esas primeras andanzas de la investigación, fue nuestro amigo el economista Roberto Airola Herrán, que fue alumno del último grupo al que José Luis le impartió clase a finales de 1973, en un curso intensivo sobre planificación económica, que venía desde la ciudad de México a impartir en viaje por avión, quizá costado por él mismo. Roberto es un conocedor de la problemática universitaria, pues desde aquellos años se incorporó como trabajador administrativo y

fue promotor de la formación del STEUAS. Somos compañeros ocasionales, como caminantes en el Jardín Botánico de Culiacán por las mañanas y entre vuelta y vuelta sostuvimos largas conversaciones sobre los momentos dramáticos que se vivieron luego de la renuncia a la rectoría de la UAS de Marco César García Salcido en 1973. Las conversaciones con Roberto aún continúan al momento de escribir estas notas. Se ha convertido en mi asesor permanente, con quien comparto algunos de mis avances. Como toda conversación referida a José Luis, los temas siempre desembocan en el temperamento de nuestro profesor, pues en alguna ocasión José Luis le pidió que se saliera del aula porque Roberto le cuestionó alguna cosa. Recuerda con vehemencia como su presencia en los pasillos del edificio. No pasaba inadvertido. Su trabajo en el aula era muy intenso, y solo algunos se sentían agobiados. En una ocasión un compañero trajo a discusión un comentario de Keynes en el obituario de su maestro en Cambridge, Alfred Marshall, de que un buen economista debe ser, a la vez, filósofo, matemático, historiador y estadista. A lo que José Luis agregó, “y debe saber también música regional”. Creyeron los presentes que era una de sus acostumbradas bromas²⁹. Otro de los asuntos que Roberto puso en la agenda de mi proyecto fue un tercer intento, casi desconocido, de José Luis de ser rector de la UAS, en octubre de 1973, cuando estaba por concluir el interinato de Arturo Campos Román como Rector, en medio del caos, pues no se lograba mayoría en el Consejo Universitario para nombrar rector sustituto. Al grupo de estudiantes del salón de Roberto, al que pertenecían, Jorge Verdugo Quintero, Héctor Gaxiola Carrasco, Marco Antonio Guerra Arellano, Armando Lozoya Félix, les propuso que lo secundaran para tomar la rectoría y exigir que se nombrara a José Luis rector de la UAS, y con ello generar un cisma político, pues les dijo que tenía conversaciones externas con autoridades

²⁹ En realidad, no era una broma del todo, porque esto fue lo que escribió Keynes. “El gran economista debe poseer una rara combinación de dotes. Debe ser matemático, historiador, estadista y filósofo. Debe comprender los símbolos y hablar con palabras corrientes. Debe contemplar lo particular en términos de lo general y tocar lo abstracto y lo concreto con el mismo vuelo del pensamiento. Debe estudiar el presente a la luz del pasado y con vistas al futuro. Ninguna parte de la naturaleza del hombre o de sus instituciones debe quedar por completo fuera de su consideración. Debe estar tan fuera de la realidad como un artista y tan cerca de la tierra como un político”. (Keynes, 1924).

que les permitirían conseguirlo, pues había sido el segundo candidato más votado después de Marco Cesar cuando se nombró rector titular en mayo de 1972, pero no lo secundaron.

En junio de 2022, viajamos a la Ciudad de México para entrevistarlos con el doctor Carlos Bustamante Lemus, investigador del IIEC de la UNAM, que fue compañero de trabajo y gran amigo de José Luis, precisamente el editor a la revista en Homenaje a José Luis de 1983, que según Carlos iba a ser libro, pero optaron por ese formato. La última ocasión que yo había visto a Carlos Bustamante fue el 25 de junio de 1993, cuando participó como jurado de mi examen de doctor en economía en la División de Estudios de Posgrado de la FEUNAM. Le pedí una cita por teléfono y me reconoció como si estuviéramos en contacto permanente. Acudí a su cubículo del Instituto en el circuito exterior de Ciudad Universitaria en la UNAM; conversamos largamente sobre José Luis, pero particularmente de sus últimos días, de su notable deterioro de salud que contrastaba con su inveterada voluntad de seguir adelante. Me informó sobre su familia, su esposa e hijos, me orientó como localizarlos, hizo algunas llamadas, me proporcionó documentos y publicaciones de José Luis, pero también me contactó con su amigo de la infancia, Helios Padilla Zazueta, contemporáneo de José Luis, que todavía imparte clases a sus 85 años en la FES de Aragón. Tuvimos una larga conversación telefónica, aunque me confesó que se le dificultaba recordar cosas de hace tantas décadas, puesto que convivió con José Luis cuando eran niños, luego fueron discípulos en la preparatoria, en la carrera de economía y como profesores de la UNAM. No obstante, una vez iniciada la conversación, me beneficié de sus recuerdos sobre sus cuitas en sus primeros años, como deportistas, sentirse especiales en economía por ser hijos de maestros distinguidos de la ENE y luego sobre su percepción respecto a que nadie puede evitar en una conversación sobre nuestro biografiado, su carácter, lo consideraba un hombre con una fortaleza personal extraordinaria, pero de un temperamento controversial.

El siguiente paso fue buscar a su familia y después de búsquedas en redes sociales contacté a su hijo menor, Eduardo Ceceña Álvarez, diseñador gráfico y músico, quien ha sido un apoyo permanente en la búsqueda de interlocutores para indagar sobre su papá. Me puso en contacto por

zoom con Magdalena Álvarez, su mamá, quien a sus 84 años también continuaba activa como profesora de matemáticas en un bachillerato de la Ciudad de México. Eduardo me informó que en Culiacán vivía su tío Miguel Álvarez, hermano de Magdalena, que vivió con ellos en los sesenta en Culiacán, al ser alumno de la Preparatoria Popular Emiliano Zapata. Ha sido mi principal consejero y fuente de información sobre la vida personal de José Luis. Hemos avanzado juntos desde diciembre de 2022 en que nos reunimos por primera ocasión, y juntos organizamos un homenaje en su tumba el seis de marzo de 2023, en el aniversario luctuoso 43 de su fallecimiento, donde Miguel sueña con construir un obelisco de corte parisino para realzar al monumento. Ese mismo día, en el local del periódico el Noroeste, realizamos un coloquio sobre su vida y obra, con la asistencia de la comunidad de economistas de Culiacán. Nos propusimos desde entonces trabajar para que algún día el busto de José Luis estén en la Rotonda de Universitarios Ilustres, en la Torre Académica de la UAS.

En esos inicios acudimos a nuestra entrañable amiga desde los tiempos de la licenciatura en la UNAM, Margarita Vélez Reyna, quien, en tiempos de José Luis fue estudiante de la Escuela de Trabajo Social de la UAS y consejera universitaria. Nos proporcionó documentos de la época y nos consiguió entrevistarnos con dos connotados economistas cuyas conversaciones también resultaron reveladoras. El primero, Mario Haroldo Robles, alumno de José Luis egresado de la carrera en 1969, actualmente economista en jefe de la Confederación de Asociaciones de Agrícolas del Estado de Sinaloa (CAADES). Fue uno de sus alumnos más distinguidos y al igual que Manuel Inzunza Sainz. Mario considera que la postulación de Manuel como candidato a rector en 1972, al mismo tiempo que José Luis, más que ser una traición a su mentor, quizás fue alguna estrategia acordada, pues tenían lazos muy sólidos en su trabajo. En este libro hemos visto que no fue así.

Otra conversación que logramos por los buenos oficios de Margarita fue con el empresario y político sinaloense Jaime Sánchez Duarte, hijo del gobernador Leopoldo Sánchez Celis, quien fue alumno de José Luis en la UNAM. Platicamos largamente sobre las relaciones de su padre con el maestro Ceceña Gámez, y las posibilidades que esto le dio al

joven José Luis de desempeñarse en el estado. Aunque nuestro profesor no era un hombre de palancas, quizá fue una de las puertas abiertas que sabía que podía tocar en caso necesario, o que se sumó a otras circunstancias que lo animaron a venirse a Culiacán recién egresado de la UNAM. Colaboró en el gobierno de Sánchez Celis de manera marginal y ocasional, pero nunca logró influir en las políticas de desarrollo y fue excluido al final por el tesorero, Alfredo Valdez Montoya quien resultó “el tapado” en la sucesión gubernamental de 1969. Recuerda Jaime que en alguna conversación que tuvo José Luis con el mandatario, con cierto tono bromista le dijo algo así: “pero oiga profesor, lo que usted está proponiendo es sentarse ahí en esa silla y decidir por mí”; fue en relación con la propuesta de instituir un sistema de planeación para el desarrollo con organismos que tomaran decisiones a largo plazo. Tiene presente las conversaciones que tuvo con José Luis en la UNAM, en su oficina en el IIEC, le parecía que estaba adquiriendo una nueva personalidad, menos rígida, asimismo, que trabajaba en el gobierno federal y tenía planes de participar en la política. Luego conversé con otros alumnos de José Luis, como Jaime Palacios, José Ángel Espinoza y Rubén Burgos Mejía, el Shorty. La conversación con Burgos, fue problematizadora, pues no solo consistió en recoger información, sino intentar aclarar por qué la dirigencia de la FEUS se inclinó por Marco César García Salcido en la sucesión rectoral en 1972, por qué algunos de sus alumnos del Partido Comunista Mexicano le dieron la espalda, luego sobre la súbita postulación de Manuel Inzunza.

A la par de conversar con testigos de momentos de la vida de José Luis, realizamos trabajo de rescate documental en el Archivo General del Estado de Sinaloa, donde consultamos El Diario de Culiacán, Noroeste. Al mismo tiempo, conseguimos en el Archivo Histórico de la UAS, algunas de las publicaciones de José Luis. Tuvimos acceso a diferentes fondos documentales, actas de las sesiones del consejo universitario y otra información del Archivo General de la Nación referida a los movimientos estudiantiles en Sinaloa. En la última etapa de nuestro trabajo, gracias a la buena disposición de Miguel Álvarez, pude entablar relación con Carlos Guillermo Ceceña Cervantes, hermano menor de José Luis, quien actualmente vive con su familia en Madrid. Desde finales de julio de 2023,

sostuvimos conversaciones por zoom y WhatsApp, que contribuyeron a mejorar episodios sobre la niñez y los últimos días de José Luis, sobre todo a partir de que le diagnosticaron leucemia, su viaje a Nueva York en diciembre de 1979 para ser atendido en el *Memorial Sloan Kettering Cancer Center* y el día de su sepelio. Aunque no me siento satisfecho de la reconstrucción que he realizado sobre la personalidad de José Luis, las vivencias y recuerdos de Carlos arrojan algo de luz sobre las sombras en que permanece la imagen de José Luis.

Sinaloa y la UAS en la época de José Luis Ceceña. (Problemas de comprensión)

Para escribir una biografía de José Luis Ceceña Cervantes en su tiempo sinaloense, es necesario tener en cuenta a la vez la historia de la Universidad Autónoma de Sinaloa de 1960 1973, y de la misma manera la historia de Sinaloa o más particularmente sobre sus procesos económicos, políticos y sociales en los mismos años. Se trata de una triple narrativa que debe entretorse para poder entender a una época. En su libro “¿Es necesario cortar la historia en rebanadas?”, Le Goff (2014), analiza el uso de la periodización en la ciencia histórica y señala que una de las formas antiguas de hacerlo es identificar un periodo con el nombre de algunos personajes, como el Siglo de Pericles, Roma en tiempos de Julio César, incluso en la historia nacional se ha vinculado a ciertos individuos con una época, como el caso de “Juárez y su México”, de Ralph Roeder (1993). En este libro seguimos esta forma de narración, porque nos resistimos incrustar la biografía de José Luis en periodizaciones previas sobre la UAS y Sinaloa, que están preñadas de prejuicios que acotarían el entendimiento de su vida y obra como parte de algo que se da por comprendido, colocándolo como un actor de historias ya contadas, y no necesariamente buenas historias. Por esta razón decidimos ponerlo a él en el centro, como una estrategia de comprensión alternativa, identificando ese tiempo a su personaje. No se trata por supuesto de convertirlo en un *deus ex machina*, en una especie de factor explicativo de todo el conjunto de problemáticas de Sinaloa y de la Universidad, sino enfocarnos

en un actor para adquirir una nueva perspectiva de la totalidad, la cual es explicada en su simultaneidad de procesos constitutivos del drama sinaloense y universitario. En este capítulo explicamos la urdimbre y la trama que pretendimos tejer con este ensayo.

A izquierda de la entrada de la Torre Académica de Ciudad Universitaria de Culiacán, hay una pequeña rotonda de los universitarios ilustres, en dónde se encuentran bustos de Eustaquio Buelna Pérez, Rafael Buelna Tenorio, Solón Sabré, Raúl Cervantes Ahumada, Jorge Medina Viedas, Norma Corona Sapiens y Juan Eulogio Guerra Aguiluz. Es notoria la ausencia de José Luis Ceceña Cervantes (1937-1980), olvidado en la memoria académica y la historia oficial de la Universidad Autónoma de Sinaloa. A finales de los años ochenta se impuso su nombre a la biblioteca del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, pero consistía en un recinto poco venerable, era una especie de cuartucho con pocos libros. Cuando se mudó el Instituto a Ciudad Universidad en el polígono sur, al crearse el doctorado en Ciencias Sociales en 1996- 97 se reorganizó esa biblioteca, sin embargo, no dejaba de ser un salón pequeño. Al inaugurarse la Biblioteca de concentración de esa zona de CU, esa pequeña biblioteca desapareció. Luego su nombre fue puesto a una calle del Fraccionamiento universitario 94, en la ciudad de Culiacán.

José Luis se perdió del imaginario de los universitarios con su propia muerte. Todavía estaba presente su recuerdo en la elección de rector de 1977, cuando apareció en Ciudad Universitaria en la Escuela de Economía una leyenda que decía: “Ceceña para rector”. Eran polvos de viejos lodos de su participación como aspirante a rector en 1970 y 1972. Su obra, legado y ejemplo ya no permanece con fuerza entre los universitarios que se reputaron de izquierda que fueron sus estudiantes y luego profesores. Se olvida retomar la narrativa que tuvo frente al problema del subdesarrollo de Sinaloa y la problemática académica de la UAS, que sigue existiendo. Resulta valioso poder entender de qué forma intentaron él y algunos de sus alumnos explicarse esos desafíos, para poder diseñar políticas y resolver el atraso. Al mismo tiempo, es necesario rescatar del olvido a José Luis para refrescar la memoria colectiva de la UAS y del propio estado.

José Luis nació en Culiacán, el diez de agosto 1937 y falleció el 3 de marzo de 1980. Fue educado en la Ciudad de México, la UNAM y en universidades de Europa; su vida personal e intelectual permite comprender una época en la historia de la Sinaloa y de la UAS durante un tiempo en que se emprendió una reforma democrática y educativa que resuena hasta nuestros días. Lo intentamos en este libro en tres niveles, de la vida del propio José Luis, quien es el actor central de la historia, luego de las transformaciones que experimentó la Universidad de 1960 a 1973 acompañada de tres reformas a su ley orgánica (1965, 1970 y 1972), y un tercer plano, que sirve de marco histórico, los cambios que estaban ocurriendo en Sinaloa, México y el mundo, en la cumbre de la guerra fría.

Los sesenta fueron un momento civilizacional extraordinario, ocurrió un salto tecnológico con la conquista del espacio, viajes a la luna, trasplante de órganos, luchas de liberación nacional, la revolución cubana, la guerra de Vietnam y las luchas en su contra, la revolución sexual de los jóvenes y el avance del Rock, de Elvis Presley a los Beatles, Woodstock, los Doors, los movimientos por los derechos civiles, las crisis urbanas y movimientos estudiantiles que pretendiendo ser realistas exigían “lo imposible”, la revolución cultural china, todo lo cual resonó en México que entró a una modernidad cada vez más globalizada, con una acelerada penetración de la televisión en toda la república, que fue sede de las olimpiadas de 1968 y la copa mundial de futbol de 1970, vivió la masificación de las universidades, el avance de las luchas campesinas, obreras, médicos, revueltas urbanas, el movimiento estudiantil de 1968, la conquista de derechos políticos de ciudadanía a los dieciocho años. Sinaloa dejó de ser un estado predominantemente rural con un fuerte avance de la sociedad urbana, que tuvo a Culiacán como escenario de profundos cambios que se reflejaron en la Universidad Autónoma de Sinaloa, en la cual José Luis, integrante de una generación reformista, fue un caudillo intelectual. Se trató de una proeza y a la vez de un fracaso social de esa generación que tiene secuelas hasta nuestros días.

Al escribir la biografía de una persona, o un relato de su vida, resulta útil tomar en consideración la sugerencia de Ortega y Gasset de que la vida humana es una realidad radical, resultante aleatoria de nuestra vocación, la circunstancia y la suerte. En el caso de José Luis, quisimos

dibujar la simbiosis de estos parámetros existenciales, que permiten mostrar como algunos momentos de gloria, terminaron en una especie de derrota personal en el campo académico y político, pero que resultó aún más trágica para Sinaloa y la misma universidad. José Luis fue un hombre de férrea vocación y talento, con grande mérito intelectual durante toda su existencia, contribuyó a moldear una circunstancia para cumplir una misión transformadora en la UAS, pero a la vez tuvo mala suerte, su circunstancia se colapsó y sus afanes naufragaron con ella. El dicho orteguiano, “yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo”, aplica para él en su periodo rosalino. Volvió a ser trágico cuando en su segundo ciclo de vida intelectual en la UNAM, de 1972 a 1980, en su renacimiento como ave fénix y adquiriendo gran estatura intelectual, fue vencido por la leucemia a la edad de 42 años, recordándonos como Jason Compson III, de *El Sonido y la Furia*, de Faulkner, que por más que lo intentemos, al tiempo no podemos someterlo, contra él no se gana nunca una batalla, la tenemos perdida de antemano, unos antes, otros después. Esa derrota en el caso de José Luis fue prematura.

Entretejer el relato de la vida de una persona en el decurso de una época, obliga a tomar distancia del historicismo, que asume al pasado como un almacén de hechos a los cuales hay que regresar para conocer cómo ocurrieron y describir sus características; requerimos distanciarnos de la perniciosa concepción del tiempo como un vacío que se va llenando a medida que transcurre la historia, a la cual se le atribuye un fin predeterminado.

El historicismo concibe el movimiento histórico como orientado por el progreso que, como señala Walter Benjamin en sus “Tesis de filosofía de la historia”, se concibe siempre inconcluible e incesante, abarcando al individuo y a toda la humanidad, en un trayecto dado (tesis 12), lo que impone una resignación ante lo acontecido. Por eso, Benjamin, representa al Ángel de la historia, con la imagen del *Angelus Novus*, de Paul Klee, que al intentar volver los ojos atrás para recomponer el pasado pero, se ve impedido por el viento indestructible del progreso que todo lo destruye a su paso. El historicismo con su teleológica noción de progreso tiene esa impotencia³⁰. Como alternativa, el berlinés postula que “la historia es

³⁰ “El ángel de la historia. Ha vuelto el rostro hacia el pasado. Donde a nosotros se nos

objeto de una construcción cuyo lugar no está constituido por el tiempo homogéneo y vacío, sino por un tiempo pleno, un “tiempo - ahora”, que es un salto dialéctico al “cielo despejado de la Historia”; la califica de una acción revolucionaria (tesis 14). Desde esta concepción alternativa, más que desenterrar muertos, la historia los resucita. "Precisamente, con esta historia, aspiramos no a desenterrar las enseñanzas de José Luis, sino resucitarlas".

La historia se escribe siempre entonces desde el presente, pues como señaló Marx en su método de la economía política, la anatomía del hombre explica la anatomía del mono, por lo que, cuando queremos explicarnos el pasado, hay que realizar una especie de teleología al revés, regresarnos hacia el objeto de estudio del pasado, pero eso solo sería la mitad del procedimiento, pues habría que hacer el retorno al presente. Y como el presente es siempre cambiante, el método se torna en progresivo-regresivo, es decir, nos introduce en una constante reconstrucción de la trayectoria del devenir del presente al pasado y del pasado al presente. Por ello, cuando hacemos historia, realizamos un “viaje hacia el pasado que tiene boleto de regreso” (Cruz, 2005) —aunque nos atamos más al presente que al pasado— pues es tanto punto de partida como el lugar en donde desemboca nuestro trabajo. Expliquemos esto con mayor detalle.

La sociedad moderna y más aún la posmoderna está orientada hacia el futuro, hacia un progreso tiránico que nos hace adoptar en todos los aspectos de la vida —privada y pública, personal y colectiva, social y comunitaria— un principio precautorio para gestionar el riesgo y los daños que puede provocarnos (Guiddens, 1999). Al reflexionar desde el presente, estamos siempre embarcados en preocupaciones acerca de lo que pretendemos hacer o lo que aspiramos. Como señala Cruz (2005), entre el discurso de la historia y el discurso de la acción hay una referencia mutua, vinculada con la percepción que tenemos de nuestro proyecto a

manifiesta una cadena de datos, él ve una catástrofe única que amontona incansablemente ruina sobre ruina, arrojándolas a sus pies. Bien quisiera él detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero desde el paraíso sopla un huracán que se ha enredado en sus alas y que es tan fuerte que el ángel ya no puede cerrarlas. Este huracán le empuja irrefrenablemente hacia el futuro, al cual da la espalda, mientras que los montones de ruinas crecen ante él hasta el cielo. Ese huracán es lo que nosotros llamamos progreso, (Benjamin, tesis 9)".

futuro. En esta interacción se generan espacios de experiencia, horizontes de expectativas, activando nuestra preocupación por el porvenir. Cruz también advierte sobre los riesgos del “pasadísimo”, que son formas perniciosas con las que el historiador se relaciona con el pasado. Una de ellas es su glorificación como un punto de partida al que hay que rescatar en sus términos originales; pero proceder así genera opacidad, se corre el riesgo de atribuir al pasado una especie de “superyó sagrado”, ubicarlo como un lugar donde se conservan las representaciones venerables que se proyectan hasta el día de hoy.

La memoria no es un almacén de hechos, de información sobre los mismos, sino, por el contrario, es un “lápiz que subraya acontecimientos, momentos, personas, que nos han hecho ser quienes somos y que han hecho de nuestro mundo lo que ahora es” (Cruz, 2003, p. 155). Por lo tanto, la memoria siempre tiene una relación específica con el olvido que nos induce a distorsionar lo que consideramos ser nosotros mismos. Corremos el riesgo de cometer el error de considerar que hay un momento fundacional originario del que la memoria se convierte en protector y guardián (Cruz, 2003, p. 157). Para evitar ese error, debemos cuidarnos de un imprudente uso del recuerdo, que puede orillarnos a construir un pasado falsificado y dejarnos presos de representaciones a las que atribuimos un sentido que quizá no lo tiene. El historiador debe tener cuidado de defender al pasado de nuestras obsesiones presentes y también defenderse del pasado con sus representaciones distorsionadas (Cruz, 2003, p. 161). Lo ocurrido no es lo que fue una vez y para siempre, porque desde el presente le otorgamos un sentido; al estar viajando permanentemente hacia él desde diferentes presentes pierde su aura de momento sagrado. Incluso las nuevas técnicas de conservación opacan algunos hechos que teníamos vistos de cierta manera. En este punto, Cruz coincide con Yourcenar en que “el tiempo es un gran escultor”, pues el pasado adquiere siempre nuevas tonalidades, está en permanentemente re-presentación.

Como el ahora siempre está ensanchándose, se alimenta del pasado que puede conducir a una apropiación defectuosa del mismo pasado que nos impide pensar y recordar, provocando que nuestra memoria quede desactivada y al hacer recuentos lo hacemos desde una condición de

olvido impuesto. Tenemos el reto siempre de “eludir las malas pasadas del pasado” —dice Cruz— para poder recordar por nuestra propia cuenta y no recordar lo que ya está escrito que tenemos que recordar. Si logramos superarlo, el Ángel de la historia de Benjamín (el *Angelus Novus*, de Klee) ya no estará abrumado por los escombros del pasado del que huía pues los tendrá frente a sus ojos y podremos arreglárnosla con las amenazas del futuro.³¹

Al hacer historia nos la arreglamos entonces igualmente con el presente y el pasado. En “La Gaya Ciencia”, Nietzsche señala que siempre existen acontecimientos que nos obligan a volver los ojos hacia atrás, se constituyen en fuerzas retroactivas que resignifican a la historia humana; en esos momentos “toda historia será puesta nuevamente en la balanza por obra suya y miles de secretos del pasado se arrastrarán desde su madriguera- hasta ponerse bajo su sol” (Nietzsche, 1988, parágrafo 34). Estos episodios que relampaguean hacia el pasado son acontecimiento que nos convocan a recontar una historia ya conocida, y en 2024 están ocurriendo acontecimientos de esa índole iluminante.

Estamos conscientes de la triple recuperación la intentamos hacer —de José Luis, la UAS y Sinaloa— desde un tiempo ahora que nos emplaza a actuar de cierta manera para evitar rememoraciones defectuosas, que nos engañan por permanecer seducidos por nuestras aspiraciones del mañana. Esto no significa historiar desde una neutralidad, por el contrario, lo hacemos de tal manera que podamos liberarnos de los que Benjamín llama los triunfadores, los que han perpetuado el estado de cosas ante el cual nos rebelamos y que imponen una memoria apologética del pasado, la cual, si no la rompemos, nos mantendrá presos en la servidumbre social de un orden de cosas injusto.

Aquí toma sentido la propuesta de Benjamin que se debe hacer historia desde un *tiempo-ahora*, al cual concibe como una condición para romper la narrativa historicista. Para ello, recurre a la teología, aunque

³¹ “Tal vez el mejor servicio que hoy le pueda rendir el historiador a su sociedad no sea el de desplazarse a lejanos momentos del pasado, sino el de permanecer, bien firme, en el presente. Intentando, por supuesto, encontrar en la actualidad los indicios de la persistencia de aquellos momentos, pero, sobre todo contribuyendo a que el presente pueda defenderse de la agresión del pasado, de la querencia de este a invadirlo (para luego apropiárselo)” (Cruz, 2003, p. 174).

es consciente que es considerada repudiable por la ciencia. Utiliza las nociones judías de redención y el mesianismo. Jehová salvó al pueblo de Israel en varias desgracias mediante la redención, que significa liberación de la servidumbre, es un perdón a los que sacrifican un cordero en su honor. La liberación definitiva del pueblo llegará con el Mesías, descrito en el Nuevo Testamento como una persona que vendrá a redimir al pueblo de Dios. Es un hombre que encarna a un cordero de Dios, que tiene el poder de perdonar y de redimir, es un salvador que habrá de ser sacrificado para cumplir ese fin. Para Benjamin, en toda sociedad, en la actual, todos al nacer recibimos una tenue dosis de fuerza mesiánica, de redención, para intentar de nuevo actuar para salvarnos. Hace este parangón con la recuperación del pasado.

Al historiar somos contemporáneos de los que ya se fueron de este mundo con la esperanza del cambio. Cuando historiamos, tenemos una especie de cita secreta entre las generaciones pasadas y la nuestra, con los que vivieron esperando un cambio y no lo lograron, pero que nosotros podemos retomar su causa, porque tan solo estar vivos y poder recordar desplegamos esa pequeña dosis mesiánica para rehacer lo ocurrido. Con ello, podemos librarnos del historicismo, de las historias dominantes, de las narraciones que permiten que se repita la servidumbre, la injusticia. Esta es la función que le atribuye Benjamin al materialismo histórico: intentar romper la tiranía de la historia preconcebida, porque si sigue triunfando ni los muertos se van a salvar.³²

Estas metáforas tienen diferentes sentidos, uno en particular es que el pasado sigue vivo con nosotros y lo que ocurrió puede ser traído al presente para que tenga un desenlace distinto al que tuvo en episodios anteriores, y de esa manera poder realizar una labor de redención, de liberación, que nos conduzca a un futuro distinto al que ya está prescrito con las nociones de progreso y de futuro que nos son impuestos. Refuerza su metáfora recordando que, si se tomara todo el tiempo que ha existido el *homo sapiens*, el tiempo de vida de una sola persona (cincuenta años

³² “El pasado lleva consigo un índice temporal mediante el cual queda remitido a la redención. Existe una cita secreta entre las generaciones que fueron y la nuestra. Y como a cada generación que vivió antes que nosotros, nos ha sido dada una flaca fuerza mesiánica sobre la que el pasado exige derechos. No se debe despachar esta exigencia a la ligera. Algo sabe de ello el materialismo histórico”. (tesis 2)

en su tiempo), es el equivalente a solo dos segundos del último minuto de un día de su vida.

En la condición humana, Arendt (2005a) sostiene una tesis similar respecto a la posibilidad de liberarnos de situaciones de opresión por medio de la acción concertada. En “La condición humana”, señala que el ser humano es un *animal laborans*, es decir, realiza actividades para vivir: beber, comer, dormir, aparearse, y se puede liberar de esa forma de esclavitud frente a la naturaleza, como *homo faber*, por medio del trabajo, construyendo objetos, un mundo material, una segunda naturaleza que nos haga la vida más llevadera; pero es la acción humana la que lleva a una liberación real de la opresión de realidades políticas y culturales que la misma sociedad y el individuo han creado. Para ello, es importante que los individuos asuman el principio redentor de la esperanza, que se anida en la teología cristiana de la natividad, es decir, que lo que no han podido hacer las personas que existimos, siempre habrá la posibilidad de que puedan lograrlo los recién nacidos, los que llegan al mundo por primera vez, que poseen esa débil fuerza mesiánica para realizar lo que las generaciones anteriores no pudieron. En esto reside la fuerza espiritual de la celebración judía de la navidad y el niño Dios. Además de la esperanza, Arendt considera que otro principio cristiano también favorece la posibilidad de redención que es el perdón, también de origen judío, que consiste en un volver a empezar como si no hubiera ocurrido el agravio, pues tiene un efecto liberador, de no quedar atado a hechos pasados.

Esto no puede ser algo voluntarista, exige una forma crítica de comprensión de la realidad que aparece como novedad frente a nosotros, las visiones con perspectiva de cambiar la realidad son verdades siempre en destrucción-construcción. El quid es cómo hacemos la historia para apoyarnos, cómo recordamos lo que pensamos de sus orígenes; se trata en términos de Nietzsche hacer historia para los fines de la vida. Es un desafío epistemológico. En su ensayo “Las dificultades de comprensión” de 1953, Arendt (2005b) sostiene que los métodos de las ciencias históricas dificultan los esfuerzos de comprensión de nuestra compleja realidad, “pues sumergen en un revoltijo de familiaridades y las plausibilidades todo lo que no es familiar y necesita ser comprendido”. Refuerza su juicio con esta cita de Nietzsche de “La voluntad de poder”, referente a que, en

la interpretación del mundo, lo conocido se disuelve en lo desconocido, y no lo contrario como quiere la ciencia:

Toda elevación del hombre determina la superación de interpretaciones más restringidas y supone creer en nuevos horizontes. El mundo que nos interesa es falso, vale decir, no es un hecho, sino una imaginación y una síntesis de una escasa suma de observaciones; es fluido, como cosa que deviene como una falsedad que continuamente se desvía, que no se aproxima nunca a la verdad, porque no hay “verdad” alguna. (Nietzsche, *Voluntad de poder*: 608)

Arendt considera, entonces, que al enfrentarnos a algo que ocurre como novedad, hay que saber liberarnos de la prisión de la comprensión previa, para no repetirla y estar en condiciones de generar una nueva.

Siempre que nos confrontamos con alguna novedad temible, nuestro primer impulso es a reconocerla en una reacción ciega y descontrolada, la cual es lo suficientemente fuerte como para acuñar alguna nueva palabra; nuestro segundo impulso parece ser recuperar el control negando que viéramos nada nuevo en absoluto y pretendiendo que ya tenemos conocimiento de algo similar; solo un tercer impulso puede devolvernos lo que vimos y supimos en un comienzo. Aquí es donde empieza el esfuerzo hacia una verdadera comprensión. (Arendt, 2005b, p. 139)

Arendt estaba analizando al totalitarismo como novedad después de la segunda guerra, y sostuvo que las novedades históricas que generó ese fenómeno alteraban el sentido común, las categorías de comprensión y los patrones de juicio. Esto se advertía en la historia con su pretensión de ciencia social que pretende sintetizar en leyes lo repetible del acontecer humano, como en la naturaleza biológica del ser humano, aferrándose a cadenas de causalidad que generan visiones que nos dejan atrapados en un momento. La conjunción de elementos que crean un acontecimiento de forma modelable, y el “pasado mismo solo viene a existir con acontecimiento mismo” (187), este acontecimiento ilumina su pasado y no al revés.

Es la luz del acontecimiento mismo lo que nos permite distinguir sus propios elementos concretos dentro de un infinito número de posibilidades abstractas, y es esta misma luz la que ha de guiarnos retrospectivamente hacia el oscuro y equívoco pasado de estos mismos elementos. En ese sentido es legítimo hablar de los orígenes del totalitarismo, o de cualquier otro hecho o acontecimiento histórico. (Arendt, 2005b, p. 187)

Por eso, para liberarse del positivismo, los historiadores deben esforzarse en lo nuevo con todas sus implicaciones, en cualquier circunstancia y tiempo, y “poner de relieve el poder de su significado”. Todo relato tiene un principio y un fin, pero cuando estamos plantados frente fenómenos nuevos, ocurren los efectos iluminadores que revelan lo oculto en el relato, y pondrá entonces en cuestión la verdad previa. De ahí que “la historia tiene muchos comienzos, pero ningún fin” (p. 189). Esto significa que el relato histórico de un periodo, una tradición o una civilización, siempre podrá reelaborarse, incluso redefiniendo inicios antes no considerados y, como se hace desde presentes móviles, sus episodios finales nunca serán definitivos. “El fin, en cualquier sentido estricto y último de la palabra, solo podría ser la desaparición del hombre en la tierra” (p. 389).

Para imprimirle a nuestro ensayo sobre José Luis ese sentido, pusimos a nuestro biografiado y su generación como interlocutores de la nuestra y nuestros esfuerzos por un nuevo empezar. Pretendimos que nuestro trabajo de escribir una historia tuviera claro desde cuál tiempo presente estamos realizándolo, para escribirla desde un *tiempo-ahora*, es decir, romper con relatos preconcebidos que empañan lo que pretendemos poner al conocimiento público, con base en la consulta de documentos, archivos y testimonios, entrevistas.

Asimismo, asumir que lo ocurrido entre 1960-1973, no aconteció de una vez y para siempre, que muchos de los dilemas no resueltos o algunos tropiezos que tuvieron en aquella circunstancia personas de la generación uaseña de José Luis, pueden ser recuperadas para el presente y ser beneficiados de un viento mesiánico, en el sentido de que podamos salvar algunas causas perdidas, que influyen subrepticamente en que muchos desafíos presentes parezcan condenados al fracaso, por un mal

entendimiento del pasado, o más bien, por tener un esquema de acción equivocado basado en una memorización distorsionada.

En principio, estamos, acercándonos a la biografía de una persona que falleció hace 46 años, que solo vivió 42, que trabajó en una universidad que tiene enormes diferencias con la actual, y que en el panteón de héroes en la historia universitaria José Luis es casi un desconocido. Resultaría infértil haber traído su recuerdo al presente, solo por una curiosidad de anticuario. Estamos emplazados a identificar cuáles de sus causas son todavía nuestras en el actual presente.

En 2024, transcurre un fuerte conflicto entre las autoridades de la UAS y con el gobierno de Sinaloa encabezado por el gobernador morenista y exrector, Rubén Rocha Moya (2021-2026), como ocurrió en 1981 con Antonio Toledo Corro (1981-1986) y en 1966-73 (que encaja en nuestro período de estudio), con Leopoldo Sánchez Celis (1962-1968) y Alfredo Valdés Montoya (1969-1974). Aunque los asuntos de controversia son superficialmente los mismos —sobre el significado del ejercicio de la autonomía y el marco de acción de los grupos políticos dentro de la UAS y fuera de ella—, nuestro presente, desde el que partimos y al cual regresaremos al final, muestra a una universidad más incrustada con los grupos de poder del estado y el sistema político que en el pasado. No obstante, tenemos un paralelismo con los años sesenta porque el desarrollo de Sinaloa, como en aquel periodo, está urgido de una reorientación que no encuentra fuerza social ni líderes que lo promuevan y encabecen. México y el mundo también están envueltos en una crisis de civilización, pero a diferencia de nuestro periodo de estudio, cuando permeaba una perspectiva optimista, la actual tiene la impronta de la decadencia y el colapso de los avances de la democracia lograda en las últimas décadas. Nuestro ensayo busca la reconstrucción de un episodio histórico de hace más de medio siglo, pero que visto desde un *tiempo-ahora*, puede revelar cosas que parecían ocultas y que semejan a las que transcurren ante nuestros ojos como si fueran novedad.

En el caso de la UAS, el hilo conductor para comprender el principio y el final de nuestro relato son las leyes orgánicas que ha tenido y la huella que han dejado en su desarrollo institucional, que la mantienen atada a un grave problema irresuelto desde aquellas fechas. En medio de

movilizaciones políticas, el gobernador Leopoldo Sánchez Celis, aprobó en 1965 una nueva ley orgánica para la Universidad que le otorgaba la autonomía, que permitió que el nombramiento de rector ya no fuera una decisión del Ejecutivo, sino que la depositaba en una junta de gobierno integrada por siete miembros, a quien correspondía nombrar o remover Rector y directores de escuelas y facultades, instituida como la máxima autoridad, incluso por encima del consejo universitario, al cual se le incorporó la representación estudiantil, pero de forma no paritaria.

Esta ley formaba parte de un proyecto general de transformación económica de Sinaloa, que luego el gobernador Sánchez Celis y su futuro sucesor Alfredo Valdés Montoya pretendieron anclar en las resoluciones del Primer Congreso Industrial de Sinaloa, realizado en Mazatlán en mayo de 1967. La puesta en práctica de la ley orgánica de 1965 fue accidentada por ir acompañada de la reelección del rector Julio Ibarra Urrea para el periodo 1966-1970 que fue rechazada por huelgas en las escuelas, obligándolo a renunciar en octubre de 1966. La junta nombró rector sustituto a Rodolfo Monjaraz Buelna, quien terminó su gestión en febrero de 1970. Sánchez Celis se sintió agraviado por el movimiento universitario. Se especuló que esa ley y la reelección del rector Ibarra fue hecha para preparar el terreno para que fuese el siguiente gobernador. Al margen de ello se trataba de una reforma con pretensiones a largo plazo.

En el periodo de Monjaraz (1966-1970) la institución experimentó una transformación democrática y forjó una identidad política de fuerte compromiso popular. Con una creciente influencia de la FEUS se generó un proyecto alternativo de ley orgánica que proponía desaparecer a la junta de gobierno, establecer la representación paritaria de alumnos y profesores en los consejos técnicos y universitario y rechazaba un sistema becario selectivo y meritocrático que fue propuesto por el gobernador. La UAS entregó su proyecto de ley el 28 enero de 1969, con el cual se pretendía nombrar al futuro rector al concluir Monjaraz. Lejos de ello, el Congreso del estado aprobó una nueva ley el 13 de febrero de 1970, que conservó como autoridad a la Junta de Gobierno, ahora con cinco integrantes, y se precisaron sus facultades para la remoción del Rector, que solo podría ocurrir con faltas graves, a petición de dos terceras partes de los consejeros universitarios y previa audiencia del inculpado.

Con base en esa ley, días después, el 23 de febrero se impuso como rector al abogado Gonzalo Armienta Calderón, provocando un conflicto político que mantuvo colapsada a la universidad y que tuvo resonancia nacional. Armienta renuncia el 7 de abril de 1972 por la muerte de dos estudiantes en un enfrentamiento contra las fuerzas policiacas. Días después el Congreso aprueba, el 11 de abril, el proyecto de ley que entregó la institución (que en varias ocasiones había desestimado). El nuevo ordenamiento desaparece a la junta de gobierno, estableció que el Consejo Universitario es la máxima autoridad de la UAS con capacidad para nombrar rector con el voto aprobatorio de dos terceras partes de los integrantes de ese órgano colegiado que tendría representación paritaria entre profesores y alumnos. Este desenlace sembraría grandes males para la institución, pues la tan preciada ley orgánica que la comunidad universitaria discutió por casi dos años resultó un fracaso en los hechos, pues no permitió darle estabilidad a la UAS. Su texto establecía que, para nombrar rector interino, sustituto o titular, era necesario contar con mayoría calificada de consejeros universitarios y ningún contendiente la lograba. El apartado II del artículo 13, respecto al consejo universitario establecía: “Nombrar al Rector, sea Titular, Interino y Sustituto; conocer de su renuncia; removerlo por causa grave, previa audiencia, *con el voto aprobatorio en todos los casos cuando menos, de las dos terceras partes de la suma total de los miembros que integren el Consejo Universitario (s/n)*”.

El nombramiento de García Salcido el 25 de mayo para el periodo 1972-1976 fue posible por un acuerdo político entre las partes contendientes, promovido desde la FEUS, para que, si en una primera ronda el candidato con más votos no lograba mayoría calificada, el resto de los candidatos, en una siguiente ronda, le darían sus votos para que la completase. Una actitud de esa índole de parte de los perdedores no se repetiría en otro proceso. Los seguidores de José Luis, que estuvo en segundo lugar, apoyaron al primero.

El nuevo rector duró en el cargo solo trece meses, hasta el 24 de junio de 1973 pues renunció junto a un considerable grupo de funcionarios y maestros. Aprovechando el caos, un pequeño grupo encabezado por el exdirigente del Partido Comunista Mexicano en

Sinaloa y exsecretario general de la UAS, Arturo Campos Román, se apoderó de la rectoría violando, entre otros, ese artículo de la ley. Primero lo nombraron “secretario general provisional” (figura que no existía en la norma) encargado de rectoría, el 20 de junio de 1973, con el voto de solo 34 consejeros. Duró como interino más de los sesenta días que permitía el artículo 18 de la misma ley. Posteriormente, en sesión del 15 de octubre de 1973, con un consejo conformado con clientelismo, lo ungieron como rector sustituto sin tener mayoría legal. De 81 consejeros acreditados, estuvieron presentes solo 67 (que hacían las dos terceras partes como asistentes), pero solo 51 votaron por Campos (que fueron solo 63 por ciento de los integrantes del órgano), por tanto, no se tuvo mayoría calificada. Se le nombró para un periodo que terminaría el 15 de octubre de 1976. Fue una gestión caótica en lo político, pero permitió a la institución avanzar aún en medio de la corrupción y la decadencia académica, gracias al apoyo real de los gobiernos estatal y federal.

Al concluir Campos Román, en 1976, después de un realineamiento de fuerzas, quedaron como candidatos más fuertes el mismo rector que quiso reelegirse y el ingeniero Eduardo Franco, profesor de la escuela de economía y del grupo fundador del Sindicato de profesores e Investigadores de la UAS (SPIUAS). De nuevo la ley FEUS mostró su ineficacia. No podía nombrarse rector porque ningún participante podía lograr mayoría calificada.

En el entretanto, hubo rectores interinos fruto de la negociación de las fuerzas contendientes, de julio de 1976 a mayo de 1977: Hugo Federico Gómez Quiñones, Eduardo Franco y el mismo Arturo Campos Román. Al final Sergio Moya Núñez fue encargado por unas semanas. El nombramiento pudo realizarse gracias al apoyo político del gobernador en turno Alfonso Genaro Calderón (1974-1980) para destrabar el proceso, quien influyó en el Congreso para una nueva reforma a la ley orgánica, decretada el 31 de marzo de 1977, donde estableció que el rector titular “será electo por mayoría en votación directa, universal y nominal, de estudiantes y profesores de las escuelas y facultades de la UAS, correspondiendo cincuenta por ciento los estudiantes y cincuenta por ciento a los profesores”. El nuevo procedimiento se conocería como voto pari-

tario, con el cual resultó rector Eduardo Franco (1977-1981) que tomó posesión el 7 de junio de ese año. Así nació accidentalmente un sistema democrático plebiscitario en la institución que reguló el nombramiento de los subsiguientes rectores. Jorge Medina Viedas (1981-85), Audomar Ahumada Quintero (1985-89), David Moreno Lizárraga (1989-93) y Rubén Rocha Moya (1993-1997).

Durante este periodo el nombramiento de autoridades tuvo excesos por un electoreísmo frenético, no obstante, el desarrollo académico avanzó notoriamente, al existir la pluralidad interna y constituirse el consejo universitario como un verdadero órgano de deliberación, y paralelamente la fuerza transformadora que desplegó el recientemente formado SPIUAS. Las relaciones con el gobierno del estado y la Federación fueron tensas por un endémico problema de financiamiento, pero la autonomía se mantuvo.

Con el arribo del rector Rubén Rocha en 1993, las fuerzas políticas acordaron despolitizar el nombramiento de autoridades y en acuerdo con el gobernador Renato Vega Alvarado (1993-1999), se promovió otra reforma a la ley orgánica donde se pretendió erradicar las elecciones, con una normatividad ambigua que fracasaría en el siguiente nombramiento de rector en 1997. Se aprobó el 6 de diciembre de 1993 y su artículo 37 establecía que, “el rector titular será electo por el H. Consejo Universitario de una terna que previa auscultación entre los diferentes sectores de la comunidad universitaria presentará la comisión de méritos académicos y universitarios esta ocultación en ningún momento significará una elección directa universal del rector”.³³

Contrario a esa normatividad, el relevo rectoral en 1997 (por conflictos internos y la influencia del rector Rocha para imponer sucesor), terminó siendo en los hechos una elección universal, resultando ganador el ingeniero Jorge Guevara Reynaga (1997-2001), por medio del voto unitario. Me tocó participar como candidato de oposición y a petición del rector, en medio de una crisis interna que ponía en riesgo el proceso, acepté firmar un convenio en donde no se aplicara la ponderación que la ley atribuía al programa y el curriculum, a pesar de que nos favorecía,

³³ Se reglamentó un procedimiento para determinar al ganador del proceso, se otorgaba 70 por ciento del puntaje a la consulta (que era realmente una elección con campaña) 20 % al curriculum y 10% al programa.

por lo que también fuimos responsables del fracaso de esa ley, aunque en descargo nuestro, no teníamos opción puesto que los enfrentamientos en las escuelas y los grupos podrían terminar trágicamente. Fue una elección fraudulenta, que no impugnamos para evitar mayores daños a la UAS, pues el propio triunfador Jorge Guevara ya como rector declaró a la prensa que su antecesor Rocha Moya había repartido cientos de plazas antes de dejar el cargo. Con Jorge Guevara, la superación académica de la universidad continuó aun con la politización imperante, pues seguía existiendo un código de honor entre los grupos políticos que imponía algunos límites a los actos autoritarios y represivos.

Los nombramientos de rectores y directores continuaron con la ley Rocha que favoreció que llegasen a la rectoría, personas con un perfil académico bajo y cuyo mayor mérito fue realizar las campañas más costosas y truculentas que haya conocido la UAS: Gomer Monárrez González (2001-2005) y Héctor Melesio Cuén Ojeda (2005-2009). En víspera del nombramiento de rector de 2005, un numeroso grupo de académicos presentamos una reforma de ley orgánica para erradicar de manera efectiva las elecciones y elevar los requisitos de los aspirantes a rector. El gobernador entrante, el priista Jesús Aguilar Padilla (2004-2010), se negó a promover una reforma, lo que permitió el arribo de Cuén, que para cubrir el requisito de escolaridad para ser rector entregó un título de maestría falso, que le fue aceptado por el Consejo Universitario.

Cuén llegó con un proyecto para convertir a la universidad en un corporativo político siguiendo el modelo de la Universidad de Guadalajara y la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Una vez en funciones, el nuevo rector logró que el Congreso le aprobara una nueva ley a modo el 27 de julio de 2006, cuyo artículo 36 establece “el rector será nombrado por el H. Consejo Universitario en votación secreta y por cédula de una terna que le presente la Comisión Permanente de Postulación”. Además, se redujo a la mitad la representación de estudiantes en el consejo universitario. Con esta ley se erradicó por completo la parte democrática de las leyes que le antecedieron y con una reglamentación secundaria impusieron directores incondicionales en todas las escuelas, salvo algunas excepciones al principio, y emergió un Maximato del cual surgiría la Asociación política Cuenta Conmigo y posteriormente

el Partido Sinaloense formado en 2010. Con esa ley se nombró a Víctor Antonio Corrales Burgueño (2009-2012) y en la sucesión rectoral siguiente a Juan Eulogio Liera (2013-2017).

Ese proyecto corporativo tuvo la complicidad de todos los partidos políticos (con excepción del PRD), de la oligarquía local y del gobernador Mario López Valdez (2010-2016). El siguiente paso fue aprobar el 30 de julio de 2013, a petición de un grupo reducido de cuenistas, una reforma a la ley orgánica para reelegir al rector por medio de un procedimiento truculento que consiste en una ratificación sin proceso de selección, aprobado por la mayoría de los consejeros presentes en la sesión donde se resuelva, sin competidores.

Con ello, Guerra Liera tuvo un segundo periodo (2017-2021). Con la misma normatividad, arribó al cargo otro representante del PAS que había sido secretario general durante los ocho años previos, el Dr. Jesús Madueña Molina (2021-2024). A pesar de que el PAS y Héctor Cuén fueron aliados de Rubén Rocha en 2021 para llegar a la gubernatura, una vez en el poder, el Congreso de mayoría morenista, incondicional del mandatario, aprobó el 15 febrero de 2023 una nueva ley de educación superior para Sinaloa que instituyó mecanismos para la rendición de cuentas, que socava el control que tiene ese grupo en la UAS desde 2005. De la misma manera, la comisión de educación del Congreso lanzó una iniciativa para una reforma a su ley orgánica, para restituir el espíritu de la ley de 1977, es decir, que se elijan directores y rector por medio de una votación universal, sin ponderar por sector y restablecer la paridad de estudiantes y profesores en los órganos de gobierno, entre otros cambios que armonizan la legislación de la UAS con el nuevo marco constitucional. El proceso se entrampó por mas de dos años en una guerra política y legal en la cual las autoridades universitarias están siendo acusadas por la fiscalía general del Estado de Sinaloa por corrupción y malos manejos financieros.

El 17 de octubre de 2023, el doctor Jesús Madueña fue separado de su cargo de rector titular, al ser vinculado a proceso penal por presuntos delitos de abuso de autoridad y malos manejos financieros. El artículo 35 de la Ley Orgánica de la UAS establece que “las faltas temporales del rector titular que no excedan de cuarenta días hábiles serán cubiertas

por el secretario general de la institución, las mayores a dicho término, pero menores de ochenta días hábiles por un rector interino y si las faltas exceden este último término el H. Consejo designará un Rector Substituto, que concluirá el período en los términos que fije el Estatuto General.” Por ello, entró como encargado de Rectoría por 40 días hábiles el secretario general, Robespierre Lizárraga Otero, que había sido nombrado unos días antes, sin cumplir los requisitos de ley. El Estatuto General señala en el artículo 43 que para ser secretario general de la UAS se deberán reunir los mismos requisitos que para ser Rector. Estos requisitos, según la ley orgánica en el artículo 33, incluyen algunas limitaciones en la fracción X: “No haber sido durante los cuatro meses anteriores a la elección, dirigente sindical o de partido político, ni funcionario de la administración universitaria”. Al momento de ser nombrado secretario general era abogado general. Como Encargado de Despacho de Rectoría cometió otra ilegalidad al nombrar a Candelario Ortiz como secretario general, que era en ese momento director general de Escuelas Preparatorias.

En el colmo de las ilegalidades, el 15 de diciembre, cuando se cumplieron cuarenta días de ausencia del titular, debió nombrarse un rector interino por otros cuarenta días. En la sesión de ese día, el consejo universitario declaró inaplicables los plazos del artículo 35 de la ley orgánica para cubrir la ausencia de Madueña. Se cometieron aberraciones jurídicas gravísimas. Al erigirse como supremo poder universitario desconocieron la letra misma de la Ley Orgánica, al determinar que los plazos fijados en su artículo 35 no aplican para cubrir las ausencias de Madueña mientras no se resolvieran los amparos que interpuso de en su defensa. Acordaron que Robespierre Lizárraga siguiera indefinidamente como encargado del despacho hasta que concluya el litigio. Se asumieron como si fuesen el Congreso del Estado que es el único facultado para modificar la ley orgánica de la UAS. El gobernador Rubén Rocha les cuestionó la medida. De cumplirse el plazo para nombrar a rector sustituto, se nombró rector a Candelario Ortiz como encargado de despacho.

Todo el año de 2024 el conflicto continuó y mayormente ocurría en los tribunales, aunque los presidentes Andrés Manuel López obrador y Claudia Sheinbaum, llamaron a las partes a negociar en la Secretaría de Gobernación para encontrar una solución. En el interin el congreso

de Sinaloa aprobó una nueva ley orgánica para la UAS que se decretó el 2 de octubre de este mismo año, que fue rechazado por la burocracia universitaria. El 27 de noviembre, de manera sorpresiva, el juez que llevaba las causas penales del rector Madueña Molina, le retiró las medidas cautelares que le había impuesto para que pudiera regresar a su puesto de rector titular producto de una negociación tripartita que fue dada a conocer. Al parecer, el compromiso es aplicar la ley recién instituida, cuyo contenido más sobresaliente es restituir la paridad en el consejo universitario, incluir temas de derechos humanos y equidad de género, precisar los términos de la rendición de cuentas, y la elección universal de rector y directores de unidades académicas. Se advierte, que con esa forma de gobierno se regresa a la UAS a tiempos pasados por la resistencia a establecer una junta de gobierno paralela al consejo universitario que permitan su estabilidad interna como planteaba José Luis y varios de su generación. El desenlace de este proceso no forma parte de este libro.

Visto en retrospectiva, desde 1965 no ha habido una ley orgánica que permita a la UAS, el desarrollo de sus potencialidades y contribuya a su estabilidad. La única ocasión en que fue asertiva fue cuando nombró rector sustituto a Rodolfo Monjaraz Buena en 1966. La ley Cuén de 2005 y su reforma en 2013 han sido los instrumentos más dañinos de la vida institucional en el último medio siglo, pues terminó con la pluralidad, sembraron la simulación, el nepotismo, la corrupción, que han desembocado en una decadencia política y académica que resulta trágica para la UAS y Sinaloa.

Paradójicamente, el problema político de la institución no fue tanto la existencia de elecciones para nombrar autoridades, pues entre 1981 y 1997 los indicadores de desarrollo académico institucional avanzaron gracias a la existencia de una pluralidad y libertades democráticas. La desgracia de la Universidad fue aprobarle una ley para convertirla en una universidad-partido que está vigente. Lamentablemente la actual ley que restituye elecciones es un acto desesperado para erradicar al cuenismo del control de la UAS. La ausencia de un diagnóstico histórico y un proyecto de universidad de futuro no permitirá a la casa rosalina una estabilidad de largo plazo, con democracia, pluralidad y estado de derecho.

Contrario a la UNAM que tiene estabilidad con la misma ley orgánica

aprobada desde 1945, que creó la figura de Junta de Gobierno, logrando con ella superar crisis como la de 1968, las huelgas sindicales del Consejo Estudiantil Universitario en 1987, la transición que llevó al PAN en el 2000 a la presidencia, el retorno del PRI en 2012 y luego el ascenso de Morena al poder en 2018. Por contraste, la UAS desde hace 58 años ha carecido de una ley orgánica que le permita gozar de la misma estabilidad. ¿Qué es lo que les ha faltado? La primera respuesta obvia es que no debió desaparecer la junta de gobierno de la ley FEUS acordada en 1969 y aprobada en abril de 1972, pues, si bien ese órgano tenía un diseño defectuoso, su objetivo era positivo: fungir como una entidad por encima de los intereses de grupos en el interior, responsable de nombrar autoridades. Durante más de medio siglo, ha sido herético en la UAS proponer la restitución de una Junta de Gobierno, no importa que, desde la ley de 2005, en los hechos, una minúscula elite de dos o tres personas encabezadas por Héctor Cuén hace las veces de junta de gobierno tras la fachada de una Comisión de Postulación anodina.

Comprender el significado del liderazgo de José Luis Ceceña Cervantes en la UAS de 1960 a 1973 nos permite regresar al pasado para encontrar algunos orígenes de lo que hoy enfrentamos, pues en el caso particular de la ley orgánica, el economista siempre sostuvo que la democratización de la universidad no se contradecía con la existencia de una junta de gobierno si esta se integraba por universitarios de solvencia moral y capacidad académica. Asimismo, la filosofía de compromiso social y la búsqueda de la excelencia académica fueron inauguradas por José Luis, con su misionerismo, desplegado como profesor y director de la Escuela de Economía. En el esbozo biográfico de la primera parte de este libro, damos cuenta de ello. Sus primeros pasos como tesista de licenciatura de la UNAM, su incorporación como profesor de carrera, su ascenso como director por casi una década, la realización de posgrados en Europa, su trabajo para de implantar la investigación como parte de la formación de los estudiantes, su fuerte estrategia de vinculación con universidades nacionales y extranjeras, así como una producción científica notable, lo convirtieron en un nuevo paradigma de lo que significaba ser un académico moderno en esa institución que todavía tenía rasgos parroquiales. Su participación en el consejo universitario, en los movimientos univer-

sitarios y luchas sociales, su presencia en los medios de comunicación, también le permitieron labrar un prestigio como líder universitario y de opinión. Coronó su periodo como académico de la UAS con la participación en dos procesos de nombramiento de rector, 1970 y 1972, en los que no resultó ganador. Destacó en esa época por sus posiciones firmes respecto de lo que pensaba debiera ser la UAS, incluso confrontándose con la FEUS y el propio rector Monjaraz, pero asumiendo al final de las discusiones una postura de respeto a la institucionalidad.

José Luis era un enemigo inveterado de la simulación, la mediocridad y rechazaba congraciarse con los estudiantes para ganar popularidad. Argumentó que la democratización de la universidad no tenía que pasar por la desaparición de la junta de gobierno y también criticó abiertamente a oficialistas y a radicales de izquierda, que con sus posiciones vulneraban la esencia de la casa Rosalina.

La vida académica e intelectual de José Luis en su periodo sinaloense revela su faceta de hombre público, de un intelectual que fue protagonista histórico en las disputas sobre las políticas de desarrollo de Sinaloa, entre las que inscribía las políticas hacia la UAS. Su obra como académico sobre Sinaloa fue abundante entre 1960-1973 (que siguió prolija en su segunda ronda en la UNAM hasta su muerte en 1980), y está relacionada con el tipo de desarrollo que ha tenido desde la década de los sesenta que no ha podido aprovechar todas las potencialidades para colocarse entre los estados de mayor crecimiento y bienestar en el contexto nacional.

Desde su tesis de licenciatura sobre el mercado del tomate sinaloense en 1960 advirtió que su economía agrícola no permitiría a Sinaloa generar bienestar para la población, por lo que apuntó la necesidad de aprovechar el excedente económico para incursionar en la industrialización. Esa inicial inquietud lo convierte en nuestro interlocutor contemporáneo, pues precisamente cada oportunidad que ha tenido la región para dotarse de una base productiva que vaya más allá del modelo agroexportador, fincada en sectores de alta tecnología y productividad, se ha perdido de forma reiterada, por una “ignorancia obstinada” de las élites gobernantes.

En 1960 Sinaloa aportaba 4 % del producto interno bruto nacional (PIB), en 1970 se acercaba al 5 %, lamentablemente decayó hasta llegar en 1980 a 2.2 % por no diseñar una estrategia que permitiera elevar la

inversión productiva y la transformación tecnológica de la producción. Continuó una inercia que sigue hasta la fecha, con una aportación similar, por depender de una actividad agropecuaria y pesquera complementada con un sector servicios preponderantemente de comercio y turismo, que no permiten el despegue de algún modelo industrial o informacional en la actualidad por lo que el PIB por habitante de Sinaloa desde la posguerra ha sido menor que el nacional. En 1970, en una coyuntura de expansión de la economía mexicana y mundial se abrieron grandes oportunidades para que Sinaloa irrumpiera como una región desarrollista; el PIB per cápita en 1970 se acercó al nacional, pero solo fue en una coyuntura breve para luego caer y estancarse. Esta oportunidad la intentaban aprovechar los gobiernos de Sinaloa con Leopoldo Sánchez Celis (1962-1968) y Alfredo Valdez Montoya (1969-1974) mediante un modelo de industrialización, contra el cual polemizó José Luis.

Los combates por la definición de la política económica más apropiada para elevar la inversión productiva encuentran en José Luis a un clásico, fue alguien que formuló los dilemas de la forma más apropiada acerca de qué hacer con el excedente productivo. Sus múltiples ensayos, participaciones en congresos, estudios, su impulso para formar a economistas capaces y comprometidos estaban orientados por este propósito. Fue emblemática su exclusión de los trabajos del Primer Congreso Industrial de 1967, en donde se definió el rumbo a seguir para el estado. Las principales propuestas de José Luis fueron desestimadas por la élite gobernante. Es importante regresar de nuevo a esa controversia a la que José Luis le puso punto final en el libro que publicó con sus discípulos Silvia Millán y Fausto BURGUEÑO en 1974, titulado *Sinaloa crecimiento agrícola con desperdicio*. Se trata de un documento que debe ser releído, no porque encontremos en el texto fórmulas para solucionar problemas contemporáneos, sino para comprender que tenemos medio siglo de improvisación al desaprovechar las oportunidades que se nos presentan para dotar a Sinaloa de un nuevo aparato productivo e instituciones de apoyo que generen bienestar para la población, para retomar el afán desarrollista mediante la búsqueda de mecanismos para elevar la inversión productiva lo más posible, que ha sido olvidada por los sucesivos gobiernos.

Las propuestas de José Luis siempre estuvieron fundamentadas en

un principio básico, el crecimiento económico solo puede ocurrir con el incremento sostenido de la tasa de inversión per cápita de la sociedad, por lo que había que evitar gastos superfluos, incluso de infraestructura innecesaria, para obtener recursos que permitieran crear empresas de avanzada tecnológica para su tiempo. Consideraba que los excedentes que generaba la agricultura deberían canalizarse hacia la industrialización. Aunque los gobiernos de Sánchez Celis y Valdés Montoya se proponían metas similares, las iniciativas oficiales no lograron industrializar al estado, cometiendo errores que se han repetido hasta la actualidad. Por ello, las discusiones que como economista protagonizó José Luis siguen vigentes, pues Sinaloa no solo fue incapaz de avanzar en una industrialización sostenida, sino que medio siglo después, padece una desindustrialización que nos mantiene en el atraso.

Alfonso Genaro Calderón Velarde (1975-1980), el gobernador obreiro, utilizó todos los recursos de la inversión pública para promover la industrialización de los altos de Sinaloa cuando debió enfocarse en industrializar los valles y a los puertos. Antonio Toledo Corro (1981-1986) quiso regresar a la vía agropecuaria y convertir a Sinaloa en una potencia agrícola de México a expensas de la promoción industrial. Francisco Labastida Ochoa (1987-1992) retomó el afán industrializador, pero cometió el pecado de enfocar todos los esfuerzos en crear un polo industrial en su tierra, en el puerto de Topolobampo, que resultó un fracaso. Posteriormente, el gobernador Renato Vega Alvarado (1993-1998) se desentendió de las estrategias de desarrollo y delegó en los grandes empresarios de Sinaloa definir qué rumbo tomar, a partir del Consejo para el Desarrollo de Sinaloa, que, si bien tuvo algunos resultados, fractalizó los esfuerzos de promoción económica sin grandes resultados. A partir del cambio de siglo los sucesivos gobernadores Juan Sigfrido Millán Lizárraga (2009-2004), Jesús Aguilar Padilla (2005-2010), Mario López Valdez (2011-2016), Quirino Ordaz Coppel (2017-2021) y el actual Rubén Rocha Moya (2021-2027), abandonaron la bandera del desarrollo industrial, y cayeron en el rutinarismo pragmático, fomentar obras de infraestructura y desarrollo urbano, apoyar a medias a la agricultura, conservar sectores de importancia para algunas regiones como el turismo en el sur o la industria pesquera en las costas, privilegiar obras de desarrollo social,

manteniendo a Sinaloa como una región atrasada, víctima de gobiernos que cometen los pecados de José Luis combatió desde los 1960; dilapidar el excedente económico y las capacidades de promoción económica por una ignorancia obstinada.

José Luis fue un educador, un pensador de corte platónico, por eso solo podría ser rector en la “otra república”. En el libro séptimo de *La República*, Platón dice que los filósofos que forma el estado deben gobernar, no cualquier filósofo, sino aquellos formados en las escuelas públicas. Para explicar los elementos para su educación, define “la imagen de la condición humana”, es decir, la forma en que se hace del conocimiento de lo que llama “lo más luminoso del ser”, la aprehensión de lo más bello y lo bueno. Lo argumenta con la conocida parábola de la caverna subterránea, que tiene a todo lo largo una abertura que deja el libre paso a la luz y donde hay al interior unos hombres encadenados desde su infancia, que no pueden cambiar de lugar, ni volver la cabeza, y solo pueden ver lo que tienen enfrente sin volver la vista atrás por estar encadenados. A su espalda hay un fuego que alumbra a las personas y las cosas que hay afuera, pero que a él solo se le proyectan como sombras, pero que para ellos son las únicas cosas que conocen. Esas sombras son su único conocimiento del mundo y con ellas juzgan, socializan e incluso compiten por saber cuál es el significado más exacto de ellas. Luego supone que un hombre es desencadenado y llevado al mundo exterior. Primero sufre y no logra entender que ese es el mundo real. Una vez que se acostumbra a ese mundo, es de nuevo metido a la caverna y puesto en la misma posición de sus compañeros, que seguirán compitiendo entre ellos respecto al mundo de las sombras. El filósofo se pregunta, cómo sería tratada esa persona por sus antiguos compañeros cuando les dijera que eso que ven no es la realidad. ¿Lo violentarían, o tacharían de loco? ¿Qué haría él a su vez, los trataría de convencer o se haría como el que no conoció el mundo real luminoso del ser? Con esta parábola define a la condición humana, la cueva es el mundo visible, el fuego la luz del sol, y el cautivo que sube a la región superior y la contempla es el alma que se eleva hasta lo inteligible. Lo que intentó José Luis, a su manera, fue trabajar con sus alumnos para sacarlos de la cueva y elevarlos al mundo superior para que al regreso al mundo sensible actuaran para convencer a

los demás, con paciencia, con modestia, que el mundo no es tan sombrío, y que actuaran en consecuencia.

Al mismo tiempo, José Luis actuaba como si fuera un Prometeo sinaloense, héroe mitológico de Esquilo, que desafió a Zeus inmortal, para dar la luz, el saber, a los seres efímeros. Zeus lo encadena a un roquedal, pero luego lo perdona. En la leyenda, Prometeo es un ser orgulloso y beligerante, un disidente nato del poder. Se enfrenta al gobierno arbitrario, injusto, que trata de negarles las posibilidades del progreso a los mortales, a los seres sencillos. El personaje de Esquilo fue escogido por Marx como el símbolo universal del libertador, haciendo un símil del credo comunista con el fuego prometeico. El propio Cristo es un Prometeo que ofrece al pueblo la palabra de Dios para que logren su salvación y es crucificado por los poderes despóticos terrenales, no los de su Dios. Esa resistencia al poder es siempre moral y estética y también caracterizó a José Luis.

Redactamos este modesto libro con un espíritu reivindicatorio porque después de cinco décadas, los afanes de José Luis y los reformadores de su generación siguen vigentes (más de los años 1965-1972); se propusieron construir una universidad de mucha calidad, democrática, comprometida con los sectores populares y con un fuerte vínculo con el desarrollo regional. La actual generación tiene ahora un horizonte de visibilidad histórica más completo de cómo hacer efectivas esas mismas aspiraciones. Los intelectuales universitarios y los interesados en el desarrollo de Sinaloa, debemos traerlos al presente y dialogar con ellos, como si participáramos juntos en detener el curso de un desarrollo sinaloense controlado por elites incapaces de trascender la medianía económica, la pobreza, la barbarie y la violencia, para trazar un nuevo sendero esperanzador. Asimismo, clarificar cuál es la misión de la UAS en este cambio social. En otro lugar, en 2006, realicé un parangón referente a este cotejo entre generaciones que cito a continuación para concluir este libro:

Nos recuerda la sensación del protagonista de un cuento de Stephen Zweig que escala una montaña en la que hace años, cuando era niño, falleció su padre, a quien casi no conoció y que cuyo cuerpo nunca fue encontrado. Ya adulto, sube a la misma montaña y después de un alud, descubre un cuerpo conservado por el hielo; al mirar detenidamente el rostro del cadáver, encuentra que se

trata de su mismo rostro y se da cuenta que es su propio padre, quien falleció a una edad menor a la que el protagonista tiene y parece que es su propio hijo: pero no, es su padre; los roles parecen cambiar con el descubrimiento. De la misma manera, los acontecimientos políticos y sociales de Sinaloa en la década actual nos enfrentan al rostro intelectual de aquellos que quedaron sepultados políticamente en el alud de la montaña del progreso que Sinaloa experimentaba hace más de medio siglo y que no pudieron detener o cambiar su rumbo hacia un destino mejor. Ver nuestro rostro en la obra de esa generación que nos precedió, lo que hicieron cuando perdieron la batalla frente a la montaña del progreso que los rebasó, nos hace contemporáneos de un proyecto de acción histórica que exige ser reivindicado. La débil fuerza mesiánica que según Benjamin, se nos ha conferido a los sujetos históricos, es invocada por esa generación anterior para que por medio de la historia intentemos interrumpir una —aparentemente— imparable trayectoria de nuestro progreso de siempre lo mismo. (Ibarra, 2006, p. 73-74)

Anexos

Expediente UAS. José Luis Ceceña Cervantes (1937-1980)

Fecha	Documento	Observación
30/09/1960	Nombramiento del primer curso de Teoría Económica en la Escuela de Economía.	Firmado por el rector Fernando Uriarte.
07/10/1961	Nombramiento de profesor de: Historia Económica General, Historia del Pensamiento Económico, Laboratorio II, Comercio Internacional, Intervención del Estado en la Vida Económica, Seminario (asistencia y trabajo). Hasta el 31 de agosto de 1962.	Firmado por el rector Fernando Uriarte.
09/02/1962	Oficio emitido por el rector Fernando Uriarte donde designa a Ceceña como director de la Facultad de Economía, con un sueldo de 500 pesos mensuales cubiertos por la caja de la tesorería de la UAS.	Firmado por el rector Fernando Uriarte.
30/08/1962	Solicitud de Ceceña hacia el rector de la UAS, Fernando Uriarte, para que le permita aprovechar una beca que Polonia le brinda para llevar a cabo un curso sobre Planificación Económica.	
30/08/1962	Aceptación de la solicitud para asistir al curso de Planificación Económica en Varsovia, Polonia, a partir del 1 de septiembre de 1962. El periodo sería sin goce de sueldo.	Firmado por el rector Fernando Uriarte.
31/08/1962	Nombramiento de las materias: Historia Económica General, Historia del Pensamiento Económico, Laboratorio II, Teoría del Comercio Internacional, Teoría de las Finanzas Públicas, La Intervención del Estado en la Vida Económica, Finanzas Públicas de México y Seminario Optativo.	Firmado por el rector Fernando Uriarte.
20/03/1963	Oficio del secretario general Marco César García Salcido notificando que Ceceña prestaba su servicio como catedrático en la Escuela de Economía desde el 13 de septiembre de 1960.	Firmado por el secretario Marco César García Salcido.

15/06/1963	Diploma “Planeación económica nacional” emitido por la Escuela de Planeación y Estadística de Varsovia luego de presentar el título: “México, una economía regionalmente desequilibrada”. cursó las materias de: Teoría del Desarrollo, Relaciones Económicas Internacionales, Principios de la Planeación Económica, Eficacia Económica de las Inversiones, Planeación en los países menos desarrollados, Programación Lineal, y seleccionar problemas y métodos de estadística económica aplicada.	Fue firmado por el presidente de la Escuela Kazimierz Romaniuk y por el director del curso Witlad Lissowski.
11/07/1963	Oficio emitido por Ceceña al rector Julio Ibarra Urrea para corregir el hecho de que no tuvo sueldo durante el periodo que estuvo en Varsovia realizando el curso de Planificación Económica, debido a que menciona, se trata de un error y que el viaje fue costoso (tuvo que comprar vuelos y otras cosas con dinero propio) y espera el apoyo de la universidad porque otros profesores que han estado en la misma situación la han recibido.	Firmada por José Luis Ceceña Cervantes.
30/09/1963	Profesor de asignatura de la carrera de economía al segundo año de la carrera de contador público, en la ECA.	Firmado por el rector Julio Ibarra Urrea, se trató de un curso de asignatura al que finalmente renunció por problemas con los alumnos
08/10/1963	Oficio emitido por el rector Julio Ibarra para designar a Ceceña como director de la Facultad de Economía de la institución, con antigüedad del 1ro de septiembre de 1963 hasta el 31 de agosto de 1964. Se informa que el sueldo será cubierto por la caja de la tesorería de la UAS.	Firmador por rector Julio Ibarra y por el secretario general Francisco Gil Leyva.
15/10/1963	Nombramiento como profesor de tiempo completo con vigencia del 1ro de septiembre de 1963 al 15 de octubre de 1964. Con la titularidad de las siguientes materias: Teoría Económica y Social del Marxismo; curso intensivo, Economía Agrícola.	Firmado por el rector Julio Ibarra Urrea.

14/01/1964	Oficio emitido por el rector Julio Ibarra Urrea para designar a Ceceña como director de la Facultad de economía de la institución. Se informa que el sueldo será cubierto por la caja de la tesorería de la UAS. Su nombramiento expedido con fecha del 8 de octubre de 1963, queda sin efecto.	Firmado por el rector Julio Ibarra Urrea.
16/08/1964	Nombramiento de profesor de asignatura de la ECA.	Firmado por el rector Julio Ibarra Urrea.
16/08/1964	Nombramiento como profesor de tiempo completo para el ciclo escolar 1964-1965 de la Escuela de Economía, impartir las materias: Teoría del Desarrollo Económico y Teoría Económica y social del Marxismo.	Sin fecha de terminación.
10/09/1964	Oficio emitido por el rector Julio Ibarra Urrea para designar a Ceceña como director de la Facultad de Economía de la institución, con antigüedad del 10 de septiembre de 1964 hasta el 31 de agosto de 1965. Se informa que el sueldo será de 1,000 pesos mensuales y será cubierto por la caja de la tesorería de la UAS.	Firmado por el rector Julio Ibarra Urrea y por el secretario general Francisco Gil Leyva.
07/11/1964	La dirección de la ECA le dirige un oficio a petición del grupo de los estudiantes de contabilidad para que no les anote falta los días de suspensión de clases oficiales.	Firmando por Federico Aguilar González, director de la ECA.
15/02/1965	Licencia con goce de salario del 13 al 21 de febrero para asuntos oficiales.	
15/06/1965	Oficio de baja como profesor de la Escuela de Contabilidad por renuncia con vigencia a partir del 5 de abril de 1965.	
15/06/1965	Oficio del secretario de la ECA Rafael Morgan Ríos dirigido al secretario de la universidad para informarle de la baja de José Luis Ceceña del curso que impartía “quien en forma verbal renunció a su cátedra ante el rector”.	

30/06/1965	Oficio del secretario general Francisco Gil Leyva a la tesorería para precisar que causó baja como profesor de asignatura, pero no como tiempo completo.	Es probable que lo dieron de baja como trabajador de la UAS “por error” y se pide se reinstale como tiempo completo de la Facultad de Economía.
15/08/1965	Nombramiento como profesor de tiempo completo del 15 de agosto de 1965 al 31 de agosto de 1966. El documento señala un sueldo de 5000 pesos pero al calce se anota aumentó a 6000 pesos.	Firmada por el rector Julio Ibarra Urrea.
16/08/1965	Documento emitido por el jefe del departamento de Personal y Archivo, Alfonso Gómez León, en forma de solicitud para que Ceceña le envié una ficha individual a la mayor brevedad posible, con el fin de integrar completamente su expediente personal.	Firmado por el jefe de departamento Alfonso Gómez León.
18/09/1965	Oficio del rector Julio Ibarra al tesorero Roberto Cebreros para informar cambio de categoría de profesor plaza B a plaza A. Oficio para actualizarle el sueldo.	
16/06/1966	Oficio del jefe del departamento de Estudios y Planeación Universitaria, Enrique Escalante López, donde le solicitan informe de labores hasta el mes de mayo de ese año.	Le solicitan informar sobre actividades de docencia, administración e investigación, y se le pide entregar “en breve tiempo” lo cual hace suponer que había una fiscalización.
28/06/1966	Documento emitido por el jefe de departamento de Personal y Archivo, Alfonso Gómez León, en forma de solicitud para que Ceceña proporcione los datos necesarios para su afiliación al Instituto Mexicano del Seguro Social.	
28/06/1966	Oficio emitido para designar a Ceceña como director de la Facultad de Economía de la institución, luego de una sesión de la H. Junta de gobierno de la UAS celebrada el 27 de junio del año en curso.	Firmado por el presidente de la Junta, Juventino Gastelúm y el secretario general Raúl Valenzuela Lugo.

03/09/1966	Se le informa por el rector Julio Ibarra de su nombramiento como profesor de tiempo completo del 16 de agosto de 1966 al 15 de agosto de 1967.	Se le entregan varios desagregando las materias que impartirá con ese nombramiento: Teoría Económica y Social del Marxismo y Teoría del Desarrollo Económico y Teoría y Técnica para la Planeación Económica.
12/10/1966	Documento emitido por la comisión de la Facultad de Economía hacia el rector Rodolfo Monjaraz Buelna para que se solucionen los problemas que hay dentro de la facultad, los cuales han intervenido en las labores. Argumentan que la destitución de Ceceña como director de la escuela no fue la solución al problema, y que no pararán hasta obtener su cometido (que los problemas se resuelvan y las actividades en la facultad se reanuden).	
14/10/1966	Documento emitido por el rector Rodolfo Monjaraz Buelna para designar a Ceceña como secretario de la Escuela de Economía con un sueldo mensual de 750 pesos.	Firmado por el rector Rodolfo Monjaraz Leyva.
10/04/1967	Oficio emitido por el presidente de la junta de gobierno de la UAS, Enrique Peña Gutiérrez y el secretario Raúl Valenzuela Lugo para informar a Ceceña que la H junta del gobierno de la UAS, en una sesión celebrada el 8 de abril de 1967, lo designó director de la Escuela de Economía.	
11/04/1967	Solicitud de Ceceña al secretario general Marco César García Salcido, por una licencia para asistir al 1er Congreso Industrial y de Desarrollo Económico del Estado de Sinaloa del 12 al 14 de abril. Lo acompañarán: Silvia Millán de Moyers, Alfonso Velázquez Leyva, Antonio Luis Vera, Manuel Inzunza Sainz, Horacio Lozano Santillán y el bibliotecario Baldemar Rubio Ruelas.	Con excepción del último, los demás eran profesores y Ceceña el director de economía.

12/04/1967	El documento de la licencia solicitada.	Hay una nota al calce donde se autoriza.
17/04/1967	Carta de Ceceña como director de economía dirigido al secretario general Marco César García Salcido, para solicitar licencia para asistir a la IV reunión de escuelas y facultades de economía de América Latina a celebrarse del 24 de abril al 1 de mayo en Lima, Perú.	
18/04/1967	Baja de licencia de secretario general de Ceceña por haber ascendido como director de la Facultad de Economía. A partir del 8 de abril de 1967.	Firmado por el secretario general Marco César García Salcido.
19/04/1967	La licencia con goce de sueldo respectiva firmada por el secretario general.	
18/07/1967	Nombramiento de la materia Teoría Económica y Social del Marxismo, y a la vez se establece que es profesor de tiempo completo para el año escolar 67-68 con un sueldo de 6000 pesos.	En el envés del oficio aparece la solicitud de la escuela.
18/07/1967	Es un oficio firmado por el mismo, donde se corrige la materia a impartir que sería Teoría del Desarrollo Económico.	
20/07/1967	Oficio del rector Rodolfo Monjaraz Buelna como profesor de la materia Teoría de la Planeación del Desarrollo Económico, a la vez se señala que es profesor de tiempo completo con un sueldo de 6000 pesos mensuales.	
24/07/1967	Constancia expedida por el secretario general y encargado de rectoría, Marco César García Salcido, donde señala que Ceceña es profesor desde el ciclo escolar 60-61 y que es profesor de tiempo completo. Así mismo, que es director de la Escuela de Economía desde el 1 de enero de 1962 hasta esa fecha.	
03/09/1967	Oficio firmado por el mismo donde se establece que impartirá el curso del primer trimestre Teoría del Desarrollo Económico.	

02/01/1968	Oficio de Ceceña como director de economía al rector Monjaraz Buelna donde solicita permiso por 3 o 4 meses, que pudieran equivaler a vacaciones que no ha tomado y que se complemente con un permiso para realizar la investigación sobre las condiciones económicas de Sinaloa, que es un requisito para obtener el doctorado en economía en la Escuela Central de Planificación y Estadística de Varsovia que le llevaría estar 6 meses pero que lo haría hasta 1969.	Nunca obtuvo ese doctorado en Polonia, sino en la universidad Humboldt de la República Democrática Alemana. Menciona que inició como tiempo completo en la UAS en septiembre de 1960 y que lo interrumpió de mediados de noviembre de 1960 a octubre de 1961 donde asistió en la ciudad de Delft en los Países Bajos al noveno curso internacional sobre pequeña y mediana industria, reanudándolo en noviembre y ausentándose de nuevo de septiembre del 1962 a abril del 1963, para asistir al curso superior sobre planeación económica nacional en Varsovia. Señala que de mayo del 1963 a enero del 1968 ha trabajado de forma ininterrumpida sin tomar vacaciones.
12/01/1968	Licencia oficial con goce de sueldo, del 03 de enero al 03 de mayo de 1968 para desarrollar una investigación de las condiciones económicas de Sinaloa. Firmada por el secretario general García Salcido.	Es confuso el concepto “1 día 3 de enero y hasta el día 3 de mayo de 1968”.

15/01/1968	Oficio dirigido al rector donde le pide cancelar o más bien posponer el permiso que ya le otorgaron.	Su argumentación es la siguiente: “por el momento no ha sido posible conjugar los diferentes factores que se necesitan combinar para la mejor consecución del trabajo mencionado”.
14/02/1968	Licencia con goce de salario del 01 al 13 de febrero del 1968 para atender asuntos particulares en la Ciudad de México.	
19/04/1968	Se trata de un oficio del secretario general Marco César García Salcido, felicitándolo porque durante el mes de marzo no tuvo ninguna falta en sus clases.	
22/04/1968	Licencia del 23 de abril al 06 de mayo del 1968 para asistir a la Ciudad de México.	
06/07/1968	Oficio del secretario general García Salcido informándole que en sesión extraordinaria del consejo universitario del 05 de julio se le nombró parte de una comisión especial para presentar un estudio que determine qué tipos de escuelas pueden fundarse en la zona sur y la zona norte donde participan otros profesores: Sergio Salazar Trapero, José María Salazar, Fernando Orozco y la pasante Margarita Vélez Reina.	
15/07/1968	Oficio dirigido a Ceceña por el secretario general Marco César García Salcido, donde le comunica el acuerdo del consejo universitario del 05 de julio donde se acordó que no procedía establecer grupos desplazados de Derecho y Ciencias Sociales en Mazatlán, sino que se busque promover escuelas de tipo profesional que no sean iguales a las ya existentes. Se le da libertad a la comisión para que se organice y haga nuevas propuestas.	

18/07/1968	Documento emitido por Ceceña como director de la Facultad de Economía hacia el secretario general de la UAS, Marco César García Salcido donde solicita un permiso para asistir a la conferencia regional de Geografía del Norte organizada por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística a desarrollarse en la ciudad de Tepic, Nayarit los días 19, 20 y 21 del mes y año en curso. Así mismo, solicita el permiso de Silvia Millán de Moyers, y de Manuel Inzunza Sainz. También solicita una licencia para asistir por 7 o 10 días a Cuba en representación del rector a la conmemoración del XV aniversario del asalto al cuartel Moncada.	
19/07/1968	Licencia con sueldo a partir del 19 de julio al 7 de agosto de 1968, por ser director de la Escuela de Economía.	Firmado por el secretario general Marco César García Salcido.
02/09/1968	Nombramiento para el 1er trimestre que inicia el 2 de septiembre para impartir la materia Teoría Económica y Social del Marxismo.	La firma él mismo como director.
28/11/1968	Oficio del secretario general García Salcido donde se le otorga un permiso del 29 de noviembre al 15 de diciembre para asistir a la Ciudad de México gestiones de la Escuela de Economía.	Señala como asuntos organizar un viaje de investigación de profesores y alumnos a Cuba que se encontraba ya solicitada, gestionar la visita a la ciudad de Culiacán al embajador de Cuba para la inauguración de la biblioteca Ernesto Guevara, cuestiones relacionadas con el encuentro de estudiantes de escuelas de economía que se celebrará en Culiacán, y para asistir al homenaje de Jesús Silva Herzog fundador de la Escuela Nacional de Economía. Solicita además gastos de viaje y los viáticos.

01/02/1969	Oficio dirigido a tesorería donde se informa que impartirá la materia del segundo trimestre Teoría del Desarrollo Económico a partir del 29 de enero de 1969.	
21/05/1969	Nombramiento como profesor de la materia Teoría Económica y Social del Marxismo en el tercer trimestre.	
29/05/1969	Documento emitido por Ceceña al rector Rodolfo Monjaraz Buelna para informarle los resultados de las gestiones que se hicieron en la Ciudad de México durante los días 7 al 14 de mayo de 1969.	
26/06/1969	Licencia con goce de sueldo para asistir a varias actividades a Europa. A partir del 26 de junio al 15 de octubre de 1969.	Participar en el VI aniversario de verano sobre planeación económica nacional organizado por la RDA a realizarse en Berlín. También se le autoriza mantenerse en Berlín para conocer el sistema de planeación en ese país.
03/09/1969	Nombramiento para impartir la materia Teoría Económica y Social del Marxismo en el primer semestre.	
13/09/1969	Licencia del 17 al 22 de noviembre de 1969, que le otorgó el rector Rodolfo Monjaraz Buelna para asistir a la Ciudad de México a terminar los trámites con la editorial Nuestro Tiempo, para la publicación de su libro titulado “Sobreexplotación, dependencia y desarrollo” que realizó como profesor de tiempo completo.	Le pidió autorización de viáticos y gastos de pasaje.
28/02/1970	Oficio emitido por el secretario general Rafael Guerra Miguel para invitar a Ceceña a discutir cuestiones relacionadas con la escuela en su cargo el día 2 de marzo a las 11:00 horas del mismo año.	

09/03/1970	Documento emitido por el secretario general Rafael Guerra Miguel a Ceceña para saber si estaba interesado en resolver problemas que le competen, ya que no asistió a la cita del 2 de marzo las 11:00 horas.	
03/04/1970	Oficio emitido por el rector Gonzalo Armienta Calderón informando a Ceceña que el H. consejo universitario había aprobado ese mismo día su destitución del cargo como director de la Escuela de Economía.	
18/04/1970	Oficio del secretario general Rafael Guerra Miguel donde se le notifica su baja como profesor de tiempo completo con fundamento en el Art. 62 del reglamento general.	La baja tiene que ver con su disidencia política con el nuevo rector Gonzalo Armienta Calderón. Era parte de un grupo de personas que habían hecho un paro de labores y no obedecieron las instrucciones de incorporarse a laborar.
18/04/1970	Oficio del secretario de la Escuela de Economía, Alonso Velázquez Leyva dirigido al secretario Guerra Miguel donde le informa que un grupo de profesores no acataron la instrucción de presentarse a partir del 6 de abril al centro de idiomas y luego a la escuela. Entre los incumplidos señala a los profesores: José Luis Ceceña Cervantes, Silvia Millán de Moyers, Fausto Burgueño Lomelí y la señorita Marcia Rivas solicita se le apliquen sanciones conforme al acuerdo del consejo del 2 de abril donde plantea reanudar clases el día 13 y si no se presentan los profesores nombrar sustitutos.	En el oficio señala a que personas obedecieron: Genaro Arce Montoya, Baldemar Rubio Ruelas, Javier Cervantes Quevedo, Manuel Inzunza Sainz, Raymundo Díaz Astorga y Donaciano Díaz Martínez.
02/05/1972	Oficio del secretario general Manuel Inzunza Sainz donde se deja sin efecto la baja del 18 de abril de 1970 y se le asigna de nuevo sueldo.	Se le reinstaló después de la salida de Armienta Calderón el 7 de abril de 1972.

19/05/1972	Oficio del secretario general Baldemar Rubio notificando que José Luis Ceceña se reintegró a sus labores docentes en la Escuela de Economía como profesor de tiempo completo a partir del 19 de abril del mismo año.	
31/05/1972	Oficio del secretario general Arturo Campo Román notificando a sueldos y salarios que de acuerdo con el secretario encargado de la dirección de economía Baldemar Rubio, Ceceña se reincorporó el 19 de abril a sus actividades.	Hay discrepancias en las fechas de su reinstalación, reincorporación y nombramiento.
07/06/1972	Nombramiento por el rector Marco César García Salcido como profesor de tiempo completo con un sueldo de 6000 pesos a partir del 15 de abril de 1972.	
27/06/1972	Oficio del tesorero Sergio Salazar a José Luis Ceceña de un pago de 679 pesos para impartir una conferencia a la institución.	
04/07/1972	Invitación del ingeniero Sergio Moya Núñez encargado de la dirección de ingeniería para que imparta una conferencia en la Facultad de Ciencias Físico-matemáticas.	Se llevó a cabo el 31 de mayo titulada “Desarrollo económico y educación”.
14/07/1972	Oficio de agradecimiento por parte de la Facultad de Ciencias Físico y Matemáticas por asistir a la conferencia “Desarrollo y educación” llevada a cabo el 31 de mayo del año en curso.	Firmado por el secretario general de la Facultad de Física y Matemáticas, Sergio Moya Núñez.
05/09/1972	Oficio del rector Marco César García Salcido donde le otorga licencia con goce de salario del 3 de septiembre al 31 de diciembre de 1972 para terminar sus estudios de doctor en economía en Berlín RDA Hochschule Fur Okonomie.	
26/01/1973	Oficio de Baldemar Rubio Ruelas secretario encargado de la dirección de economía informando que el 22 de enero se reincorporó Ceceña como profesor de tiempo completo y solicita se le haga contrato como profesor de tiempo completo con un salario de 9000 pesos.	

30/01/1973	Oficio del rector Marco César García Salcido donde le informan de su nombramiento, con un contrato especial hasta que se arregle la licencia que tendría en el Instituto de investigaciones económicas de la UNAM.	Cuando fue despedido José Luis Ceceña ingresó al Instituto de investigaciones económicas de la UNAM como investigador asociado B de tiempo completo a contrato a partir del 16 de agosto de 1970 y en septiembre del mismo año inicia como profesor en la escuela nacional de economía. En 1973 se promueve en la UNAM como investigador titular A. Esto significa que estuvo con indecisión de regresarse.
08/03/1973	Licencia por 7 días.	Firmado por secretario general de la Facultad de Economía, Baldemar Rubio Ruelas.
15/03/1973	Oficio notificando la designación de tiempo completo de la materia doctrinas sociales de tercer año en la escuela de trabajo social.	Firmado por el secretario general, Arturo Campos Román y el rector Marco César García Salcido.
30/03/1973	Oficio emitido por el secretario encargado de la dirección de la facultad de economía, Baldemar Rubio, notificando la aceptación de la licencia sin ingresos por tiempo indefinido debido a asuntos personales, a partir de 1 de abril del año en curso.	Firmado por secretario general Baldemar Rubio Ruelas. Licencia indefinida.

25/06/1974	Nombramiento como profesor de tiempo ordinario (invitado a desarrollar el curso de la materia sin remuneración) de la materia Teoría de la Planeación del Desarrollo en la Licenciatura de Economía 5to año, y de la materia de Teoría del Desarrollo Económico en 4to año (2 grupos) dentro de la facultad con mismo nombre.	Sin sueldo.
19/03/1976	Solicitud hacía Ceceña del acta de la materia de Teoría de la Planeación de desarrollo del grupo 2 de 5to año. Solicitada por la encargada de actas de la Facultad de Economía María Guadalupe Angulo Aguilera, en representación del departamento de servicios escolares.	Firmada por la encargada de actas de la Facultad de economía, María Guadalupe Angulo Aguilera.
	Ficha individual de Ceceña en donde se describen sus datos personales, los empleados de los que depende, el empleo que desempeña, la naturaleza de su trabajo, antigüedad como empleado de la institución, horas laborales, periodos de interrupción laboral, reencuentro de sus documentos universitarios.	

Fuente: Expediente del archivo de la UAS.

Obras de José Luis Ceceña Cervantes

1959. Monografía de Sinaloa (Ensayo).
- 26 de julio de 1960. *El mercado del tomate sinaloense y sus principales problemas* (Tesis de licenciatura). Escuela Nacional de Economía, UNAM.
- 5 de junio de 1961. *In-plant exercise*. Research Institute for Management Science. Delft, Países Bajos.
- 19 de julio de 1961. *La preservación de la comida*. Estudio de literatura. Research Institute for Management Science. Delft, Países Bajos.
- 26 de septiembre de 1961. *Study in a canning factory*. Field Work. Delft, Países Bajos.
- 09 de octubre de 1961. *New vegetable processing industry in Sinaloa, México*. Final Work. Delft, Países Bajos.
1962. *Integración de la industrialización de Sinaloa, con base en la pequeña y mediana industria* “cinco estudios económicos”. Escuela de Economía, Universidad de Sinaloa, México. (Publicado también en *investigación económica*, Escuela Nacional Economía UNAM. 3er trimestre de 1962 No. 84).
- 28 de febrero de 1963. *México, a regionally unbalanced economy. A case for Economic Planning*. Diploma paper, Varsovia, Polonia.
- 1 de septiembre de 1963. Aspectos generales del mercado del tomate sinaloense. *Temas económicos*, publicación mensual de la Escuela de Economía de la Universidad de Sinaloa. (Publicado anteriormente en la revista *Sucesos Nacionales*, de noviembre de 1962).
- 1 de noviembre de 1963. *El proyecto de la ley federal de planeación* Temas económicos.
- 1 de enero de 1964. La relación capital-producto y el crecimiento económico. *Temas económicos*.
- 1 de enero de 1964. *La programación y la planeación económica*. Temas contables. Publicación de la Escuela de Contabilidad y Administración de la Universidad de Sinaloa.
1964. *Aspectos teóricos acerca del excedente económico y el progreso técnico en áreas económicamente atrasadas* (Ponencia presentada juntamente con Jorge J. Tamayo L.P.). En V Congreso Internacional de Planeación.

1964. La relación capital-producto y el crecimiento económico. En *temas económicos*, Año 1, No. 5. Publicación mensual de la Escuela de Economía, UAS. PP. 43-52.
1966. *Elaboración de trabajos e investigación bibliográfica*. Editorial Universidad de Sinaloa.
1967. *El precio de la leche en Sinaloa* (Ensayo).
1967. Ensayo acerca del atraso y del crecimiento económico de Sinaloa. *Breviarios Universitarios*. Escuela de Economía, UAS.
1967. Estancamiento y crecimiento económico de Sinaloa (Ensayo).
1967. Inversión productiva vs inversión improductiva. *Breviarios Universitarios*, No. 4. Escuela de economía, UAS. P. 121.
1968. México: subdesarrollo y cacería de brujas (Nota). *El Diario de Culiacán*. Culiacán, Sinaloa.
1970. Problemas de medición el desarrollo económico. En Problemas del desarrollo. *Revista Latinoamericana de Economía*, Vol. 1, No. 4. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. Págs. 43-64.
1970. *Superexplotación, dependencia y desarrollo*. Editorial Nuestro Tiempo: México.
1970. Tercer Mundo. Agricultura, industrialización y dependencia. En Problemas del Desarrollo. *Revista Latinoamericana de Economía*, Vol. 5, No. 20. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. Pp. 113-115.
1971. Ignorancia obstinada y planificación. En Problemas del desarrollo. *Revista Latinoamericana de Economía*, Vol. 2, No.8. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. PP. 105-118.
1971. Socialismo y desarrollo. En Problemas del Desarrollo. *Revista Latinoamericana de Economía*, Vol. 2, No. 7. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. Pp. 119-121.
1971. Subdesarrollo, crisis y planeación. En Problemas del Desarrollo. *Revista Latinoamericana de Economía*, Vol. 2, No. 6. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. Pp. 103-106.
1972. El proceso de producción es único e ininterrumpido (Reseña del libro de Carlos Varela, Fidel Castro: socialismo y comunismo; un proceso único). En Problemas del Desarrollo. *Revista Latinoamericana de Economía*, Vol. 4, No 15. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. Págs. 127-130

1972. México. Subdesarrollo nacional y bienestar intelectual. En *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, Vol. 3, No. 10. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. P'p. 150-152.
1973. *Sinaloa, crecimiento agrícola y desperdicio*. UNAM: México.
1974. Anarquía "racionalizada". ILPES, OEA, BID. En *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, Vol. 5, No. 19. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. Pp.159-161.
1974. Política y economía política en el socialismo (Reseña al libro de Wlozimiers Brus, *The economics and politics o socialism*). En *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, Vol. 5, No 20. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. Págs. 127- 130.
1975. Dialéctica de la economía política (Reseña del libro de Oskar Lange, *Los todos y las partes*). En *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, Vol. 6, No 24. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. Págs. 119-121.
1975. *Introducción a la economía política de la planificación económica nacional* (Libro). Fondo de Cultura Económica: México.
1975. La planificación económica en México y el plan básico (1979-1982) del PRI. En *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, Vol. 6, No. 24. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. Págs. 158- 174.
1976. Reflexiones para una política económica no irracional en México. En *Revista El economista mexicano*, Vol. XI, No. 1. Pp76-101.
1976. Alcance y contenido de la planificación económica. En *Revista El economista Mexicano*, Vol. XI, No. 4. P. 102.
1977. La política económica del semestre cero. En *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, No 30. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. Pp. 9-24.
1978. Consideraciones generales en torno a la economía política, a la situación económica y a la política económica. En *Las humanidades en México: 1950-1975*, Consejo Técnico de Humanidades, UNAM. Pp. 413-456.
1978. El llamado "Plan nacional de energéticos". En *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, Vol. 9, No. 35. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. Págs. 7-16.

1978. Posibilidad de planificar la economía nacional en México. En *Ciencia y Universidad, Revista del Instituto de Investigaciones de Ciencias y Humanidades*, UAS. Año 2, No.6. Pp. 33-68.
1979. México: política económica, planificación y energéticos. En *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, Vol. 10, No. 37. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. Págs. 57-73.
1979. *Plusvalía, excedente económico y acumulación de capital* (Ponencia). En III Congreso Nacional de Economistas, en la mesa de trabajo 1. "Aspectos teóricos del modelo de acumulación de capital".
1980. *Planes sin planificación. México*. Ediciones de Proceso.pp5-29
1982. *La planificación económica nacional en los países atrasados de orientación capitalista* (el caso de México) (Tesis de Doctorado). UNAM: México.
1983. Inversión productiva Vs. Inversión improductiva. Industria (fabricación de maquinaria) contra Infraestructura (turismo), *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*: Vol. 14 Núm. 54/55.
1983. Con Jorge J. L. Tamayo L. P., Aspectos teóricos acerca del excedente económico y el progreso técnico en áreas económicamente atrasadas, *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*: Vol. 14 Núm. 54/55.

Referencias

- Alanís, E. (1946). *Zonas y regiones económicas de México, Problemas económicos-agrícolas de México*. núm. 1,1.
- Arendt, H. (2005a). *La condición humana*. Ediciones Paidós Ibérica.
- Arendt, H. (2005b). *Ensayos de Comprensión*. Madrid. Caparrós editores.
- Bassols, A. (1963). *La planeación regional de México*, Comercio Exterior, vol. XIII, num. 5, 1963, pp. 342-350.
- Bassols, A. (1964). *México y la división económica regional*. Escuela Nacional de Economía, UNAM.
- Bassols, A. (1983). Sobre su vida y obra. José Luis Ceceña Cervantes y los problemas regionales. Homenaje a José Luis Ceceña Cervantes. *Problemas del Desarrollo*. Vol. 14 Núm. 54/55, <https://doi.org/10.22201/ieec.20078951e.1983.54/55>
- Beltrán, D. (2015). La educación en Sinaloa en la etapa posrevolucionaria, 1945-1980. Segunda parte. La educación superior en la Universidad Autónoma de Sinaloa y otras instituciones. Historia Temática de Sinaloa VI. *Educación y Política Educativa*. Culiacán. Gobierno del Estado de Sinaloa. ISIC. Conaculta.
- Beltrán, D. (2009). José Luis Ceceña Cervantes (1937-1980). *Periódico Buelna*. Año 2, número 5°. Universidad Autónoma de Sinaloa, marzo 02. pp.14-15.
- Beltrán, D. (1995). *La autonomía universitaria en Sinaloa, 1965-1995*. Archivo histórico. Serie Testimonios Universitarios Núm1. Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Benjamín, W. (2021). *Tesis sobre el concepto de historia y otros ensayos sobre historia y política*. Alianza Editorial.
- Burgueño, F. (1983). Sobre la personalidad. Homenaje a José Luis Ceceña Cervantes. *Problemas del Desarrollo*. Vol. 14 Núm. 54/55, <https://doi.org/10.22201/ieec.20078951e.1983.54/55>
- Benítez, R. (1962). La población rural y urbana en México, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 24, núm. 3, 1962, pp. 689-7
- Bird, R. (1963). The Economy of the Mexican Federal District. *Inter-American Economic Affairs*, vol. 17, num. 2, pp. 19-

- Bristain, P. (1963). *La descentralización industrial, México, Ingeniería Mecânica y Eléctrica*, p. 4
- Castro-Cohn, M. (1998). Una ciudad a mitad de siglo. El Culiacán que ya se fue. En Ibarra G. y Ruelas, A (Coordinadores). *Culiacán a través de los siglos*. Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Calderón, C; Medina, J y Terán, L. (2000). *La utopía corrompida*. Océano. Casillas,
- Ceceña, J. L. (1960). *Cervantes. El mercado del tomate sinaloense y sus principales problemas*. Tesis de licenciatura en Economía. Escuela Nacional de Economía. UNAM, p.3. <https://bit.ly/3cF6hAn>
- Ceceña, J. L. (1962). Integración Industrial En Sinaloa. *Investigación Económica* 22, no. 87, p: 735–68. <http://www.jstor.org/stable/42779653>.
- Ceceña, J. L. (1964). *Aspectos teóricos acerca del excedente económico y el progreso técnico en áreas económicamente atrasadas*, en coautoría de Jorge Tamayo. Quinto Congreso Internacional de Planificación, celebrado en la ciudad de México del 28 de octubre al dos de noviembre.
- Ceceña, J. L. (1964). *México, una economía regionalmente desequilibrada (un caso para planeación económica)*, Comercio Exterior, vol. XIV, núm. 1.
- Ceceña, J. L. (1965). *Elaboración de trabajos e investigación bibliográfica. Principios elementales*. Universidad de Sinaloa.
- Ceceña, J. L. (1967). *Ensayo acerca del atraso y del crecimiento de Sinaloa*. Escuela de Economía de la UAS
- Ceceña, J. L. (1967). El precio de la leche en Sinaloa (o, una política en contra de pueblo), Mimeo, Escuela de Economía de la UAS. *Diario de Culiacán* (marzo).
- Ceceña, J. L. (1979). *Aspectos teóricos del modelo de acumulación de capital*. Tercer Congreso del Colegio Nacional de economistas.
- Ceceña, J. L. (1970). *Sobreexplotación, dependencia y desarrollo*. Editorial Nuestro Tiempo.
- Ceceña, J. L. (1972). La UAS, el desarrollo económico y la dependencia tecnológica. *Revista Temas Económicos* 2, febrero de 1972. P.46.
- Ceceña, J. L, Millán, S. y Burgueño, F. (1974). *Sinaloa, crecimiento agrícola y desperdicio*. México, UNAM.

- Ceceña, J. L. (1978). Consideraciones generales en torno a la economía política, a la situación económica y a la política económica. En *Las humanidades en México: 1950-1975*, Consejo Técnico de Humanidades, UNAM. Pp. 413-456
- Cornejo, E. (1962). Necesidad de enmarcar los programas de mejoramiento agrario en una Planificación Regional. *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 24, núm. 2, mayo-agosto. pp. 401-436.
- Cruz, M. (2005). *Las malas pasadas del pasado (identidad, responsabilidad e historia)*. Anagrama.
- Dotson, F y Lillian O (1956). Urban Centralization and Decentralization in Mexico, *Rural Sociology*, num. 21, marzo de 1956. pp. 41-4
- Escamilla, A. (2013). Breve historia del Complejo Industrial Sahagún: 1948-1988/95. H-Industria. 7. 1-36. <https://shorturl.at/dhyT1>
- Escoto, H. (1949). *Integración y desintegración de nuestra frontera norte, México*, Editorial Stylo. 1949.
- Faulkner, W. (1981). *El sonido y la furia*. Alianza Editorial.
- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Taurus.
- González, R. (2017). *Izquierda y universidad: un discurso rampante (1966-1985)*. Ayuntamiento de Culiacán y Ediciones Lirio.
- Ibarra, G. (1993). *Sinaloa tres siglos de economía. De la minería a los servicios*. Difocur.
- Ibarra, G. y Ortiz, M. (2006). El desarrollo económico visto por extranjeros. *ABC de Sinaloa*. No. 2. Gobierno de Sinaloa y Fontamara.
- Ibarra, G. (2015). *Culiacán, ciudad del miedo, Economía, urbanización, violencia*. UAS/Jorale.
- Ibarra, G. (2009). *Ensayos sobre el desarrollo económico regional de Sinaloa*. Universidad Autónoma de Sinaloa / Juan Pablos.
- Instituto de Geografía. (1962). *Distribución geográfica de la población en la República Mexicana*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Inzunza M, y Terán, L. (1979). *El movimiento universitario en Sonora y Sinaloa*. UAAS. Culiacán Rosales.
- Keynes, J. M. (1924). Alfred Marshall, 1842-1924. *The Economic Journal* Vol. 34, No. 135 (Sep., 1924), pp. 311-372. <https://doi.org/10.2307/2222645>

- Lesur, L. (1962). Los Consejos de Planeación Económica y Social, *Revista de Economía*, vol. XXV, num. 1, pp. 113-11
- López, C. (2009). José Luis Ceceña Gámez: vida y obra. Culiacán, Sinaloa. Editorial: El Colegio de Sinaloa.
- López de la Parra, M. (2014). La UNAM y la Facultad de Economía en la historia de México. *Economía Informa* núm. 386 mayo – junio. <https://bit.ly/3J3XuUz>
- López, E. (1960), Ensayo sobre localización de la industria en México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones.
- Lozano, H, Esquer, R., Rubio B., Montiel, J. y Burgueño, F. (1967). Comentarios sobre el Primero Congreso Industrial de Sinaloa. Objetivismo contra Pragmatismo. *Revista temas Económicos Escuela de Economía*. Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Marx, K. (1980). *Contribución a la Crítica de la economía política*, Siglo XXI Editores.
- Millán, S. (1983). Semblanza de un sinaloense: José Luis Ceceña Cervantes. Homenaje a José Luis Ceceña Cervantes *Problemas del Desarrollo*, 54/55.
- Mills. (2003). *La imaginación sociológica*. Fondo de Cultura Económica.
- Muñoz, J. H. (2008). *Políticos sinaloenses*. . Edición de autor
- Navarrete, I. (1964). Sobrepoblación y desarrollo económico de México, *Revista de la Universidad de México*, vol. XVIII, núm. 12, agosto, pp. 15-18
- Nietzsche (1985). *La Gaya ciencia*. En Obras inmortales. Tomo II (855-1160). Visión Libros.
- Nietzsche (1985) *La voluntad de poder*. En Obras inmortales. Tomo III. Visión Libros.
- Padilla, E. (1983). Homenaje a José Luis Ceceña Cervantes Sobre José Luis Ceceña Cervantes. *Problemas del Desarrollo*. Vol. 14 Núm. 54/55 <https://doi.org/10.22201/iiec.20078951e.1983.54/55> p.19
- Le Goff, J. (2016). *¿Realmente es necesario cortar la historia en rebanadas?* FCE, 2016
- Padilla, H. (1983). Homenaje a José Luis Ceceña Cervantes La reacia personalidad de un amigo. *Problemas del Desarrollo*. Vol.

- 14 Núm. 54/55 (1983), Op. Cit, p.17 <https://doi.org/10.22201/iiiec.20078951e.1983.54/55>
- Pallares, M. (1959). *Escuela de economía, 1958-1959*. Universidad de Sinaloa.
- Parra, C. (1983). In Memoriam. Homenaje a José Luis Ceceña Cervantes. *Problemas del Desarrollo*. Vol. 14 Núm. 54/55 (1983), Op. Cit, p.17 <https://doi.org/10.22201/iiiec.20078951e.1983.54/55>
- Quintanar, F. (1961). *Las regiones económico-agrícolas de México*. Secretaria de Agricultura y Ganadería.
- Rangel H. (1958). *Sócio planeación de México*, Instituto Mexicano de Planeación Social.
- Retchkiman, B. (1983). José Luis Ceceña Cervantes: Los elegidos de los dioses mueren jóvenes. *Problemas del Desarrollo*. Vol. 14 Núm. 54/55, <https://doi.org/10.22201/iiiec.20078951e.1983.54/55>
- Roeder, R. (2006). *Juárez y su México*. FCE
- Sánchez C. (1967). Quinto Informe de Gobierno, 1967, p.35 (La delectación es nuestra con base en series históricas del IPD del PIB) <https://bit.ly/3cNQjUC>
- Sánchez, A. (2023). *La institución Rosalina en tiempos de reforma: 1966-1970: alcances y limitaciones de una utopía*. Astral Editorial
- Sánchez, A. (2013). Raíces culturales del radicalismo político universitario. El caso de los enfermos de la UAS : 1972-1978. *Rev. hist.edu. latinoam* - Vol. 15 No. 21, julio-diciembre
- Sánchez, A. (2012). *Estudiantes en armas. Una historia política y cultural de movimiento estudiantil de los enfermos (1972-1978)*. Universidad Autónoma de Sinaloa y Academia de Historia de Sinaloa, A.C.
- Sánchez, A. (2018). *El movimiento de 1968 en Sinaloa*. Culiacán, UAS.
- Sánchez, A. (2013). Raíces culturales del radicalismo político universitario. El caso de los enfermos de la UAS: 1972-1978. *Rev. hist.edu. latinoam* - Vol. 15 No. 21, julio-diciembre.
- Sánchez. A. y Pérez, G. (2020). La reforma universitaria en la institución rosalina. El caso de la Universidad Autónoma de Sinaloa, 1966-1969. *Estudios Históricos*. DOI: <https://doi.org/10.22517/25392662.24431> - pp 26-47

- Santos, R. (2020). Corrientes ideológicas al interior del movimiento estudiantil sinaloense, México (1965-1970). *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, vol.26 n.º2. pp359-399- DOI: <http://dx.doi.org/10.18273/revanu.v26n2-2021012>
- Santos, R. (2005). *El movimiento estudiantil en la UAS (1966-1972)*. Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Shapira, Y. (1974). La experiencia sinaloense y el federalismo mexicano. *Foro Internacional* Vol. 15, No. 1 (57). El Colegio de México. La experiencia sinaloense y el federalismo mexicano on JSTOR
- Terán-Lorenzo. (1974). *El zarpazo camposromanista*. Volante.
- Terán, L. (2009). *El movimiento universitario de la UAS: una utopía interrumpida*. Campus Milenio. Jueves, 13 de agosto de 2009 omado de: http://www.campusmilenio.com.mx/231/ensayos/imovimiento_universitario_UAS.php
- Terán, L. (1973), *Sinaloa: estudiantes en lucha*. UAS.
- Terán, L. (1984). *Nueva universidad*. Universidad Autónoma de Sinaloa,
- Terán, L. (1979). Cien años de la universidad y los estudiantes en Sinaloa, en *Cuatro ensayos de interpretación del movimiento estudiantil*. Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa,
- Torres, R. (1983). José Luis Ceceña Cervantes. *Problemas del Desarrollo*, 54/55.
- Unikel, L. (1972). Bibliografía sobre desarrollo urbano y regional en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 6(03), 377–408. <https://doi.org/10.24201/edu.v6i03.1700>
- Wionczek, M. (1963). Incomplete Formal Planning: Mexico. *Planning Economic Development*, Homewood, 111., R. D. Irwin, Inc., p. 183
- Yates, P. (1961). *El desarrollo regional de México*. Banco de México, 1961.
- Yates. P. (2006). The industrialization of Sinaloa. En Ibarra, G y Ortiz M. (coordinadores) *El desarrollo económico visto por extranjeros*. ABC de Sinaloa. No. 2. Culiacán. Gobierno de Sinaloa y Fontamara.
- Zamora, F. (1959). *Diagnóstico Económico Regional*. Secretaria de Industria y Comercio.
- Zavaleta. R. (2021). *Horizontes de visibilidad. Aportes latinoamericanos marxistas*. Obras escogidas. Madrid. Sylone editorial y Traficantes de Sueños.

Entrevistas

1. Carlos Bustamante Lemus, junio de 2022
2. Helios Padilla, junio de 2022
3. Miguel Álvarez
4. Magdalena Álvarez
5. Carlos Guillermo Ceceña Cervantes
6. Dina Beltrán
7. Rubén Burgos Mejía
8. César Velázquez Robles
9. Alfonso Gómez Ayala
10. Alfonso López Gonzales
11. Carlos Calderón Viedas
12. Jaime Palacios Barreda
13. José Ángel Espinoza
14. Roberto Airola Herrán
15. Jaime Sánchez Duarte
16. Haroldo Robles
17. Margarita Vélez Reyna
18. Armando Lozoya Félix
19. Ronaldo González Valdés
20. Leopoldo Avilés Meza

Hemerografía

- El diario de Culiacán, julio 29, 1966.
El diario de Culiacán, julio 9 de 1966.
El diario de Culiacán, julio 29, 1966.
El diario de Culiacán, 29 de abril de 1967
El diario de Culiacán, mayo 4 de 1967
El Diario de Culiacán, junio 04 de 1968
El diario de Culiacán, junio 13, 1968.
El diario de Culiacán, junio 15, 1968.
El diario de Culiacán, septiembre 25 de 1968
El diario de Culiacán, mayo 18, 1972

El diario de Culiacán, mayo 21 de 1972

El diario de Culiacán, 17 y 18 de mayo de 1972

El diario de Culiacán, Ibarra Osuna, 26 de mayo 1972;

El Sol de Sinaloa, el 28 de junio de 1973

Archivo

Archivo Histórico de la UAS. Fondo UAS, Serie Consejo Universitario, actas de sesiones del 22 y 23 de mayo de 1972.

AHUAS, Actas de sesión del HCU del 22 y 25 de mayo de 1972.

Sinaloa y la UAS en los tiempos de José Luis Ceceña Cervantes

Se terminó de editar en diciembre de 2024

en los talleres de Astra Ediciones

Av. Acueducto No. 829

Colonia Santa Margarita, C. P. 45140

Zapopan, Jalisco, México.

33 38 34 82 36

E-mail: edicion@astraeditorial.com.mx

www.astraeditorialshop.com

*“El pasado nunca está muerto,
ni siquiera esta pasado”*

William Faulkner

José Luis Ceceña Cervantes fue un economista nacido en Culiacán en 1937 y falleció en la ciudad de México en 1980. Formado académicamente en la UNAM y en universidades europeas, en Holanda y Polonia, trabajó en la Universidad de Sinaloa (que en 1966 sería luego autónoma) de 1961 a 1973 como profesor. Investigador y director de la escuela de Economía. Fue en dos ocasiones candidato a Rector sin lograrlo. De ese periodo de su vida Guillermo Ibarra Escobar ha recuperado la obra que realizó, la cual fincó las bases de una nueva filosofía educativa y misión social crítica de la Universidad Autónoma de Sinaloa que se hace sentir hasta nuestros días, sin que la comunidad universitaria se lo reconozca.

Para llevar a cabo esta recuperación histórica, el autor realiza un triple esfuerzo que concurre en un relato sintético sobre la vida de José Luis, la historia de la UAS y el desarrollo regional de Sinaloa. El autor espera que el contenido del libro arroje nueva luz sobre los problemas contemporáneos de la UAS y le haga justicia al mejor economista que ha tenido en su historia.

ISBN:978-607-8964-13-0



9 786078 196413 0



Consulta y descarga

